

Huelva Arqueológica

17

Huelva Arqueológica

17

Huelva Arqueológica

17

EL FINAL DE TARTESSOS Y EL PERIODO TURDETANO EN HUELVA

Pilar Rufete Tomico

Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

EDITA

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

INTERCAMBIOS, CORRESPONDENCIA Y DISTRIBUCIÓN

Huelva Arqueológica

Diputación Provincial de Huelva
Sección de Arqueología
Avda. Martín Alonso Pinzón, 11
21003 HUELVA (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762
Correo electrónico: arqueologia@diphuelva.es
<http://www.diphuelva.es/arqueologia>

El catálogo de las publicaciones de la Sección de Arqueología
puede consultarse en la página de internet

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Jesús Fernández Jurado

Redactoras:

Pilar Rufete Tomico
Carmen García Sanz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Sección de Arqueología

© Diputación Provincial de Huelva (de la edición)

© Pilar Rufete Tomico (del texto y las notas)

Huelva Arqueológica se intercambia con toda clase de publicaciones sobre
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, tanto españolas como extranjeras.

I.S.S.N. 0211-1187

Depósito Legal: H-140-2002

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN: Técnicas de Fotocomposición, S.L. (954 637 795)

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Resumen / Summary | 7 |
| Introducción | 9 |
| Excavaciones arqueológicas | 12 |
| La Piterilla | 12 |
| Botica 10-12 | 24 |
| Tres de Agosto 9-11 | 49 |
| Puerto 12 | 98 |
| Periodización cultural | 156 |
| Periodo precedente: Tartésico Final III | 157 |
| Periodo Turdetano | 162 |
| Turdetano I | 163 |
| Turdetano II | 169 |
| Turdetano IIa | 170 |
| Turdetano IIb | 174 |
| Turdetano IIc | 179 |
| Turdetano III | 180 |
| Turdetano IV | 186 |
| Conclusiones | 189 |
| Bibliografía | 197 |

RESUMEN

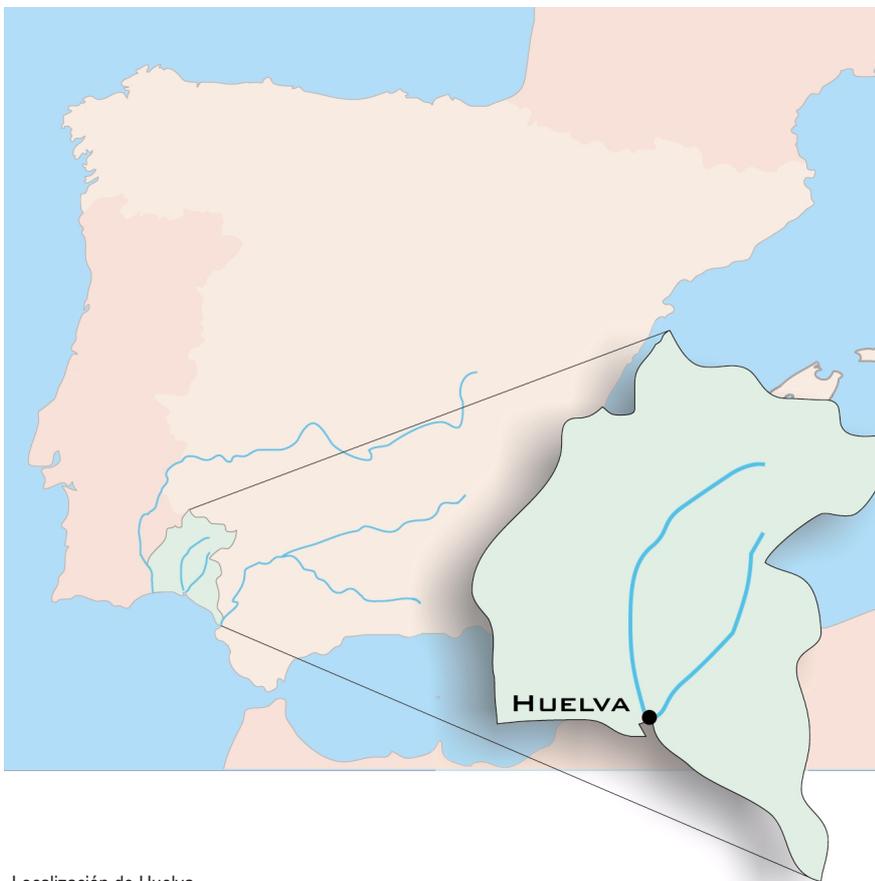
La investigación arqueológica desarrollada en los últimos veinte años en la ciudad de Huelva, ha puesto de manifiesto la existencia de un importante asentamiento protohistórico, con hallazgos espectaculares de época orientalizante. Esta realidad ha favorecido y generalizado la idea de que Huelva sólo es tartésica, dejando al margen a otros periodos históricos, como el turdetano, a los que apenas se le ha prestado alguna atención, a pesar de la presencia de niveles arqueológicos de esta etapa.

En la investigación de este periodo se ha puesto especial énfasis en el estudio del material cerámico así como en la evolución del poblamiento a lo largo de esta época. Con el estudio realizado ha podido establecerse una periodización, con cuatro etapas, que abarca una cronología desde el 540/530 a.C. al 250/225 a.C.

SUMMARY

The archaeological investigation developed during the last 20 years in the city of Huelva, has manifested the existence of an important protohistoric settlement, with impressive findings of orientaling epoch. This reality has favoured and generalized the idea that Huelva is only Tartessus, leaving aside other historical periods, such as the Turdetano, which have been hardly studied, in spite of the existence of the existence of archaeological levels belonging to this stage.

In the investigation of this period, the study of the pottery as well as the settlement's evolution throughout this epoch have been specially emphasized. A chronology has been established with this research, with four stages, since 540/530 B.C. until 250/225 B.C.



Localización de Huelva

INTRODUCCIÓN

Huelva ha sido uno de los yacimientos que más ha reclamado la atención de los arqueólogos desde que allá por la década de los años veinte se hallaran de forma casual, primero un depósito de armas de bronce al dragar el fondo de la Ría del Odiel¹ y años más tarde un casco griego, también en las aguas de la Ría².

Pero sin duda lo que sirvió para llamar definitivamente la atención a los arqueólogos fueron los restos de una tumba de incineración encontrados al desprenderse parte de la ladera del cabezo de La Joya, dejando al descubierto la fosa donde se había depositado un vaso metálico que debió servir para guardar las cenizas del difunto³. Este hecho hizo que en la década de los sesenta se iniciaran excavaciones en este cabezo⁴, dando como resultado unos hallazgos excepcionales que ponían de manifiesto la existencia de una importante necrópolis de época Orientalizante.

La Joya evidenciaba al menos dos realidades: de una parte, el descubrimiento en esta zona de unos enterramientos implicaba la existencia de un hábitat más o menos próximo; y de otra, la espectacularidad y riqueza de sus ajuares, creaba la expectativa de que dicho hábitat debía ser igualmente próspero. Por ello, el interés de los arqueólogos se centró en la búsqueda de este hábitat antiguo, iniciándose los trabajos en diversos cabezos de la ciudad.

Y es que la configuración específica que tiene esta ciudad constituida por un conjunto de cabezos favoreció la idea de que el hábitat se encontraba en la cima de los mismos, opinión que se vio confirmada por el hallazgo de piletas de salazones de época romana, en la calle Palos y la antigua calle Millán Astray, hoy Tres de Agosto⁵, en una cota relativamente alta de la ciudad y próximas a la base de los cabezos, lo que reforzaba la búsqueda del asentamiento en las zonas altas.

Estas fueron las razones que impulsaron a los arqueólogos a llevar a cabo las primeras tentativas en el cabezo de La Esperanza en los años 1966 y 1967⁶; pero los resultados de estos trabajos no respondían a las expectativas planteadas, tanto por la ausencia de restos constructivos que evidenciaran una zona de asentamiento, como por la inexistencia de una secuencia estratigráfica válida, por lo que la búsqueda del hábitat antiguo se dirigió hacia el cabezo de San Pedro. Así, en 1969 y como consecuencia de los trabajos de *peinado* de la ladera occidental de este cabezo, aparecieron abundantes materiales arqueológicos procedentes de una amplia estratigrafía, que fueron reagrupadas para su publicación de forma teórica, según sus autores, de "...acuerdo con nuestra experiencia en este y otros yacimientos en los que encontramos unos materiales parecidos"⁷.

La espectacularidad de estas cerámicas propició que en los años setenta se llevaran a cabo diversas excavaciones, tanto en la ladera

1. M. ALMAGRO. "Depósito de bronce de la Ría de Huelva". *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional. Madrid, 1975, pp. 213-220.
- J. TERRERO. "Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del Puerto de Huelva". *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 3. Diputación de Huelva, 1991, pp. 9-53.
2. J. ALBELDA y H. OBERMAIER. "El casco griego de Huelva". *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 1. Diputación de Huelva, 1988, pp. 11-32.
3. E. ORTA y J. P. GARRIDO. "La tumba orientalizante de La Joya, Huelva". *Trabajos de Prehistoria XI*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1963, pp. 9-54.
4. J. P. GARRIDO ROIG. *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 71. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid, 1971.
- J. P. GARRIDO ROIG y E. ORTA GARCÍA. *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 96. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid, 1978.
5. M. del AMO. *Restos materiales de la población romana de Onuba. Huelva Arqueológica* II. Diputación de Huelva, 1976, pp. 21-80.
6. J. P. GARRIDO ROIG. *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza. Excavaciones Arqueológicas en España* 63. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid 1968.
- H. SCHUBART y J. P. GARRIDO. "Probegrabund auf dem Cabezo de La Esperanza in Huelva 1967". *Madrider Mitteilungen* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, 1967, pp. 123-257.
7. J. M.ª BLÁZQUEZ, J. M.ª LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUSS. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica* I. Diputación de Huelva, 1970, p. 9.

oriental, en la calle Onésimo Redondo⁸, hoy Doctor Plácido Bañuelos, como en la occidental, en la zona más alta⁹. Pero en las primeras, las estratigrafías correspondían a una zona de vertidos, y en las segundas, a pesar de la importante secuencia estratigráfica, poco decían de la arquitectura o del urbanismo.

A partir de 1982 se inicia una nueva etapa en la arqueología de esta ciudad, con una intensa y continuada actividad arqueológica llevada a cabo por la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva y centrada en zonas más bajas de la ciudad, que da como resultado el hallazgo de un importante poblamiento de época protohistórica¹⁰, lo que evidenciaba que la búsqueda del hábitat antiguo en años anteriores se había hecho en lugares inadecuados.

Huelva se ha convertido en uno de los focos más y mejor estudiados del suroeste peninsular pero la atención de los investigadores se ha centrado en el período tartésico, lo que resulta obvio al ser éste un periodo que aquí destaca de forma espectacular, y ésta ha sido la causa de que otras etapas hayan quedado eclipsadas, prestándoseles escasa atención, como es el caso del período romano del que hasta hace pocos años apenas sabíamos algo más que los hallazgos de piletas de salazones o de algunas tumbas aparecidas en varios solares de la ciudad¹¹, situación hoy superada por la excavación de otras evidencias de época romana¹².

Igual ha sucedido con el período turdetano del que, a pesar de haberse hallado niveles correspondientes a ese momento en excavaciones antiguas, aún se le ha prestado menos atención. Desafortunadamente, este desconocimiento es generalizado ya que, como dice el profesor Escacena, los turdetanos son aquella "comunidad humana de la España protohistórica cuyas humildes manifestaciones arqueológicas han motivado, frente a la espectacularidad de Tartessos, una cierta dejadez por parte de los historiadores"¹³.

Por ello, para llenar el vacío existente entre la etapa tartésica y la romana, hemos realizado este trabajo, ya que entendemos que aunque a Huelva se le reconoce por su significación en la cultura tartésica, es necesario saber también cómo fue su etapa turdetana.

Hemos iniciado su estudio en la última fase de la periodización tartésica establecida para Huelva¹⁴, para hacer más comprensible el proceso evolutivo y porque consideramos que el período turdetano es continuación de aquél. En este mismo sentido, hemos de decir que falta un epígrafe dedicado al análisis geográfico del territorio ya que nos parece inútil repetir lo que con anterioridad se ha dicho al abordar el estudio de la Huelva tartésica¹⁵, ya que ambos períodos se desarrollan en el mismo marco geográfico sin que éste haya sufrido transformaciones, por lo que parece más oportuno remitir al apartado geográfico que en él se hizo de Huelva.

8. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. Diputación de Huelva, 1977.

M. del AMO y M.^a BELÉN. "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica* V. Diputación de Huelva, 1981, pp. 57-148.

9. J. M.^a BLÁZQUEZ, J. M.^a LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica* I.

D. RUIZ MATA, J. M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y J. C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica* V. Diputación de Huelva, 1981, pp. 149-316.

10. J. FERNÁNDEZ JURADO, C. GARCÍA SANZ y P. RUFETE TOMICO. *De Tartessos a Onuba. 15 años de arqueología en Huelva*. Diputación de Huelva, 1997.

C. GARCÍA SANZ. "El urbanismo protohistórico en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, 3. Diputación de Huelva, 1988-89, pp. 9-40.

11. M. del AMO. *Restos materiales de ... Onuba. Huelva Arqueológica* II.

12. J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Nuevas evidencias de Onuba". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 19. Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 289-316.

J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Excavación en el solar nº. 10 de la calle Fernando El Católico de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1991, pp. 246-249.

J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Excavaciones arqueológicas en el Convento de las RRMM Agustinas (C/Palos, 12) en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1992*, III. Sevilla 1995, pp. 365-366.

P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Excavaciones Arqueológicas realizadas en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1997, pp. 74-78.

C. GARCÍA SANZ y P. RUFETE TOMICO. *La Fuente Vieja. Una parte del acueducto romano de Huelva*. Diputación de Huelva, 2001.

13. J. L. ESCACENA CARRASCO. "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". En: M.^a E. Aubert Semmler (coord.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell (Barcelona), 1989, p. 469.

14. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, 1 y 2. Diputación de Huelva. 1988-1989, pp. 203-277.

15. Ver nota anterior, pp. 33-50.

Son cuatro las excavaciones que hemos utilizado para analizar la etapa turdetana de Huelva: La Piterilla; Botica 10-12; Tres de Agosto 9-11; y Puerto 12 (fig. 1). A excepción de la excavación de la calle Botica, de la que se han publicado algunas cerámicas griegas¹⁶, todas ellas son inéditas y se localizan en lugares diferentes de la ciudad, ya que uno de nuestros objetivos era mostrar, en la medida de lo posible, varios cortes estratigráficos al objeto de tener una visión lo más completa posible de la ocupación turdetana.

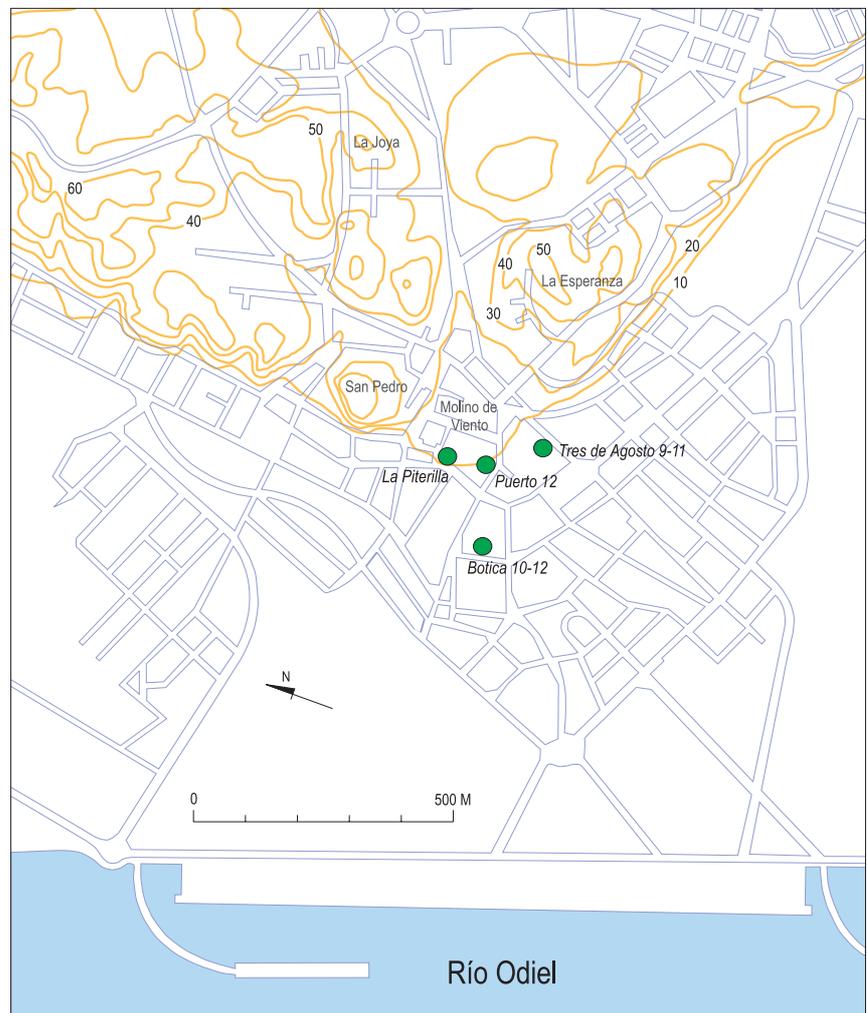


Figura 1. Localización de las excavaciones

16. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. CABRERA BONET. "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Greco et Ibères au IV siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie. Revue des Etudes Anciennes* LXXXIX, 3-4. Burdeos, 1987 pp. 149-160.

LA PITERILLA

En el año 1983, tras el derribo de tres casas de planta baja, se realizaron trabajos arqueológicos en el lugar denominado La Piterilla¹⁷, previos a la construcción de una pequeña plaza por el Ayuntamiento de Huelva.

El solar resultante del derribo, que se encuentra en la curva de nivel de los 10 m, está próximo al cabezo de San Pedro y se localiza en la zona más baja de la ladera occidental del ya desaparecido cabezo del Molino de Viento (fig. 2), parte de la cual se abancaló en su día ganando ese espacio para la construcción de las casas que ahora se habían derribado. Muy cerca de aquí se encontraba el solar nº 6 de la calle del Puerto (fig. 3) que fue excavado en el año 1982¹⁸ y cuyos resultados ponían de manifiesto que el poblamiento antiguo de la ciudad se extendía por esta zona.

Todas estas circunstancias hacían aconsejable la intervención en el lugar, aunque las posibilidades para realizar una excavación eran

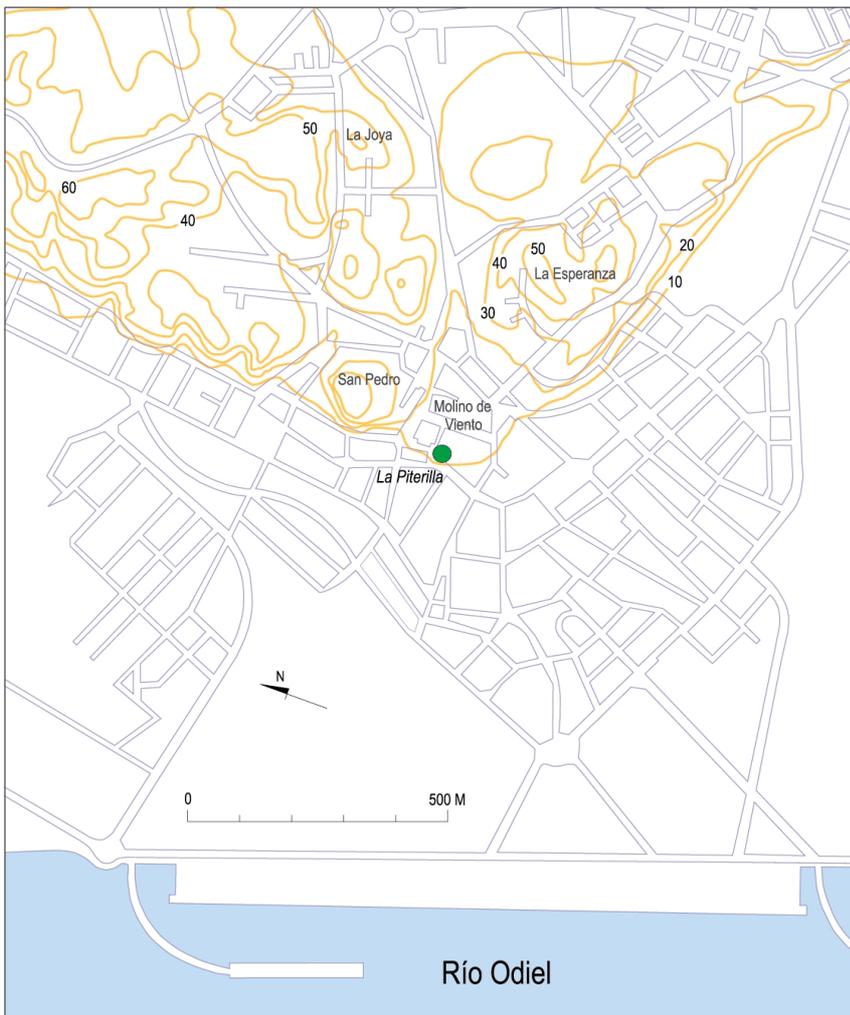


Figura 2. Localización de La Piterilla

17. Los trabajos fueron realizados por la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva, bajo la dirección de J. Fernández Jurado.

18. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1 y 2. Diputación de Huelva 1988-1989, pp. 110-141.

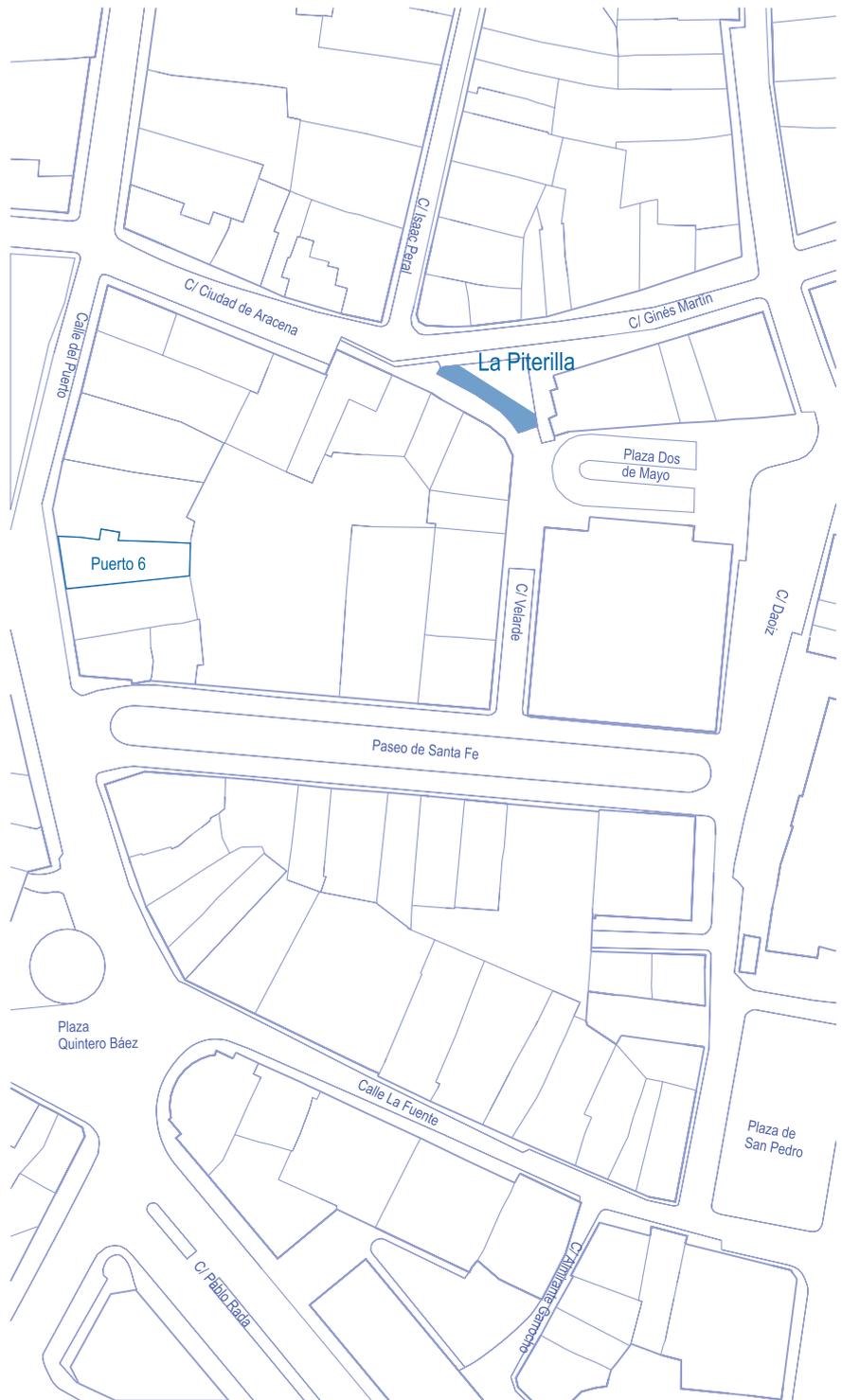


Figura 3. Situación de la estratigrafía de La Piterilla respecto de la excavación de Puerto 6

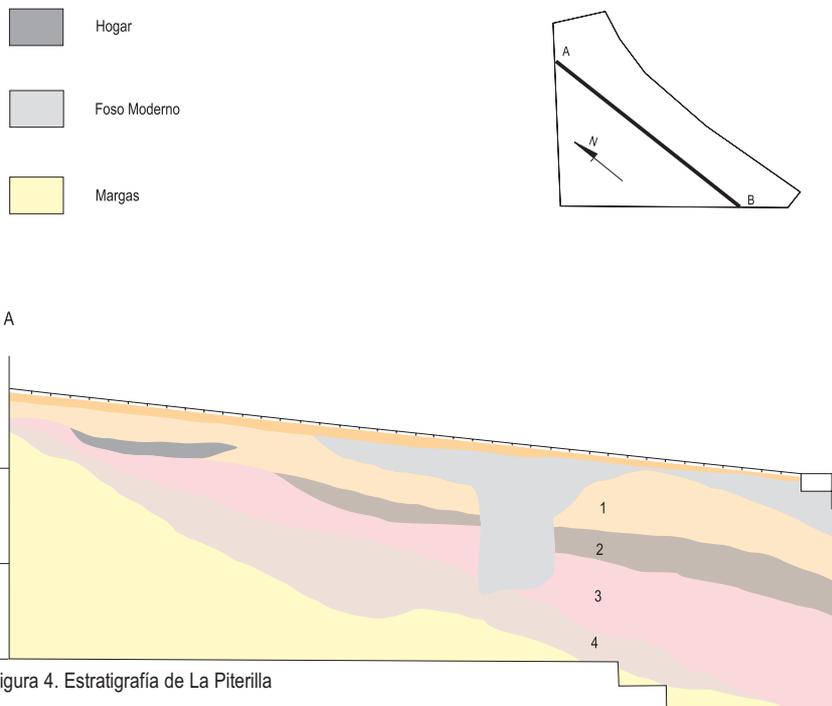
escasas ya que en toda la superficie del solar se hallaban las margas terciarias propias de los cabezos de Huelva; no obstante, el derribo de las viviendas que estaban adosadas a la ladera del cabezo, dejó al descubierto una estratigrafía arqueológica.

Estratigrafía

La primera actuación estuvo encaminada a perfilar adecuadamente la "pared" que veíamos, lo que permitió observar con detalle la estratigrafía que más adelante se describe (fig. 4).

Lo primero que llamaba la atención en la estratigrafía era la marcada inclinación que mostraban los estratos, consecuencia de su apoyo directo en las margas terciarias que constituyen el cabezo, los cuales iban ganando altura en dirección norte, empezando a nivel del suelo a 1 m del extremo Sur y alcanzando 2'86 m de altura en el extremo Norte.

En la parte superior del perfil se hallaba una fina capa de arena de color rojizo que servía de base a la solería de la calle peatonal y por debajo de ella, en la zona central y en el extremo meridional había una capa de relleno de color castaño oscuro, poco homogénea, que en la zona central rompía los estratos arqueológicos formando un foso en el que se mezclaban restos constructivos con otros de cerámicas y objetos diversos característicos de los comienzos del siglo XX.



Bajo esta capa, que por estar muy mezclada no la consideramos arqueológicamente útil, se hallaba el conjunto de los estratos y una vez definidos éstos procedimos a introducirnos en ellos, aunque apenas pudimos hacerlo 20 cm, pues la existencia de una calle peatonal sobre la estratigrafía no permitía mayor profundidad. Esta introducción la hicimos por capas naturales y ello permitió una clara individualización de los materiales hallados en cada uno de los estratos, que de arriba abajo son los que siguen:

Estrato 1

Capa de tierra suelta de color marrón, con algunos restos de carbón. Su potencia máxima, que se da en la zona meridional del perfil, es de 0'70 m y va decreciendo hacia el Norte.

Asociado a este estrato se hallaba un hogar de 1'80 m de longitud en la zona norte. Formado por una tierra rojiza, oxidada, con capas quemadas de color gris negruzco con abundantes cenizas que se intercalaban con otras de color gris verdosa, no estaba delimitado por piedras ni se habían utilizado como plataforma del mismo.

Estrato 2

Poco homogéneo, estaba formado por finas capas de margas amarillentas producto de arrastres, en las que se apreciaban algunos restos de cenizas y de tierras rojizas provenientes de la cubierta cuaternaria que se superpone a las margas de los cabezos de Huelva. Su potencia media de unos 0'40 m.

Estrato 3

Similar al estrato 1, aunque algo más compacto y con menos carbón. Ocupaba todo el perfil y aumentaba su potencia de Norte a Sur, donde llegaba a alcanzar 1 m.

Estrato 4

De tierra amarillenta, estaba formado por margas arrastradas, sueltas, con algunos fragmentos cerámicos. Este estrato se apoyaba directamente en el suelo natural.

Niveles arqueológicos

En relación con las cerámicas halladas hemos establecido dos niveles arqueológicos, aunque no se han considerado los minúsculos fragmentos de galbos hallados en el estrato 1, el más superficial de todos y que se encontraba afectado por la solería de la calle peatonal.

Nivel I

Se define por el estrato 4, en el que predominan las cerámicas a torno, aunque también hallamos dos fragmentos a mano, ambos con la superficie bruñida (lám. 1: 1-2). El primero, corresponde a la parte superior de una pequeña jarra o botellita, forma hasta ahora desconocida en Huelva; y el segundo, al borde de una copita de sección fina y muy bien bruñida, de las denominadas "acharoladas", que al contrario que el fragmento anterior, sí son frecuentes en etapas más antiguas¹⁹. Ambos fragmentos no podemos considerarlos coetáneos del resto, sino producto de arrastres.

19. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1 y 2, p. 184, lám. XXIX: 13.

LÁMINA 1

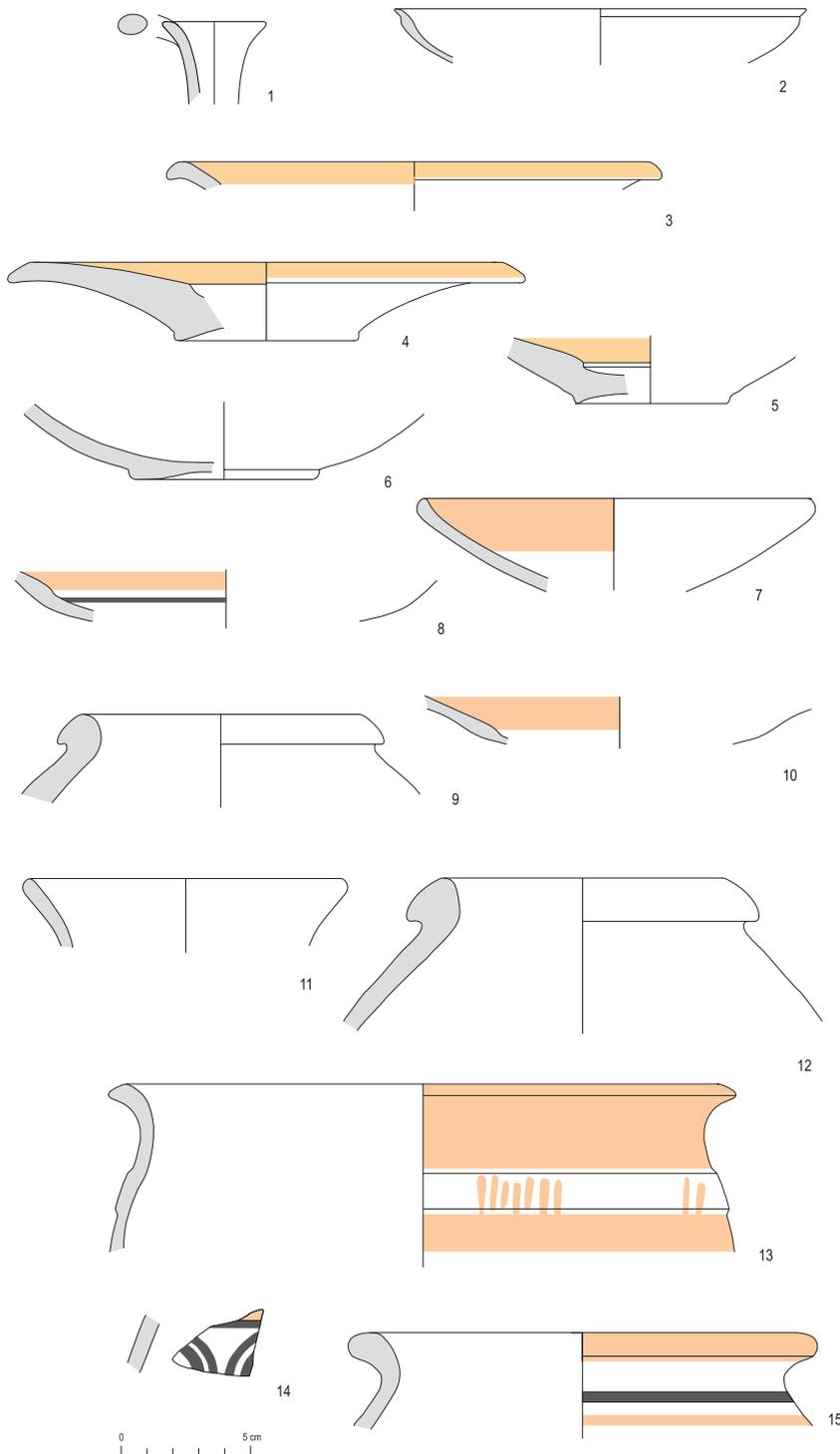


LÁMINA 1

La Piterilla

Nivel I

1. (175/4). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña. Int. alisado, ext. bruñido.
2. (185/4). Mano. Finos (mica). Reducida. Castaña oscura. Sups. negruzcas, bien bruñidas.
3. (168/4). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo vinoso.
4. (166/4). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe marrón rojizo, pocillo en reserva.
5. (167/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Rojiza. Engobe rojo granate oscuro, pocillo en reserva.
6. (172/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Alisada.
7. (173/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige oscura. Pintura roja vinoso.
8. (170/4). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura roja vinoso y banda pintura negra.
9. (181/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
10. (171/4). Torno. Finos. Oxidada. Roja anaranjada. Pintura roja oscura.
11. (177/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Marrón claro.
12. (180/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada.
13. (176/4). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón rojiza. Lengüetas sobre el baquetón en el mismo color.
14. (174/4). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro. Ext. bandas de pintura roja y negra delimitando zona en reserva con círculos concéntricos en negro.
15. (178/4). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza. Bandas pintura roja y negra.

Entre las cerámicas a torno encontramos dos ánforas con el perfil casi idéntico, el hombro muy inclinado y el borde corto y redondeado, bien delimitado en el exterior por un entrante en la parte inferior (lám. 1: 9, 12).

Como formas abiertas destacamos dos tipos de platos: unos con el borde muy ancho y pocillo central muy pequeño, que queda reducido a la base del plato (lám. 1: 4-5) y otros con la sección mucho más fina y que hemos denominamos de "perfil quebrado", que unen el borde con el fondo por el interior con una suave arista (lám. 1: 8,10). En ambos casos se emplea el mismo esquema decorativo, cubriendo de pintura o engobe el borde por el interior.

También entre las formas abiertas hallamos cuencos hemiesféricos con el borde sencillo (lám. 1: 6-7), que a veces van decorados, como los platos, con una amplia banda de pintura por el interior desde el borde, y el fondo en reserva.

Entre las formas cerradas destacan dos vasos (lám. 1: 13, 15), ambos con la boca amplia y el borde vuelto. El primero tiene el exterior cubierto con pintura a excepción de una banda situada por debajo del cuello que se ha dejado en reserva y que corresponde a un suave baquetón pintado con trazos verticales. El segundo también tiene decorado el exterior con pintura aplicada en bandas, utilizando la bicromía. Junto a ellos también se encuentra algún fragmento de vasos decorados con otros motivos más complicados, como los círculos concéntricos (lám. 1: 14).

Nivel II

Se determina por los estratos 2 y 3, que proporcionaron abundantes fragmentos cerámicos entre los cuales hallamos, como en el nivel anterior, algunos fragmentos a mano, unos con un acabado más tosco (lám. 2: 1-2) y otros con las superficies bruñidas (lám. 2: 4-6). Algunos de estos fragmentos (lám. 2: 1, 6), corresponden a formas arcaicas características del Tartésico Antiguo o los primeros momentos del Tartésico Medio, cerámicas que se encuentran en estos estratos como consecuencia de arrastres.

El resto del material cerámico es coetáneo y entre ellos la forma predominante es el cuenco hemiesférico con la sección delgada y el borde redondeado (lám. 2: 7, 13, 17; lám. 3: 5, 9-10) o ligeramente aplanado (lám. 2: 15; lám. 3: 6-8). La mayoría de estos cuencos tienen el borde y el interior decorado con una banda de pintura monocroma más o menos ancha. Junto a los cuencos descritos, hallamos también pequeños cuencos con el borde recto o ligeramente entrante (lám. 2: 12, 14).

Mucho más escasos son los platos, algunos con el pocillo interior muy hondo y reducido (lám. 3: 15), que son evolución de los hallados en el Nivel I con la sección más gruesa y el pocillo menos marcado (lám. 1: 4, 5); y también encontramos otros ejemplares, de los que hemos deno-

LÁMINA 2

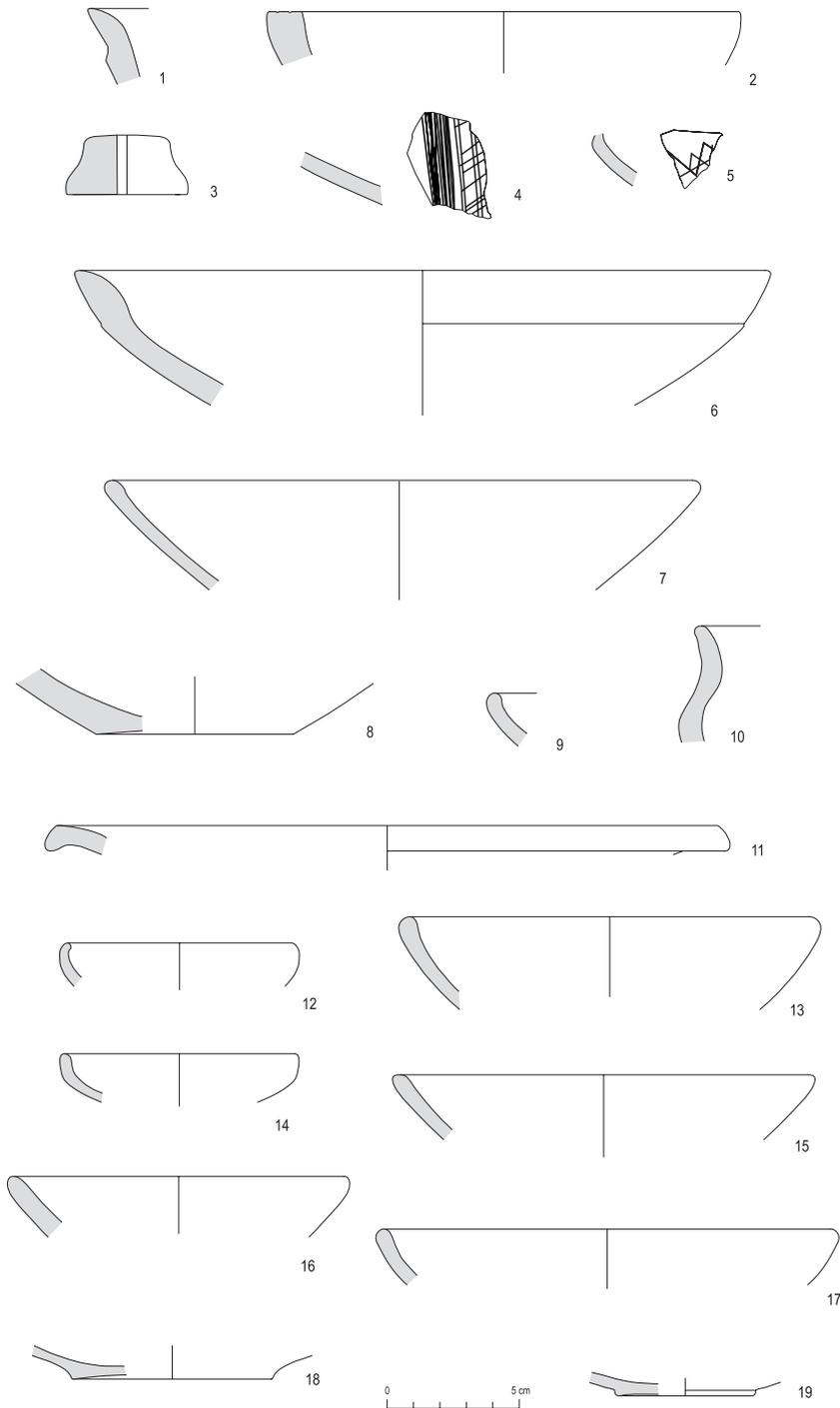


LÁMINA 2

La Piterilla

Nivel II

1. (77/2). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. toscas.
2. (64/2). Mano. Gruesos. Oxidada. Núcleo rojizo, sups. marrón clara. Alisada.
3. (62/2). Mano. Gruesos. Reducida. Gris. Alisada.
4. (59/2). Mano. Finos. Reducida. Gris. Ext. bruñido, int. decoración bruñida sobre fondo mate.
5. (60/2). Mano. Gruesos. Reducida. Gris. Ext. bruñido, int. decoración bruñida sobre fondo mate.
6. (61/2). Mano. Gruesos. Reducida. Núcleo gris entre filetes anaranjados. Sups. negruzcas, bruñidas.
7. (56/2). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
8. (58/2). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
9. (7/3). Torno. Gruesos. Reducida. Gris oscura. Alisada.
10. (55/2). Torno. Finos. Reducida. Gris. Sups. restos de pintura marrón.
11. (6/3). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Gris. Sups. con restos de pintura. Quemado.
12. (28/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
13. (9/3). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Amarillenta, con zonas anaranjadas.
14. (41/2). Torno. Muy finos. Oxidada. Anaranjada.
15. (22/2). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
16. (65/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Tosca.
17. (57/2). Torno. Finos. Oxidada. Gris amarillenta. Quemado.
18. (13/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta.
19. (33/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 3

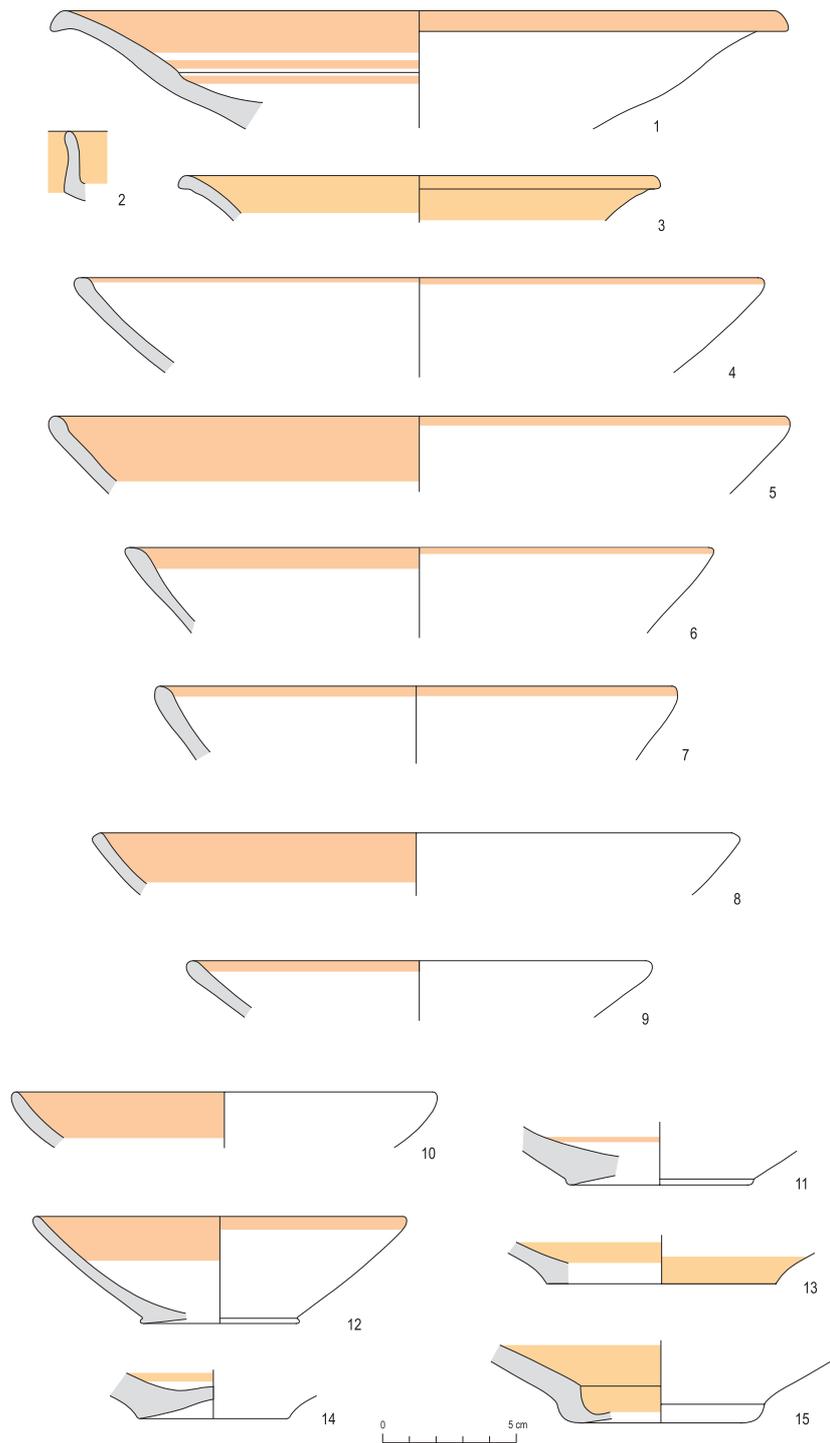
La Piterilla

Nivel II

1. (15/2). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Int. pintura roja.
2. (34/2). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe int. rojizo, ext. marrón rojizo.
3. (29/2). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe granate.
4. (8/3). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón oscura.
5. (20/2). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura granate.
6. (25/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Pintura int. rojiza, ext. marrón rojiza.
7. (23/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura rojiza.
8. (27/2). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. amarillentas. Pintura roja granate.
9. (21/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Pintura marrón.
10. (10/3). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Pintura roja.
11. (18/2). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada. Fina banda pintura roja.
12. (14/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Pintura roja granate.
13. (11/3). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
14. (16/2). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. amarillentas. Restos de engobe marrón rojizo.
15. (19/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta con zonas grises. Engobe rojo. Quemado.

LÁMINA 3

19



minado de "perfil quebrado" (lám. 3: 1, 3), que ya se hallaban en el nivel anterior.

En cuanto a las formas cerradas, predominan los vasos con el cuello corto y estrangulado y el borde vuelto, unos con el extremo redondeado (lám. 5: 1, 6-7) y otros apuntado y proyectado al exterior (lám. 5: 3, 5, 8). En general estos vasos suelen decorarse con bandas de pintura aunque a veces llevan motivos más complejos, como cenefas con "aguas" (lám. 5: 13) o "sectores de círculos concéntricos" (lám. 5: 11, 12), que van delimitadas por bandas de pintura roja o negra.

Hallamos también una fuente o escudilla honda, con la boca amplia y el borde en forma de pestaña, decorada también con bandas rojas y negras (lám. 5: 4).

Como recipientes de cocina encontramos algunas ollas con una acabado más tosco. Suelen tener forma globular, con el cuello corto, ligeramente cóncavo y el extremo del borde redondeado (lám. 4: 5-7, 9).

Significativa es la presencia, aunque escasa, de cerámicas grises que están presentes tanto en forma de cuencos hemiesféricos como de vasos (lám. 2: 8-10; lám. 4: 3, 8).

También son poco numerosas las ánforas (lám. 4: 1, 2, 4), de las que la primera corresponde a una forma frecuente en el área del Bajo Guadalquivir, mientras que la segunda se asemeja al tipo 2.2.1.2 de los establecidos por J. Ramón²⁰, procedente del Mediterráneo Central y fechada en la primera mitad del siglo IV a.C.

Por último destacamos dos fragmentos griegos que nos ayudan a concretar la cronología de este nivel. Son dos copas áticas de figuras rojas con el perfil casi idéntico (lám. 4: 11, 12). La primera de ellas tiene cubierto el interior con barniz negro y sobre él queda la huella de la pintura blanca con que debió estar decorada, representando tallos y una hoja de hiedra, mientras por el exterior presenta una voluta en reserva. El segundo fragmento tiene por el interior una decoración similar a la anterior en la que, en lugar de la hoja de hiedra, encontramos un fruto; en cambio, el exterior es diferente y en él se aprecia parte de un joven con manto y escudo. Por el barniz y la técnica decorativa parece que proceden del mismo taller, el del grupo del Pintor de Viena 116²¹, correspondiendo el primer fragmento a una zona de la copa próxima al asa, ya que a ambos lados de ella suelen tener una voluta, mientras que el otro es de una zona central.

Valoración

Como ya hemos mencionado, La Piterilla se localiza en la ladera baja del desaparecido cabezo del Molino de Viento y según se desprende de la estratigrafía, este lugar parece corresponder a una zona de vertidos y no de habitación en sentido estricto.

20. J. RAMÓN TORRES. "Las ánforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental". *Instrumenta* 2. Universidad de Barcelona 1995, p. 179, fragmentos 83-93.

LÁMINA 4

La Piterilla

Nivel II

1. (46/2). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.
2. (44/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
3. (74/2). Torno. Gruesos. Reducida. Marrón grisáceo. Ext. ligero engobe amarillento. Tosca.
4. (45/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta.
5. (67/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. marrón rojiza. Tosca.
6. (72/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Tosca.
7. (68/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Tosca.
8. (69/2). Torno. Gruesos. Reducida. Gris. Tosca.
9. (75/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Tosca.
10. (73/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Roja anaranjada.
11. (201/3). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosa anaranjada. Sups. con barniz negro metálico: ext. volutas en reserva, int. pintura blanca sobre el barniz.
12. (200/3). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosa anaranjada. Sups. con barniz negro metálico: ext. manto y escudo en reserva, int. pintura blanca sobre el barniz.

LÁMINA 4

21

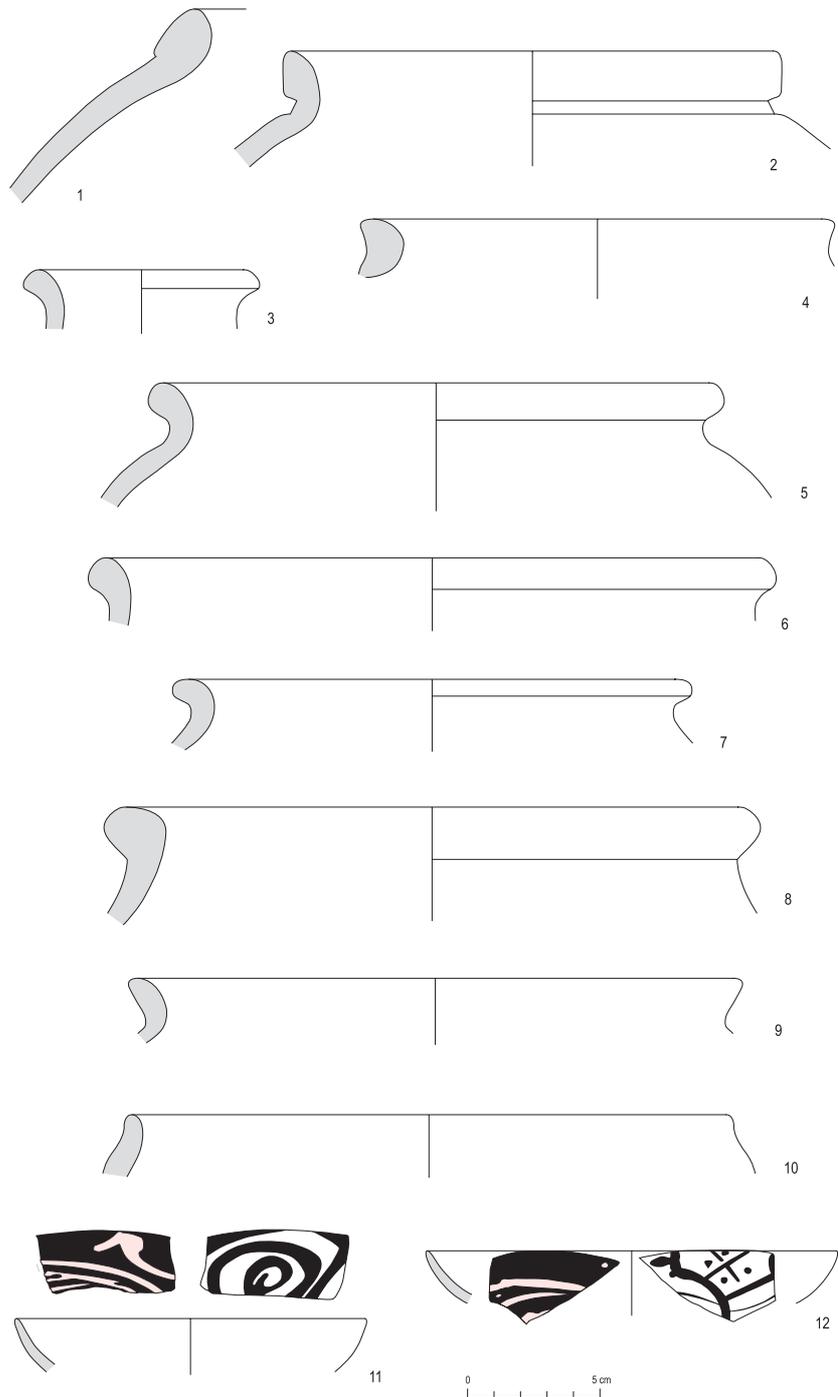


LÁMINA 5

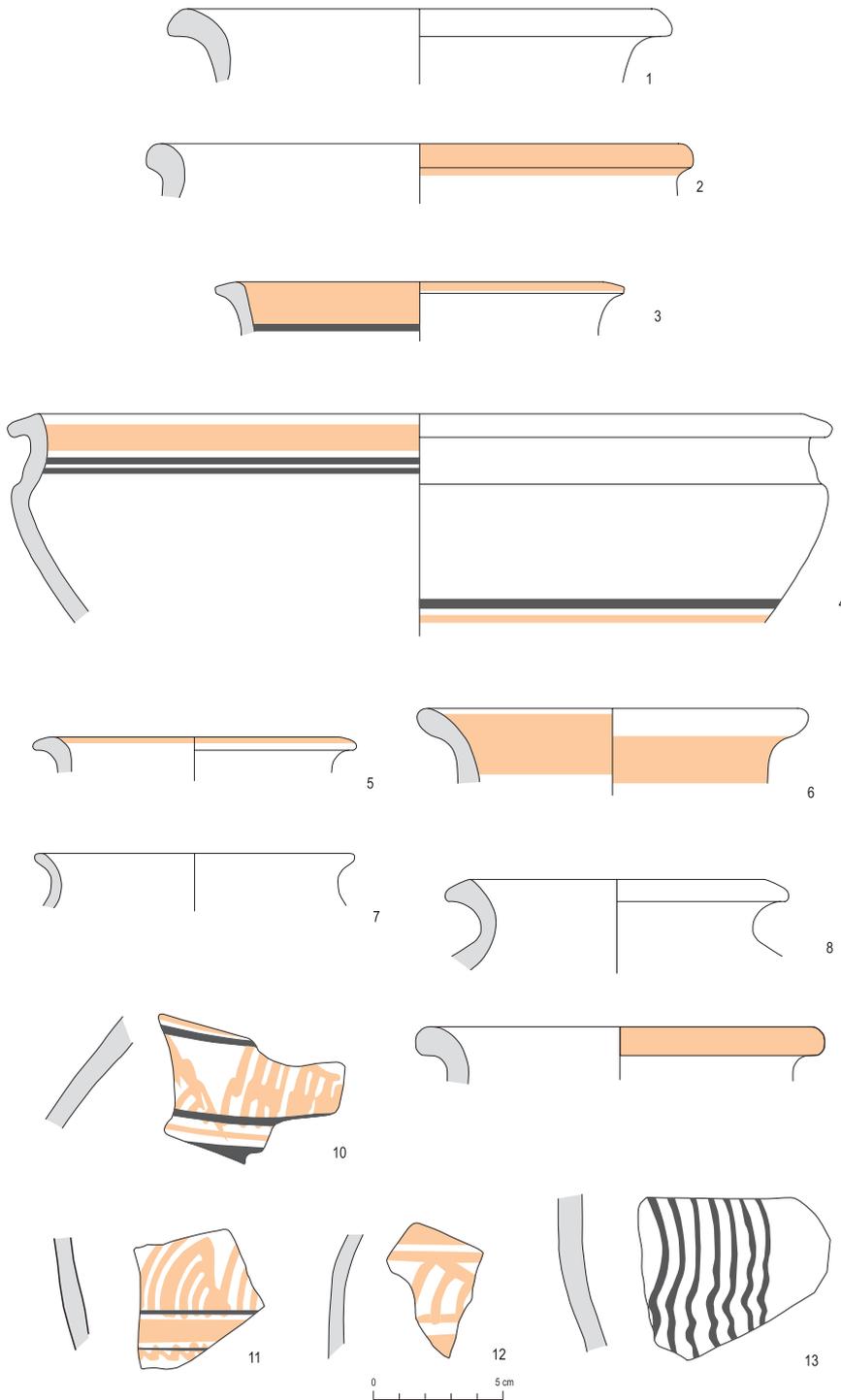


LÁMINA 5

La Piterilla

Nivel II

1. (1/3). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta.
2. (70/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón oscura.
3. (42/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Pintura roja y negra.
4. (43/2). Similar a la anterior.
5. (39/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Pintura marrón.
6. (37/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura rojiza.
7. (40/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Int. restos de pintura marrón.
8. (35/2). Similar a la anterior.
9. (38/2). Torno. Gruesos. Oxidada. Amarillenta. Pintura marrón.
10. (50/2). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta. Ext. pintura roja y negra.
11. (4/3). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Amarillenta. Ext. pintura roja y negra.
12. (54/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Ext. pintura roja.
13. (48/2). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Ext. pintura negra.

En general, las cerámicas procedentes de cada uno de los dos niveles establecidos apenas ofrecen cambios que permitan marcar diferencias cronológicas; no obstante, en algunas formas como los platos con engobe rojo si se aprecian pequeñas variaciones que permiten apreciar una mayor antigüedad al Nivel I. De este nivel procede un vaso con baquetón bajo el cuello, del que encontramos un paralelo exacto en el nivel 14 de El Macareno, de fines del siglo V a.C.²².

Para fechar el Nivel II, algo más reciente, contamos con los fragmentos de las copas áticas de Figuras Rojas atribuibles, como ya hemos mencionado, al grupo del Pintor de Viena 116, producciones frecuentes en el noreste peninsular en yacimientos como Ullastret, donde se fechan en la primera mitad del siglo IV a.C.²³, o también más al sur, como en El Cigarralejo, donde se les otorga una cronología más ajustada del primer cuarto del siglo IV a.C.²⁴; sin embargo, P. Rouillard al estudiar estas copas en Andalucía las fecha algo más modernas, en el segundo cuarto del siglo²⁵, fecha coincidente con la propuesta para el Pecio del Sec donde entre el cargamento de la nave se hallaban copas de este tipo²⁶.

En cualquier caso, la estratigrafía de La Piterilla puede fecharse, en su conjunto, entre los últimos años del siglo V y mediados del IV a.C.

21. J. D. BEAZLEY. *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford Universidad Press. 2ª edición. 1968, p. 1526.

22. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. El Cerro Macareno. *Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Ministerio de Cultura. Madrid 1983, fig. 46: 1328.

23. M. PICAZO. *La cerámica ática de Ullastret*. *Publicaciones eventuales* 28. Universidad de Barcelona 1977, pp. 59-60, lám. XVI: 2 y 3.

24. E. CUADRADO. "Tumbas principescas de El Cigarralejo". *Madrid Mitteilungen* 9. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Heidelberg 1969, pp. 163-164.

25. P. ROUILLARD. "Les coupes attiques à figures rouges du IVe s. en Andalousie". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XI. París 1975, p. 39.

26. G. TRIAS. "La cerámica ática de Figuras Rojas". En: A. Arribas, Mª G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*. *Estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calviá, Mallorca 1987, pp. 85-89, figs. 5-19.

EXCAVACIÓN EN EL SOLAR Nº 10-12 DE LA CALLE BOTICA

Situado en la zona baja de la ciudad actual y separado de la curva de nivel de los 10 metros altitud que marca el inicio de la cornisa de los cabezos de Huelva (fig. 5), se procedió en el año 1983 a realizar una excavación en este solar de la calle Botica²⁷.

Con anterioridad, en 1982, se habían realizado trabajos arqueológicos en el solar nº 6 de la calle del Puerto²⁸, próximo a la calle Botica (fig. 6), cuyos resultados abrían una nueva perspectiva con respecto al poblamiento antiguo de la ciudad, que hasta entonces se había buscado en la parte alta de los cabezos de manera infructuosa. Los hallazgos de esta excavación ponían de manifiesto, sin embargo, que la ocupación se extendía por las laderas medias del cabezo del Molino de Viento.

Por ello, la elección de este lugar, en una zona tan baja de la ciudad, planteaba también dentro de sus objetivos constatar hasta dónde llegaba el poblamiento antiguo de la ciudad, lo que implicaba al mismo tiempo el poder conocer la línea de marea en época antigua.

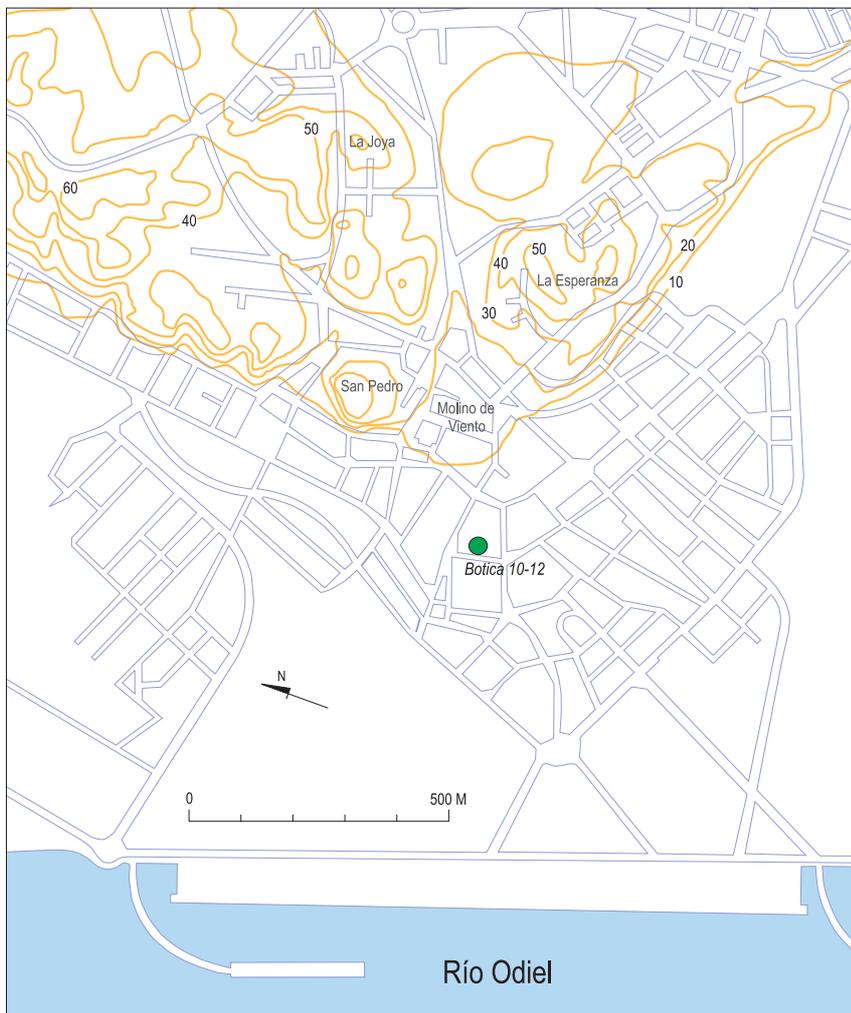


Figura 5. Localización del solar nº 10-12 de la calle Botica

27. Los trabajos fueron rerealizados por la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva, bajo la dirección de J. Fernández Jurado, formando la autora parte del equipo de excavación.

28. J. FERNÁNDEZ JURADO. Tartessos y Huelva. *Huelva Arqueológica* X-XI. Diputación de Huelva 1988-1989, pp. 110-141.

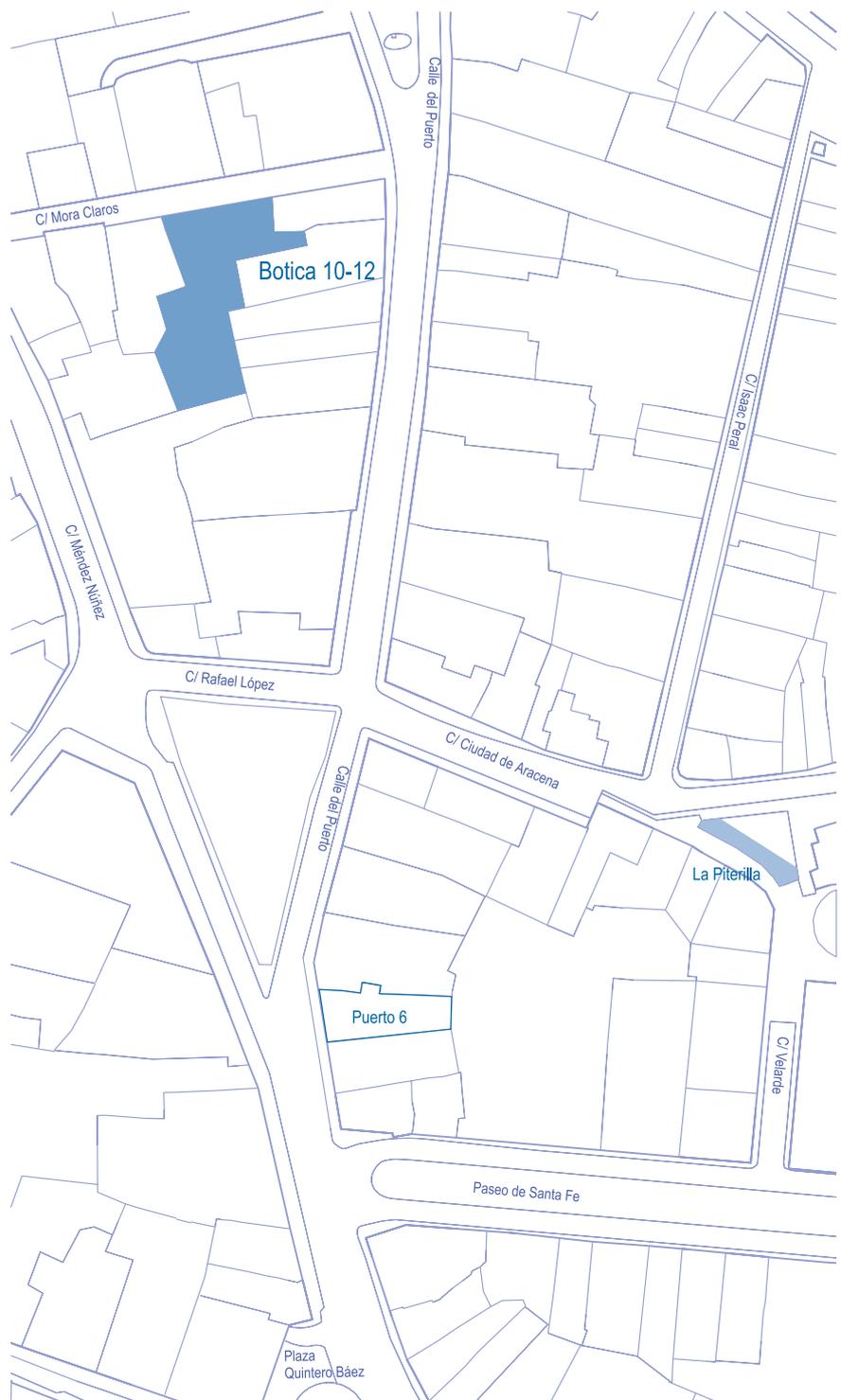


Figura 6. Situación del solar nº 10-12 de la calle Botica respecto de La Piterilla y Puerto 6

Excavación

Después de limpiar de escombros el solar, se procedió a montar tres cuadros (A, B y C) separados entre sí por testigos de 1'5 m, siendo las dimensiones de los cuadros A y B de 5x5 m, mientras que el cuadro C medía 4x5 m (fig. 7).

La excavación se realizó mediante el levantamiento de capas artificiales de entre 0'10 m y 0'20 m de grosor, pero cuando los estratos aparecían claramente individualizados se excavaron separadamente, lo que así se hizo con unos sedimentos de arena y grava producidos por fuertes lluvias documentados en los cuadros A y B.

Las capas superficiales se encontraron muy alteradas tanto por los cimientos de la casa preexistente como por los desagües del sistema de saneamiento de la misma; y, además, en los cuadros B y C se hallaron algunos pozos negros y de agua que habían afectado a los estratos más profundos.

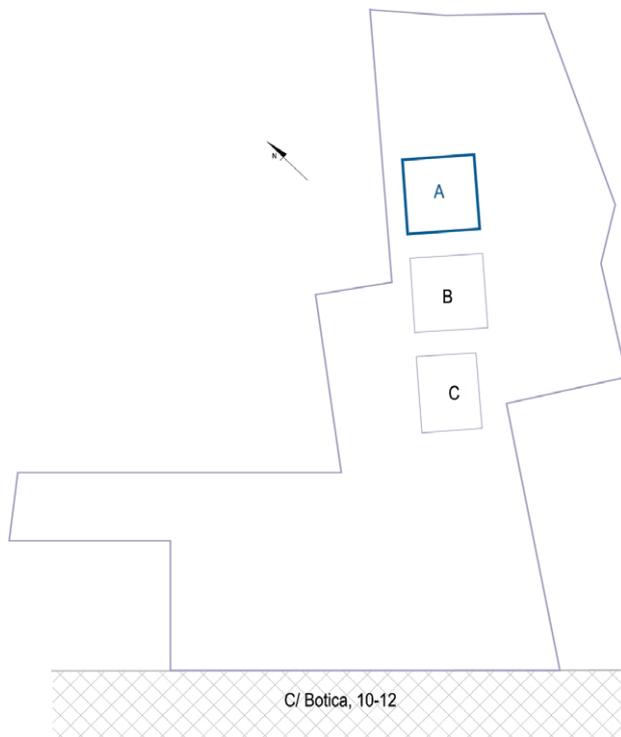


Figura 7. Ubicación de los cortes en el solar nº 10-12 de la calle Botica

Cuadro A

Era el más oriental y en él se logró alcanzar una profundidad de 2'54 m, no pudiéndose proseguir la excavación por la presencia de agua del nivel freático lo que impedía continuar profundizando con metodología arqueológica.

Iniciada la excavación, bajo una capa superficial de unos 0'50 m de tierra muy suelta y revuelta producto del derribo de los muros de la casa que ocupaba el solar, se encontraba aún la solería y algunos arriates del patio de la misma, y por debajo de ella había dos desagües realizados con ladrillos que formaban parte del sistema de saneamiento de la casa (fig. 8).

En torno a los 0'80 m se hallaron las primeras piedras de un muro que ocupaba la zona central del cuadro y nos sirvió para dividirlo en dos sectores: Norte y Sur. Un extremo del muro penetraba en el perfil suro-

este mientras que el otro giraba hacia el Norte, paralelo al perfil, quedando visible la esquina. En esta zona era donde el muro conservaba mayor potencia, 0'70 m, mientras que en el otro extremo sólo tenía 0'40 m, ya que las tres hiladas superiores habían sido desmontadas al hacerse uno de los desagües antes mencionados.

El muro estaba construido con lajas de pizarra de mediano tamaño, pero la hilada más profunda estaba realizada con piedras más grandes y más irregulares que las utilizadas en las hiladas superiores. Igualmente se observaba como para reforzar la esquina se había colocado un sillar de arenisca de mayores dimensiones.

En el sector sur, junto al muro se encontró una aglomeración de piedras que correspondían a parte del derrumbe del mismo, ya que se apoyaba, a -1'45 m de profundidad, sobre la misma cota en que comenzaba dicha estructura. Entre estas piedras se hallaron dos pequeños bloques de escoria de fundición de plata que posiblemente, y como hemos podido constatar en otros casos, eran reutilizadas como material de construcción.

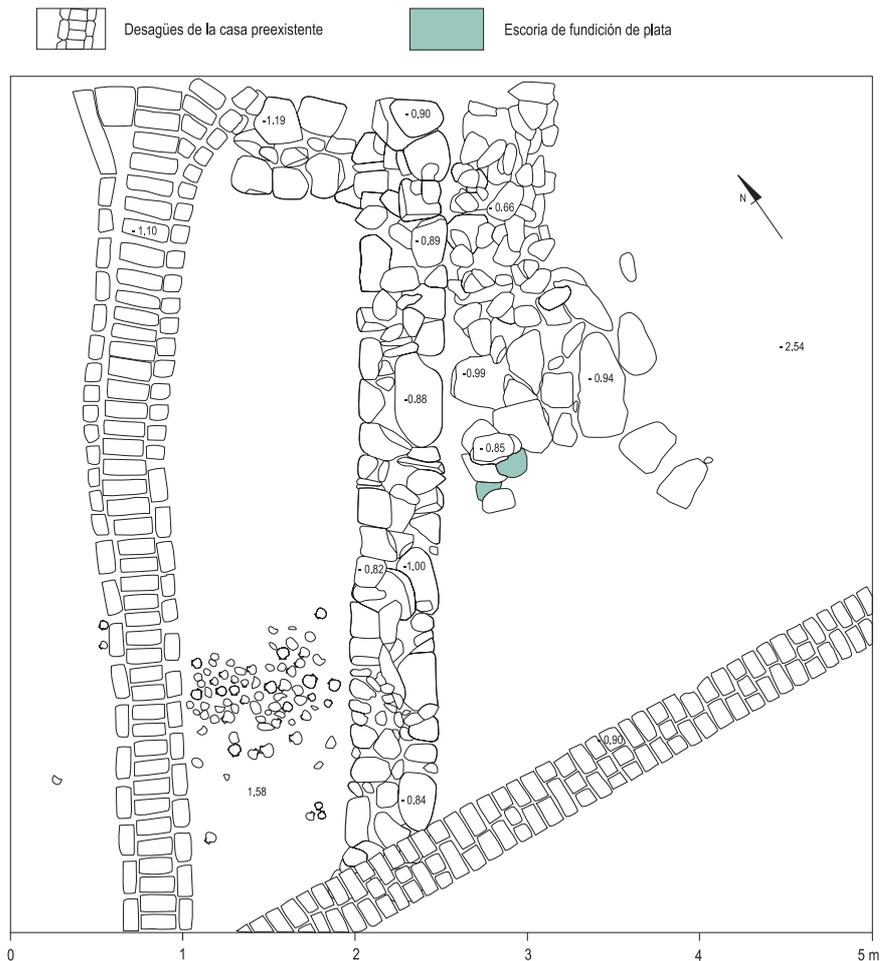


Figura 8. Cuadro A del solar 10-12 de la calle Botica

Por debajo del muro, a una profundidad de 1'58 m, y por tanto sin estar asociado a él, se hallaron los restos de un pavimento de conchas en la zona occidental del sector norte. Para su realización se habían utilizado sobre todo ostrénidos pero también guijarros de pequeño tamaño y algunas lajillas de pizarras y su estado de conservación era muy desigual, con zonas muy bien cubiertas y otras con grandes claros.

Como ya hemos apuntado, la excavación de este cuadro tuvo que finalizarse antes de llegar al suelo virgen por la aparición del nivel freático; sin embargo, efectuamos un sondeo mecánico con una barrena de 0'15 m de diámetro en el ángulo NE del cuadro, comprobándose la existencia de margas azules a 0'35 m por debajo del nivel alcanzado en la excavación.

Cuadro B

Tenía las mismas dimensiones que A y en él se alcanzó una profundidad de 2'53 m, cota en la que comenzó a aparecer también el agua del nivel freático.

En el centro del cuadro y a -1'30 m se halló un muro de cimentación de la casa derribada que alcanzaba una profundidad de 2'05 m y que sirvió para dividir el cuadro en dos sectores: noreste y suroeste (fig. 9). En este último se encontraron varias fosas, la mayor en el ángulo occidental que correspondía a un pozo negro que había cortado los estratos arqueológicos y continuaba por debajo del nivel alcanzado al finalizar la excavación. En la esquina opuesta del cuadro también se halló un pozo de agua que se dejó sin excavar.

Ocupando una no muy amplia zona del ángulo noroccidental del cuadro, a una cota de -2'25 m, se halló una aglomeración de piedras de cal y bloques de escoria y junto a ella, penetrando en el perfil, había una acumulación de arcilla de color anaranjada formando un semicírculo.

Todo estos elementos evidenciaban labores metalúrgicas destinadas a la obtención de plata, y posiblemente los bloques de escorias y piedras estaban almacenados para su reutilización. Del mismo modo la arcilla podría haber sido parte de un horno de fundición similar al excavado en el número 6 de la calle del Puerto²⁹, pero no pudimos confirmarlo por la imposibilidad de ampliar la cuadrícula al encontrarse un edificio en el solar colindante; además, la estrechez de la zona y la proximidad de la capa freática hacía que el terreno estuviera muy húmedo, lo que dificultaba su excavación y que se pudiera realizar el registro arqueológico con un mínimo de garantía.

A la profundidad de - 2'53 m dimos por terminada la excavación por la aparición de agua; pero, como en el cuadro A, hicimos un sondeo mecánico en el ángulo SE, comprobándose a -2'60 m la presencia de margas azules de origen marino como suelo natural y estériles desde el punto de vista arqueológico.

29. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, pp. 116 y 131, fig. 27.

Cuadro C

De menores dimensiones que A y B, este cuadro (fig. 7) no proporcionó resultados positivos desde el punto de vista arqueológico, ya que en su superficie se hallaron varios pozos de agua que dejaban un escaso espacio útil excavable entre ellos y, además, inmediatamente debajo de ellos se hallaban las margas azules.

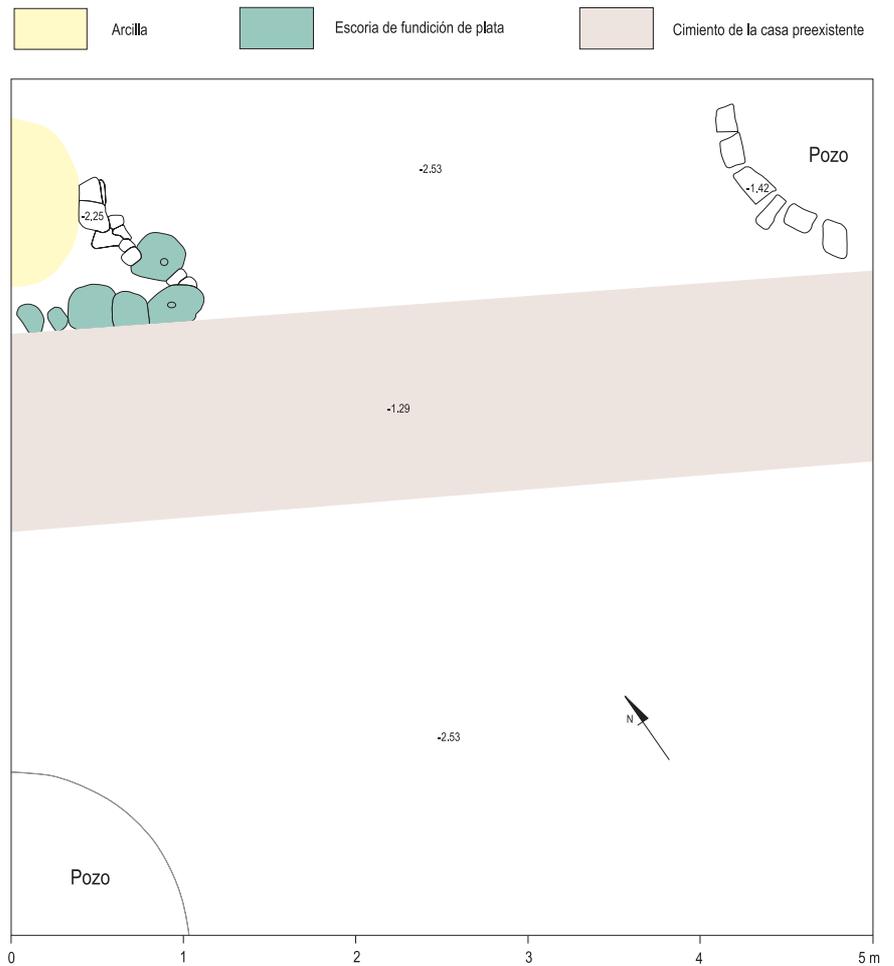


Figura 9. Cuadro B del solar 10-12 de la calle Botica

Estratigrafía

La estratigrafía más completa se obtuvo en el sector sur del cuadro A (fig. 10). Por encima de los estratos que a continuación describiremos se hallaba una capa de tierra de color castaño rojizo, homogénea y poco suelta, estéril desde el punto de vista arqueológico y que había sido depositada de forma artificial como relleno en un momento impreciso, aunque previo a la urbanización de esta zona. Esta capa de relleno moderno quedaba sellada por la solería del patio de la casa que había ocupado el solar y que igualmente sellaba varios fosos de tierra muy suelta de color grisáceo con abundantes cenizas, junto con restos de ladrillos y tejas, así como de algunos objetos característicos de los comienzos del siglo XX.

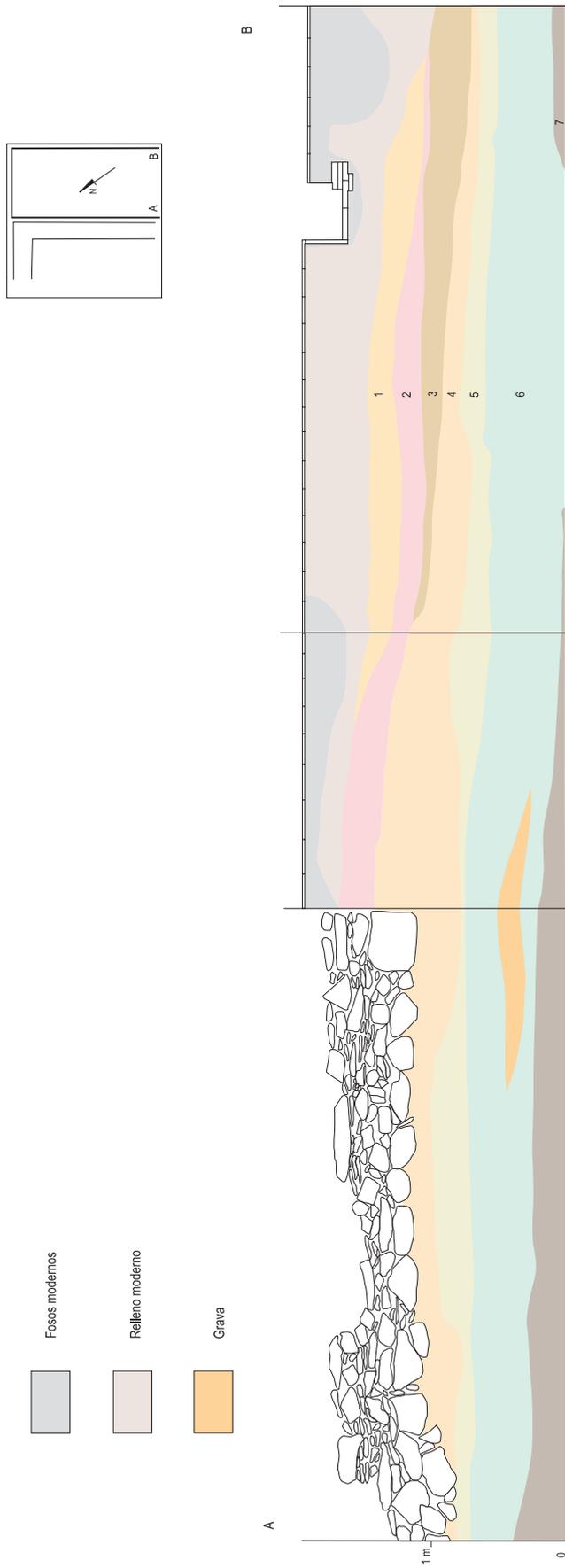


Figura 10. Estratigrafía del sector Sur del cuadro A. Solar 10-12 de la calle Botica

Desechada la capa superficial por no ser arqueológicamente útil, a continuación se relacionan los estratos arqueológicos :

Estrato 1

Capa de tierra clara, formada por limos amarillentos, en la que se intercalan finas capas de arena y grava. Corresponde a un nivel de inundación de poca intensidad, frecuentes en las zonas más bajas de la ciudad en épocas de lluvias.

Estrato 2

Estaba formado por tierra rojiza, porosa, con algunos pequeños guijarros. Conservaba mayor potencia en el ángulo SE del cuadro A, estando ausente en el sector norte.

Estrato 3

De tierra suelta y arenosa de color verdoso-amarillento. Sólo se halló en el sector sur del cuadro A y colmataba las hiladas más profundas del muro.

Estrato 4

Capa de tierra castaño-rojiza con guijarros medianos y abundantes conchas, que debemos poner en relación con los restos del pavimento de conchas hallado en el sector norte del cuadro A. Sobre él se apoyaba el muro hallado en la excavación sin que se observara que para su construcción se realizara fosa de cimentación alguna.

Estrato 5

Constituido por arenas y limos, de color amarillento, suelta, con finas capas de color gris, que parecía indicar una rápida sedimentación, posiblemente formada al depositarse la parte menos densa de los arrastres producidos por las aguas de lluvia.

Estrato 6

Era una gruesa capa de tierra color gris verdoso, de textura grasienta con finas capas de grava y arena arrastradas por las lluvias. En él se hallaron restos de arcilla quemada y escorias que se han de poner en relación con los restos metalúrgicos aparecidos en el Cuadro B.

Estrato 7

Formado por tierra verdosa, muy homogénea, de textura fangosa por el agua del nivel freático, que impidió continuar la excavación y conocer la potencia total de este estrato.

Niveles arqueológicos

Los hemos establecido teniendo en cuenta tanto las cerámicas procedentes de los diversos estratos como los elementos constructivos asociados a ellos: el muro de mampuestos y el pavimento de conchas. Tal como adelantábamos en la introducción, comenzaremos el análisis de los niveles arqueológicos con aquellos que se corresponden con el Tartésico Final III, última fase de la periodización tartésica establecida por el Dr. Fernández Jurado para la ciudad de Huelva³⁰. Y lo hacemos así a pesar de que la secuencia estratigráfica es más amplia, ya que nuestro propósito es analizar la fase turdetana en relación con el período anterior y no como algo aislado.

En este sentido y por tanto iniciando el estudio por los estratos más antiguos, los niveles establecidos son los siguientes:

Nivel I

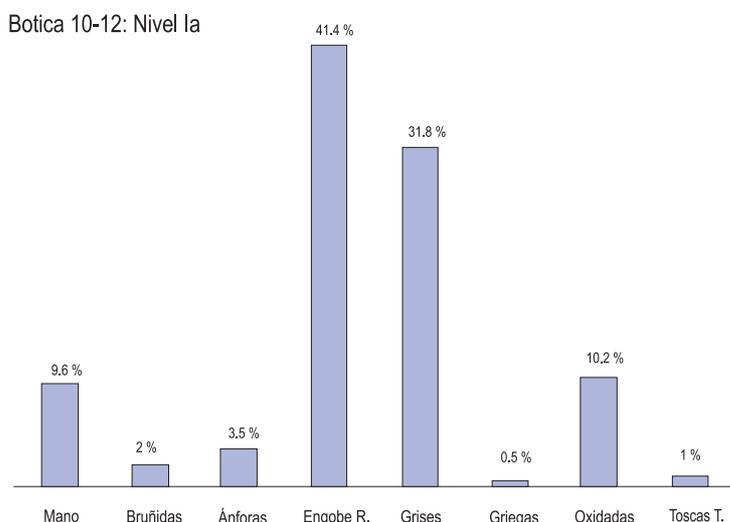
Lo constituyen los estratos 3 y 4. Aunque muy semejantes en las cerámicas, el hecho de estar asociados a una construcción y a un pavimento realizado con anterioridad a la misma, hemos creído más oportuno subdividirlo.

Nivel Ia

Lo relacionamos con el estrato 4, en cuya base se hallaron los restos del pavimento de conchas ya mencionado y por encima de él, aunque sin estar asociado al mismo, se halló el único muro de la excavación.

Las cerámicas a mano son escasas, apenas sobrepasan el 10 % del total (Gráfico 1)(lám. 6: 1-4, 6-10), unas con acabado tosco, contenedores o vasos cerrados para cocinar, y otras con las superficies bruñidas, con forma de pequeños vasos, cuencos o plato.

GRÁFICO 1



30. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, pp. 253-264.

LÁMINA 6

Botica 10-12

Nivel Ia

1. (1029/115-S). Mano. Gruesos y medios. Reducida. Gris. Int. bien alisado, ext. mal alisado.
2. (1322/115-S). Mano. Gruesos. Reducida. Núcleo marrón oscuro, sups. negruzcas. Tosca.
3. (1323/115-S). Mano. Gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Int. bien alisado, ext. tosco.
4. (1326/115-S). Mano. Gruesos. Reducida. Gris oscuro. Bien alisado casi bruñido.
5. (1334/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza. Int. bruñido, ext. alisado.
6. (1351/116-S). Mano. Finos. Reducida. Núcleo castaño, sups. grises. Alisada.
7. (1333/115-S). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón negruzco. Bruñida.
8. (1321/115-S). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña grisácea. Alisada.
9. (1352/116-S). Mano. Finos. Reducida. Núcleo castaño, sups. grises. Ext. bruñido.
10. (1320/115-S). Mano. Finos. Reducida. Castaña negruzca. Bien alisada.
11. (1030/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo.
12. (1347/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Beigeanaranjada. Engobe marrón rojizo.
13. (1031/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo intenso.
14. (1245/116-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
15. (1032/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe rojo anaranjado.
16. (1255/116/S). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo.
17. (1501/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.

LÁMINA 6

33

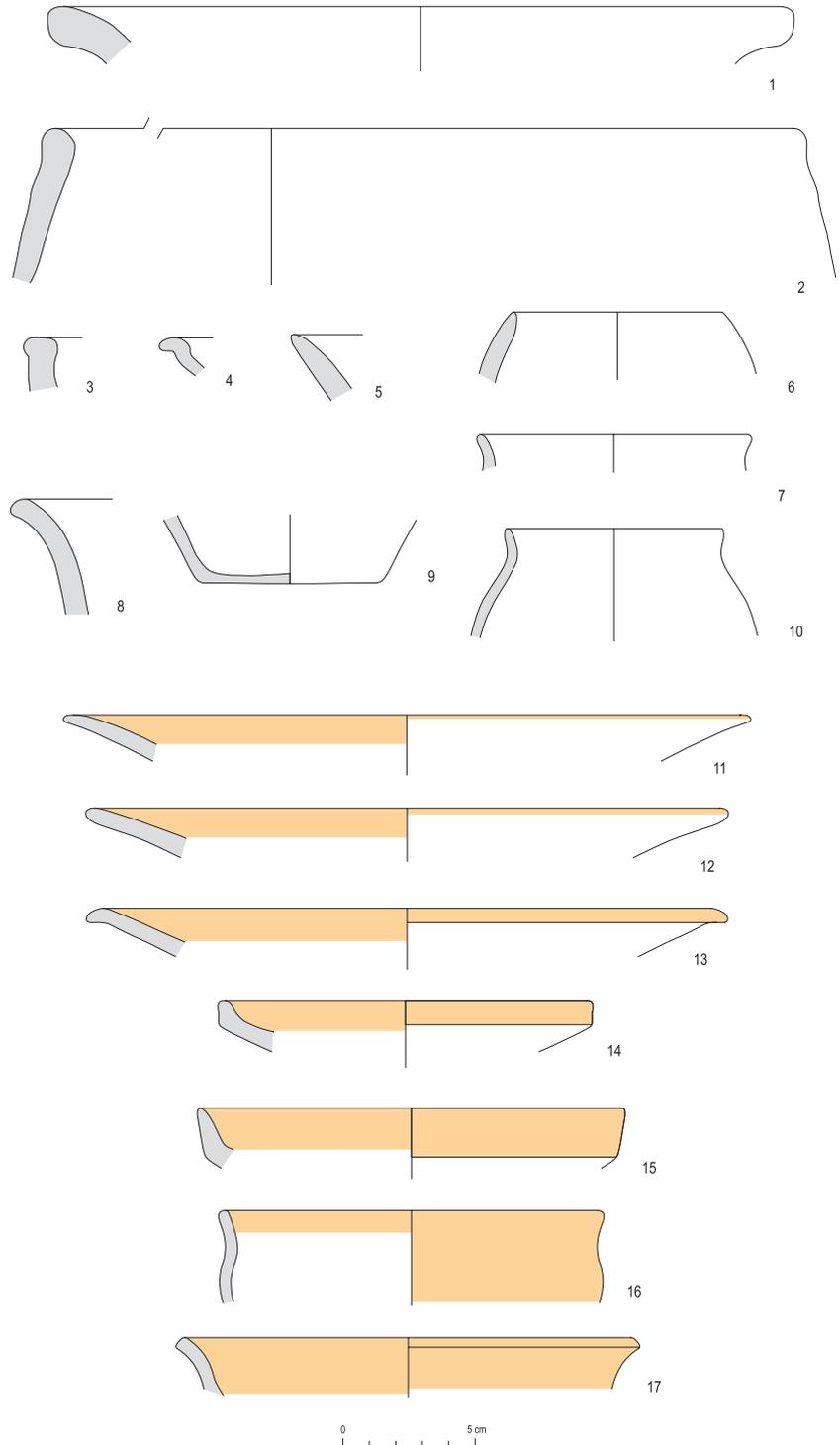


LÁMINA 7

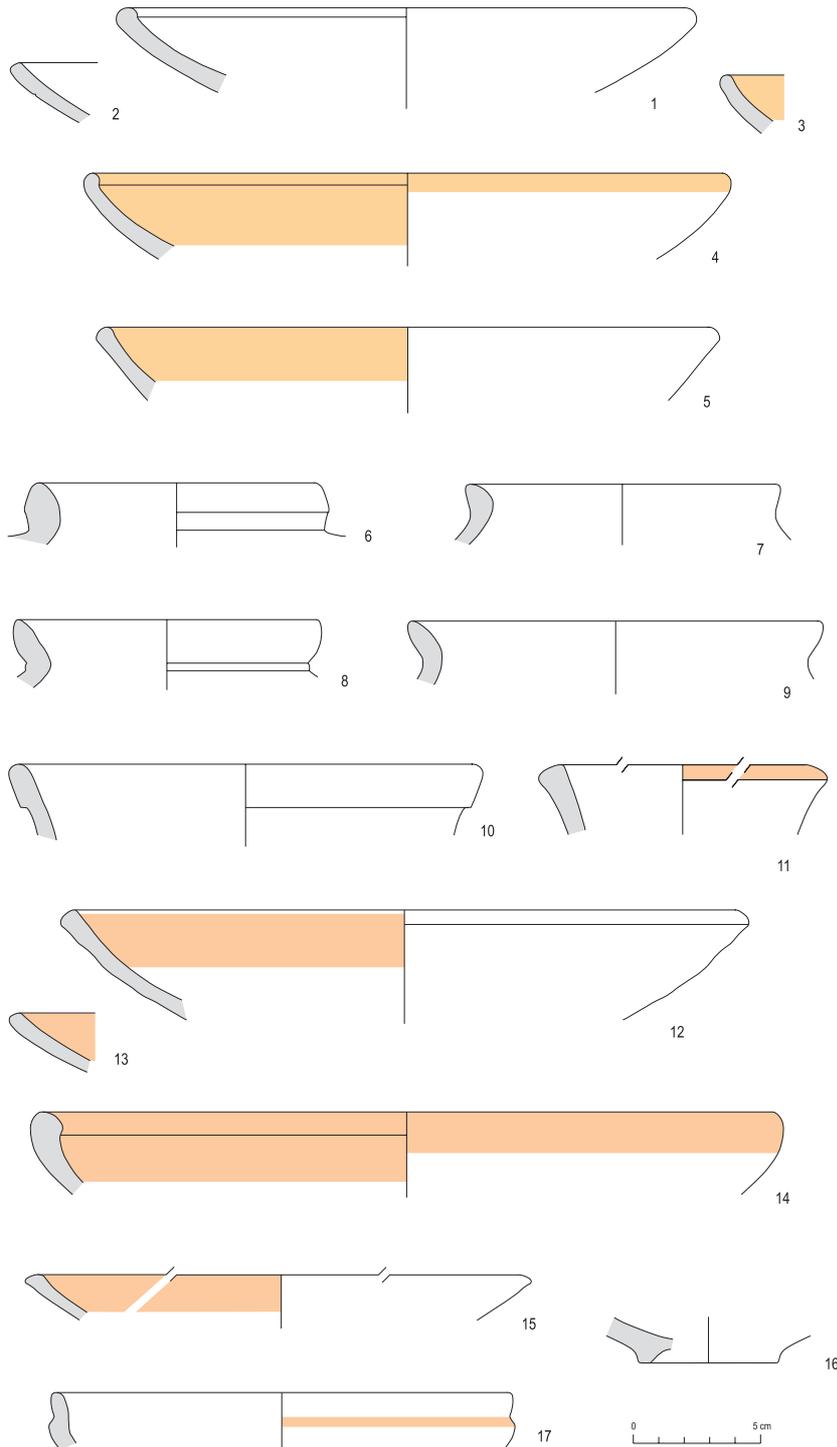


LÁMINA 7

Botica 10-12

Nivel Ia

1. (1328/115-S). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Alisada.
2. (1330/115-S). Torno. Finos. Reducida. Gris. Ext. alisado, int. bruñido.
3. (1331/115-S). Torno. Finos. Reducida. Gris claro. Engobe marrón oscuro, deteriorado.
4. (1033/115-S). Torno. Finos. Reducida. Gris claro. Engobe castaño oscuro, diluido.
5. (1332/115-S). Torno. Finos. Reducida. Beige grisácea. Engobe marrón claro bruñido.
6. (1335/115-S). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
7. (1340/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.
8. (1336/115-S). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
9. (1325/115-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza.
10. (1339/115-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza.
11. (1338/115-S). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris claro, sups. beige. Pintura marrón oscura.
12. (1344/115-S). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. rosadas. Pintura marrón claro.
13. (1345/115-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón claro.
14. (1246/116-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza. Pintura roja.
15. (1346/115-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Rojiza anaranjada. Restos de pintura roja mal conservada.
16. (1337/115-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza.
17. (1341/115-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza. Pintura roja intensa.

Entre las cerámicas a torno predominan las decoradas con engobe rojo y entre ellas son los platos la forma más abundante. Pertenecen al tipo P.3 de los que hemos establecido para Huelva³¹, pero con la sección delgada y el extremo del borde apuntado o vuelto (lám. 6: 11-13), características propias de platos evolucionados; junto a ellos encontramos también cuencos del tipo C.3.c (lám. 6: 14-15), cuyas características se ajustan igualmente a modelos más modernos, con la sección más robustas y el tramo entre la carena y el borde muy corto³². Completan el conjunto un vaso del tipo V.2 con el perfil muy suave y el cuello poco estrangulado y un cuenco con el borde cóncavo del tipo C.3.b, que termina el borde en una sección cuadrada (lám. 6: 16-17) del que hallamos paralelos en el Nivel IIIa de Puerto 9³³.

Después de las cerámicas con engobe rojo, las grises son las más abundantes y en ellas sólo encontramos cuencos. Son todos hemiesféricos, con el borde engrosado al interior o redondeado (lám. 7: 1, 3-5), y a veces están decorados con engobe de color marrón-rojizo por el interior. Menos frecuentes son los que tienen el borde aplanado (lám. 7: 2), que en cambio son los más abundante en los cuencos con cocción oxidada (lám. 7: 12, 13 y 15).

Dentro de las formas oxidadas abiertas hay que mencionar un cuenco carenado de pequeñas dimensiones, decorado con una banda de pintura roja por el exterior por debajo del borde (lám. 7: 17). De este cuenco no conocemos paralelos entre las cerámicas locales pero su perfil nos recuerda el de las copas jonias halladas en niveles anteriores en Huelva³⁴, por lo que pudiera ser una imitación local con una sección mucho más robusta.

De las ánforas es reseñable su escasa presencia, pues de ellas sólo poseemos algunos pequeños fragmentos de borde que resultan poco significativos (lám. 7: 6-9).

Nivel Ib

Lo hemos definido por el estrato 3, cuyas cerámicas apenas muestran variaciones con respecto al nivel anterior, pero en cambio sí establece una diferencia en el aspecto constructivo al ser el que colmataba las hiladas inferiores del muro del cuadro A.

Al igual que en el Nivel Ia las cerámicas a mano y bruñidas son escasas y están representadas con un porcentaje similar (Gráfico 2)(lám. 8: 1-4 y 6). Entre ellas destacamos el pie de una copa profunda (lám. 8: 6) y una fusayola (lám. 8: 4).

En las cerámicas a torno siguen predominando las de engobe rojo y las grises y en ambos tipos observamos una gran monotonía ya que en las primeras las formas quedan reducidas a platos y cuencos, y en las segundas sólo hay cuencos (lám. 8: 11-14), algunos como en el nivel anterior decorados con engobe marrón rojizo.

31. En adelante utilizaremos la tipología que hemos establecido para Huelva: P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 9-40.

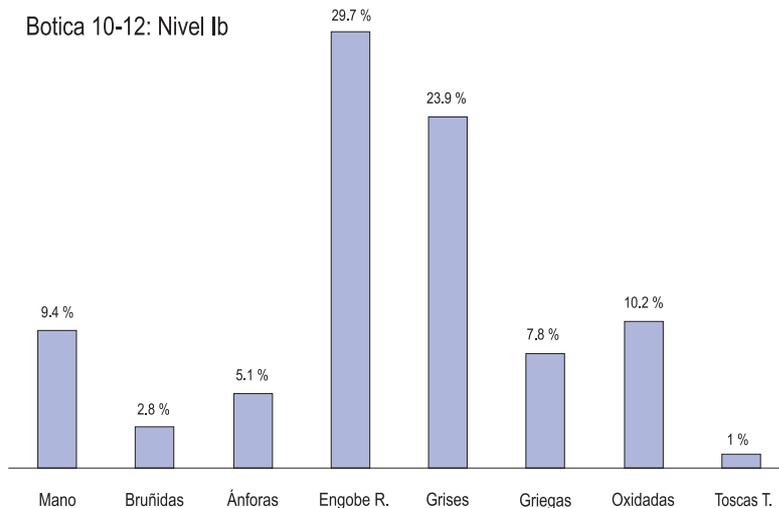
32. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo..." *Huelva Arqueológica X-XI*, 3, p. 31, fig. 5: 12 y 17.

33. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, p. 165, lám. XCIX: 1 y 3.

34. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXXXVIII: 1-14.

GRÁFICO 2

Botica 10-12: Nivel Ib



Los platos tienen el borde ancho, del tipo P.3 (lám. 8: 7-11), con la sección delgada y el extremo apuntado, similares a los hallados en el Nivel Ia, con características propias de ejemplares evolucionados; el más completo conserva la carena exterior, del tipo P.3.d. Encontramos también un platillo con el borde plano y el pocillo reducido y muy profundo (lám. 8: 7), forma no muy frecuente en Huelva pero que ya se conocía y así se hallaba en el Nivel IIIb de Puerto 9³⁵, aunque sin decoración.

Por último, dentro de las producciones con engobe rojo mencionamos también un cuenco cuyo esquema decorativo no es el habitual, ya que el engobe cubre todo el exterior y no solamente una banda junto al borde que es lo más frecuente.

Las ánforas siguen siendo escasas y corresponden a formas evolucionadas de las ánforas de saco fenicias que se caracterizan por tener los hombros caídos y el borde corto con el extremo redondeado, el lado exterior recto o ligeramente cóncavo y el interior regresado, lo que le da una forma triangular (lám. 9: 1-3).

Del resto de las formas oxidadas destacamos los cuencos que ya encontramos en el Nivel Ia: hemisféricos de borde aplanado y sección muy delgada, que poseen un leve rehundimiento bajo el borde por el exterior y algunos tienen decorado el interior con pintura (lám. 9: 9 y 11).

En este nivel también se hallaron cerámicas griegas, que nos servirán para establecer su cronología. Son tres fragmentos de copas, dos de ellas siguen el modelo jonio (lám.9: 12-13) y corresponden al tipo B-2 de Villard y Vallet³⁶, pero por la arcilla comprobamos que se fabricaron en talleres diferentes: la primera es de un taller ático y la segunda procede de la Grecia del Este. El tercer fragmento, también de procedencia ática, es la base del pie de una Copa de Bandas o de una Copa de Labio, ya que ambas tienen este mismo tipo de pie³⁷, que en la zona de apoyo lleva un grafito (lám. 9: 14), que parece corresponder a un numeral³⁸.

35. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. CXII: 16.

36. F. VILLARD y G. VALLET. "Lampes du VII^e siècle et chronologie des coupes ioniennes". *Mégara Hyblaea. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire LXVII*. École Française de Roma 1955, pp. 14-36, fig. 5.

37. J. BOARDMAN. *Athenian Black Figures Vases*. Thames & Hudson. Londres 1988, pp. 59-60, figs. 109 y 116.

38. P. CABRERA BONET. *El comercio griego en Huelva en época arcaica*. Tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 1987, inédita, p. 713, nota 36 donde se cita a A. W. JOHNSTON. *Trademarks on greek vases*. Aris & Phillips. Warminster 1979, p. 188, tipo 17 A.

LÁMINA 8

Botica 10-12

Nivel Ib

1. (1247/114-S). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña rojiza. Ext. alisado, int. bruñido.
2. (1249/114-S). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Alisada.
3. (1039/113-S). Mano. Finos. Reducida. Núcleo gris, sups. grises con manchas rojizas. Mal bruñida.
4. (1303/114-S). Mano. Medios. Oxidada. Beige rosada. Alisada.
5. (1302/114-S). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Rojo intenso. Tosca.
6. (1310/114-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Restos de engobe.
7. (1316/114-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige rosada. Engobe rojo anaranjado diluido.
8. (1306/114-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
9. (1312/114-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Núcleo beige, sups. anaranjadas. Engobe muy deteriorado.
10. (1315/114-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe anaranjado.
11. (1318/114-S). Torno. Finos. Reducida. Núcleo marrón claro, sups. grises. Engobe marrón rojizo.
12. (1317/114-S). Torno. Finos. Reducida. Gris. Ext. alisado, int. bruñido.
13. (1027/113-S). Torno. Medios. Reducida. Marrón grisáceo. Alisado.
14. (1319/114-S). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Alisada.

LÁMINA 8

37

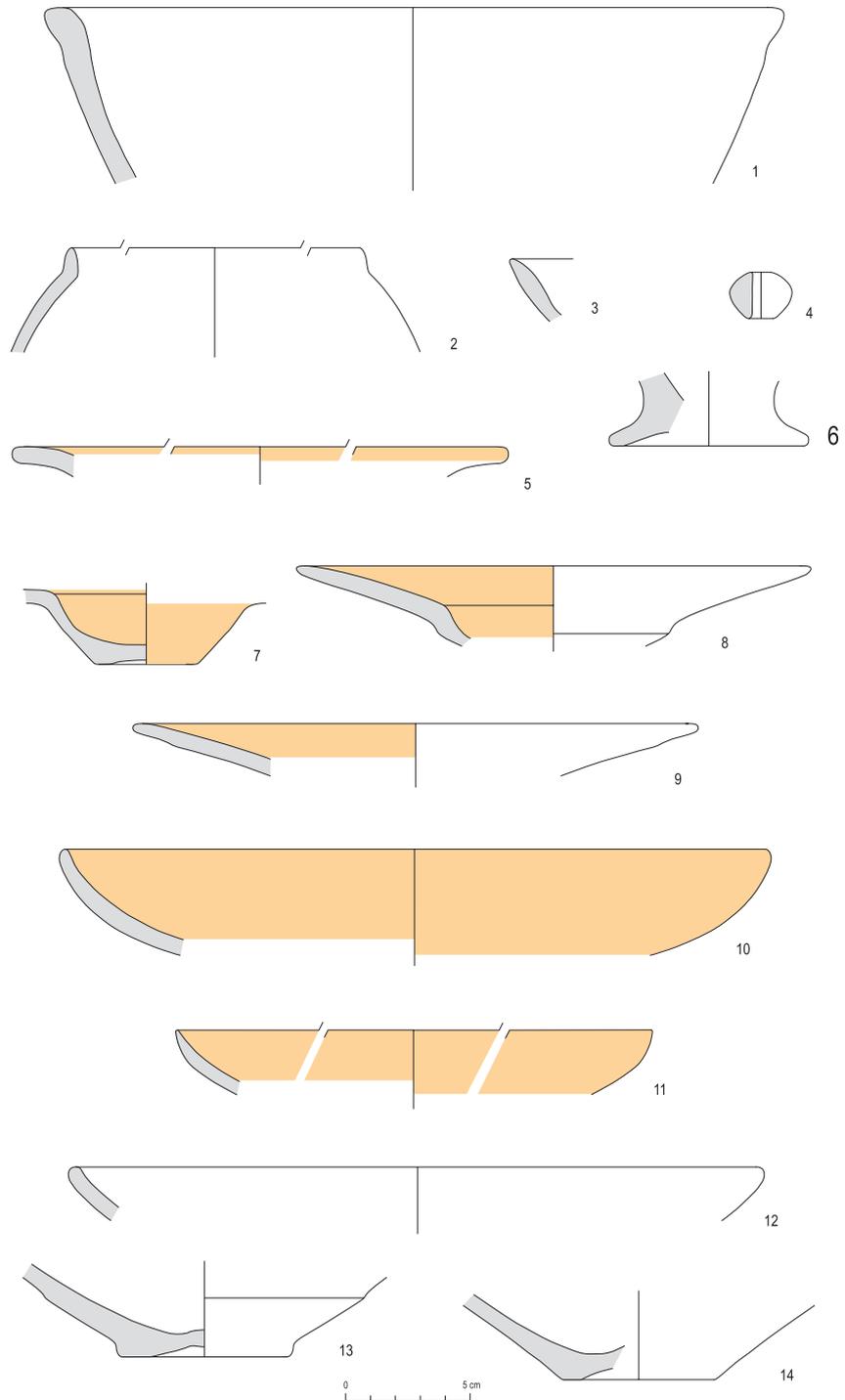


LÁMINA 9

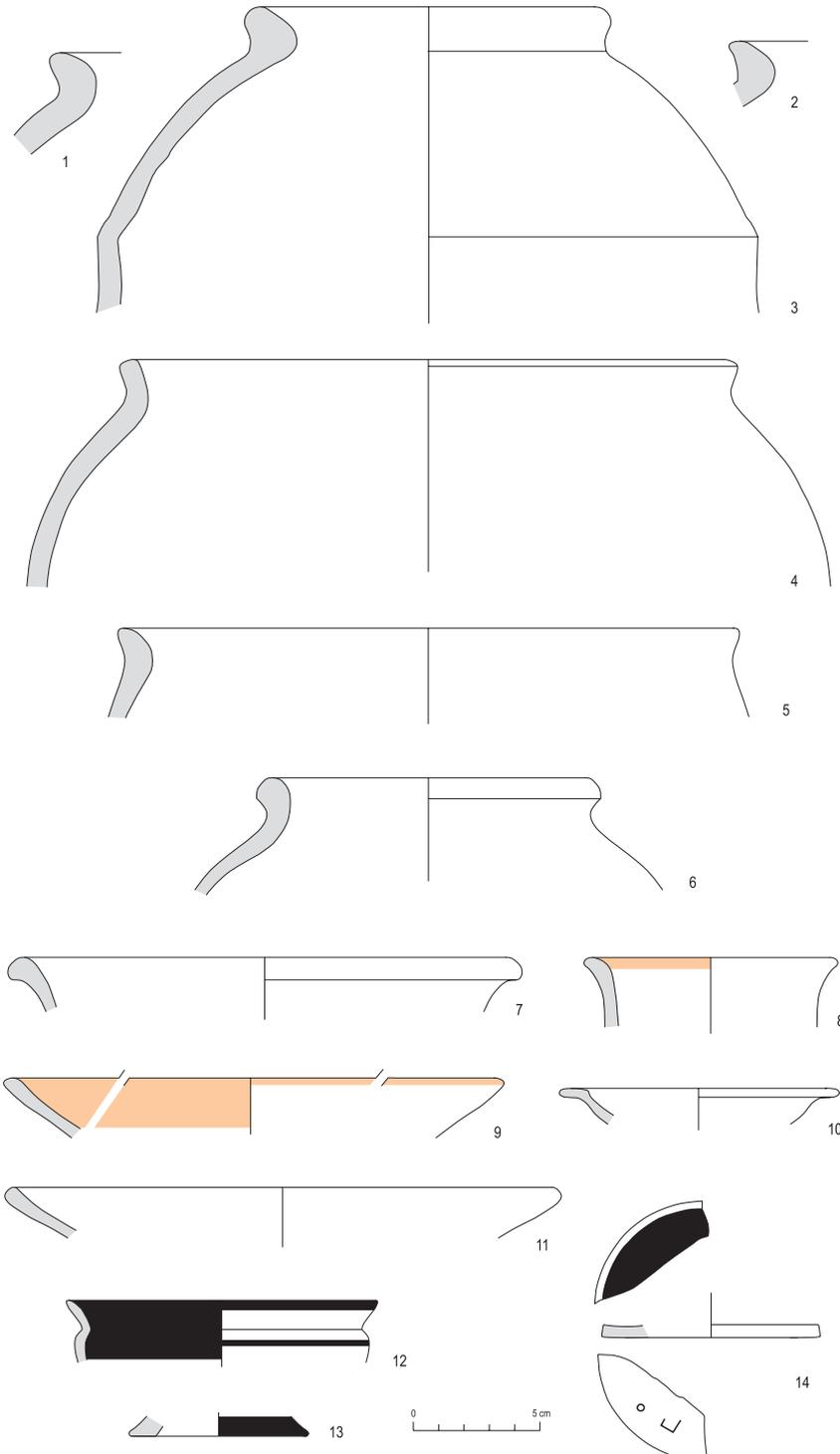


LÁMINA 9

Botica 10-12

Nivel Ib

1. (1300/114-S). Torno. Medios. Oxidada. Beige rosada.
2. (1301/114-S). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. rosadas.
3. (1025/113-S). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige anaranjada.
4. (1026/113-S). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Alisada.
5. (1248/114-S). Torno. Medios. Reducida. Gris. Restos de fundición en el interior.
6. (1038/113-S). Torno. Medios. Reducida. Castaña clara. Alisada.
7. (1305/114-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige rojizo.
8. (1304/114-S). Torno. Finos y muy gruesos. Oxidada. Rojiza clara. Pintura marrón rojiza.
9. (1313/114-S). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjada. Resto de pintura marrón rojiza.
10. (1311/114-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige rosada.
11. (1314/114-S). Torno. Medios. Oxidada. Castaña oscura. Quemada. Tosca.
12. (3049/114-S/a). Torno. Finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro con zonas diluidas en rojo.
13. (3048/113-S). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta verdosa. Barniz negro.
14. (3051/114-S/a). Torno. Finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Zona de apoyo en reserva con grafitos incisos, poco profundos.

Nivel II

Este nivel lo hemos definido por el derrumbe del muro mencionado con anterioridad que dejó sepultado un conjunto de cerámicas, en su mayoría de pequeño tamaño, de las que sólo hemos reproducido un número muy escaso (lám. 10), aunque todos han quedado reflejados en el Gráfico 3.

Entre las cerámicas con engobe rojo hallamos un cuenco carenado con el borde cóncavo, otro hemiesférico con el borde levemente aplanado y un plato con el borde ancho, del tipo P.3.d, con la carena muy poco marcada (lám.10: 1-3).

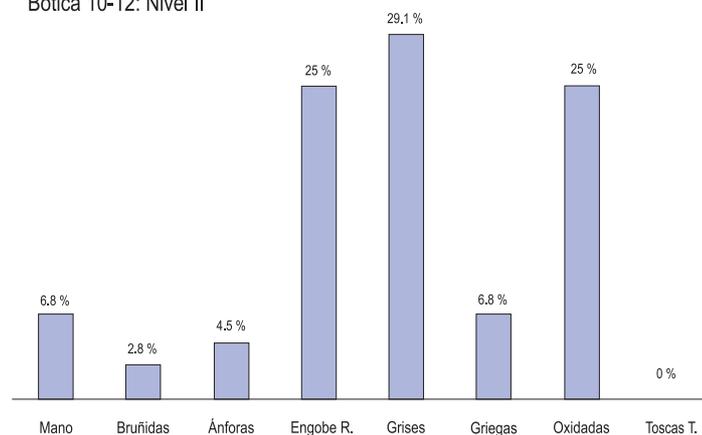
El resto de las cerámicas que presentamos corresponden a importaciones griegas. En primer lugar el pie de un ánfora corintia del tipo A (lám. 10: 4) con la arcilla beige rosada y el núcleo gris, poco depurada, con numerosos desgrasantes gruesos marrones, blancos y negros. La forma es característica de los ejemplares arcaicos pero ya evolucionados, que han ido reduciendo el pie aunque aún no es macizo y conservan la carena junto a la base. Al reducirse el pie la unión con la parte baja del cuerpo es angulosa y no una suave curva como en los ejemplares más antiguos.

También se halló la parte superior de un ánfora con el cuello cilíndrico y el borde ahuecado, en forma de media caña y rematado por un pequeño baquetón (lám. 10: 5). Para algunos autores esta forma es masaliota³⁹, pero a veces resulta complicado diferenciarlas de las jonias que son las que sirven de prototipo, sobre todo cuando se trata de las primeras imitaciones; no obstante, en nuestro caso, por la arcilla, de color amarillento y con desgrasantes medianos negros, parece corresponder a un taller masaliota.

Por último encontramos un fragmento de copa Jonia del tipo B-2 (lám. 10: 6), que por la arcilla, con abundante mica dorada, parece ser samia.

GRÁFICO 3

Botica 10-12: Nivel II



39. M. PY. "Quatre siècles d'amphores massaliètes, essai de classification des bords". *Figlina* 3. Laboratoire de Céramologie de Lyon 1978, pp. 1-3.

LÁMINA 10

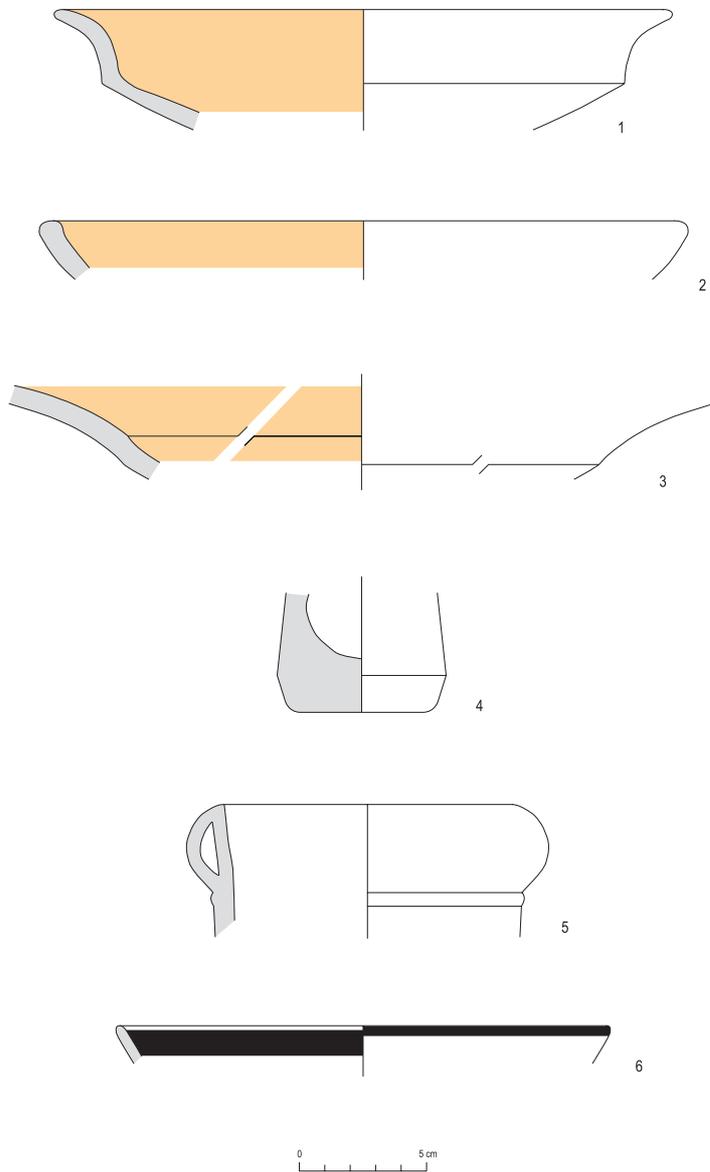


LÁMINA 10

Botica 10-12

Nivel II

1. (1518/112-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo espeso, bruñido.
2. (1520/112-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
3. (1519/112-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo espeso, perdido.
4. (3045/112-S). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige rosada con núcleo gris, sups. toscas.
5. (3044/112-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Amarillenta. Pequeño resalte bajo el borde.
6. (3047/112-S). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante.

Nivel III

Lo constituyen los estratos 2 y 1 cuyos materiales, como veremos, les otorga una cronología similar, pero dada la distinta naturaleza del proceso sedimentario de los mismos y en particular las características del estrato 1, con algunos materiales cuya cronología es anterior a la que ofrece el conjunto, hemos creído conveniente dividirlo en dos subniveles.

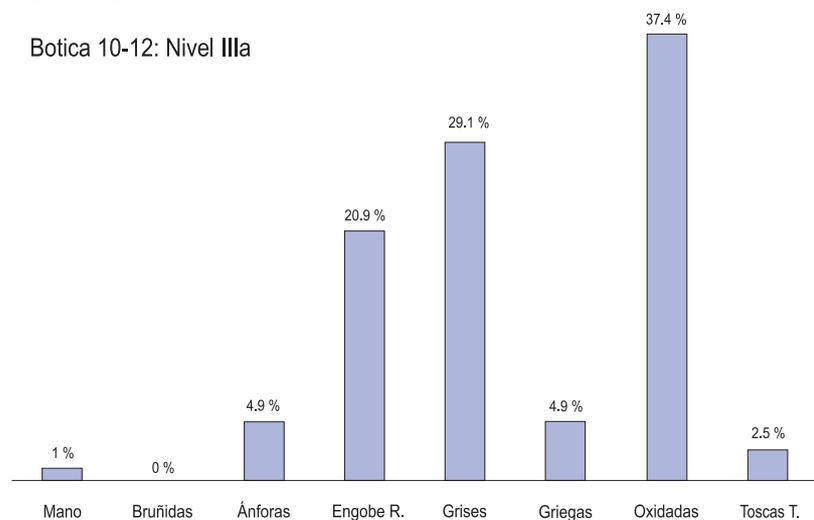
Nivel IIIa

Se establece por el estrato 2, que apoya directamente sobre el estrato 3 y colmata las hiladas superiores del muro.

Lo primero que llama la atención es la gran diferencia que ofrecen las cerámicas de este nivel con respecto a las de los anteriores no sólo en porcentajes (Gráfico 4) sino también en cuanto a las formas. Así, no se hallaron cerámicas bruñidas y las realizadas a mano con un acabado más tosco son casi inexistentes (sólo 1%); en contraposición han aumentado considerablemente las a torno oxidadas, que son ahora la mayoría.

GRÁFICO 4

Botica 10-12: Nivel IIIa



En las cerámicas con engobe rojo, por ejemplo, observamos algunos perfiles que nos resultan novedosos. Es el caso de un plato con el borde ancho y pocillo central (lám. 11: 3) que nos recuerda a los del tipo P.3.d, pero que no tiene la carena exterior que los caracterizaba, sino que el pocillo es curvo.

También las ánforas presentan formas nuevas con respecto a los niveles más profundos. Se corresponden a dos modelos diferentes: las primeras con el borde redondeado y rematado por el exterior con una arista que a veces se sustituye por una moldura muy prominente (lám. 11: 13-15), frecuentes en ambientes ibero-turdetanos. Junto a éstas encontramos otra púnica (lám. 11: 12), cuyos hombros han perdido la horizontalidad y el borde lo tienen reforzado por el interior, en forma triangular, ánforas que

LÁMINA 11

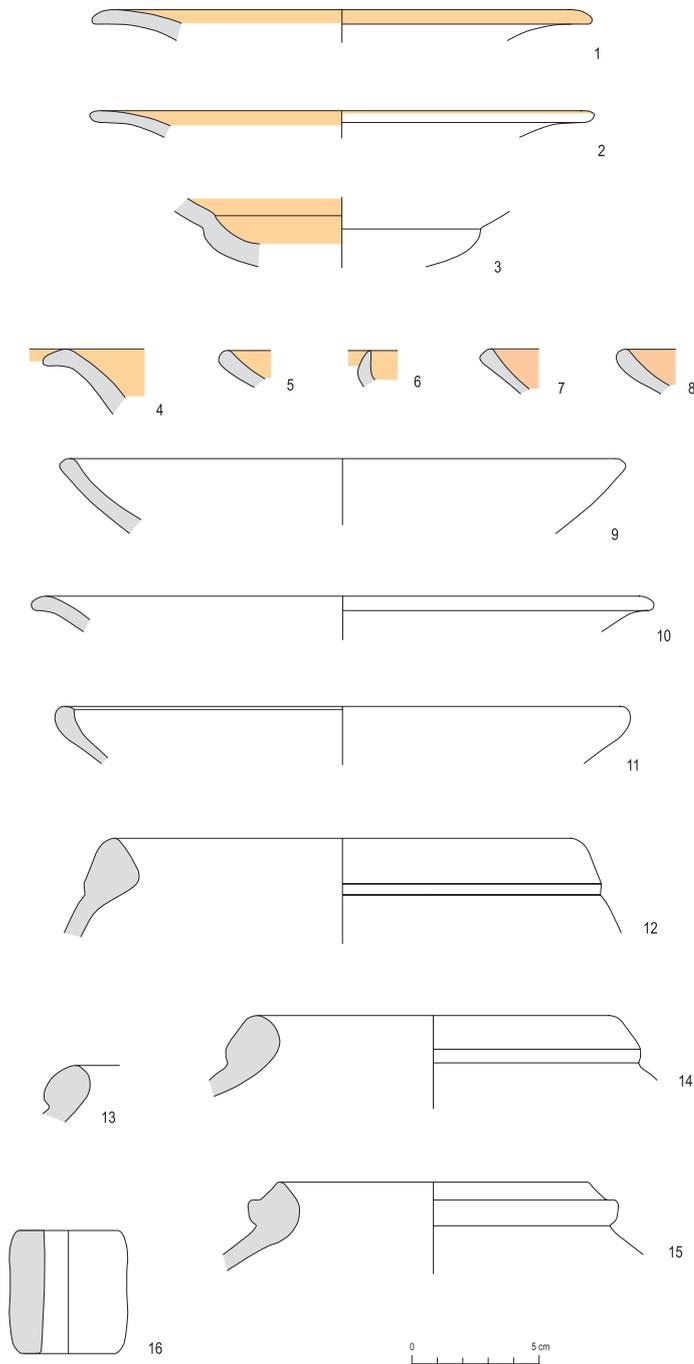


LÁMINA 11

Botica 10-12

Nivel IIIa

1. (1551/109-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
2. (1550/109-S). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón vinoso.
3. (1609/108-S). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
4. (1552/109-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
5. (1613/108-S). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Engobe marrón.
6. (1547/109-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Roja anaranjada. Engobe rojo.
7. (1548/109-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. rojizas. Pintura marrón oscura diluida.
8. (1610/108-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Núcleo beige, sups. rosa anaranjadas. Pintura roja.
9. (1546/109-S). Torno. Medios. Reducida. Gris. Bruñida.
10. (1545/109-S). Torno. Finos. Reducida. Núcleo marrón, sups. grises. Bruñida.
11. (1549/109-S). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. rojizas. Int. restos de pintura marrón rojiza diluida en una zona imprecisa.
12. (1036/109-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
13. (1612/108-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Rojiza.
14. (1035/109-S). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
15. (1034/109-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. rojizas.
16. (1554/109-S). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 12

Botica 10-12

Nivel IIIa

1. (1615/108-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisácea. Alisada.
2. (1250/108-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza. Restos de pintura roja en ambas superficies. Perforación bajo el borde.
3. (1553/109-S). Torno. Finos (mica dorada). Oxidada. Rojiza clara.
4. (3027/108-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro con zonas rojizas por la cocción.
5. (3030/108-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante con zonas rojizas por la cocción.
6. (3033/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante.
7. (3037/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro muy deteriorado. Zona de apoyo y fondo exterior en reserva.
8. (3031/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante.
9. (3032/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Ext. ramas con pintura blanca superpuesta.
10. (3034/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante.
11. (3029/108-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Ext. restos de hoja de mirto en reserva. Líneas horizontales y fruto en pintura blanca.
12. (3038/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Dos bandas en reserva por el ext.
13. (3036/109-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Sups. barniz negro brillante. Int. dos líneas circulares en reserva delimitando el medallón central.

LÁMINA 12

43

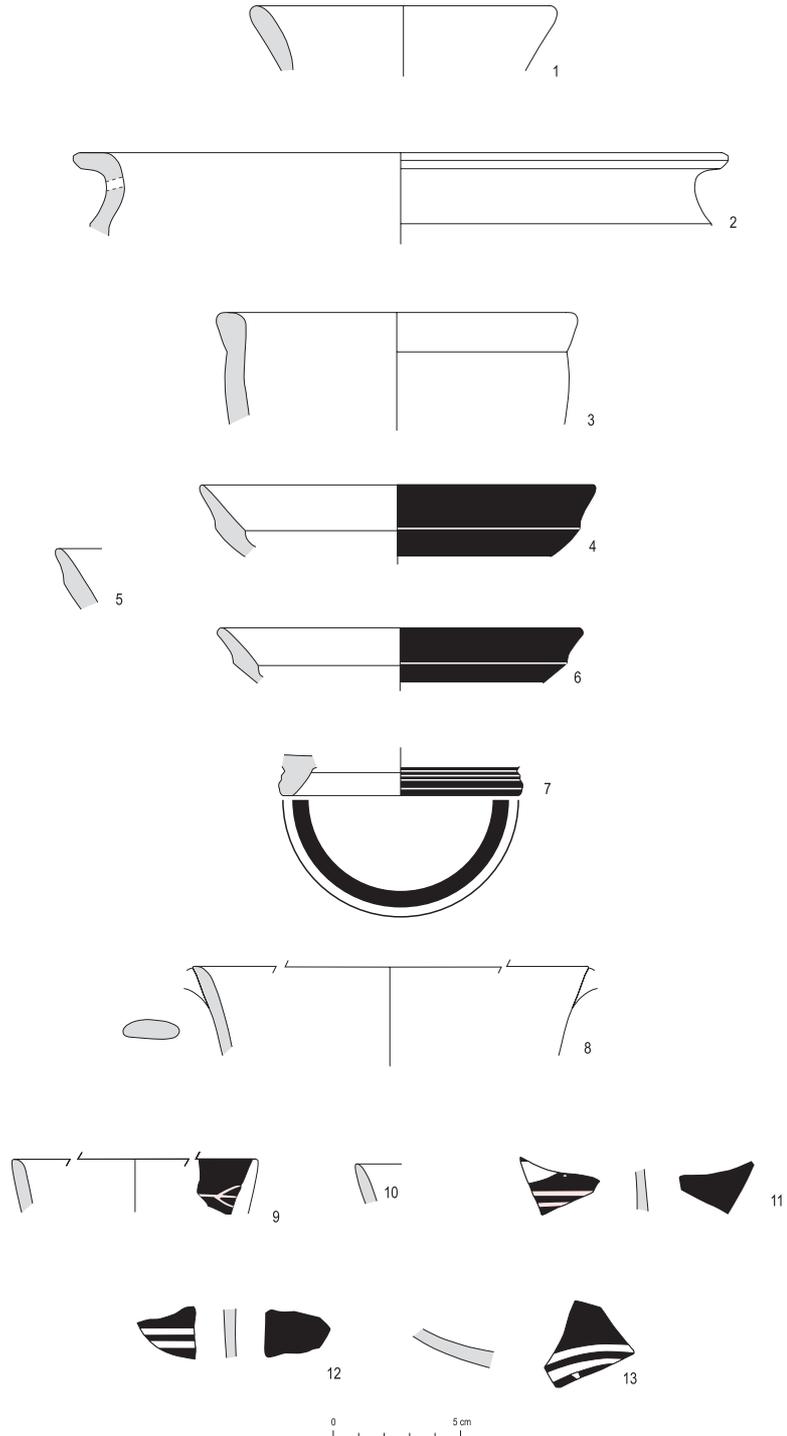


LÁMINA 13

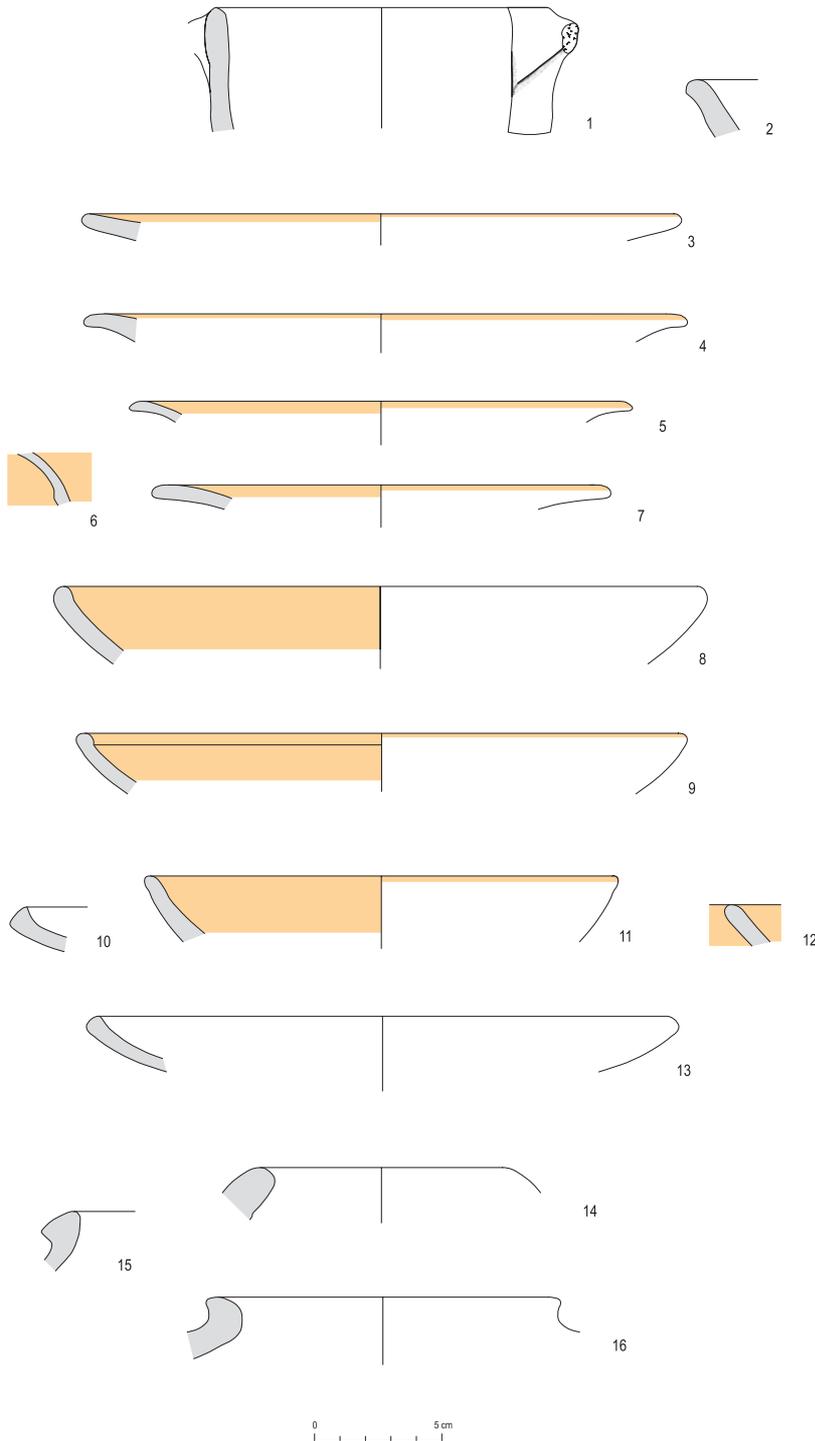


LÁMINA 13

Botica 10-12

Nivel IIIb

1. (1608/106-S). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Posible mamelón o arranque de asa bajo el borde. Ext. trazos incisos.
2. (1604/106-S). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña oscura. Alisada al interior.
3. (1474/104-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo oscuro.
4. (1498/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
5. (1606/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo intenso.
6. (1487/105-S). Torno. Medios. Oxidada. Rojiza. Engobe rojo, buena calidad.
7. (1485/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe rojo.
8. (1483/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
9. (1251/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe rojo.
10. (1497/106-S). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Mal alisada.
11. (1482/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
12. (1475/104-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige rojiza. Engobe rojo.
13. (1600/106-S). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
14. (1473/104-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro.
15. (1494/105-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
16. (1490/105-S). Torno. Medios. Oxidada. Beige.

corresponden al tipo Mañá/Pascual A-4, vinculadas al área del Estrecho de Gibraltar.

Por último analizamos las cerámicas griegas de este nivel, todas ellas con el barniz negro metálico característico de las producciones áticas. La mayor parte corresponden a copas de las denominadas tipo Cástulo (lám. 12: 4-7)⁴⁰, muy robustas, con el borde cóncavo unido al cuerpo por el interior con una arista, mientras que por el exterior lo hacen con una carena. El pie es bajo, en forma de anillo, con molduras poco marcadas.

Junto a estas copas encontramos el borde de un cántaro (lám. 12: 8) y tres fragmentos de escifos (lám. 12: 9-11), dos de ellos decorados. Estos vasos llevan por el exterior junto al borde una guirnalda con hojas de mirto en reserva y ramas con un fruto en el extremo sobrepintadas en blanco y dos finas bandas también pintadas rematando la decoración⁴¹.

Por último mencionaremos un fragmento de copa de Figuras Rojas, en el que podemos observar dos círculos concéntricos reservados que sirven para enmarcar el tondo central en el que se coloca la representación figurada (lám. 12: 13). Todas estas producciones abarcan una cronología de la segunda mitad del siglo V a.C.

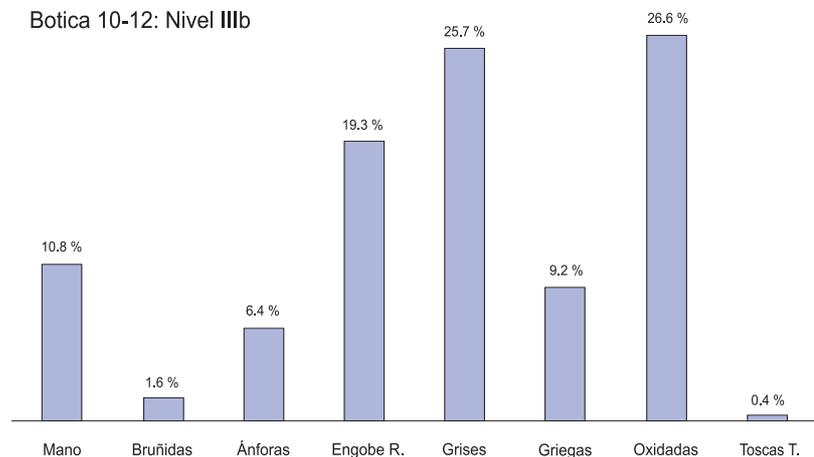
Nivel IIIb

Aunque a primera vista las cerámicas del estrato 1 pudieran parecer iguales a las del Nivel IIIa, observamos un aumento de las hechas a mano, que superan el 12% (Gráfico 5), así como la presencia de cerámicas griegas que aportan una cronología más antigua que el resto. Este hecho se explica por la propia constitución del estrato, formado al sedimentarse la grava y la arena producto del arrastre producido por fuertes lluvias, que llevan consigo otros materiales hasta la zona baja de la ciudad.

En general las cerámicas, como ya hemos mencionado, no ofrecen variaciones sustanciales con respecto al Nivel IIIa; así las cerámicas

GRÁFICO 5

Botica 10-12: Nivel IIIb



40. B. B. SHEFTON. "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence". *Madridrer Beiträge* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz am Rhein 1982, p. 365.

41. M. PICAZO y P. ROUILLARD. "Les skyphos á decor reservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XII. Paris 1976, pp. 7-26.

M. PICAZO. *La cerámica ática de Ullastret. Publicaciones eventuales* 28. Universidad de Barcelona 1977, p. 94, fig. 4: 1.

LÁMINA 14

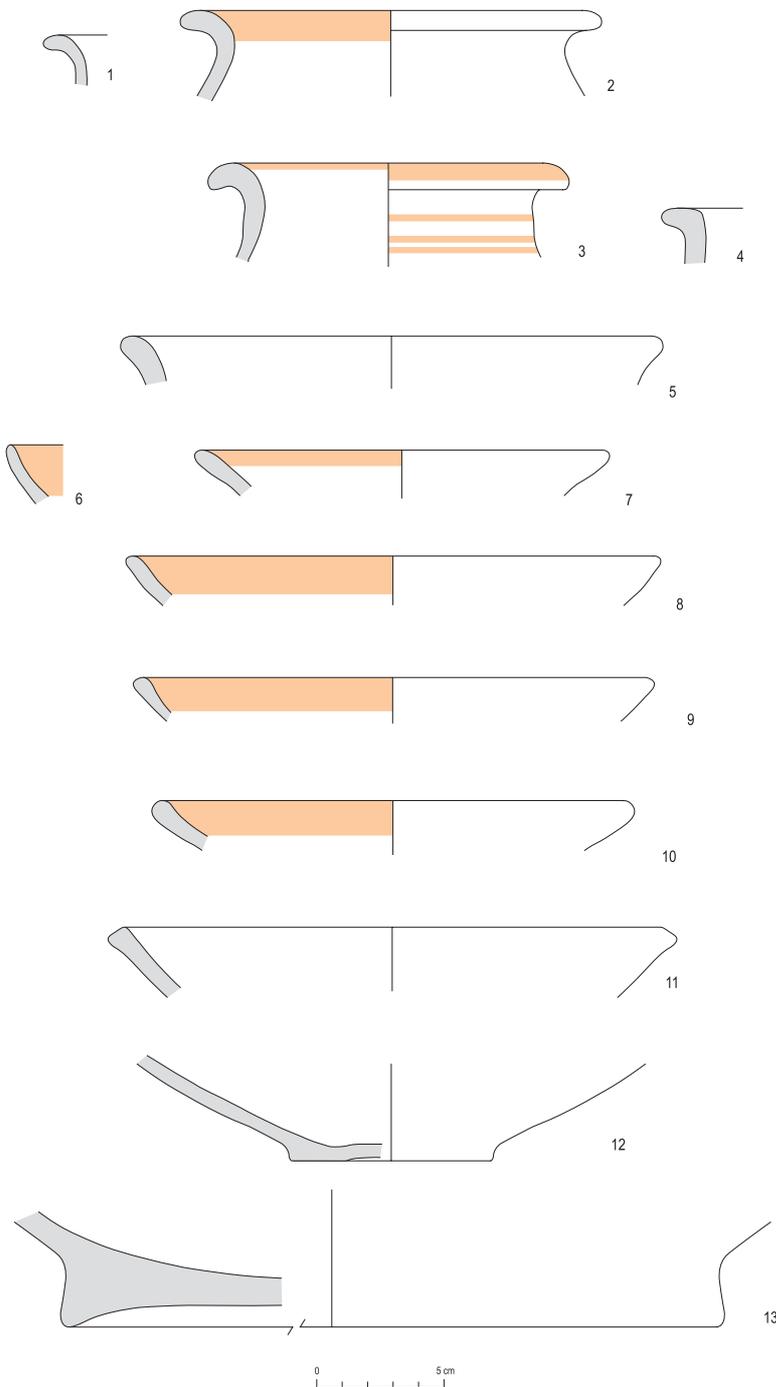


LÁMINA 14

Botica 10-12

Nivel IIIb

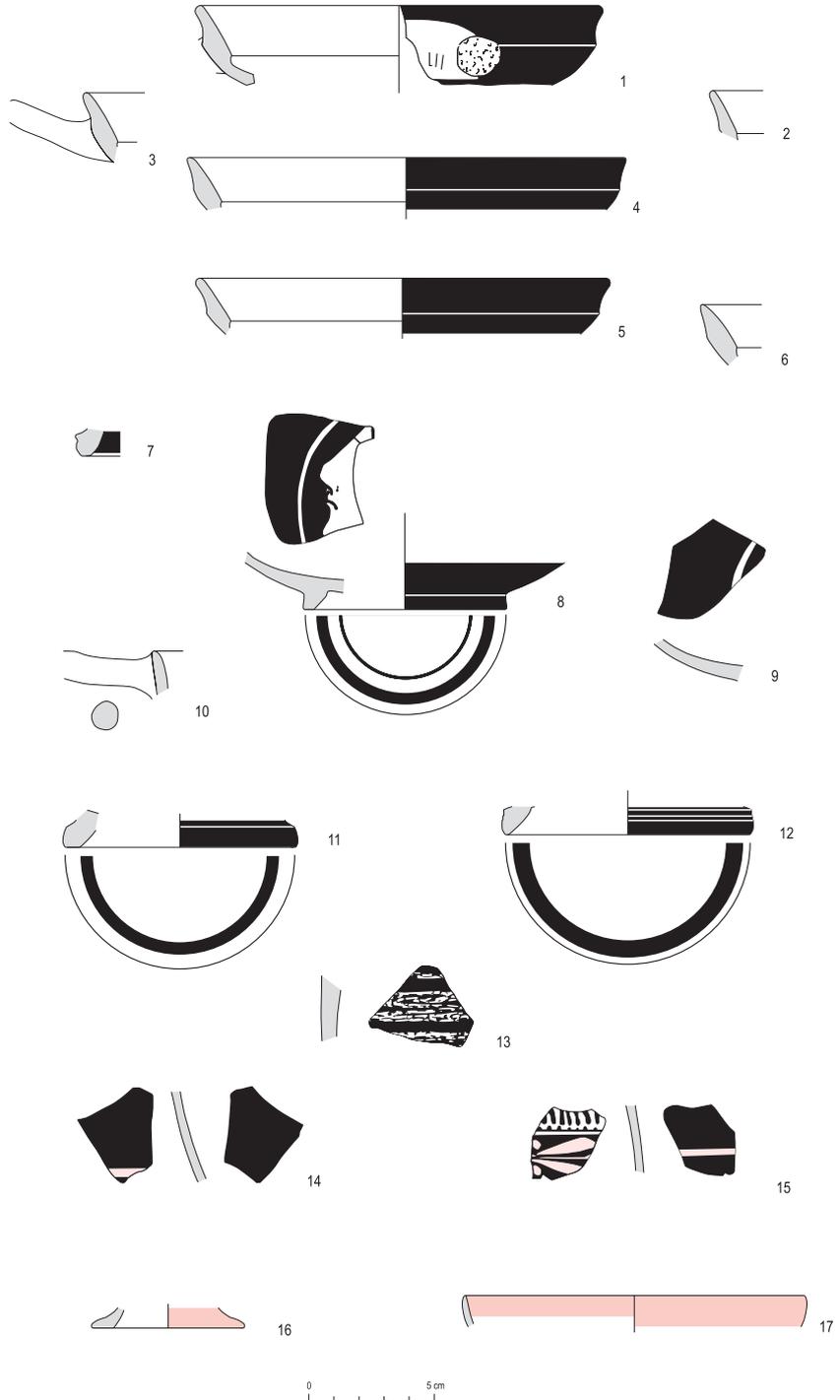
1. (1491/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
2. (1602/106-S). Torno. Medios. Oxidada. Beige rojizo. Pintura marrón rojiza claro.
3. (1539/109-S/b). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo naranja rojizo, sups. beige. Pintura marrón rojiza diluida.
4. (1493/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Restos de pintura roja por el int.
5. (1605/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza.
6. (1479/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura roja anaranjada.
7. (1492/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura roja.
8. (1477/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisáceo. Pintura castaña oscura.
9. (1478/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura roja.
10. (1499/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura castaña oscura.
11. (1476/105-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Roja anaranjada.
12. (1481/105-S). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige.
13. (1496/105-S). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige rojiza. Incisiones concéntricas en la base.

LAMINA 15

Botica 10-12

Nivel IIIb

1. (3007/105-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante. Ext. zona reservada entre las asas con grafito inciso pos cocción.
2. (3022/106-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante, metálico.
3. (3008/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante. En reserva la zona inferior del asa.
4. (3019/106-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro con zonas marrón rojizas por la cocción.
5. (3024/106-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante.
6. (3023/106-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz marrón rojizo desprendido en zonas.
7. (3015/105-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Ext. casi perdido con zona de apoyo en reserva.
8. (3006/104-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Int. medallón decorado con rostro de mujer en reserva.
9. (3013/105-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz negro brillante. Int. banda en reserva delimitando el medallón central.
10. (3000/104-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante.
11. (3014/105-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro deteriorado. Zona de apoyo en reserva.
12. (3012/105-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Lado interno del pie barniz rojizo. Zona de apoyo en reserva.
13. (3025/106-S). Torno. Finos y medios. Beige anaranjada. Int. en reserva, ext. barniz diluido castaño oscuro a brochazos.
14. (3016/106-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosa rojizo. Barniz negro brillante. Int. pintura blanca sobre el barniz, ext. zona superior lengüetas y puntos en barniz negro sobre fondo en reserva, zona inferior motivo de hojas en pintura blanca sobre barniz negro.
15. (3001/104-S). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro brillante. Ext. banda de pintura blanca superpuesta.
16. (3040/105-S). Torno. Finos. Oxidada. Beige claro. Int. en reserva, ext. barniz castaño oscuro.
17. (3026/106-S). Torno. Finos. Oxidada. Rosa anaranjada. Barniz negro a rojizo perdido en su mayor parte.



con engobe rojo, los cuencos grises, los de cocción oxidada o las urnas, presentan las mismas formas (láms. 13 y 14).

Respecto de las cerámicas griegas, encontramos algunas piezas similares a las del nivel anterior, como es el caso de dos fragmentos de copas de Figuras Rojas, una de ellas con el rostro de una mujer (lám. 15: 8), un escifos con el borde recto (lám. 15: 10) o varios fragmentos que por su curvatura y decoración, corresponden a cántaros de Saint Valentin (lám. 15: 14-15)⁴². El último lleva en el exterior una banda en reserva en la parte superior con lengüetas y puntos en barniz negro, y por debajo hojas de laurel con bayas sobrepintadas en blanco; estos vasos suelen llevar en la zona baja una banda con pintura blanca como se observa en el fragmento nº 15. Pero, como en el nivel anterior, son las copas Cástulo las piezas más abundantes (lám. 15: 1-7 y 11-12), entre las que destacan dos de ellas con la zona entre las asas en reserva, característica propia de los modelos más antiguos, que se fechan en el segundo cuarto del siglo V a.C.⁴³.

Con excepción de estas dos copas, el conjunto de las cerámicas Nivel IIIb son coetáneas y están en consonancia con las del IIIa. Pero también en el estrato 1 hallamos piezas griegas con una cronología anterior, al menos un siglo. Es el caso del pie de una copa jonia B-2 (lám. 15: 16) de la que también encontramos algunos fragmentos en el Nivel Ib, y el borde de una B-3, posiblemente samia (lám. 15: 17), ambas frecuentes en Huelva tanto en el Tartésico Final II como en el III⁴⁴, y que difícilmente superan la mitad del siglo VI a.C.

Valoración

La excavación en la calle Botica confirmó la existencia de poblamiento desde fines del siglo VII a.C., en esta zona tan baja de la ciudad.

En la secuencia estratigráfica los niveles más profundos corresponden al Tartésico Final I y II, y a ellos pertenece la acumulación de bloques de cal y de escoria de plata relacionados con las labores metalúrgicas documentadas en el Cuadro B, etapas que no hemos analizado por quedar fuera del ámbito cronológico que nos ocupa.

Por ello, nos hemos centrado en los Niveles Ia, en el que aparecieron los restos de un pavimento de conchas y guijarros, y Ib, nivel éste en el que apareció el único muro de esta excavación. Estos dos elementos constructivos aparecen asociados a cerámicas griegas arcaicas características del Tartésico Final III y por tanto fechables en el segundo y el tercer tercio del siglo VI a.C.

Desde el punto de vista poblacional, fue abandonada a fines del siglo VI a.C., como indica la destrucción del muro mencionado, no volviendo a ocuparse hasta mediados del siglo V a.C., aunque por breve tiempo, ya que a fines del mismo se abandonó hasta el siglo XV d.C. cuando volvió a habitarse el lugar y que ya se ha venido ocupando hasta hoy.

42. S. HOWARD y F. P. JOHNSON. "The Saint-Valentin Vases". *American Journal of Archaeology* 58, 3. Duke University, Durham 1954, pp. 191-207, láms. 32-34.

M. PICAZO. *La cerámica ática de Ullastret*. *Publicaciones eventuales* 28, pp. 87-93, lám. XXIV: 1-2.

43. B. A. SPARKES y T. L. TALCOTT. "Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C." *The Athenian Agora* XII. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1970, p. 102, fig. 5, nº 474, lám. 22, nº 474.

44. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica* X-XI, pp. 248 y 255, láms. LXXXVIII y CXII.

EXCAVACIÓN EN EL SOLAR Nº 9-11 DE LA CALLE TRES DE AGOSTO

En el año 1988 se realizó una excavación en el solar nº 9-11 de la calle Tres de Agosto (fig. 11), de acuerdo con la normativa establecida en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Huelva vigente en ese momento, donde este lugar se incluía en la Zona 1 de las calificadas arqueológicamente como de interés preferente⁴⁵, que hacía obligatoria la investigación arqueológica previa a la construcción de nueva planta.

Aunque con anterioridad, en los años 1982 y 1983, habíamos realizado dos excavaciones en la cercana calle del Puerto, en las que hallamos importantes evidencias arqueológicas de época tartésica⁴⁶, sin embargo, era la primera vez que llevábamos a cabo una intervención arqueológica en esta calle (fig. 12), antes llamada Millán Astray, si bien no era una actuación inédita en la zona, pues ya en los primeros años de la década de los setenta había excavado el arqueólogo Mariano del Amo, en aquella época director del Museo Provincial de Huelva, cuando al vaciar los solares nº 4-6-8 aparecieron diversas piletas de salazones de época romana ⁴⁷.

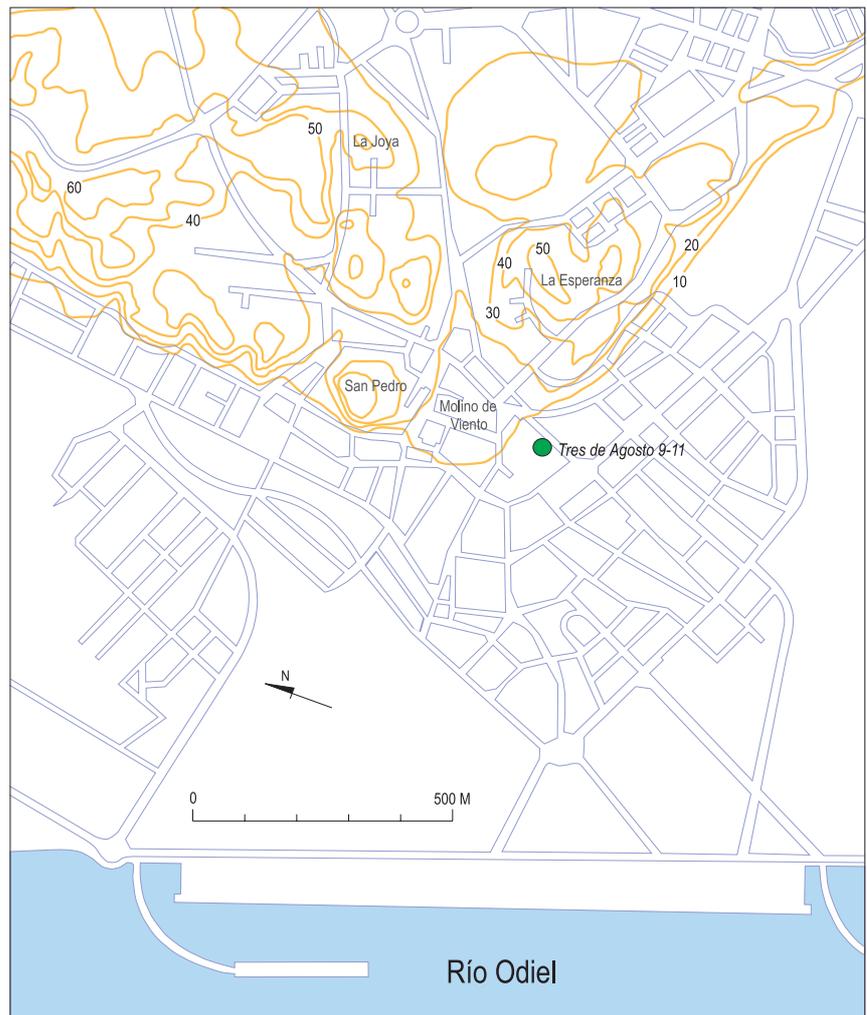


Figura 11. Localización del solar nº 9-11 de la calle Tres de Agosto

45. Los trabajos se realizaron desde la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva, siendo codirigidos por J. Fernández Jurado y P. Rufete Tomico.

J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1991, pp. 250-254.

J. FERNÁNDEZ JURADO. "Objetivos, clasificación de zonas y actuación en materia arqueológica en el casco urbano de Huelva". *Revista Huelva* 3. Diputación de Huelva 1982, pp. 53-56.

46. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1 y 2. Diputación de Huelva 1988-1989, pp. 110-171.

47. M. del AMO. *Restos materiales de la población romana de Onuba. Huelva Arqueológica II*. Diputación de Huelva 1976.

Excavación

El solar tenía forma rectangular y en la zona opuesta a la calle, donde parecía que el terreno estaba menos afectado por las obras de infraestructura (cimientos, saneamientos, etc.) de la casa derribada, se abrió un cuadro de 3x6 m (fig. 13); no obstante, al retirar la capa superfi-



Figura 12. Situación del solar nº 9-11 de la calle Tres de Agosto, respecto de otras excavaciones de la zona

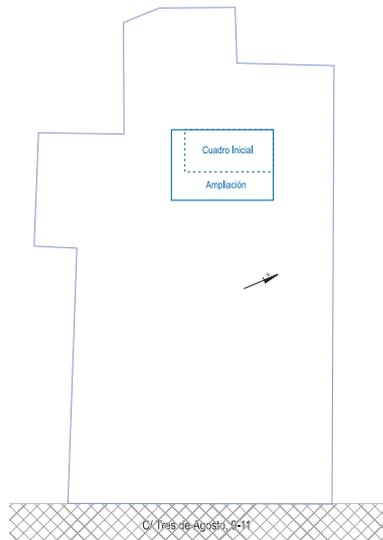


Figura 13. Situación del corte estratigráfico

cial, que tenía abundantes restos de los escombros del derribo, se hallaron varios fosos modernos, de los que uno de ellos llegaba a 2 m de profundidad, que rompían la estratigrafía arqueológica y fueron excavados separadamente.

A una profundidad de algo más de un metro comenzaron a aparecer los restos de una estructura antigua, por lo que se amplió el cuadro 1'20 m hacia el Este y 2 m hacia el Sur, con lo que el espacio total de la excavación fue de 5x7'20 m, pasándose a llamar sector I la zona noroeste y sector II la zona nor-este del cuadro, mientras que al espacio delimitado por los muros se le denominó H-1 (fig. 14).

La excavación se inició en el sector I con el levantamiento de capas artificiales de entre 10 y 12 cm de grosor, hasta alcanzar una profundidad de -4'20 m, cota a la que comenzó a aparecer el agua del nivel freático, lo que impedía que se siguiera profundizando con metodología arqueológica.

Con posterioridad, una vez obtenida la secuencia estratigráfica en el sector I y a partir de ella, se excavó el sector II, rebajándolo por paquetes naturales hasta alcanzar la misma profundidad que en el I. Por último, se abrió una pequeña cata junto al perfil norte al objeto de completar lo más posible la estratigrafía ya que no se había llegado al suelo natural, pero la tierra estaba totalmente encharcada y sólo pudo rebajarse 0'20 m más, alcanzándose así una profundidad en esta zona de - 4'40 m, sin que se hubiera llegado al terreno virgen.

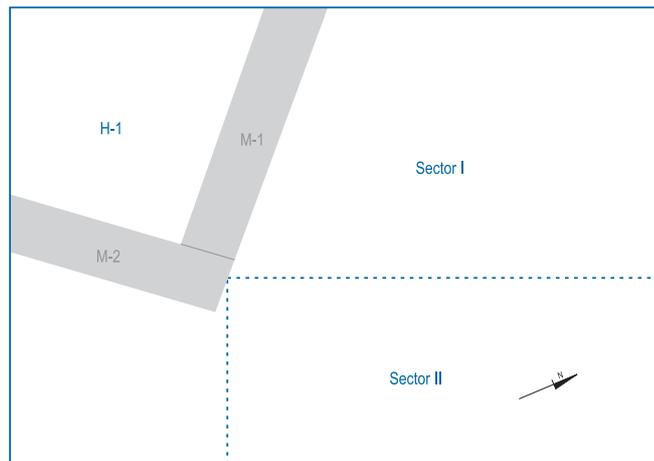


Figura 14. Sectores de la excavación

Construcciones

En esta excavación se hallaron restos de varias construcciones que a continuación pasamos a describir comenzando por las más superficiales (fig. 15):

Muros 1 y 2

Ocupaban la zona suroccidental del cuadro y estaban unidos formando un rincón de la estancia que hemos denominado H-1. Estos muros tenían una anchura de 0'60 m y conservaban una potencia máxima de 0'40 m y ambos tenían como base una hilada de pequeñas lajas de pizarra colocadas verticalmente, que le servían de anclaje y nivelación. Las hiladas superiores estaban realizadas con pizarras de mayor tamaño y sólo se conservaban en el muro M-1, que penetraba en el perfil occidental. El otro muro, M-2, conservaba en la zona central un gran sillar que descansaba sobre una base hecha con trozos de ladrillos que a su vez se apoyaban en la hilada de lajillas verticales mencionada con anterioridad. El sillar era de piedra caliza con tres de sus cuatro caras bien escuadradas, mientras que el lado irregular, que daba al interior, se completaba con más trozos de ladrillos. Por los restos conservados en los muros, sabemos que esta habitación tenía las paredes interiores cubiertas con estuco desde la base, realizado con un ligero mortero de cal, pero en cambio no se halló pavimento alguno asociado a ella.

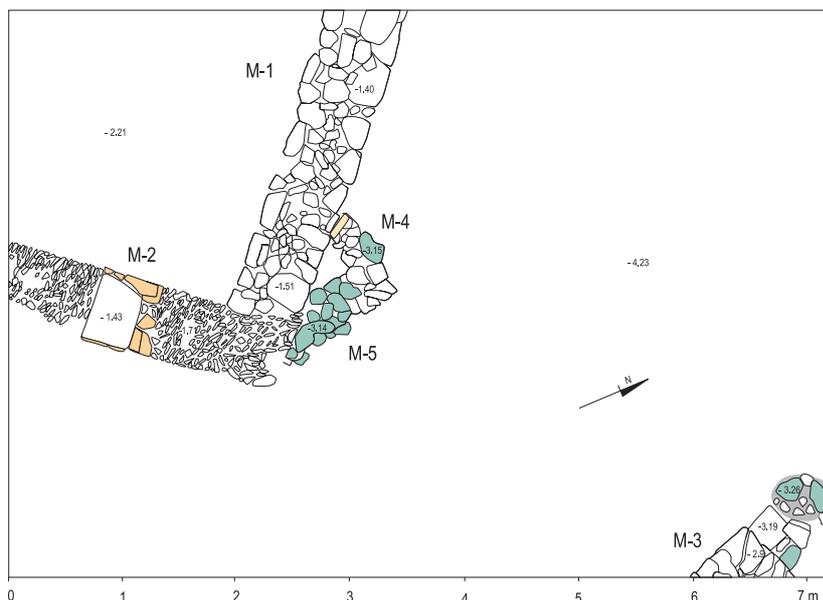


Figura 15. Construcciones halladas en el solar nº 9-11 de la calle Tres de Agosto

Muro 3

Se encontraba en el ángulo noroeste del cuadro, a -2'90 m y era sólo una esquina, ya que el resto de la construcción se introducía en el perfil. Conservaba tres hiladas formadas por pizarras de mediano tamaño con la cara vista trabajada, y en uno de los lados se habían colocado unas piedras a modo de pilar que le servían de refuerzo.

Muros 4 y 5

Se hallaron a una profundidad de -3'14 m formando un ángulo, bajo el perfil de M-1. El primero de ellos (M-4) era de pequeñas dimensiones, no sobrepasaba los 0'40 m de anchura, y conservaba dos hiladas realizadas con mampuestos de pizarra y algunos de caliza de mediano tamaño que debían corresponder a un pequeño zócalo sobre el que se levantaba una pared de adobes, de la que sólo se conservaba la hilada inferior. Apoyado en M-4 y formando ángulo con él había otro muro, M-5, cuya principal característica era que para su realización, al menos en la parte conservada, sólo se habían empleado bloques de escoria. La reutilización de estas escoria en la construcción de muros es muy frecuente en Huelva en niveles asociados a la producción metalúrgica, pero siempre aparecen como elementos aislados y no como en este caso de forma exclusiva.

Estratigrafía

Cubriendo toda la superficie del cuadro había una gruesa capa de tierra muy revuelta, de color marrón claro grisáceo, con abundantes piedras, cascotes y también materiales de construcción de época moderna, con una potencia media de entre 0'60 m y 1'20 m, pero en algunos lugares alcanzaba mayor profundidad formando fosos que cortaban los estratos arqueológicos. Por debajo de esta amplia capa que no consideramos útil desde el punto de vista arqueológico se disponían los estratos que de arriba abajo son los siguientes (figs. 16-17):

Estrato 1

Sólo se localizaba en la zona sur del cuadro, siendo más potente en el interior de H-1 (fig. 16). Estaba formado por una tierra de color marrón clara, suelta, con abundante cal y trozos de ladrillos romanos y tégulas, así como restos de estuco, todo ello producto del derrumbe de dicha habitación.

Estrato 2

Formado por tierra de color marrón clara, poco homogénea, con restos de conchas, piedras y algunos nódulos de cal. En la parte inferior tenía algunas tongadas de grava que no ocupaban toda la superficie. Este estrato se localizaba en la zona

norte del cuadro, al exterior de H-1, por debajo de la capa de relleno moderno.

Estrato 3

Era una capa de tierra de color marrón anaranjada con ligera tonalidad grisácea en la zona más occidental. Este estrato ocupaba toda la superficie del cuadro y en él era frecuente hallar bolsadas de arena y grava, sobre todo en la mitad sur, producto del arrastre ocasionado por las lluvias de la cubierta cuaternaria que cubre los cabezos.

Estrato 4

Ocupaba también todo el cuadro por debajo del estrato 3 con una potencia desigual, con 0'20 m en el perfil norte y 0'60 m bajo M-1. Era una capa de tierra de textura muy compacta, con restos de cal, muy homogénea, de color rojizo en la zona oriental, mientras que hacia el Oeste iba haciéndose más castaña. Este estrato servía de base a M-1, observándose incluso que la primera hilada por el exterior estaba embutida en él (fig. 16).

Estrato 5

Con una potencia de entre 0'40 m y 0'60 m, estaba formado por la superposición de finas capas de margas amarillentas y otras de color grisáceo por la presencia de restos de carbón. Igualmente, en la parte inferior del estrato, también podían observarse alguna pequeña tongada de grava, producto como todo el estrato, del arrastre producido por las lluvias.

Estrato 6

Era una fina capa de arena y grava de color amarillento, predominando el grano más grueso en la zona norte del cuadro, mientras que la arena quedó depositada fundamentalmente en la zona sur. Este estrato, como el anterior, era producto de la sedimentación de los materiales arrastrados por las lluvias, quedando depositado los más densos, grava y arena, en este estrato y los más ligeros en el estrato 5.

Estrato 7

Se define por ser una capa poco homogénea formada por tierras de color marrón con algunos bloques de arcilla anaranjada, pequeñas lajas de pizarra y restos de cenizas. En algunas zonas del cuadro aparecía socavado por el Estrato 6.

Estrato 8

Estaba formado por una tierra de color gris verdoso con cenizas y restos de cocina como conchas, huesos, y su potencia era muy desigual.

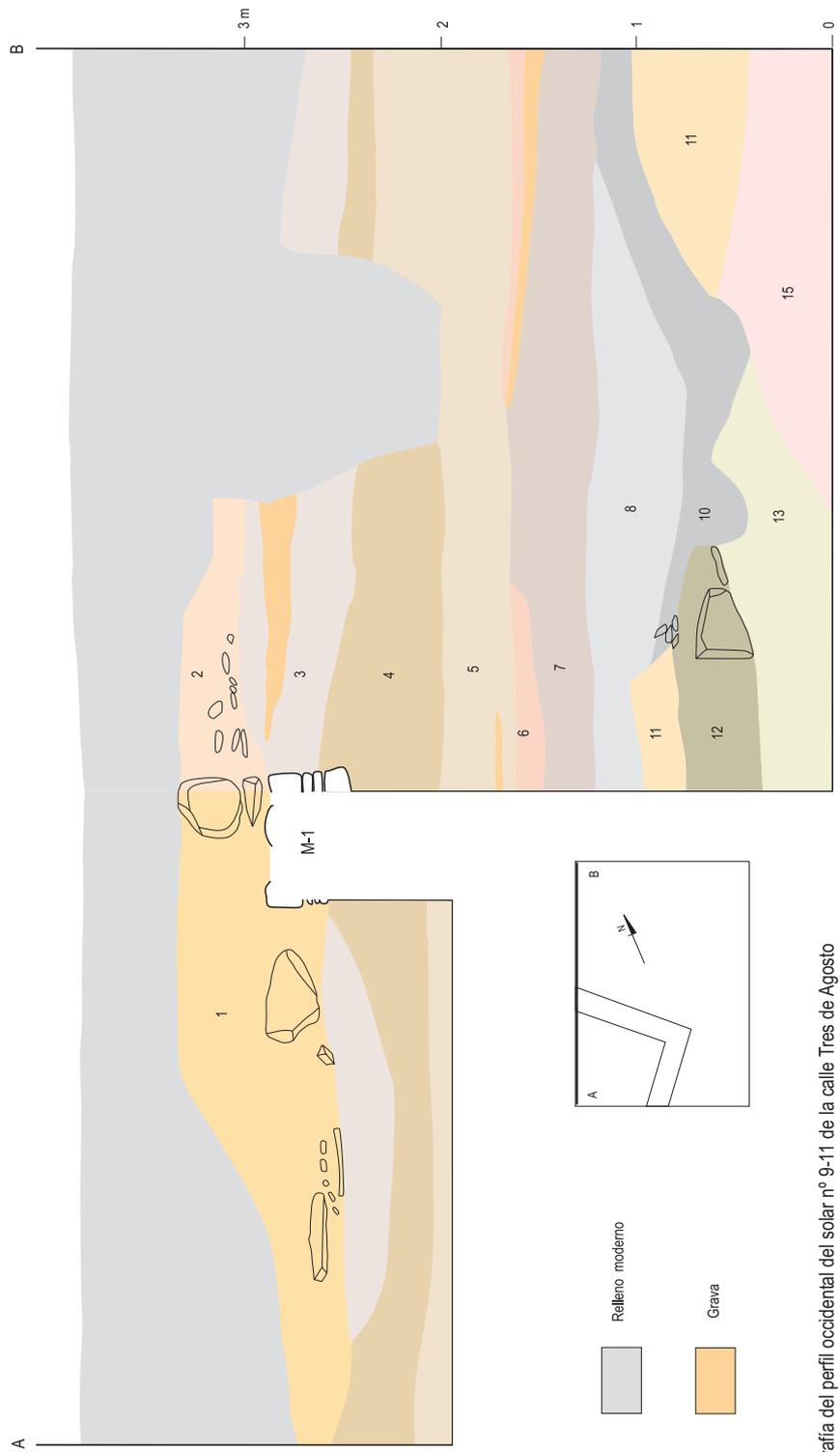


Figura 16. Estratigrafía del perfil occidental del solar nº 9-11 de la calle Tres de Agosto

Estrato 9

Capa de tierra poco uniforme, de color marrón anaranjado con restos de adobes amarillos y anaranjados, así como restos de tapial. Este estrato se localizaba en torno a los muros M-4 y M-5 y también sobre ellos, y corresponde al derrumbe de la superestructura que debían tener.

Estrato 10

De escasa potencia, 0'20 m, lo formaba una tierra de color gris verdoso, semejante en color y textura al estrato 8 pero algo más homogéneo, que discurría por debajo de los estratos 8 y 9, y colmataba las hiladas que se conservaban de M-3.

Estrato 11

Similar en color y textura al estrato 9, ocupaba casi toda la superficie del cuadro y en él se hallaron algunos bloques de escoria. Este estrato colmataba las hiladas inferiores de M-4 y M-5 y sobre él se construyó M-3.

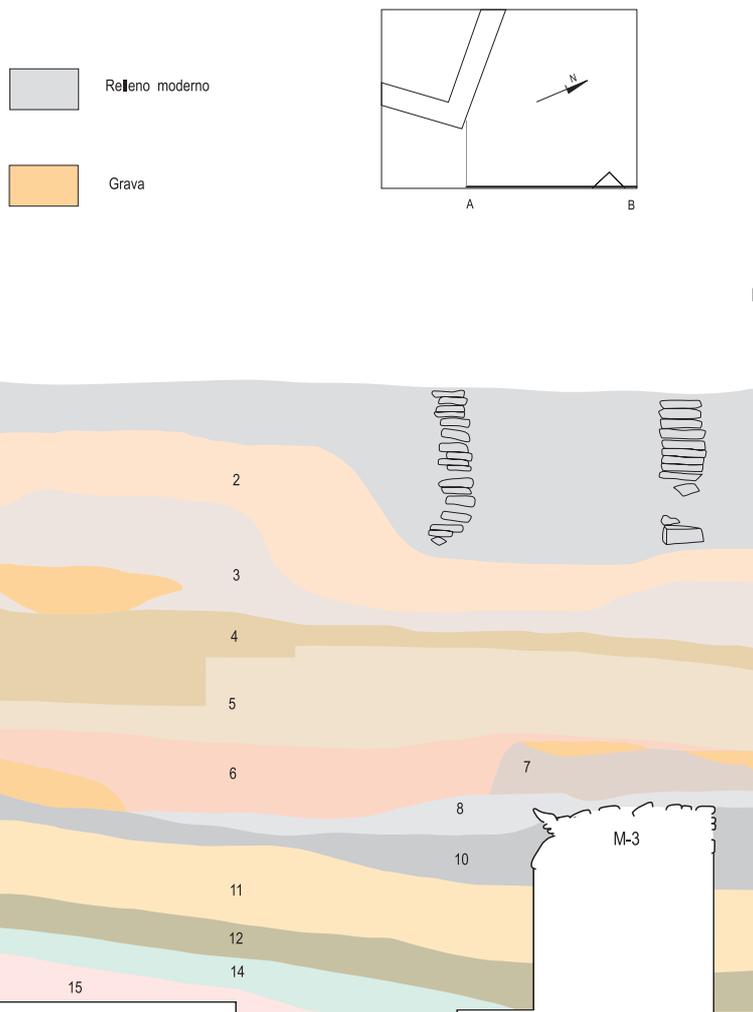


Figura 17. Estratigrafía del perfil oriental del solar n° 9-11 de la calle Tres de Agosto

Estrato 12

Capa de tierra margosa de color gris verdoso oscuro con abundantes restos de cenizas que contenía finas capas de grava. Sobre él se construyeron los muros M-4 y M-5.

Estrato 13

Estaba formado por margas amarillentas a veces separado del estrato superior por una fina capa de cenizas.

Estrato 14

Era una capa de tierra de color marrón grisáceo, poco homogénea, con trozos de carbones, conchas y restos óseos, así como abundantes fragmentos cerámicos. No ocupaba toda la superficie del cuadro, sino que se localizaba en la zona sur y debía estar relacionada con un área de cocina donde se halló una tahona muy destruida pero que aún conservaba parte de su bóveda hundida.

Estrato 15

Similar en coloración y textura al estrato 13, era una capa muy potente, que no se pudo excavar en su totalidad por la presencia de agua del nivel freático.

Niveles arqueológicos

Hasta aquí hemos presentado el conjunto de los estratos y de las edificaciones halladas en esta excavación, pero al sobrepasar la secuencia estratigráfica el período que pretendemos estudiar, solamente analizaremos aquella parte que se ajusta a nuestro propósito, iniciando el análisis, como en la calle Botica, final del periodo tartésico.

Al igual que en las excavaciones anteriores, los niveles arqueológicos los hemos establecido en base a los conjuntos cerámicos procedentes en su mayoría de los estratos excavados por capas naturales, así como por las construcciones relacionadas con ellos y como en las otras excavaciones los presentamos comenzando desde el más antiguo.

Nivel I

Se define por el estrato 5 que no está relacionado con ninguna construcción, ya que M-3, M-4 y M-5 están a mayor profundidad. En él las cerámicas a mano (lám. 16: 1-9) representan casi el 10 % del total (Gráfico 6), predominando las que tienen un acabado tosco sobre las bruñidas, y entre estas últimas destacamos una ollita con el borde muy corto y cóncavo (lám. 16: 3) con la que debemos relacionar la mencionada del nivel la de la calle Botica. Los primeros ejemplares de este tipo de olla se hallaron en el Nivel IIb de Puerto 9, con un perfil casi idéntico y también en niveles posteriores⁴⁸. El resto de las cerámicas a mano corresponden a cuencos

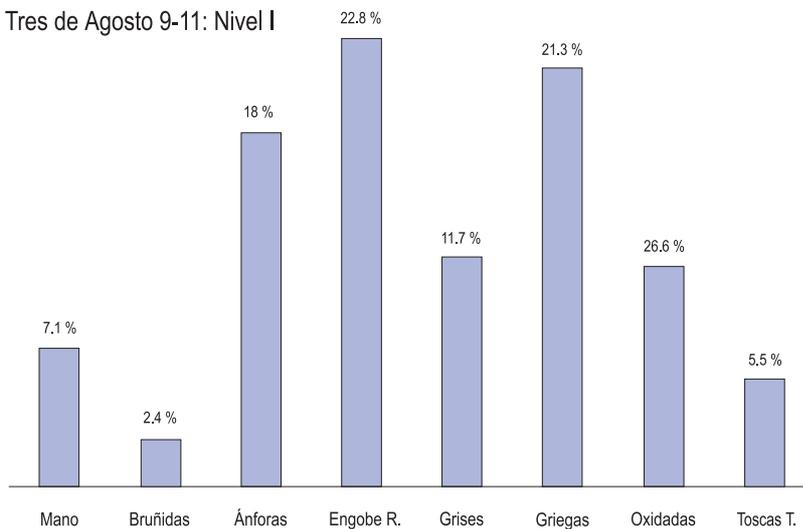
48. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, p. 159, lám. LXXIII: 7 y Nivel IIIa lám. XCIII: 5-7.

más toscos y algunos vasos hondos, de los cuales dos llevan el borde decorado con unguilaciones (lám. 16: 1 y 5).

Entre las cerámicas a torno son frecuentes las grises (lám. 16: 10-17), entre las que predominan los cuencos hemisféricos con el borde redondeado, algunos con el perfil idéntico a otros oxidados y con engobe rojo. Entre estas producciones encontramos algunos platos con el borde en forma de arandela, aunque son mucho más escasos (lám. 16: 10).

GRÁFICO 6

Tres de Agosto 9-11: Nivel I



Pero, sin duda, entre las producciones a torno las más abundantes son las que van decoradas con engobe rojo, predominando los platos (lám. 17: 1-12) que tienen el borde ancho, del tipo P.3⁴⁹ y entre ellos algunos con acanaladura en el extremo del borde (lám. 17: 6, 7 y 10) que corresponde al tipo P.3.b, y otros con el pocillo interior muy marcado y carena exterior del tipo P.3.d (lám. 17: 2). Hallamos también un ejemplar con el borde más estrecho, de 4 cm y con un diámetro amplio de 26'5 cm (lám. 17: 5) del tipo P.2.a. Junto a ellos observamos algunos cuencos con el perfil carenado pertenecientes al tipo C.3.c (lám. 17: 19), cuencos que aparecen asociados a los platos P.3.d en Huelva desde comienzos del siglo VI a.C.⁵⁰. Junto a ellos encontramos otras formas que ya son conocidas, como los cuencos carenados con el borde proyectado al exterior (C.3.a), ahora con el borde muy desarrollado y con el extremo redondeado (lám. 17: 13), y no con sección triangular como otros más antiguos⁵¹.

Por su parte, las ánforas son bastante numerosas, superando incluso el número de las cerámicas grises, y a pesar de disponer, en general, sólo de la parte superior, parecen corresponder en su mayoría a las denominadas ánforas de saco "evolucionadas". En cualquier caso, sí es apreciable la tendencia a ir perdiendo la horizontalidad del hombro (lám. 19: 1-3) y por la forma del borde las podemos encuadrar en dos grupos: las que lo tienen ligeramente exvasado o vertical (lám. 18: 3-9) y aquéllas

49. P. RUFETE TOMICO. "La cerámica con barniz rojo de Huelva". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA (Sabadell, Barcelona) 1989, p. 376, fig. 3.

50. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3. Diputación de Huelva 1988-1989, p. 31, fig. 5: 5-6 y 10-12 y 17.

51. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo..." *Huelva Arqueológica X-XI*, 3, p. 33.

LÁMINA 16

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (224/020008-d). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Alisada. Impresiones unguladas en el borde.
2. (190/020005-b). Mano. Gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Alisada.
3. (1656/010109). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Borde y exterior bruñidos.
4. (1632/010108-a). Mano. Gruesos. Reducida. Núcleo castaño rojizo; ext. marrón rojizo, int. gris. Ext. bien alisado, int. tosco.
5. (1629/010108-a). Mano. Gruesos. Oxidada. Rojiza, borde ennegrecido. Alisada. Impresiones unguladas en el borde.
6. (208/020006-b). Mano. Finos. Reducida. Int. castaño anaranjado, ext. negruzca. Bruñida.
7. (1633/010108-a). Mano. Medios. Reducida. Marrón, núcleo negruzco. Alisada.
8. (764/010021-a). Mano. Medios. Reducida. Castaña grisácea. Alisada.
9. (818/010022-a). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña clara. Alisada.
10. (860/010023-b). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
11. (791/010021-b). Similar al anterior.
12. (839/010022-c). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Alisada.
13. (861/010023-b). Torno. Finos. Reducida. Gris. Int. bruñida, ext. alisada.
14. (862/010023-b). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Núcleo marrón, sups. grises. Alisada.
15. (765/010021-a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
16. (815/010022-a). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Núcleo marrón, sups. grises. Alisada.
17. (838/010022-c). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.

LÁMINA 16

59

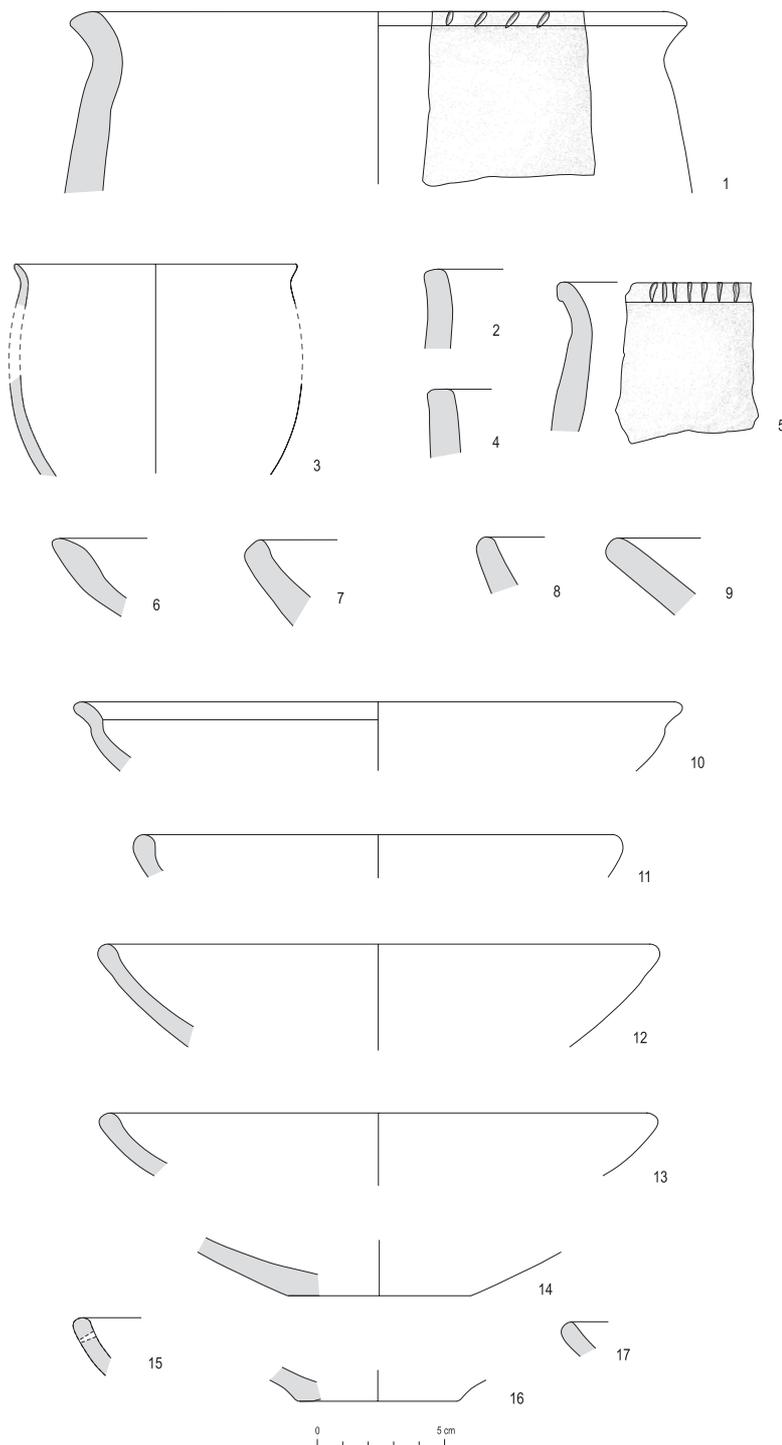


LÁMINA 17

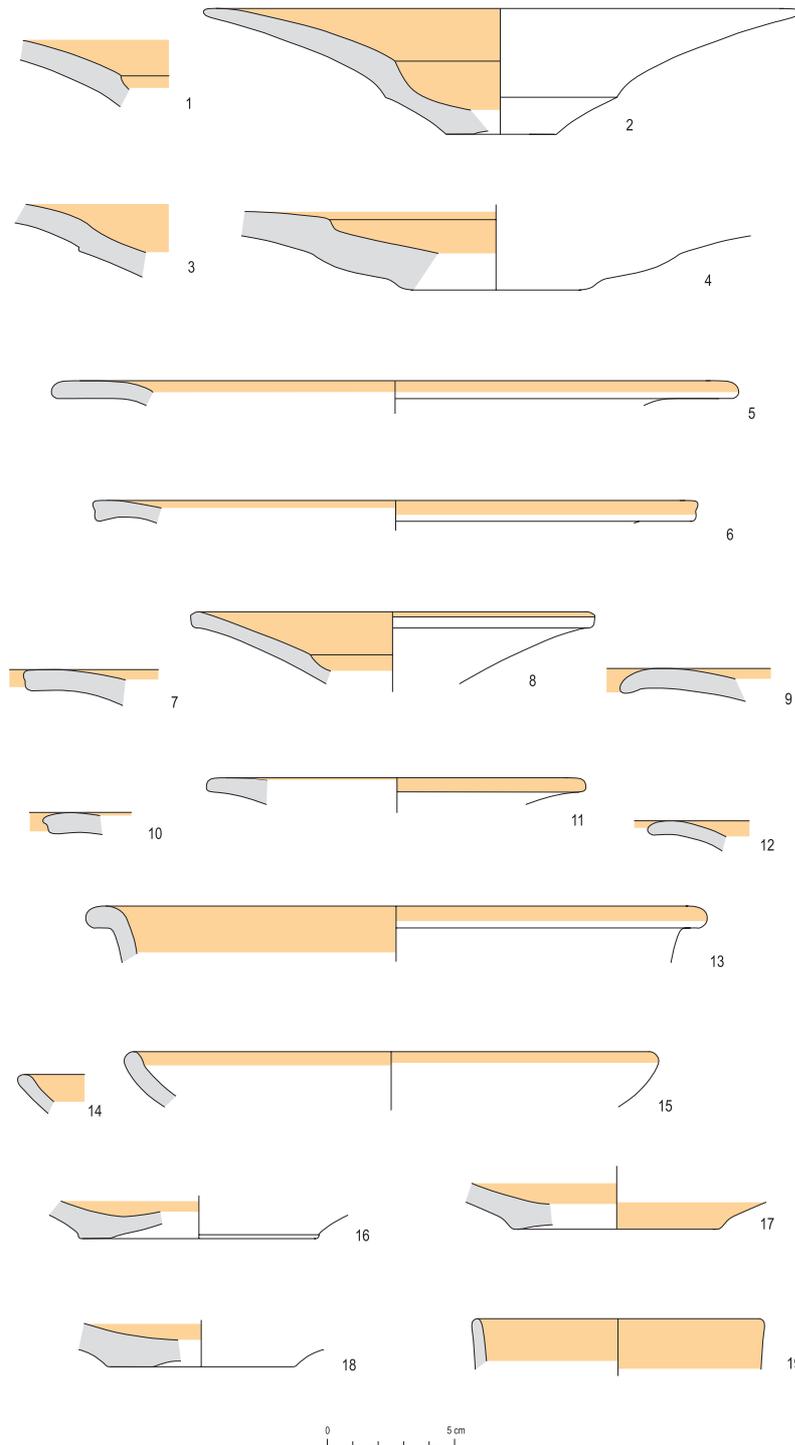


LÁMINA 17

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (858/010023-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
2. (752/010020-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
3. (835/010022-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe marrón rojizo.
4. (215/020007-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
5. (216/020007-b). Similar al anterior.
6. (836/010022-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro. Engobe marrón rojizo.
7. (837/010022-c). Similar al anterior.
8. (772/010021-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
9. (800/010021-c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
10. (811/010022-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro. Engobe marrón.
11. (826/010022-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
12. (753/010020-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjado. Engobe marrón rojizo.
13. (827/010022-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón anaranjado.
14. (773/010021-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón oscuro.
15. (776/010021-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige amarillenta engobe marrón.
16. (869/010023-c). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
17. (816/010022-a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Engobe marrón oscuro.
18. (1986/010020-g). Torno. Finos. Oxidada. Ext. beige; int. anaranjado. Engobe rojo anaranjado.
19. (771/010021-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillento. Engobe marrón claro.

LÁMINA 18

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (223/020008-d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo beige, sups. anaranjadas.
2. (808/010022-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjadas.
3. (807/010022-a). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.
4. (830/010022-c). Similar al anterior.
5. (184/020005-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
6. (828/010022-c). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
7. (746/010020-c). Torno. Medios. Oxidada. Beige grisáceo.
8. (831/010022-c). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige claro.
9. (760/010021-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige grisáceo.
10. (207/020006-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada.
11. (778/010021-g). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige grisáceo, ext. anaranjado.
12. (829/010022-c). Torno. Medios. Oxidada. Beige grisáceo, ext. beige.
13. (175/020004-c). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
14. (174/020004-c). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.

LÁMINA 18

61

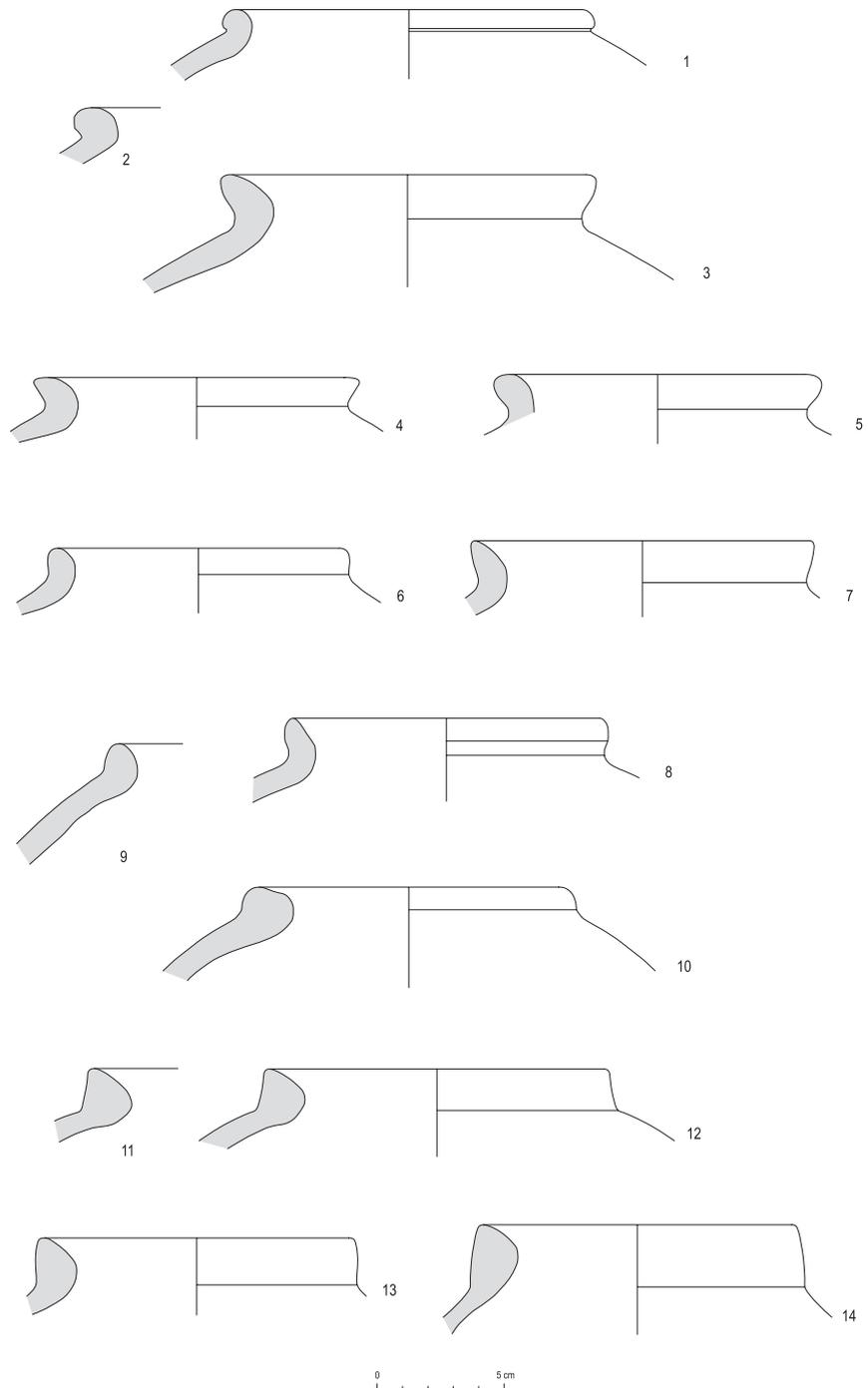


LÁMINA 19

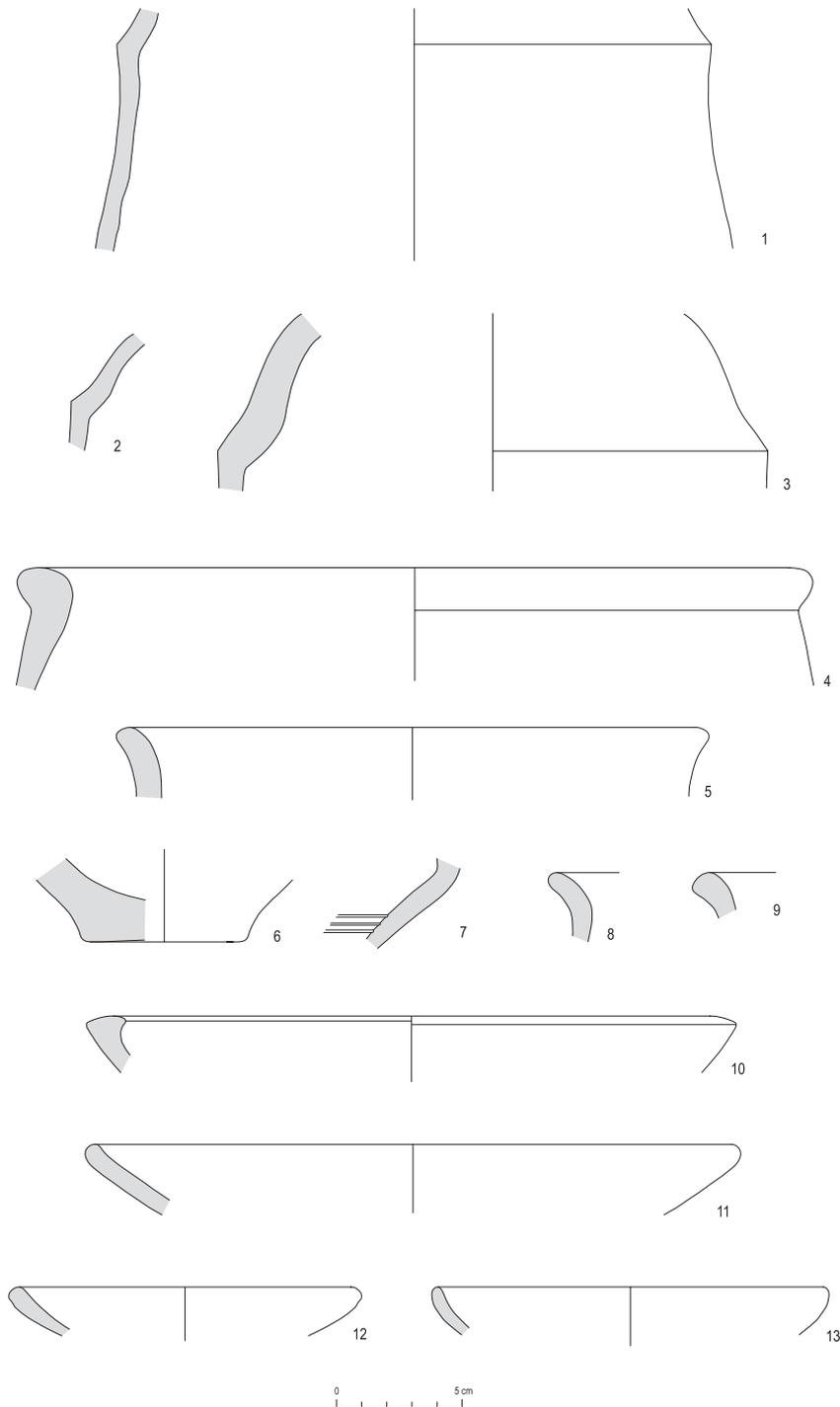


LÁMINA 19

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (779/010021-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige grisáceo.
2. (810/010022-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
3. (1977/010020-g). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, ext. anaranjada.
4. (788/010021-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo beige grisáceo, ext. beige.
5. (786/010021-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, ext. anaranjado.
6. (832/010022-c). Torno. Gruesos. Reducida. Gris.
7. (809/010022-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón anaranjado, ext. beige. Tres incisiones horizontales por el ext.
8. (785/010021-b). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Gris.
9. (762/010021-a). Torno. Gruesos. Reducida. Negruzca.
10. (747/010020-c). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Gris.
11. (769/010021-a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige amarillenta.
12. (781/010021-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige.
13. (768/010021-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 20

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (1657/010109). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
2. (868/010023-c). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
3. (804/010021-c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura naranja.
4. (842/010022-c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón anaranjada.
5. (801/010021-c). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
6. (823/010022-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
7. (1630/010108-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
8. (789/010021-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada.
9. (204/020006-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
10. (203/020006-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.

LÁMINA 20

63

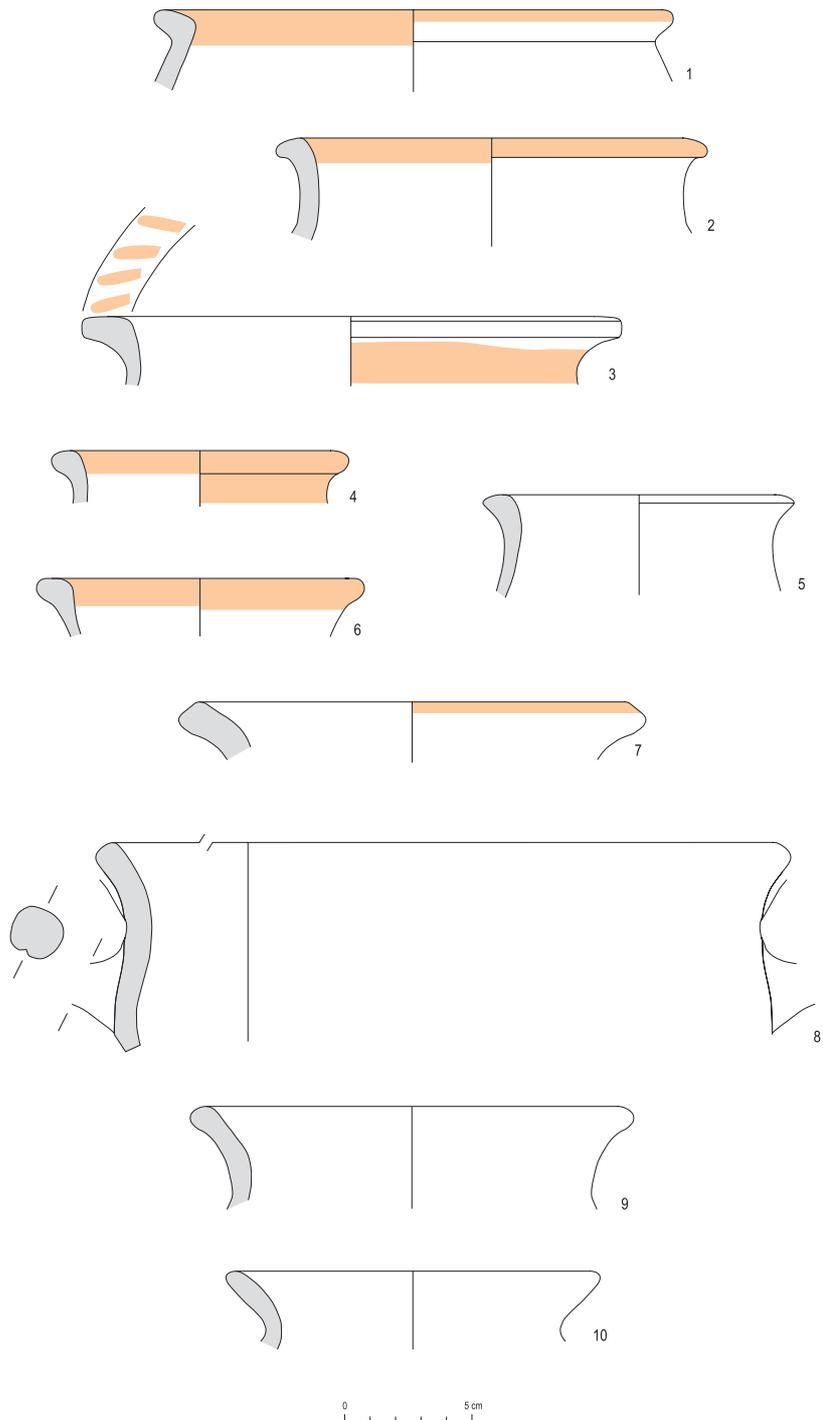


LÁMINA 21

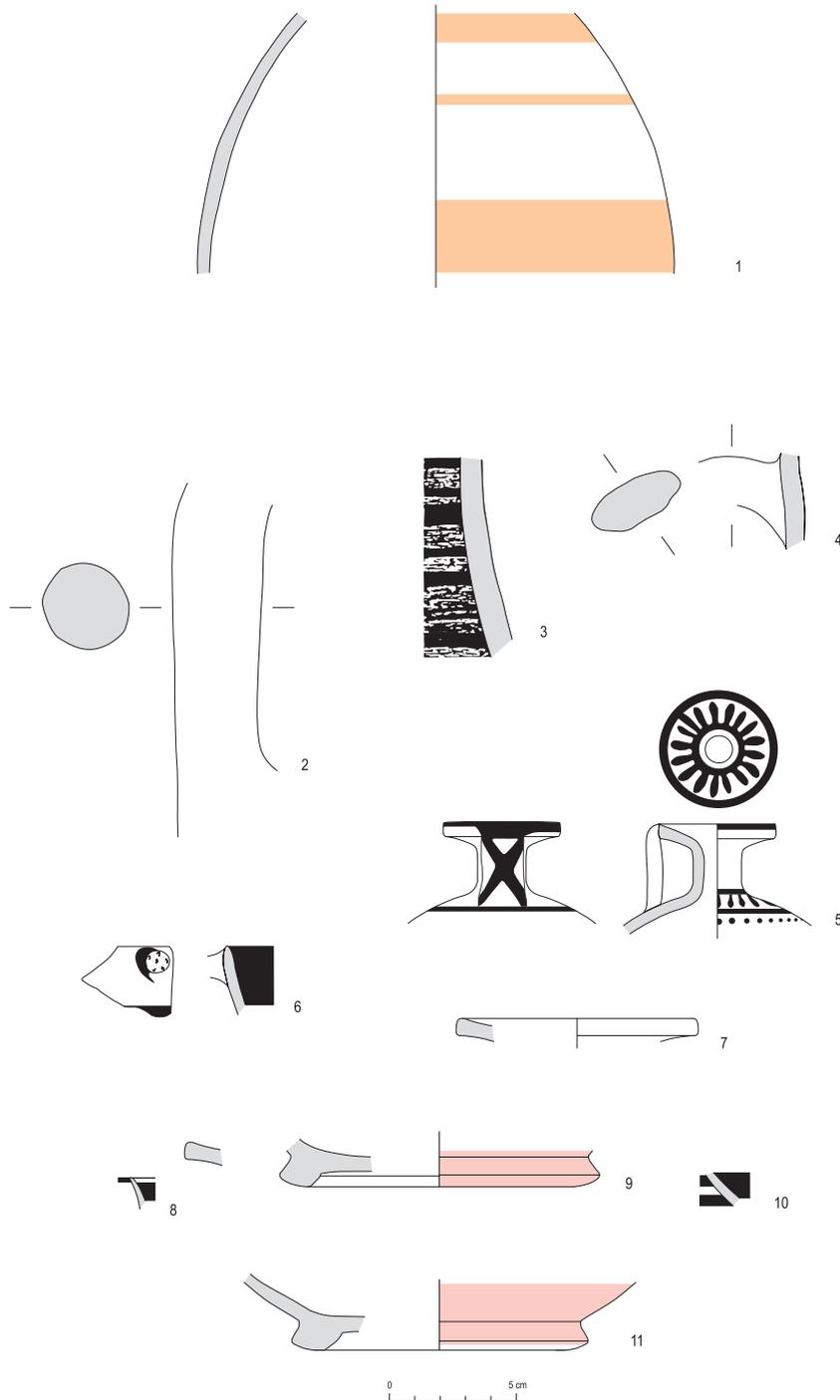


LÁMINA 21

Tres de Agosto 9-11

Nivel I

1. (179/020004-c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón clara.
2. (1982/010020-g). Torno. Gruesos (marrones y blancos). Oxidada. Núcleo gris, sups. beige rosada.
3. (748/010020-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro rosado. Barniz negro diluido.
4. (1981/010020-g). Torno. Medios (mucho mica dorada). Oxidada. Naranja intenso.
5. (777/010021-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Amarillenta. Barniz marrón oscuro.
6. (775/010021-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillento. Barniz negro.
7. (825/010022-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
8. (774/010021-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Beige rosada. Barniz negro.
9. (797/010021-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura roja.
10. (798/010021-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Beige grisáceo. Barniz negro.
11. (192/020005-b). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura roja.

que poseen un borde más robusto en forma triangular, recto por el exterior y reforzado interiormente (lám. 18: 10-14). Estas ánforas son frecuentes en Huelva, hallándose en excavaciones como Puerto-9 desde el Nivel IIa, o en Puerto 6 desde el Nivel IV⁵², aunque los paralelos más próximos del último tipo mencionado se encuentran en el Nivel III y V respectivamente. Por último, mencionar dos ejemplares que se alejan de las producciones anteriores con el borde muy corto y redondeado (lám. 18: 1-2) y cuyo perfil nos recuerda a algunas ánforas del Mediterráneo Central⁵³.

Junto a las ánforas encontramos varios vasos contenedores (lám. 19: 4-5 y lám. 20: 8) junto a otros con cocción reductora y un acabado muy tosco, que debemos considerar como vajilla de cocina, entre los que destacamos un fragmento de olla con profundas incisiones paralelas debajo del cuello (lám. 19: 7), tipo frecuente también en otras excavaciones en Huelva y en un contexto similar⁵⁴.

Como vajilla de mesa predominan los vasos con el cuello recto y el borde proyectado al exterior, algunos pintados con bandas, y destacamos uno con el borde plano, en forma de arandela, que está decorado con trazos oblicuos (lám. 20: 3) y otro con el borde exvasado y ligeramente vuelto y la sección cuadrada, ligeramente rehundida (lám. 20: 7), forma que se hará más frecuente en niveles más recientes.

En este nivel se hallaron abundantes cerámicas griegas con un repertorio muy variado, tanto ánforas de transporte como vajilla de mesa, y de procedencia diversa. Entre las primeras encontramos un asa de ánfora corintia del tipo A, un fragmento de galbo de una ática a la "brosse" y un asa samia (lám. 21: 2-4); y entre los vasos más cuidados, varios fragmentos de copas jónicas que por la arcilla y el barniz parecen producciones samias (lám. 21: 8 y 10); un cuenco y algunos vasos cerrados que deben proceder de la Grecia del Este (lám. 21: 6-7, 9 y 11). Por último, mencionamos la parte superior de un aríbalo corintio decorado con barniz negro (lám. 21: 5). Tiene la boca en forma de disco plano, decorada con lengüetas, motivo que se repite en la zona superior de los hombros y que termina con una alineación de puntos. El asa, ancha y plana está también decorada con un aspa que la cubre por completo.

Nivel II

Lo hemos establecido de acuerdo con el material cerámico procedente del Estrato 4 que discurre por debajo de M-1 y M-2. Analizando sus cerámicas observamos algunos cambios con respecto al nivel anterior, cambios que se perciben no sólo en la disminución de las cerámicas a mano (Gráfico 7), sino en las variaciones formales que ofrecen las cerámicas a torno.

En las cerámicas con engobe rojo siguen siendo los platos la forma más abundante y entre ellos los que tienen el borde ancho y carena exterior, del tipo P.3.d, pero ahora la tienen mucho más suave y el pocillo

52. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, láms. LXVI, LXXXIII y XLII.

53. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Instrumenta 2*. Universidad de Barcelona 1995. Se corresponde con el tipo 1.2.1.2., pp. 167-168, fig. 142: 7.

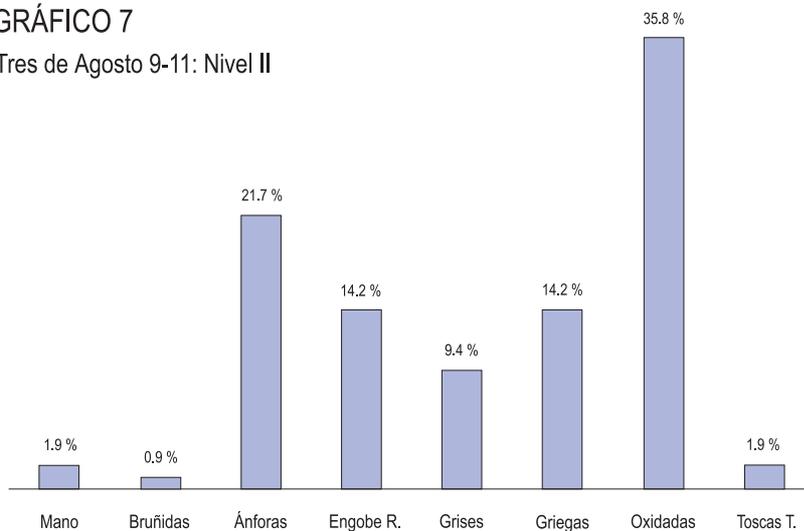
54. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, p. 162, lám. LXXXV: 2 y 7.

central menos profundo (lám 22: 5-6); en cambio han desaparecido los platos con acanaladura en el extremo del borde y hacen su aparición aquellos que lo terminan en forma de pestaña (lám. 22: 4). Junto a los platos continúan los cuencos hemiesféricos, cuyas diferencias con los hallados con anterioridad son que algunos tienen la sección muy delgada y en otros el pie está muy desarrollado, en forma de anillo (lám. 22: 8, 9 y 12).

Con respecto a las cerámicas grises, a pesar de haberse reducido su porcentaje, observamos una mayor variedad formal, como los platos con borde en forma de arandela (lám. 23: 2-3) que aunque ya existían antes, ahora lo tienen más horizontal y el perfil es menos curvo, tendencia que también se aprecia en algunos cuencos (lám. 23: 1 y 5). Junto a ellos continúan los cuencos hemiesféricos con el borde regresado por el interior (lám. 23: 6), aunque cada vez son más escasos, y aumentan los que tienen la sección más delgada, a veces en disminución (lám. 23: 7-8).

GRÁFICO 7

Tres de Agosto 9-11: Nivel II



Las ánforas siguen siendo muy numerosas y atendiendo a la forma del borde podemos encuadrarlas en tres tipos: las de borde corto, vuelto y redondeado (lám. 24: 1-4); las de borde de sección triangular, reforzado por el interior, (lám. 24: 11-13) que ahora muestran los hombros mucho más verticales, a la vez que el borde se ha hecho ligeramente entrante, mientras que las del Nivel I lo tenían recto; y en tercer lugar las que tienen el borde redondeado y proyectado al exterior que termina en una arista (lám. 24: 5-7), ánforas éstas que no suelen tener los hombros carenados, por lo que pudiera ser de este tipo un ejemplar bastante completo, con forma ovoide, que se halló sin la parte superior (lám. 25). Por último hemos de reseñar la presencia de un ánfora que no concuerda con ninguno de los tipos mencionados (lám. 24: 9), sino que se asemeja a las primeras producciones púnico-ebusitanas⁵⁵.

55. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*. Corresponde al tipo 1.3.1.2., p. 170.

LÁMINA 22

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (1975/010020-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
2. (1622/010107-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón anaranjado.
3. (1952/010018-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
4. (1669/010018-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
5. (1664/010020-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjado. Engobe marrón claro.
6. (153/020003-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
7. (1951/010018-a). Torno. Medios, alguno grueso. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
8. (1959/010018-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe marrón anaranjado.
9. (1620/010107-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
10. (1666/010018-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige amarillento. Engobe marrón claro.
11. (154/020003-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
12. (168/020004-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige oscuro. Engobe marrón rojizo.

LÁMINA 22

67

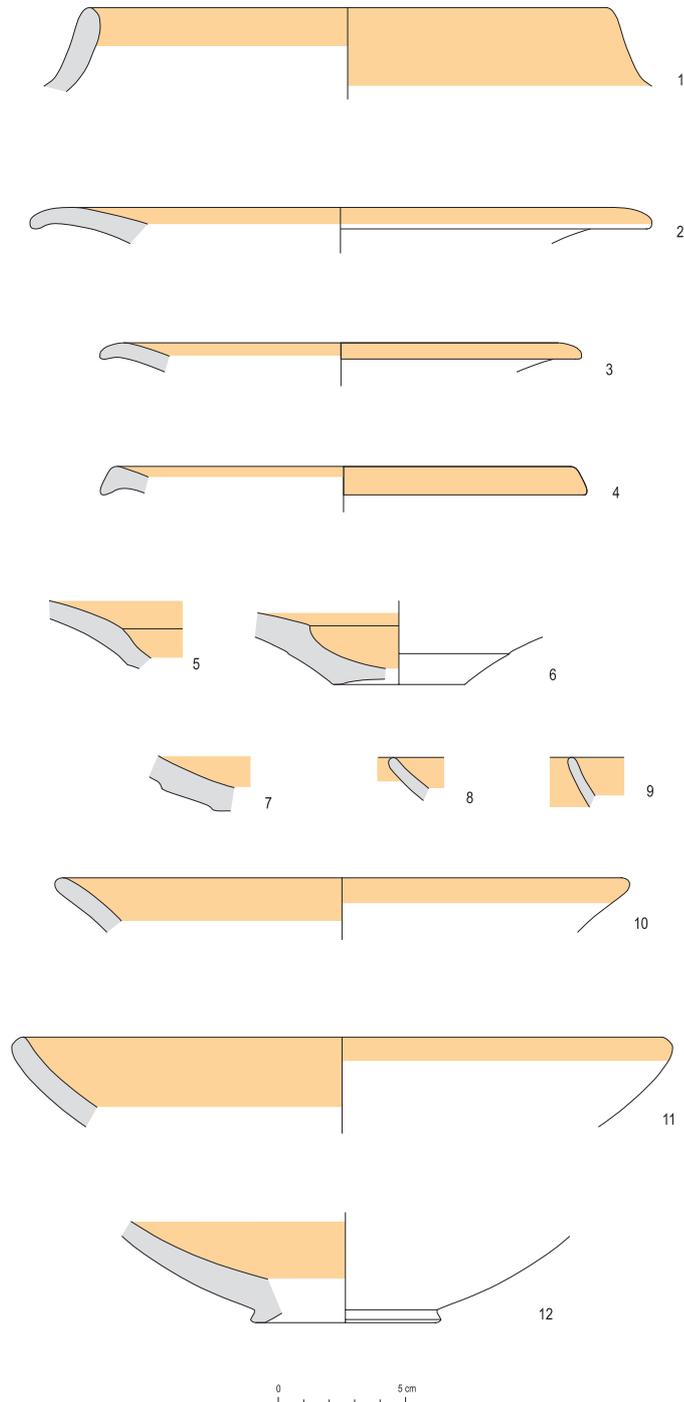


LÁMINA 23

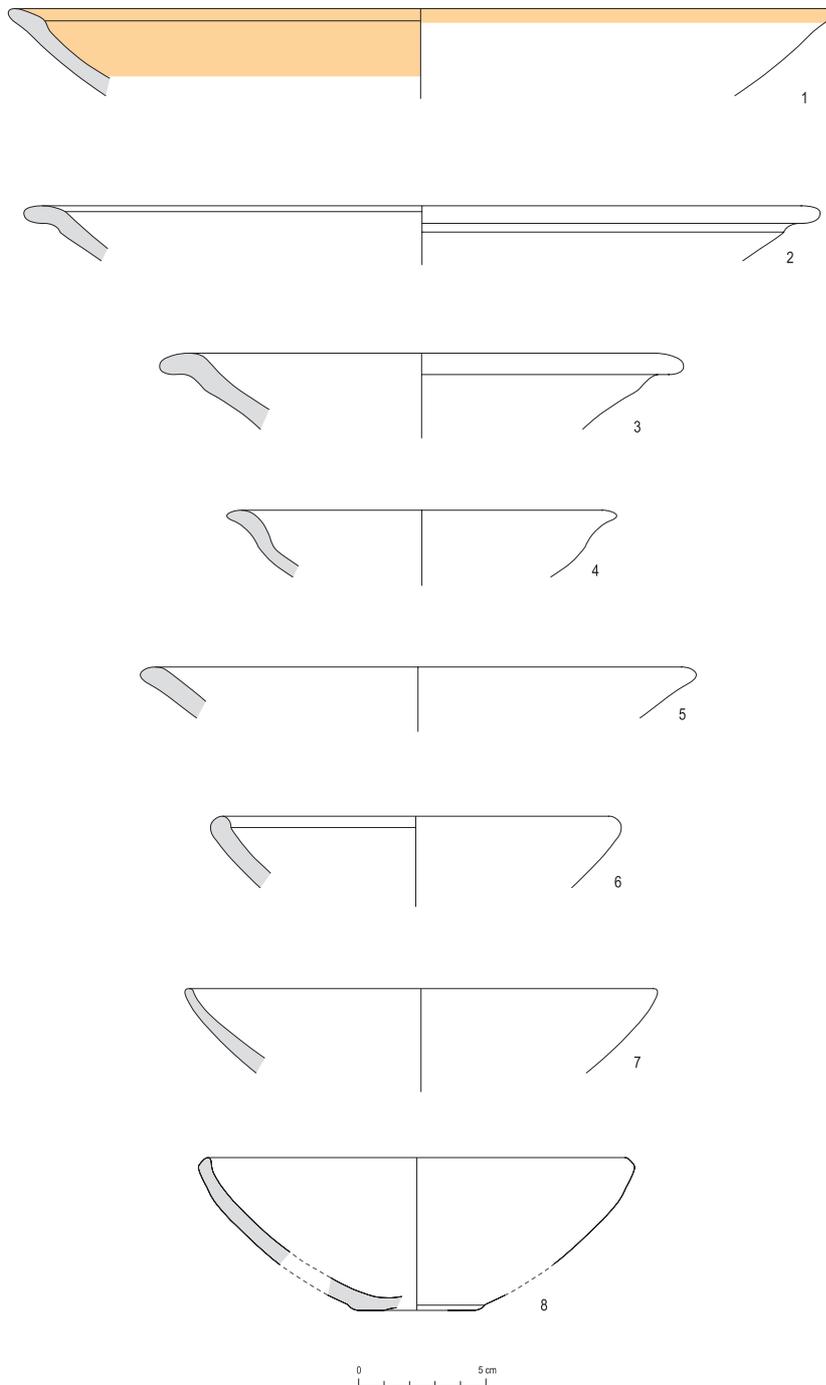


LÁMINA 23

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (1589/010106-b). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Engobe marrón oscuro.
2. (156/020003-a). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Alisada.
3. (1677/010018-b). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
4. (127/020003). Torno. Gruesos. Reducida. Núcleo anaranjado, sups. negruzcas. Bruñida.
5. (1676/010018-b). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
6. (167/020004-a). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Engobe castaño.
7. (131/020003). Torno. Finos. Reducida. Gris. Int. bruñido.
8. (155/020003-a). Similar al anterior.

LÁMINA 24

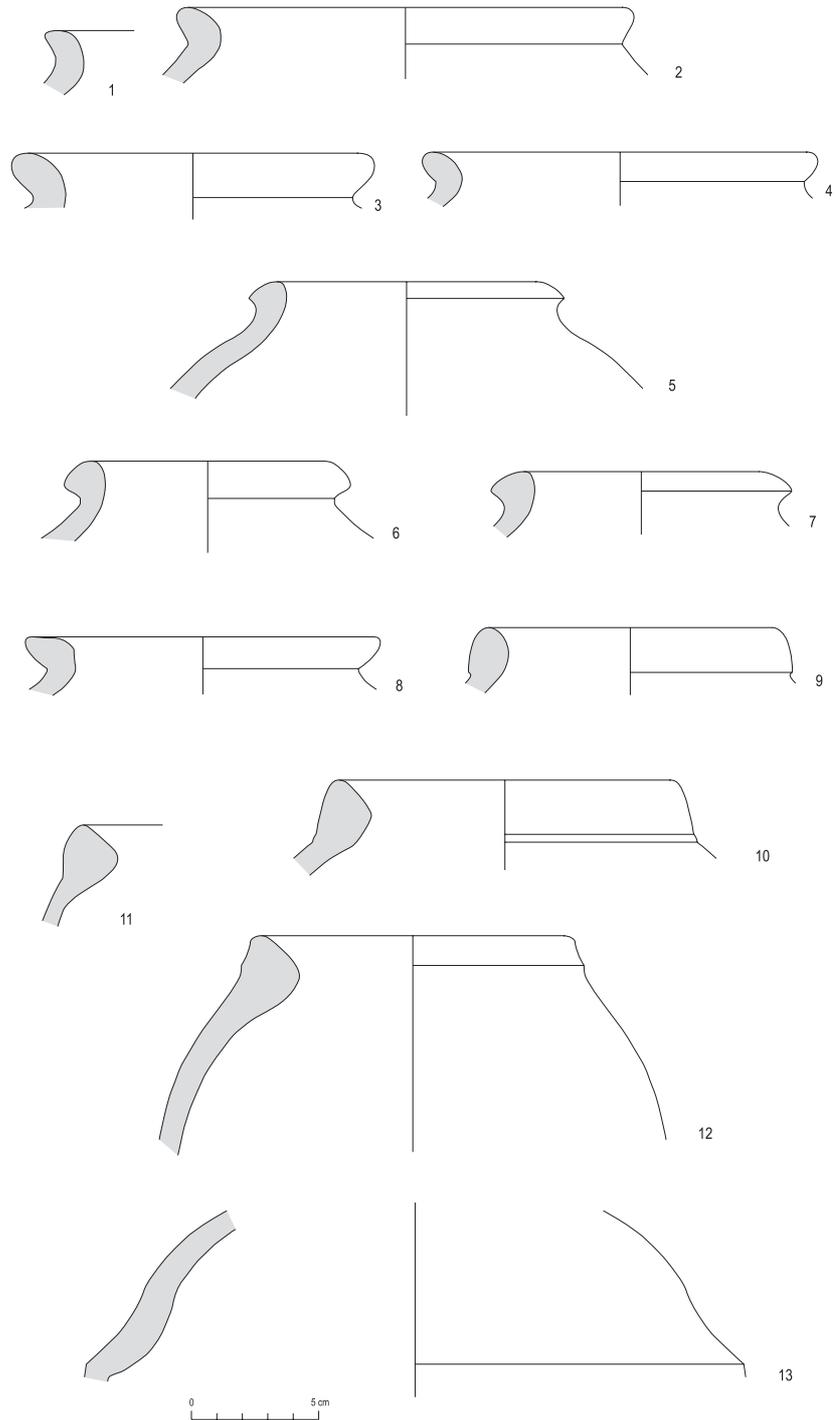
Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (1672/010018-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beiges anaranjadas.
2. (1674/010018-b). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
3. (144/020003-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
4. (1675/010018-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige grisácea.
5. (142/020003-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
6. (166/020004-a). Similar al anterior.
7. (143/020003-a). Tono. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
8. (1673/010018-b). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
9. (145/020003-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
10. (128/020003). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige oscuro, ext. anaranjada.
11. (1596/010106-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
12. (1611/010107-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige.
13. (1968/010020-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige anaranjadas.

LÁMINA 24

69



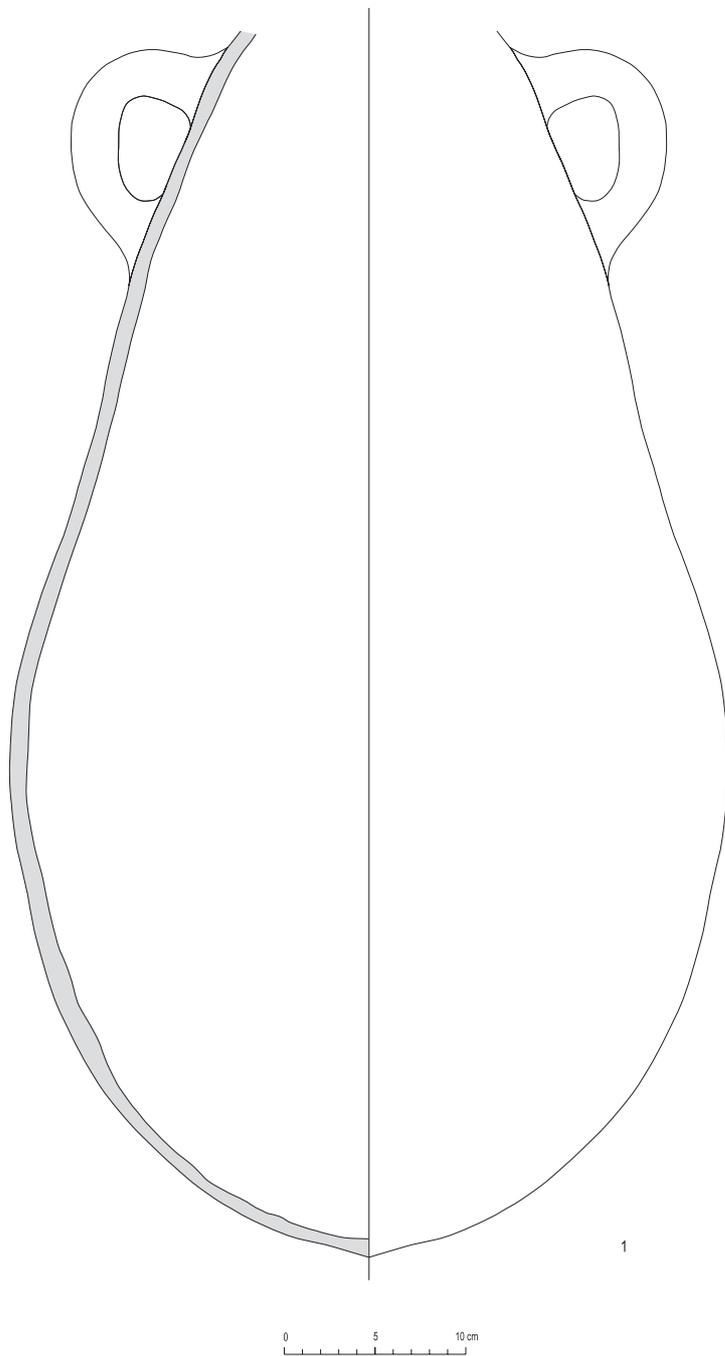


LÁMINA 25

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (745/010020-a). Torno. Medios y gruesos.
Oxidada. Núcleo gris, sups. beige anaranjada.

LÁMINA 26

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (158/020003-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige amarillenta.
2. (1614/010107-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón rojiza.
3. (150/020003-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura marrón.
4. (1970/010020-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
5. (1617/010107-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón oscura.
6. (1639/010108-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
7. (1636/010108-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
8. (1616/010107-b). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
9. (1615/010107-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Restos de pintura.

LÁMINA 26

71

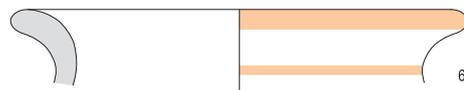
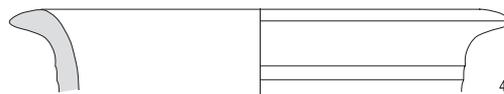
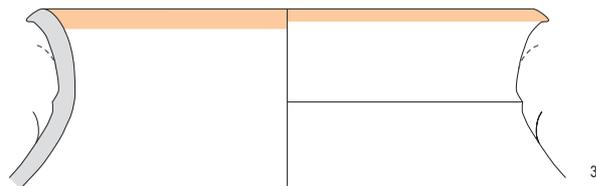
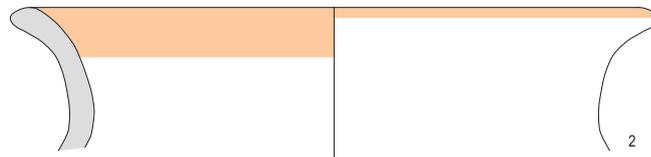
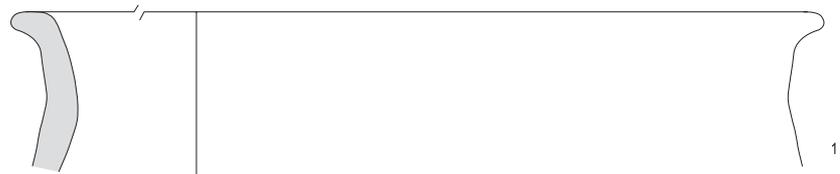


LÁMINA 27

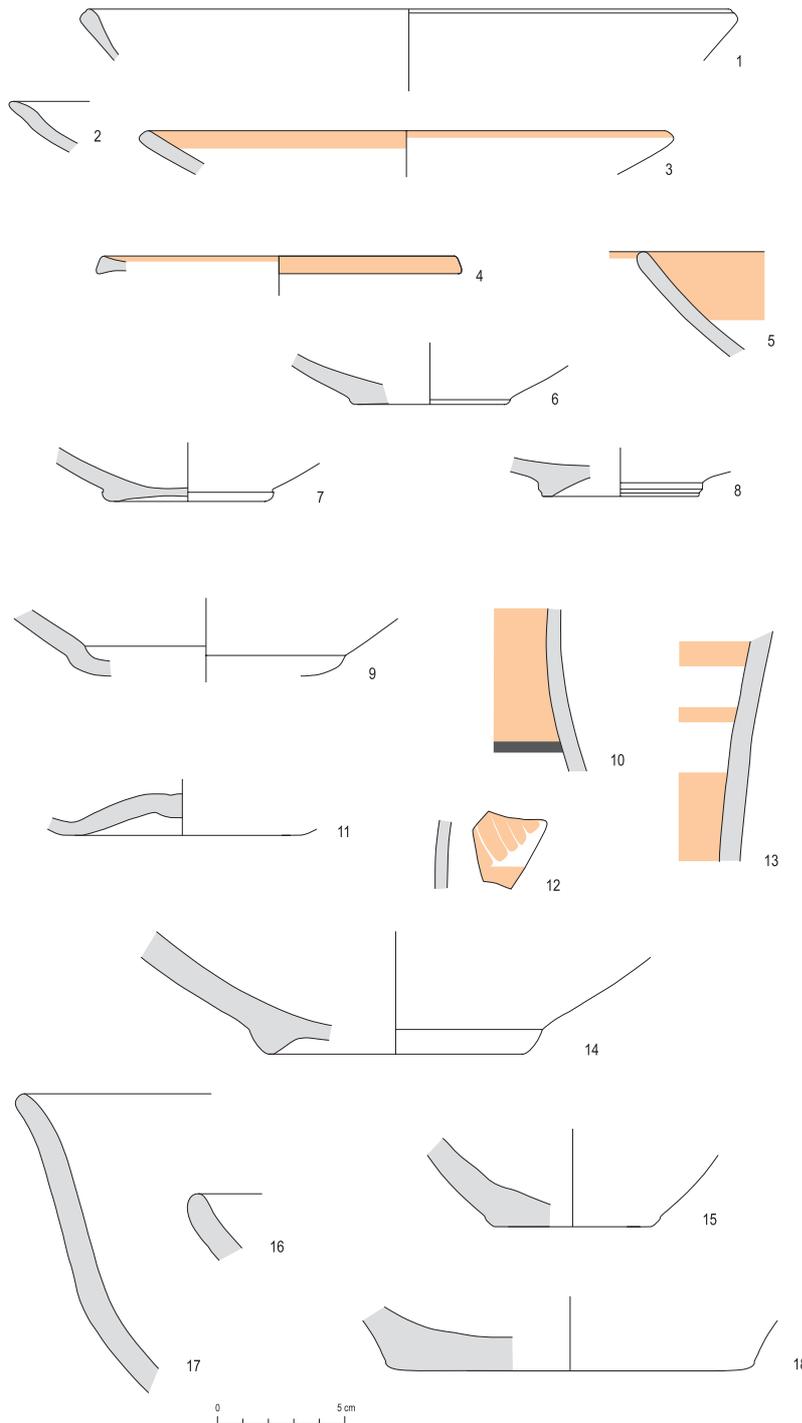


LÁMINA 27

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1. (132/020003). Torno. Finos. Reducida. Núcleo gris entre filetes castaños. Bruñida.
2. (1667/010018-b). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
3. (1957/010018-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón granate.
4. (1592/010106-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
5. (1954/010018-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
6. (1634/010108-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta.
7. (1955/010018-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
8. (1612/010107-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada.
9. (1956/010018-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
10. (1648/010108-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza delimitada por una fina banda de color negro desvaído.
11. (133/020003). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
12. (1623/010107-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
13. (1668/010018-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
14. (1665/010018-b). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige grisácea, ext. anaranjado.
15. (134/020003). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige.
16. (1610/010107-b). Mano. Gruesos. Oxidada. Roja anaranjada. Alisada.
17. (1967/010020-a). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña negruzca. Int. bruñido, ext. alisado.
18. (1647/010108-b). Torno. Gruesos. Reducida. Gris. Alisada. Int. restos de fundición de plata.

LÁMINA 28

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

1a. (162/020003-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige rosada. Barniz marrón oscuro diluido que cubre todo el exterior excepto el asa.

1b. (1949/010018-a). Torno. Finos, algunos medios. Beige grisácea. Barniz negro diluido.

1c. (1950/010018-a/010020-a). Similar al anterior.

LÁMINA 28

73

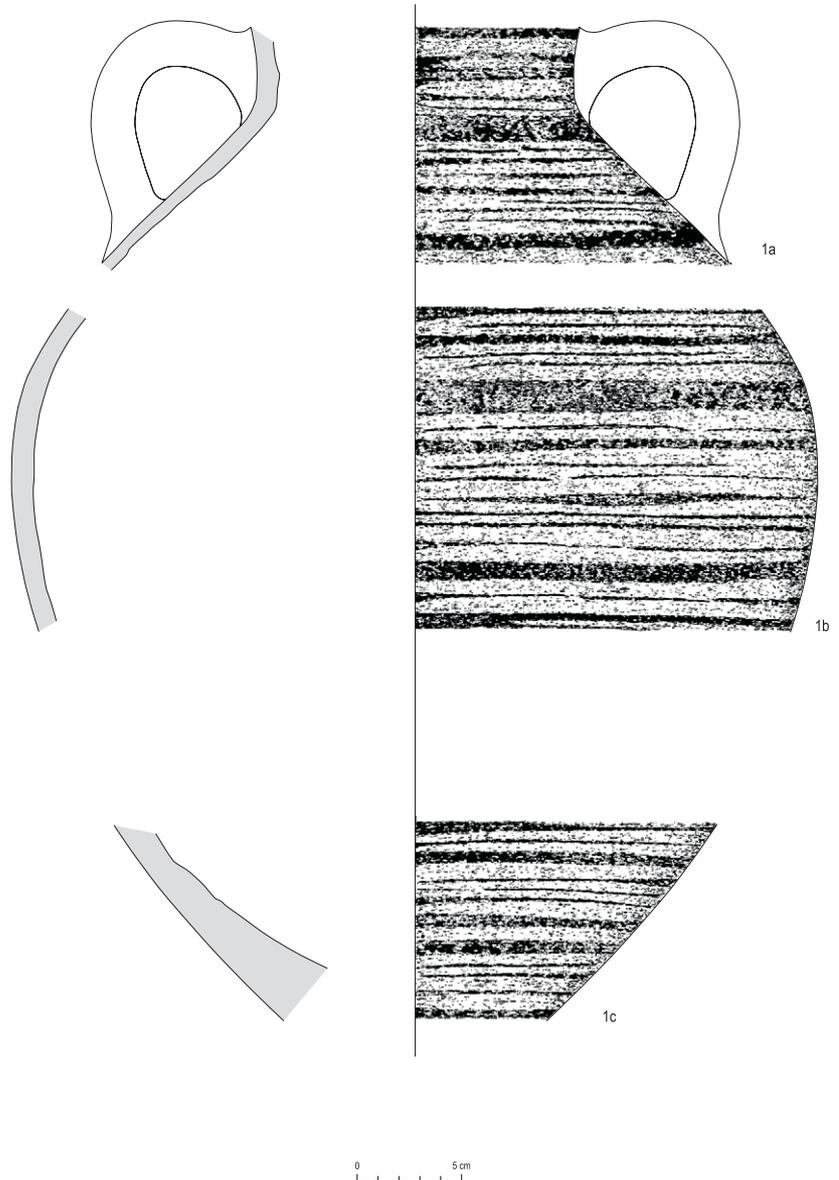


LÁMINA 29

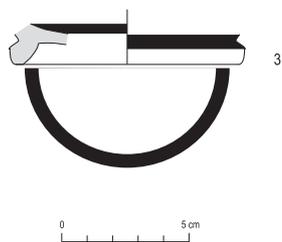
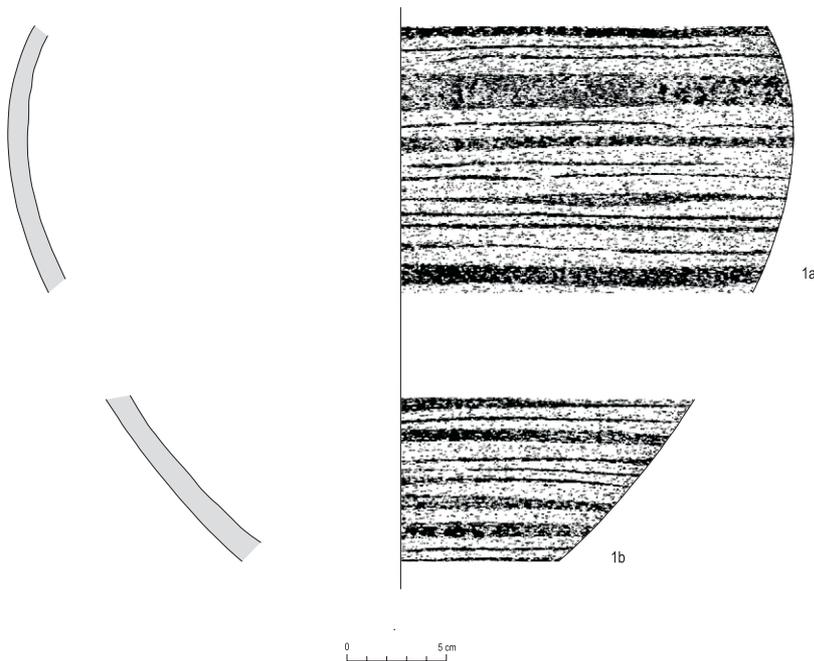


LÁMINA 29

Tres de Agosto 9-11

Nivel II

- 1a. (1964/010020-a). Torno. Finos, algunos gruesos. Oxidada. Beige grisácea. Barniz negro diluido.
- 1b. (1670/010018-b). Similar al anterior.
2. (1966/010020-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro. Sobre él pintura rojo vinoso.
3. (161/020003-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.

En cuanto a los vasos, aunque algunos continúan la tendencia ya indicada del nivel anterior de terminar el borde con una pequeña pestaña (lám. 26: 3, 4), ahora son más frecuentes los que lo tienen vuelto y redondeado (lám. 26: 1, 2, 6, 9) o que terminan en una sección cuadrada (lám. 26: 5, 7). Estos vasos suelen estar decorados con bandas de pintura en un solo color, como sucede con los cuencos hemisféricos realizados como estos vasos con cocción oxidante y cuya única variación con los anteriores es la aparición de algunas bases molduradas (lám. 27: 7-8). Además de lo citado, es necesario mencionar la presencia de la base de un vaso de grandes dimensiones y acabado tosco, con restos de fundición de plata en el interior (lám. 27: 18), siendo el único elemento que podemos relacionar con actividades metalúrgicas en este nivel.

Por último, reseñar que también en las cerámicas griegas apreciamos un cambio sustancial, tanto por su notable descenso, como por la drástica disminución de los lugares de procedencia, ya que en el nivel anterior hallábamos producciones de diversos talleres, mientras que ahora son todas atenienses. Encontramos dos ánforas a la "brosse", una de ellas casi completa (láms. 28 y 29) y varios fragmentos correspondientes a otras piezas más cuidadas. El primero es un vaso cerrado, con el interior sin tratamiento y el exterior cubierto con barniz negro, dejando un recuadro decorado con Figuras Negras (lám. 29: 2). Posiblemente se trate de una "belly amphora", en la que es difícil reconstruir la escena por lo reducido del fragmento, aunque se aprecia la parte inferior de dos personajes vestidos con túnica, y uno al menos, con el manto que le cuelga del brazo izquierdo. La escena se remata por la parte inferior con una fina línea roja que continúa fuera de ella recorriendo todo el ánfora. Se halló también la base de un escifo (lám. 29: 3), que se caracteriza por tener en reserva la zona por debajo de la moldura del pie.

Nivel III

Se determina por el estrato 3, en el que ya están ausentes las cerámicas a mano (Gráfico 8), tanto toscas como bruñidas.

En cuanto a las cerámicas con engobe rojo continúan los platos con el borde ancho y pocillo central muy marcado del tipo P.3.d (lám. 30: 4-6 y 8), pero también vemos otros que terminan el borde con una pestaña (lám. 30: 1), que corresponden a los que hemos denominado de "perfil quebrado", platos que en estos momentos son escasos pero que serán muy frecuentes en etapas más recientes; igualmente observamos otro plato cuya forma no es habitual, con el borde muy estrecho, en forma de arandela (lám. 30: 2), que nos recuerda a un cuenco gris del Nivel II que también estaba decorado con engobe rojo (lám. 23: 1).

Con respecto a las ánforas, básicamente se siguen dando los mismos tipos, aunque podemos hacer algunas pequeñas matizaciones. Continúan las producciones del área del Estrecho con el borde reforzado

LÁMINA 30

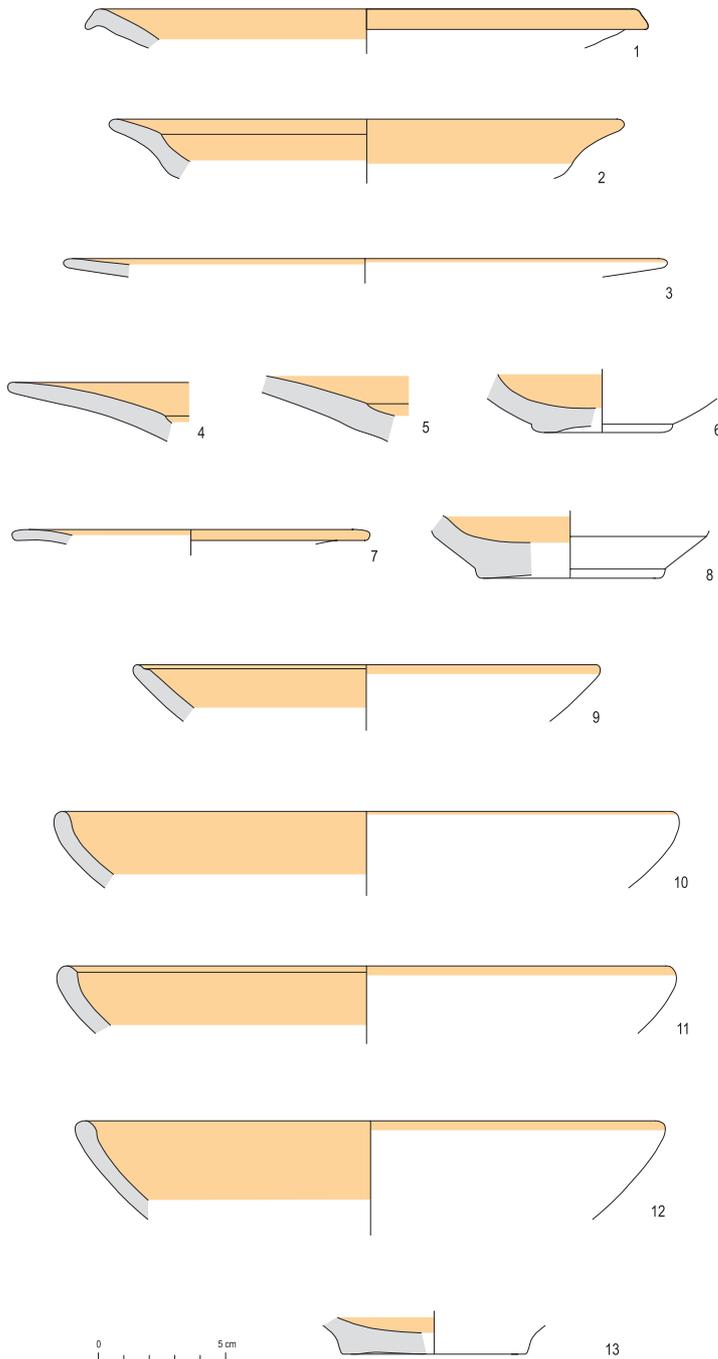


LÁMINA 30

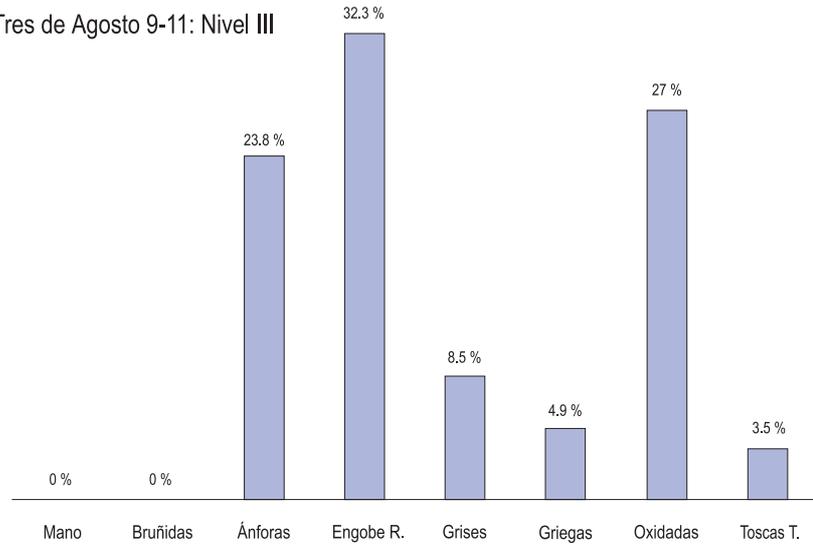
Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (1834/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo.
2. (1887/010013-d). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo, más vivo por el exterior.
3. (1906/010014-a). Torno. Finos. Oxidada. Color parte anaranjada. Engobe rojo claro.
4. 1835/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
5. (60/020001-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
6. (97/020002). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
7. (54/020001-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
8. (1832/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
9. (1925/010017-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe rojo oscuro.
10. (55/020001-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
11. (1833/010012-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
12. (1860/010013-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
13. (1856/010012-d). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón oscuro.

GRÁFICO 8

Tres de Agosto 9-11: Nivel III



por el interior y la sección triangular, aunque es evidente que el diámetro de los hombros es más reducido que las anteriores y están más cerca de las Mañá/Pascual A-4 (lám. 31: 1-4). Se mantienen las que tienen el borde proyectado al exterior (lám. 31: 8, 12-15), la primera parece una evolución del tipo genérico, con el borde más corto y la pestaña exterior achatada. Junto a estos dos tipos que son los habituales, encontramos otros menos frecuentes, como es el caso de algunas ánforas con el borde corto, a veces redondeado (lám. 31: 9), que corresponden a producciones púnico-ebusitanas⁵⁶; y otras con el cuello exvasado y el borde reforzado por el exterior en forma de media caña (lám. 32: 1-2) que proceden del Mediterráneo Central⁵⁷.

En las cerámicas grises (lám. 32: 4-11) hallamos de forma aislada algún plato con el borde cóncavo, pero predominan los cuencos hemiesféricos, algunos de los cuales llaman la atención por tener la sección muy delgada.

Los vasos se ajustan a los tipos ya descritos en el nivel anterior, con tres formas predominantes: cuello corto y exvasado (lám. 33: 2, 5-6); borde exvasado y vuelto (lám. 33: 3-4 y 7); y los que tienen el borde también exvasado pero lo terminan con una sección cuadrada (lám. 33: 9-10), vasos que ya habíamos encontrado en el Nivel I (lám. 20: 7) aunque ahora son más abundantes y que han ido evolucionando alargando el extremo del borde, en forma de pico de pato (lám. 33: 8 y 11). Dentro de este conjunto cerámico tenemos que mencionar dos urnas con el cuello largo, cilíndrico y estrecho de donde arrancan las asas que están rehundidas (lám. 34: 2-3); la primera de ellas está decorada con una banda de pintura sobre el borde y en el cuello lleva trazos verticales. Estas urnas suelen tener la base rehundida (lám. 34: 6).

El resto de las cerámicas oxidadas corresponden en su mayoría a cuencos hemiesféricos (lám. 35: 5-10), algunos decorados con una banda

56. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*. Corresponde al tipo 1.3.2.3., p. 172, fig. 145: 27-35.

57. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*, p. 174, figs. 153: 86; 154: 89.

LÁMINA 31

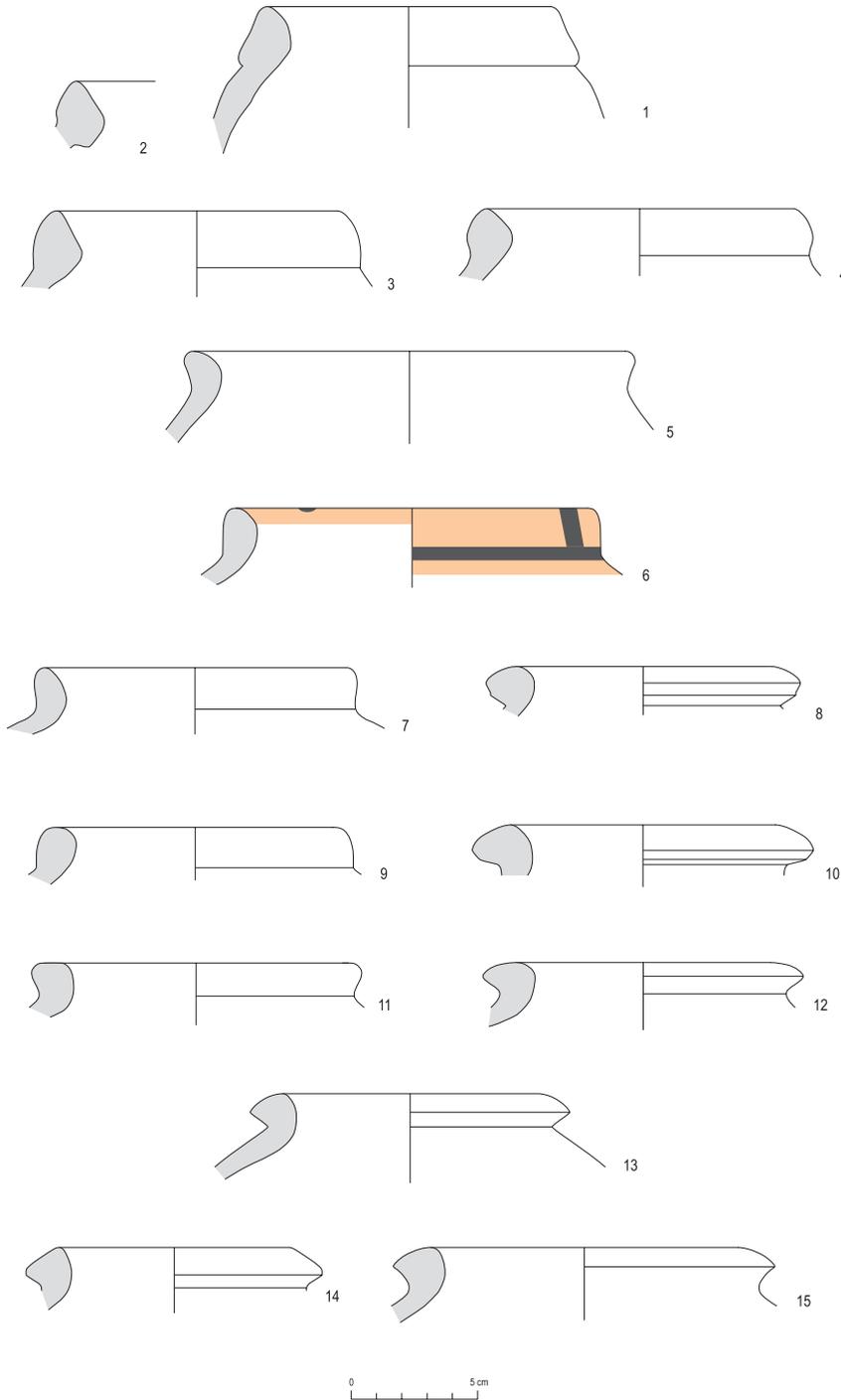


LÁMINA 31

Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (1859/010013-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Ext. anaranjado, int. gris.
2. (1893/010014-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.
3. (86/020002). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige oscuro.
4. (87/020002). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
5. (1804/010012-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
6. (1819/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón. Sobre ella pintura negra.
7. (1895/010014-a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
8. (1919/010017-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
9. (1553/010105). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
10. (89/020002). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
11. (85/020002). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
12. (1805/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
13. (1894/010014-a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
14. (1858/010013-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
15. (1882/010013-d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.

LÁMINA 32

Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (52/020001-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
2. (88/020002). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
3. (1892/010013-c). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
4. (1901/010014-a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
5. (1847/010012-d). Torno. Finos. Reducida. Gris claro. Alisada.
6. (1829/010012-a). Torno. Finos. Reducida. Núcleo beige anaranjado, sups. grises. Alisada.
7. (1848/010012-a). Torno. Finos. Reducida. Gris oscura. Alisada.
8. (1563/010105). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
9. (104/020002) . Torno. Finos. Reducida. Gris. Restos de engobe marrón.
10. (1830/010012-a). Torno. Finos. Reducida. Núcleo marrón rojizo, sups. grises. Alisada.
11. (1831/010012-a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Engobe marrón rojizo.

LÁMINA 32

79

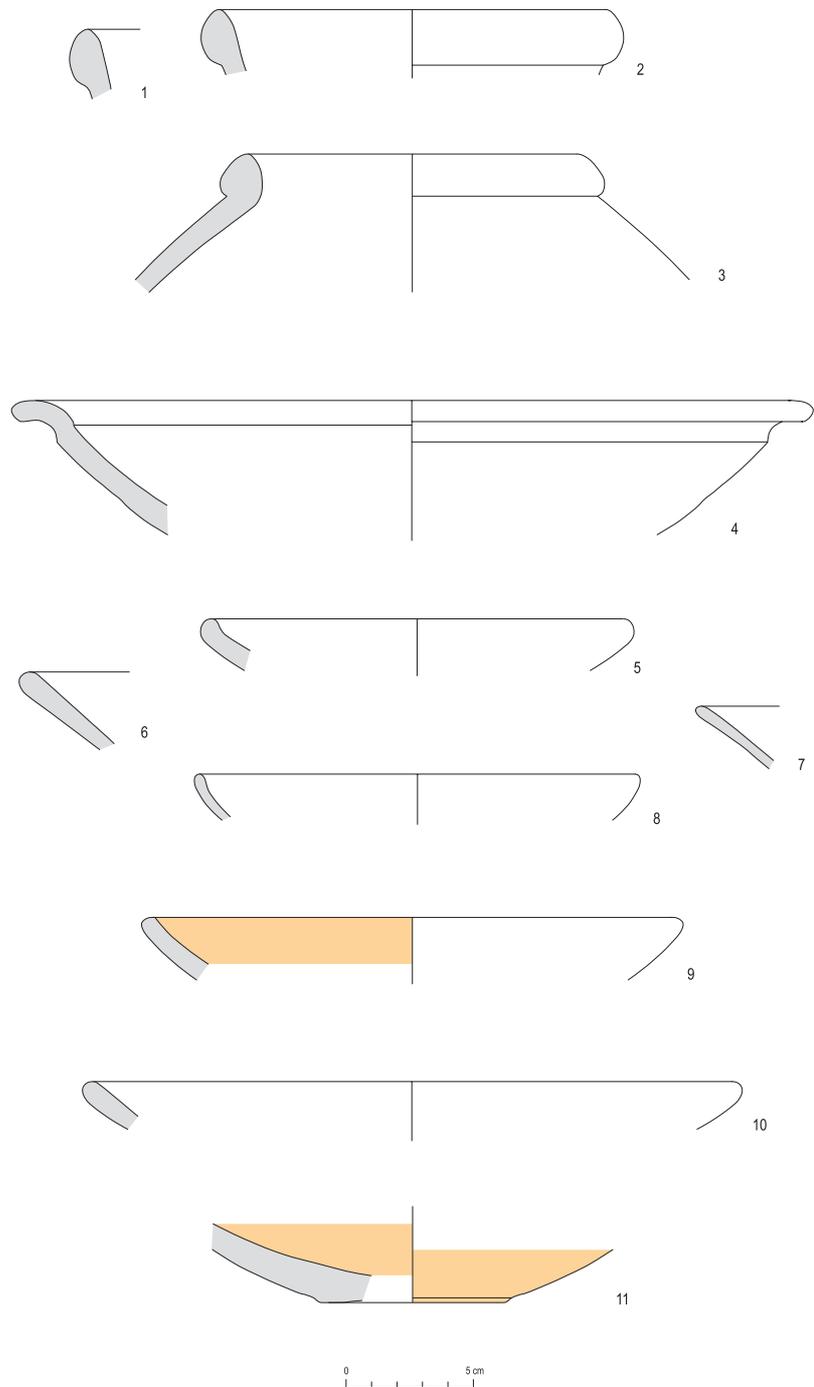


LÁMINA 33

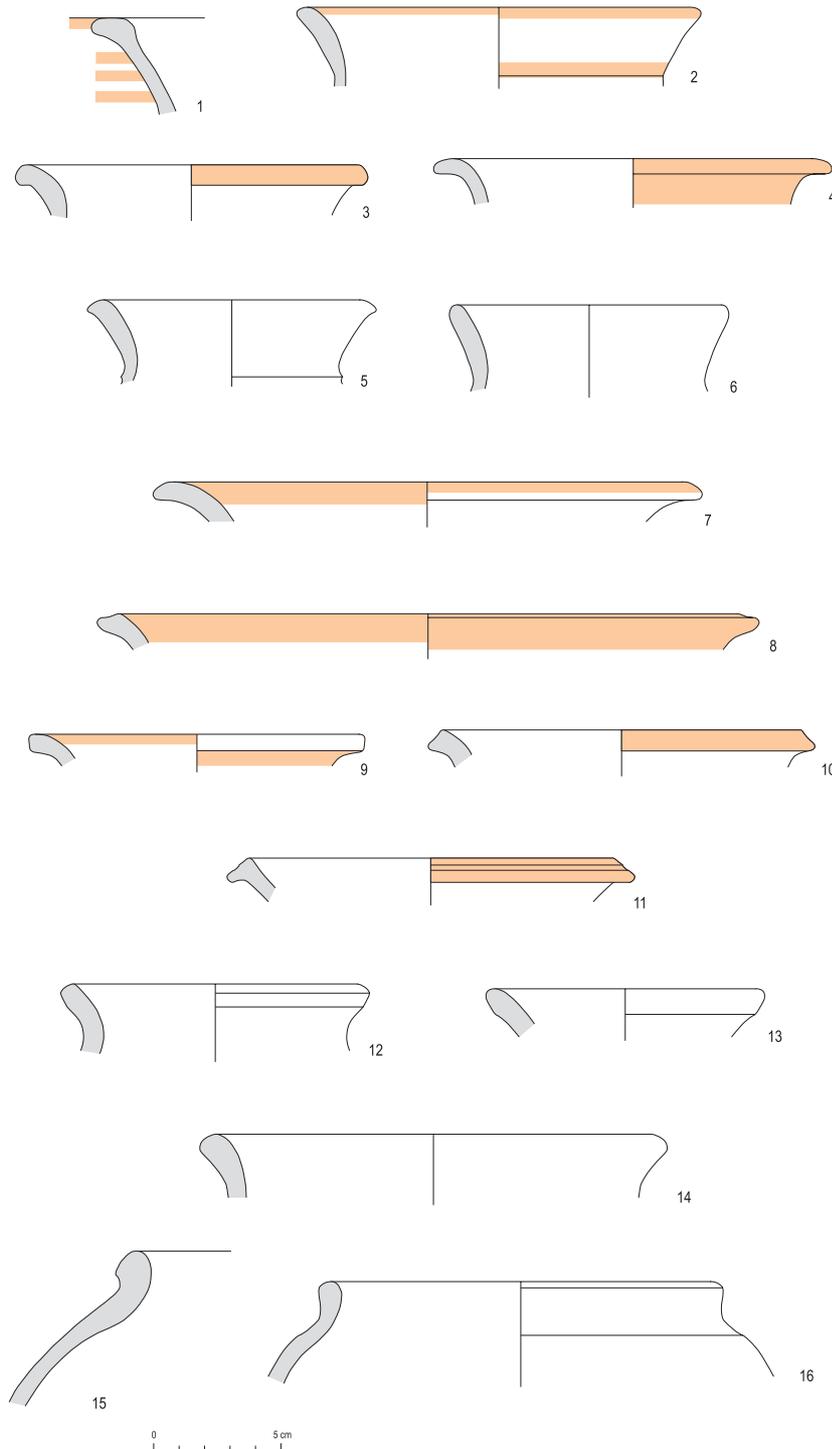


LÁMINA 33

Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (1899/010014-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón rojiza.
2. (1863/010013-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón anaranjada.
3. (1876/010013-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura burdeos.
4. (1570/010105). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
5. (1568/010100). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
6. (1810/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
7. (1807/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
8. (93/020002). Torno. Finos. Oxidada. Marfil anaranjado. Pintura roja.
9. (1817/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
10. (1814/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. marfil amarillento. Pintura marrón clara.
11. (1808/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón clara.
12. (105/020002). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
13. (1930/010017-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Liger engobe marfil.
14. (90/020002). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.
15. (1874/010013-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
16. (1864/010013-a). Torno. Gruesos. Reducida. Negruzca. Tosca.

LÁMINA 34

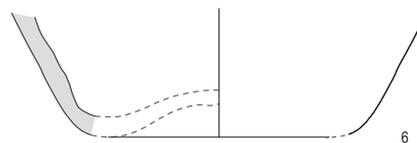
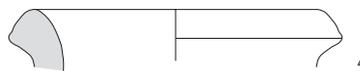
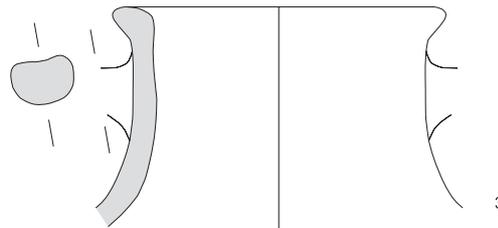
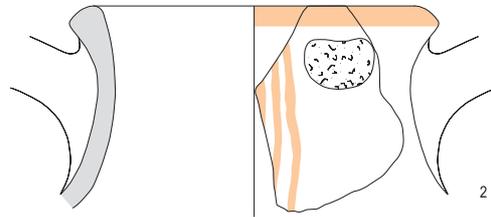
Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (1652/010105). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
2. (1555/010105). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
3. (92/020002). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
4. (1802/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo beige grisáceo, sups. anaranjadas.
5. (1552/0101005). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
6. (1929/010017-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.

LÁMINA 34

81



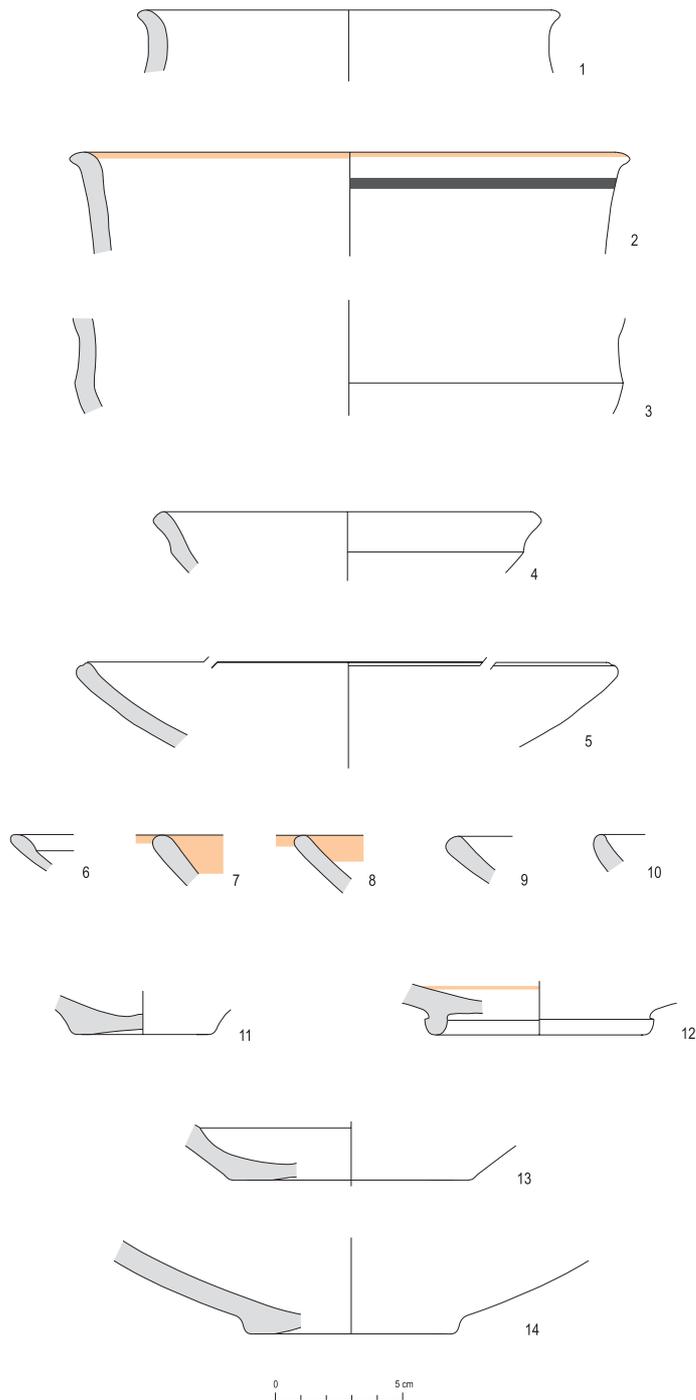


LÁMINA 35

Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (1818/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Restos de pintura marrón clara por el exterior.
2. (1806/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón sobre el borde. Ext. banda pintura negra.
3. (91/020002). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
4. (99/020002). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo beige, sups. anaranjadas.
5. (1861/010013-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada. Ligero engobe marfil por el interior.
6. (1932/010017-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
7. (1557/010105). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
8. (1825/010012-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura rojo vinoso.
9. (1809/010012-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjado.
10. (1826/010012-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
11. (51/020001-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
12. (1556/010105). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
13. (100/020002). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
14. (56/020001-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.

de pintura junto al borde. Como piezas excepcionales mencionamos la base de un plato con el pocillo central muy marcado (lám. 35: 13), forma que hallamos en este mismo nivel pero con engobe rojo. También poco habituales son dos fragmentos de cuencos: el primero (lám. 35: 4) tiene el borde cóncavo y carena exterior; y el segundo (lám. 35: 12) es un pie en forma de anillo, muy redondeado y con una pequeña moldura exterior, que conserva una banda pintada por el interior próxima a la base. Ambos fragmentos se apartan de las formas locales y parecen reproducir productos griegos toscamente imitados, en concreto copas Cástulo⁵⁸.

Por último, destacamos algunos fragmentos de cerámicas griegas halladas en este nivel, que sin duda servirán para fijar cronológicamente este período ya que, aunque no muy abundantes, sí son bastante significativas, correspondiendo tanto a recipientes para el transporte como a vasos más delicados. Entre los primeros hallamos dos fragmentos de bordes de ánforas corintias A con la pestaña estrecha y caída⁵⁹(lám. 36: 1-2) y otros dos de galbos de ánforas áticas a la "brosse" (lám. 36: 3-4).

Junto a estas producciones hallamos otras más cuidadas; dos pies de copas y un pequeño cuenco, todos ellos de procedencia áticas. De las bases, la primera corresponde a una "stemless cups" de las denominadas "clase delicada"⁶⁰, con el pie estrecho y moldurado, y decoración incisa por el interior (lám. 36: 6) que consiste en una cenefa formada por lengüetas que ocupa toda la base, dejando aislada la zona central para colocar en ella una roseta, o como en este caso, un motivo estrellado. El pie está completamente barnizado y sólo en la base por el exterior se alternan círculos barnizados con otros en reserva. La arcilla y el barniz son de buena calidad mientras que el trazado de las incisiones es poco cuidado, lo que se observa sobre todo en el motivo estrellado central.

El otro es un pequeño fragmento del pie de una copa de Figuras Rojas que conserva una zona muy pequeña del fondo (lám. 36: 7). El pie es estrecho y moldurado, cubierto de barniz excepto en la zona de apoyo. Por el interior se observa parte del motivo que debía decorarla, pero por su reducido tamaño es imposible poderlo determinar.

Por último encontramos un pequeño cuenco hemiesférico con el borde proyectado al exterior, con la sección cuadrada (lám. 36: 5), que está cubierto de barniz por el interior, mientras que por el exterior sólo se barniza el borde y una pequeña banda entre dos zonas en reserva.

Nivel IV

Se define por la parte inferior del estrato 2, donde se hallaban algunas tongadas de grava que como ya hemos mencionado, se deben a los arrastres ocasionados por fuertes lluvias. Esta parte del estrato proporcionó abundantes fragmentos de cerámicas, entre los que se hallaban algunos que como más adelante veremos, no se correspondían con el resto y mostraban características propias de etapas anteriores.

58. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. CABRERA BONET. "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Greco et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4. Burdeos 1987, fig. 1: 1-4, más exactamente fig. 3: 17-18.

59. C. G. KOEHLER. "Corinthian developments in the study of trade in the fifth century". *Esperia* 50. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1981, pp. 449-458.

60. B. A. SPARKES y T. L. TALCOTT. Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. *The Athenian Agora* XII. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1970, p. 102, pl. 22-23, nº 483 y 517.

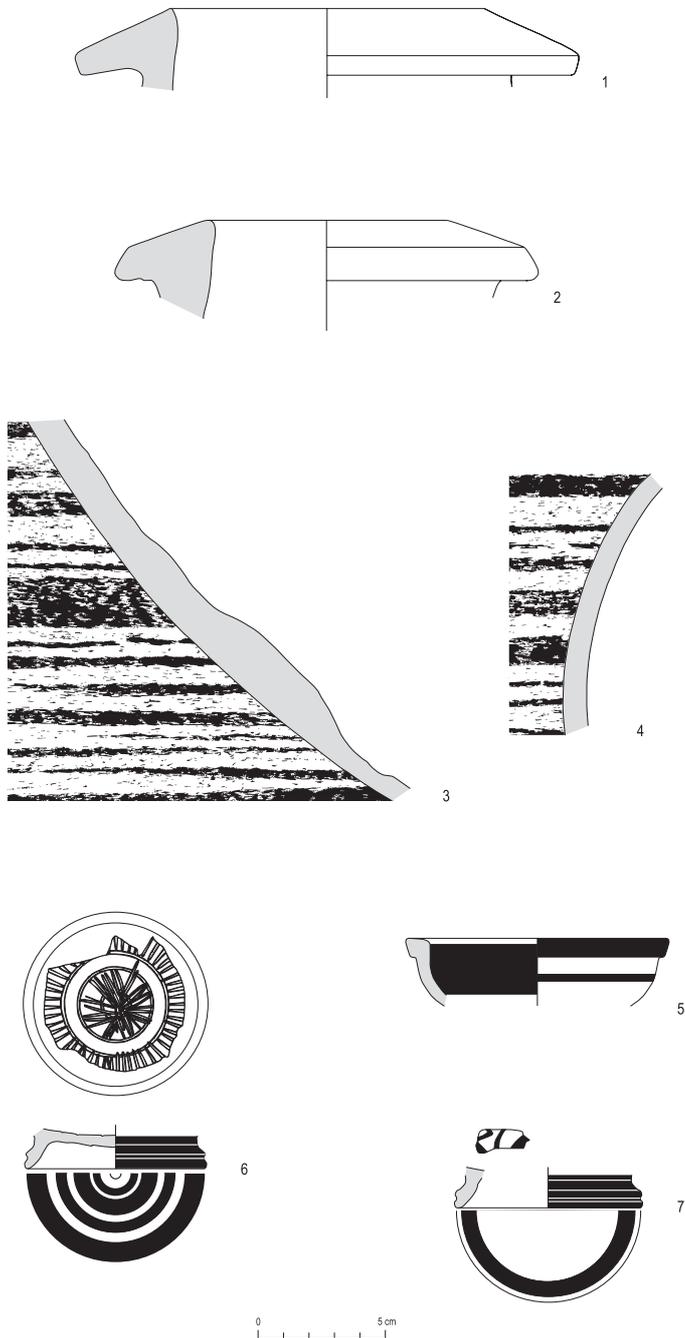


LÁMINA 36

Tres de Agosto 9-11

Nivel III

1. (84/020002). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige rosada.
2. (1873/010013-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige rosada.
3. (1871/010013-b/010017-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige grisácea. Barniz negro diluido.
4. (1798/010012-a/010013-a/010014-a). Similar al anterior.
5. (1903/010014-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro, espeso y mate.
6. (2000/010017-d). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Pie e interior cubierto con barniz negro. Int. decorado con incisiones poco profundas.
7. (1948/010017-d). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. motivo figurado, ext. barniz negro.

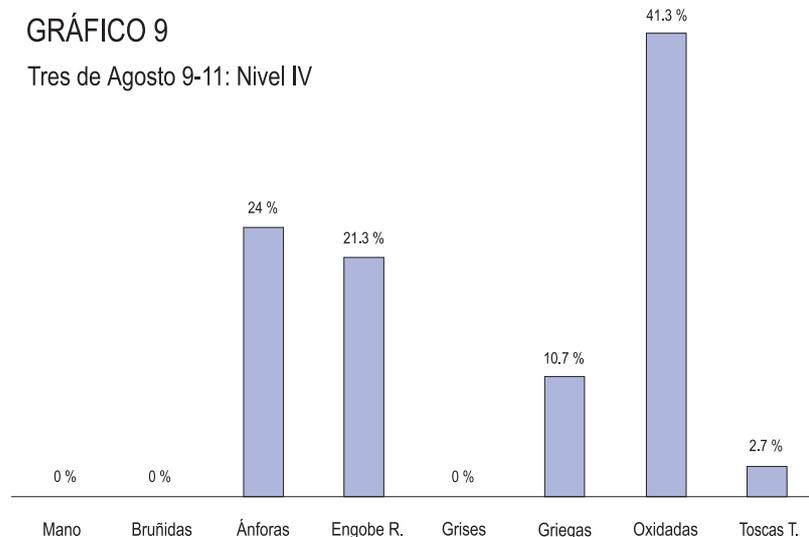
Con excepción de estos fragmentos, el conjunto de los materiales es muy homogéneo. En ese sentido y respecto de las formas abiertas, encontramos tanto cuencos como platos, manteniendo los primeros la misma tendencia formal que en el nivel anterior, es decir, son hemiesféricos, poco profundos, algunos con el borde reforzado por el exterior (lám. 37: 11) y suelen estar decorados con una banda de pintura que no llega a cubrir el fondo (lám. 37: 13-15), aunque algunos, menos frecuentes, presentan el borde en forma de arandela (lám. 37: 10).

Por lo se refiere a los platos, poseen un diámetro no muy grande (14-15 cm) y el borde muy ancho y plano, a veces con el extremo redondeado y otras vuelto en forma de pestaña (lám. 37: 8-9).

De otra parte, observamos que las cerámicas grises han desaparecido y las decoradas con engobe rojo han descendido en más de un 10 % con respecto al nivel anterior (Gráfico 9), aunque todavía son abundantes, predominando entre ellas los cuencos hemiesféricos con el borde redondeado o aplanado (lám. 37: 2-3 y 5), aunque también encontramos platos con el borde ancho, uno de ellos con el pocillo central muy reducido, que no lo lleva cubierto de engobe, y que coincide con el diámetro de la base (lám. 37: 6). Nada tiene que ver este ejemplar con otro, casi com-

GRÁFICO 9

Tres de Agosto 9-11: Nivel IV



pleto, con el pocillo más amplio y que posee carena exterior, elementos característicos del tipo P.3.d (lám. 37: 1), forma ésta que es muy frecuente en niveles del siglo VI a.C. pero que resulta extraña en este contexto, la misma extrañeza que produce el fragmento de lucerna, también cubierta con engobe rojo, que aparece en este conjunto cerámico (lám. 37: 7).

Las ánforas son también relativamente abundantes y en ellas observamos algunas variaciones con respecto al nivel anterior. Continúan las que proceden del área del Estrecho (lám. 38: 7 y 12) aunque están menos representadas, ambas parecen evolución de los tipos anteriores. Mejor representadas en cambio están las que tienen el cuello estrangula-

LÁMINA 37

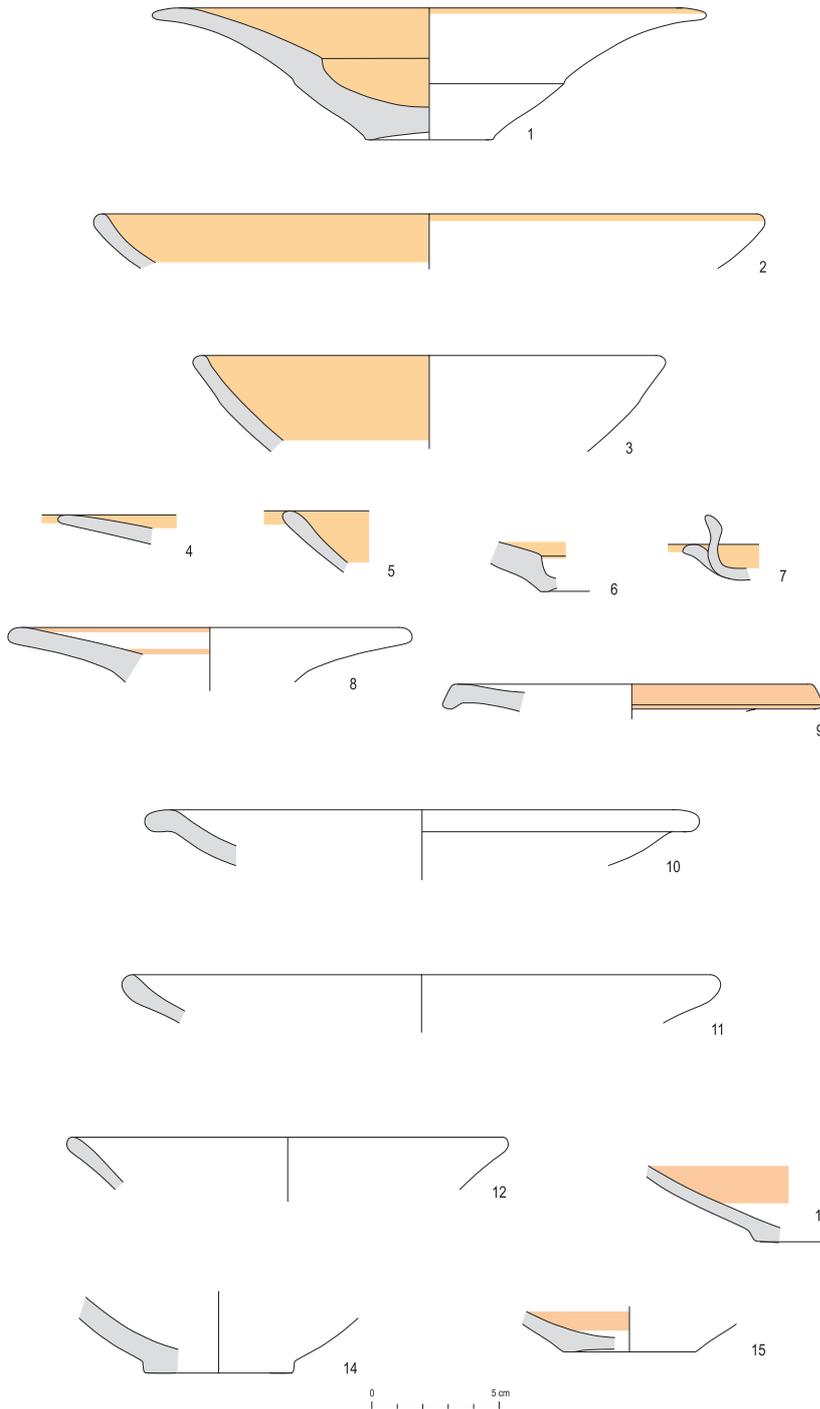


LÁMINA 37

Tres de Agosto 9-11

Nivel IV

1. (73/020001-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón claro.
2. (1777/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón claro.
3. (1751/010010-a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
4. (1778/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe marrón rojizo.
5. (64/020001-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
6. (1776/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo oscuro.
7. (1760/010010-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
8. (1759/010010-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Ligero engobe marfil. Pintura roja vinoso.
9. (1756/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura granate.
10. (1793/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
11. (1792/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
12. (1753/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
13. (1791/010011-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
14. (1755/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
15. (1757/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.

LÁMINA 38

Tres de Agosto 9-11

Nivel IV

1. (1770/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
2. (67/020001-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
3. (1771/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
4. (1767/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
5. (1732/010010-a). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.
6. (1736/010010-a). Similar al anterior.
7. (1733/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.
8. (1734/010010-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
9. (1773/010011-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige amarillenta.
10. (66/020001-b). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
11. (1768/010011-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige amarillentas.
12. (1772/010011-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
13. (62/020001-b). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
14. (1766/010011-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 38

87

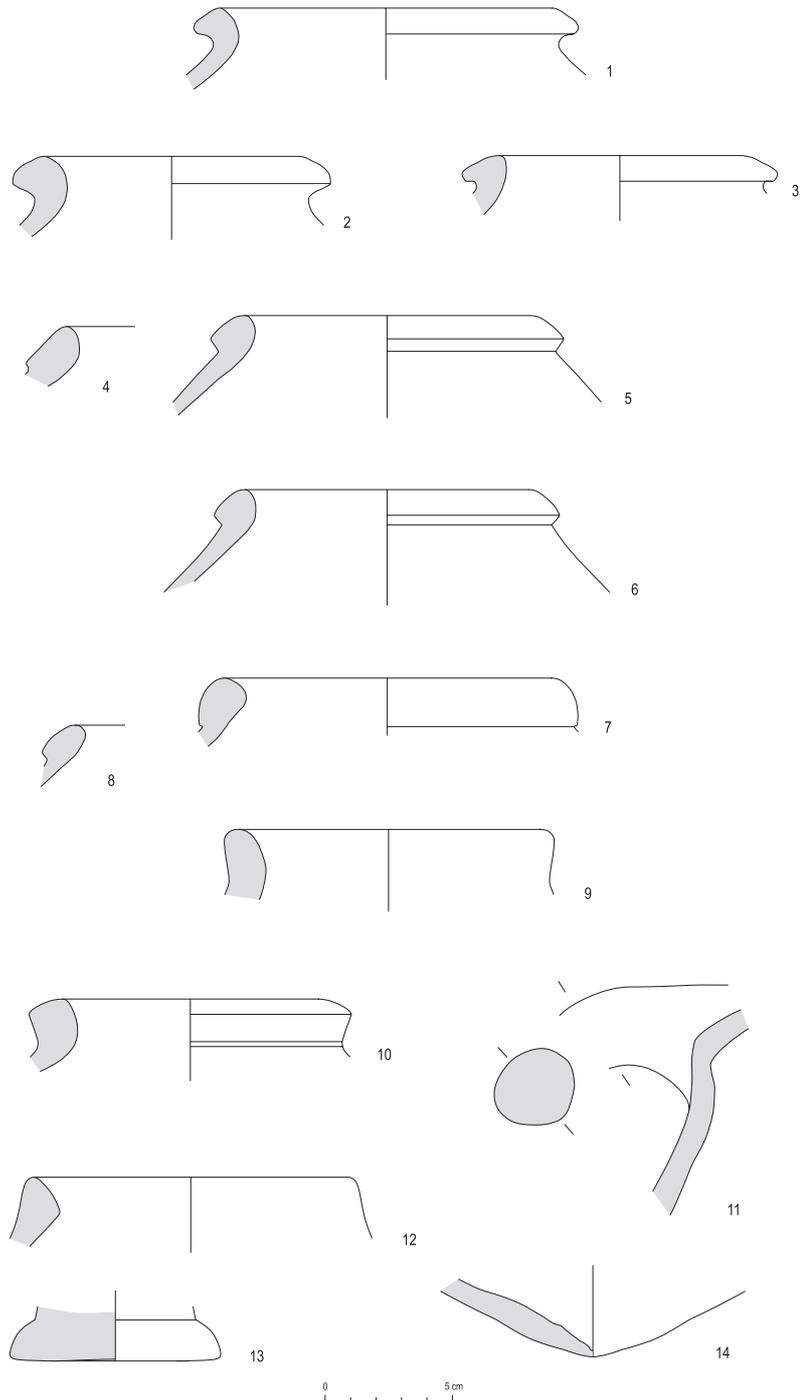


LÁMINA 39

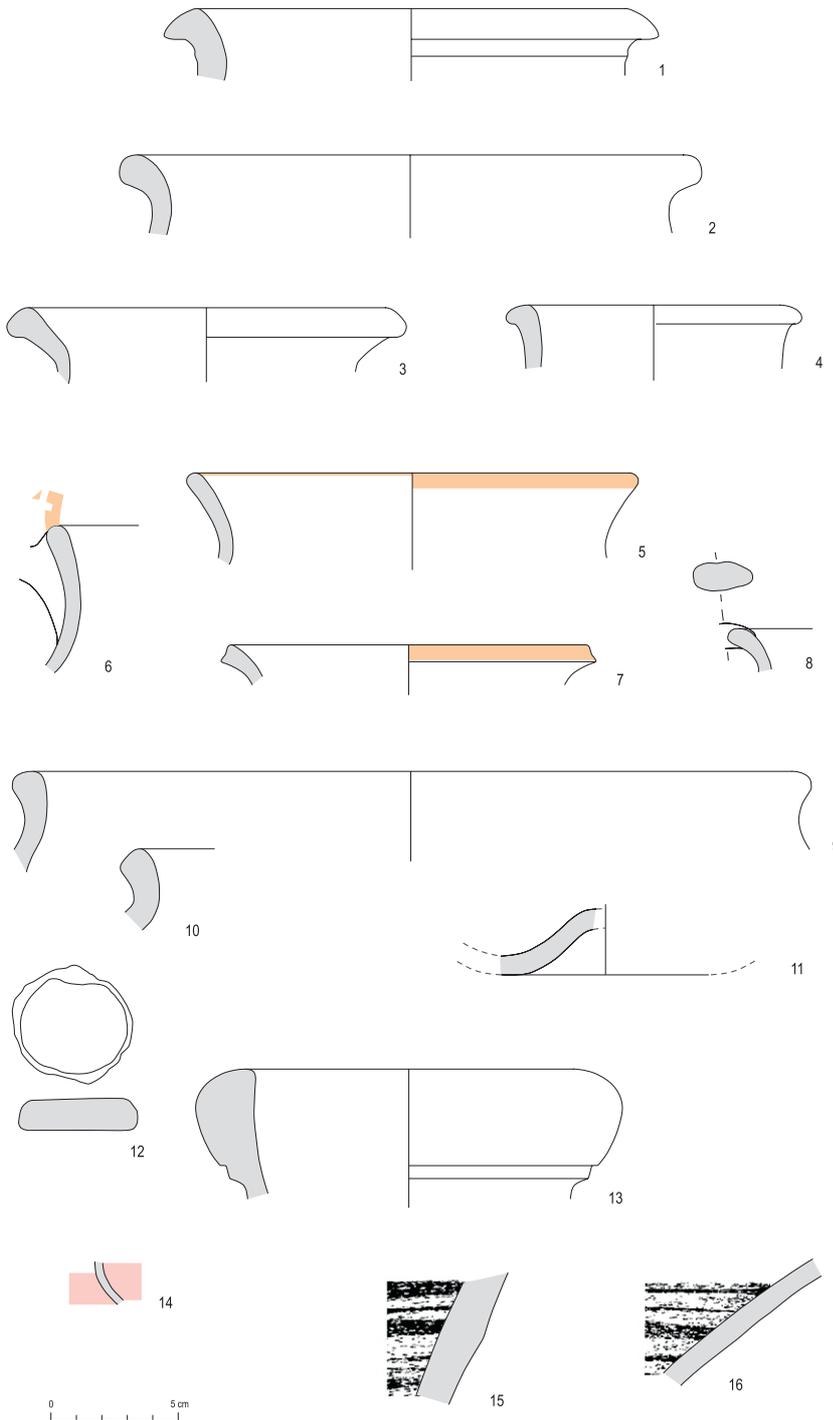


LÁMINA 39

Tres de Agosto 9-11

Nivel IV

1. (1786/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisácea.
2. (1787/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
3. (70/020001-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
4. (1782/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Restos de pintura marrón en el borde.
5. (71/020001-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige claro. Pintura marrón clara.
6. (1741/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura roja.
7. (1737/010010-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
8. (1740/010010-a). Tono. Medios. Oxidada.
9. (1746/010010-b). Torno. Gruesos. Reducida. Núcleo gris, sups. castañas claras.
10. (1745/010010-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. rojas anaranjadas.
11. (1785/010011-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
12. (65/020001-b). Torno. Gruesos. Oxidada. Roja anaranjada.
13. (63/020001-b). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
14. (1743/010010-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Anaranjada. Barniz marrón anaranjado.
15. (1742/010010-a). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña clara. Barniz negro diluido.
16. (1775/010011-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisáceo. Barniz negro diluido.

do y borde proyectado al exterior (lám. 38: 1-3), ánforas que veíamos en el nivel anterior pero que ahora, en vez de terminarlo con una arista, lo tienen redondeado, a la vez que llevan una leve ondulación en la zona superior externa del borde. También otras con el borde regruesado por el exterior, sin cuello y con la unión del borde con el hombro en forma angulosa (lám. 38: 5-6), ánforas que pudieran ser evolución de un tipo hallado en el Nivel III con el borde más redondeado (lám. 32: 3). Por último, mencionamos la presencia de un fragmento (lám. 38: 8) que debemos poner en relación con talleres púnico-ebusitanos⁶¹.

Los vasos no muestran variaciones con respecto a los niveles anteriores, observándose los mismos tipos ya descritos: con el cuello corto y exvasado (lám. 39: 5-6); con el cuello cilíndrico y el borde proyectado al exterior (lám. 39: 1 y 4); con el borde vuelto (lám. 39: 2, 3 y 8); con el extremo del borde cuadrado y con una leve hendidura (lám. 39: 7). Estos vasos a veces van decorados con pintura en un solo color, aplicada sobre el borde o en el cuerpo en bandas horizontales, observándose la tendencia a disminuir el grosor de las mismas y agruparlas en cenefas.

Por último, al igual que en niveles anteriores, haremos alusión a las cerámicas importadas, entre las que hallamos un fragmento que por la forma y el barniz, de color marrón anaranjado pertenece a una copa jonia, (lám. 39: 14) y por tanto no podemos incluirlo entre las cerámicas de este momento. Igual sucede con el borde de un ánfora (lám. 39: 13) que por el tipo de arcilla, de color beige amarillenta con puntos negros y algo de mica, corresponde a un taller masaliota. El borde es macizo, grueso y redondeado por el exterior, y está rematado en la zona inferior por un baquetón anguloso y muy pronunciado, elementos que caracterizan al tipo 1 de G. Bertucchi y 3 de M. Py. Ambos autores fechan su fabricación en la segunda mitad del siglo VI a.C.⁶², por lo que es más antigua que el estrato en que se encuentra. Además de estas producciones encontramos ánforas áticas a la "brosse" (lám. 39: 15-16), uno de los fragmentos de la zona próxima a un asa, por tener la parte superior sin cubrir de barniz, ánforas que tienen una larga pervivencia y que como veremos pueden ser coetáneas con el resto de las producciones de este nivel.

Nivel V

Se determina por la parte superior del estrato 2, que proporcionó escasos materiales (Gráfico 10).

En las ánforas continúan las producciones del área del Estrecho con el borde triangular, pero que ahora tiene el hombro aún más inclinado y el borde menos grueso (lám. 40: 1-2). Sí resulta novedosa, en cambio, un ánfora con el borde redondeado, el cuello muy corto y estrangulado (lám. 40: 3), que pudiera proceder del Mediterráneo Central⁶³.

Los cuencos son relativamente abundantes, predominando como en el nivel anterior los que tienen la sección delgada (lám. 40: 8-12),

61. J. H. FERNÁNDEZ. El hipogeo de Can Pere Catalá des Port (Sant Vicent de sa Cala). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 4. Ministerio de Cultura. Ibiza 1980, p. 16, fig. 12.

62. G. BERTUCCHI. "Les amphores massaliètes à Marseille: les différentes productions". En: M. Bats (dir.), *Les amphores de Marseille grecque: Chronologie et diffusion. (VIe- Ier s. av. J.-C.)*. *Études Massaliètes* 2. Université de Provence. Aix-en-Provence 1990, p. 16, fig. 1.

M. PY. "Quatre siècles d'amphores massaliètes, essai de classification des bords". *Figlina* 3. Laboratoire de céramologie de Lyon 1978, p. 8, fig. 5.

63. J. RAMÓN TORRES. Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2. Pertenecen al tipo 2.2.1.2., p. 179, fig. 154: 88 y 91.

LÁMINA 40

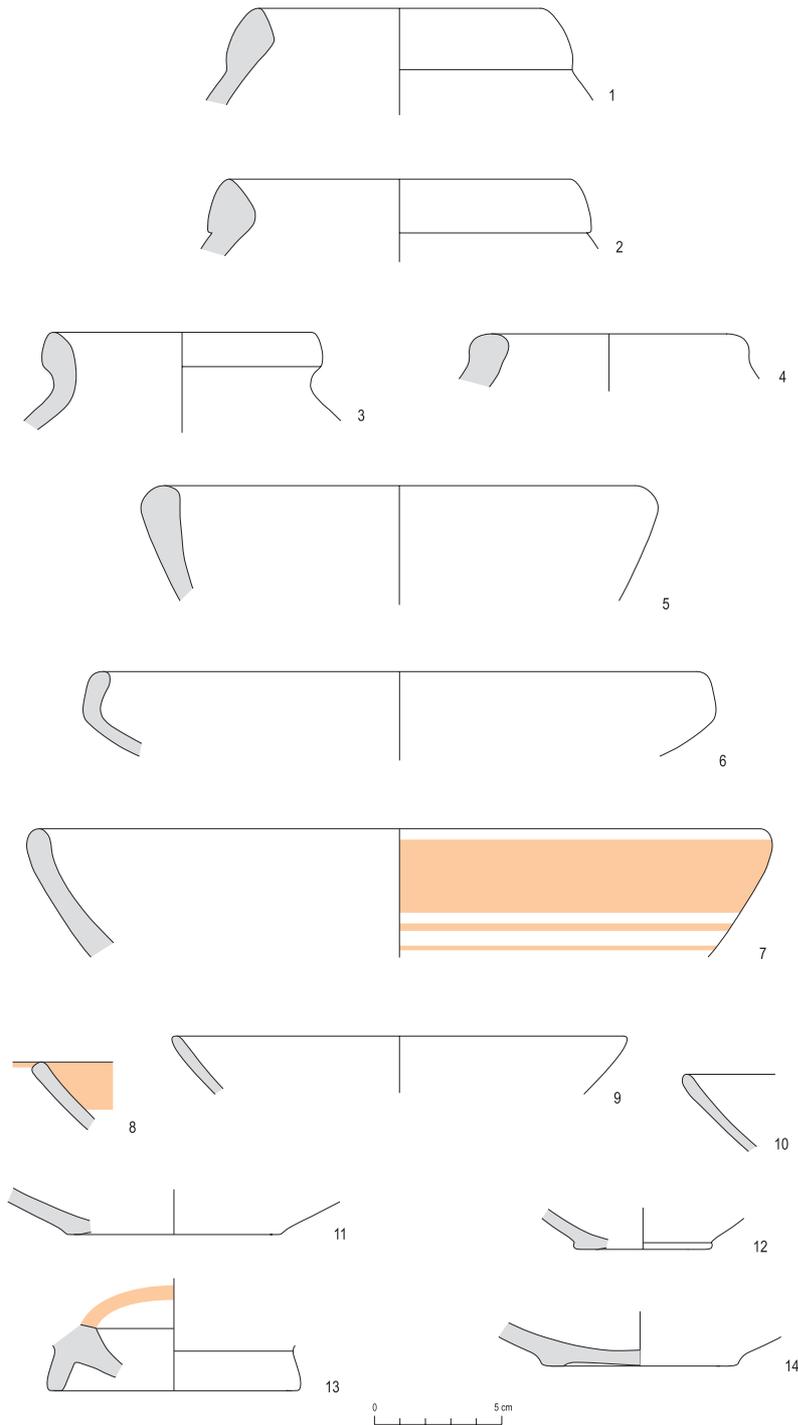


LÁMINA 40

Tres de Agosto 9-11

Nivel V

1. (1706/010009-a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
2. (1707/010009-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
3. (1694/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
4. (1708/010009-a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
5. (1716/010009-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
6. (1691/010008-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
7. (1714/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beiges. Pintura marrón.
8. (1712/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón rojiza.
9. (1715/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
10. (1721/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
11. (1723/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
12. (1726/010009-a). Similar al anterior.
13. (1703/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
14. (1727/010009-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beiges.

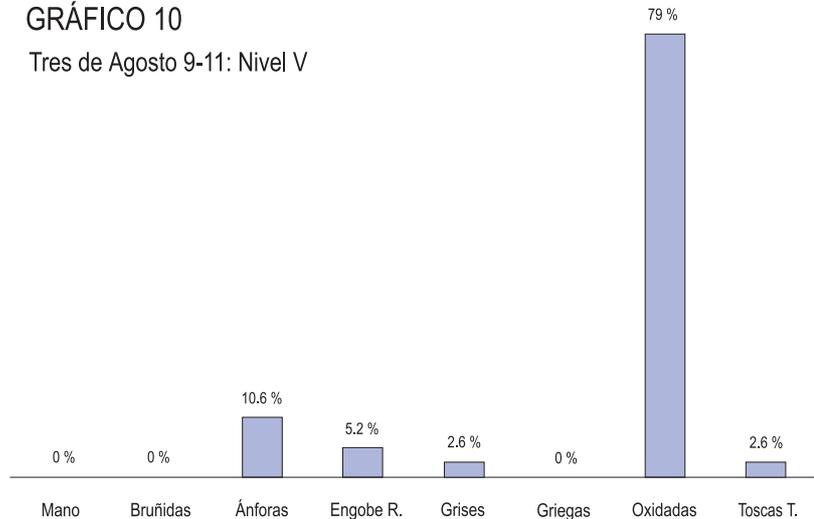
en forma de casquete de esfera, algunos de ellos pintados. Hallamos también otros cuencos de mayores dimensiones, que ahora hacen su aparición (lám. 40: 6-7). Uno de ellos está pintado sólo por el exterior y el otro tiene el borde convexo y la unión con el cuerpo describe una curva muy pronunciada que caracteriza su perfil. Estos dos cuencos podrían haberse utilizado también como tapaderas.

Igualmente resulta novedoso un plato de pescado del que sólo poseemos la zona del fondo (lám. 40: 13), plato que en comparación con los de niveles anteriores tiene el pocillo central más reducido, ocupando ahora algo menos que la base, y ésta tiene pie que es alto, recto y en forma de anillo.

Los vasos en cambio mantienen en general las mismas tendencias que en los niveles anteriores, con el cuello corto y estrangulado en los

GRÁFICO 10

Tres de Agosto 9-11: Nivel V



que observamos tres variantes: con el borde redondeado y ligeramente vuelto (lám. 41: 5-6), con el borde proyectado al exterior (lám. 41: 4) y quizás los más novedosos son los que tienen el borde plano en forma de pestaña (lám. 41: 7-8).

En este nivel hallamos también grandes vasos hondos en los que la boca suele coincidir con el diámetro máximo de la pieza (33-45 cm)(lám. 41: 1-3). Son tinajas con el borde poco desarrollado y el cuello recto que debieron servir de contenedores, y quizás los cuencos-tapaderas a los que antes nos hemos referido, estén relacionados con ellas.

Por último y en relación con las cerámicas grises debemos mencionar que aún continúa su presencia, pero no hemos hecho alusión a ellas por disponer sólo de algunos fragmentos correspondientes a galbos.

LÁMINA 41

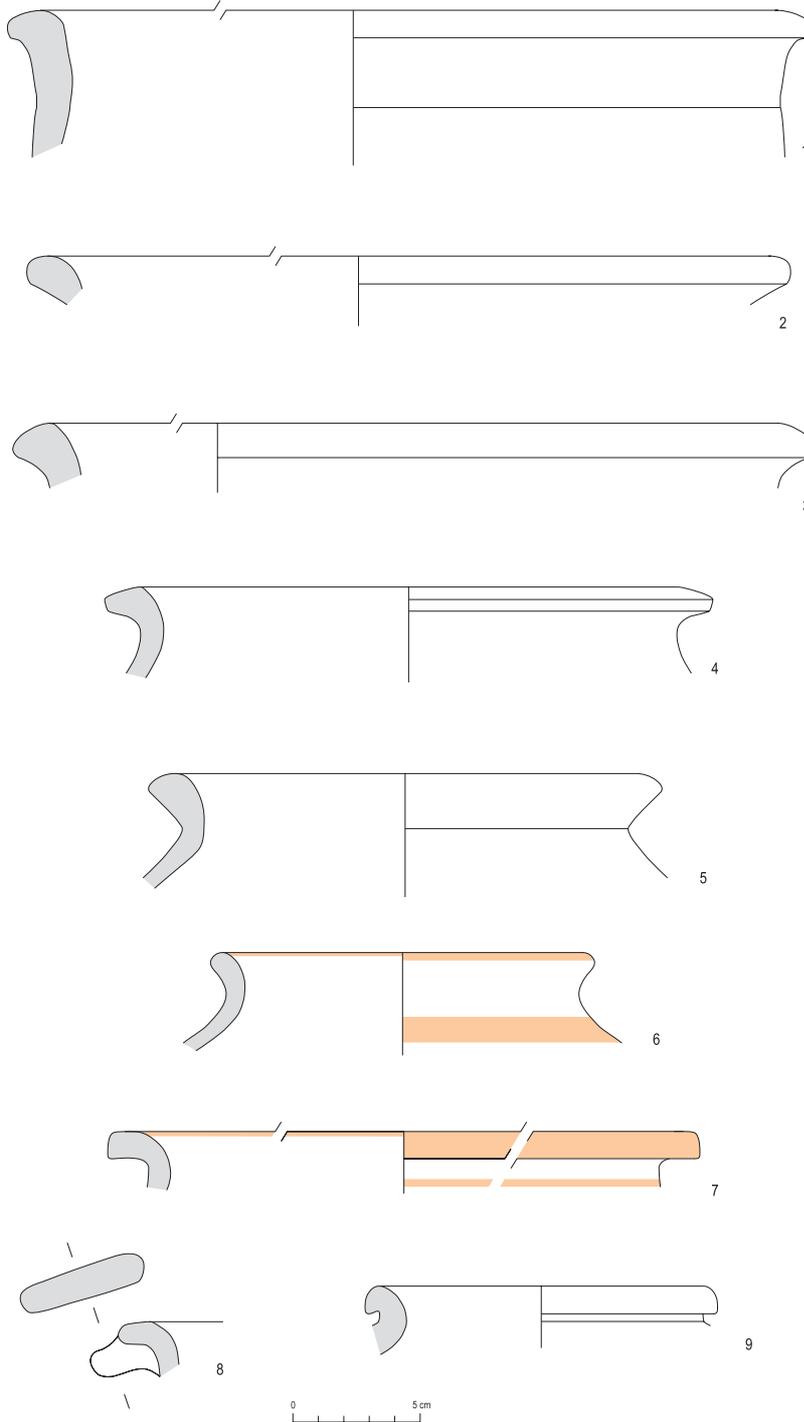


LÁMINA 41

Tres de Agosto 9-11

Nivel V

1. (1699/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beiges.
2. (1702/010009-a). Similar al anterior.
3. (1701/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
4. (1696/010009-a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
5. (1698/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
6. (1697/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura marrón.
7. (1695/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón clara.
8. (1704/010009-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
9. (1711/010009-a). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojo intenso.

Nivel VI

Se define por el estrato 1 que corresponde al nivel de ocupación de la habitación H-1 sellado por el derrumbe de los muros y la techumbre de la misma.

Una simple ojeada a los materiales de este estrato nos basta para comprobar notables diferencias entre estas cerámicas (láms. 42-44) y las del nivel anterior y junto a ellas la presencia de elementos constructivos como tégulas, ladrillos, revoque de cal..., nos ofrecen un panorama fácilmente identificable como de época romana.

Encontramos un amplio repertorio tanto de la vajilla de cocina como de la de mesa, siendo frecuentes en ambos grupos los vasos, las ollas, las tapaderas o los cuencos, muchos de todos ellos con el característico acabado ahumado. En algunas de estas cerámicas observamos una clara pervivencia de modelos anteriores, como lebrillos (lám. 42: 6), vasos (lám. 42: 7-9) y cuencos (lám. 43: 1, 3, 8 y 14), que no sólo mantienen la forma sino también el acabado, pues varios de ellos aparecen con bandas pintadas. Y junto a estas formas aparecen otras nuevas, que nada tienen que ver con las halladas con anterioridad: vasos con el borde muy anguloso y cuadrado (lám. 42: 3 y 11); fuentes hondas con el borde robusto, exvasado y proyectado al exterior (lám. 42: 4) y otras con el borde plano en forma de arandela ligeramente rehundida (lám. 42: 5); y cuencos con el borde entrante y base amplia y plana (lám. 43: 5-6), teniendo el primero de ellos el interior cubierto con barniz rojo pompeyano.

Junto a estas cerámicas encontramos otras más cuidadas de terra sigillata (lám. 44) que por la forma y la arcilla podemos adscribir las a dos ámbitos diferentes: producciones sudgálicas (lám. 44: 1 y 3), la primera de ellas perteneciente a la forma Drag 37, con el esquema característico de una línea de ovas que limita la zona superior lisa mientras la inferior se decora, en este caso, con algún motivo dentro de círculos⁶⁴, mientras la segunda se corresponde con la forma Drag 16. Junto a ellas, producciones hispánicas correspondientes a las formas Drag 15/17, 27 y 36 (lám. 44: 2, 4, y 6).

Por último, en la capa de relleno que cubría los estratos arqueológicos, se hallaron otros dos fragmentos de sigillata (lám. 44: 9-10): el primero de ellos, una "marmorata" de la forma Drag. 15/17, identificable como procedente del taller de Graufesenque, una producción muy limitada de la época de Nerón⁶⁵. El segundo es un pequeño fragmento de sigillata aretina que posee un sello de alfarero: "P.HERTO"⁶⁶.

Valoración

Como ya hemos mencionado, esta excavación proporcionó una secuencia estratigráfica muy amplia, de la que sólo hemos analizado los primeros cinco estratos y en función de ellos hemos establecido seis nive-

64. M. BELTRÁN. *Guía de las cerámicas romanas*. Libros Pórtico. Zaragoza 1990, p. 98, fig. 43: 372-373.

65. M. BELTRÁN. *Guía de las cerámicas romanas*. Libros Pórtico, p. 90, fig. 48: 295-296.

66. A. POVEDA NAVARRO y A. RIBERA LACOMBA. "Marcas de Terra Sigillata de Elda". *Saguntum* 19. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia 1985, pp. 301-310, fig. 1: 10.

LÁMINA 42

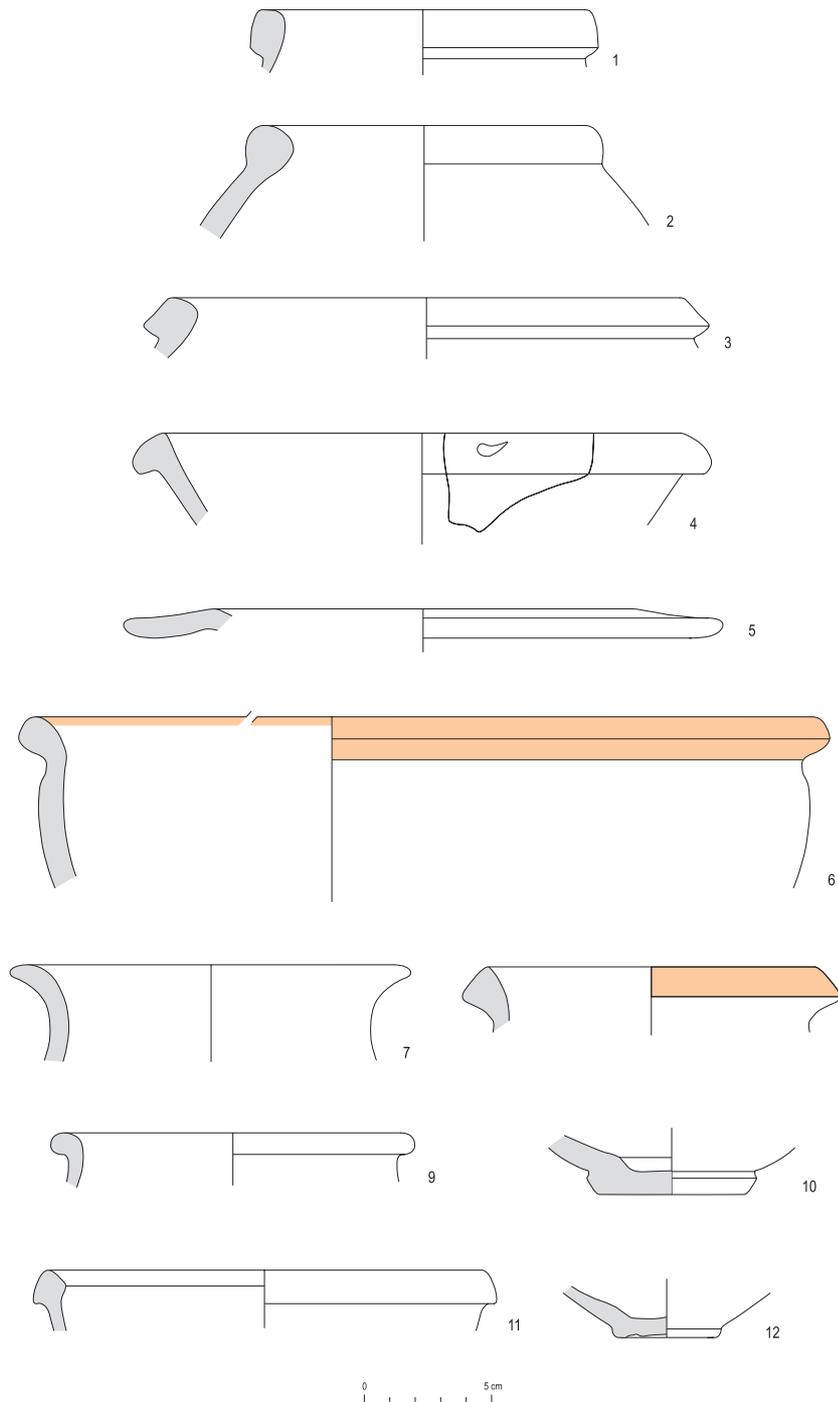


LÁMINA 42

Tres de Agosto 9-11

Nivel VI

1. (41/010103). Torno. Finos. Oxidada. Castaña. Tosca.
2. (12/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Alisada.
3. (23/010016-a). Torno. Medios. Oxidadas. Anaranjada.
4. (24/010016-a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Tosca.
5. (25/010016-a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
6. (7/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura anaranjada.
7. (39/010102-a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo anaranjado, sups. beige.
8. (38/010102). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza.
9. (33/010102). Torno. Finos. Oxidada. Castaña. Borde ennegrecido, ahumado.
10. (5/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
11. (15/010007-c). Torno. Medios y gruesos. Reducida. Gris. Tosca.
12. (40/010103). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscura.

LÁMINA 43

Tres de Agosto 9-11

Nivel VI

1. (36/010102). Torno. Finos. Oxidada. Int. anaranjado. Borde y ext. beige.
2. (19/010007-c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Huellas de torno por el int.
3. (26/010019). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Borde por el ext. ahumado.
4. (16/010007-c). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Tosca.
5. (35/010102). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Ext. tosco, int. barniz rojo pompeyano.
6. (8/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Tosca. Algunas zonas negruzcas por contacto con el fuego.
7. (37/010102). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Borde ahumado.
8. (2/010032-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe beige amarillento.
9. (30/010019) Torno. Finos. Reducida. Gris. Acanaladura exterior bajo el borde.
10. (32/010102). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada. Tosca. Zonas negruzcas por el fuego.
11. (34/010102). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro.
12. (6/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Sup. ext. gris. Fina acanaladura exterior.
13. (10/010032-). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Tosca.
14. (9/010032-a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón rojiza.
15. (31/010019). Torno. Finos. Reducida. Núcleo beige, sups. grises.

LÁMINA 43

95

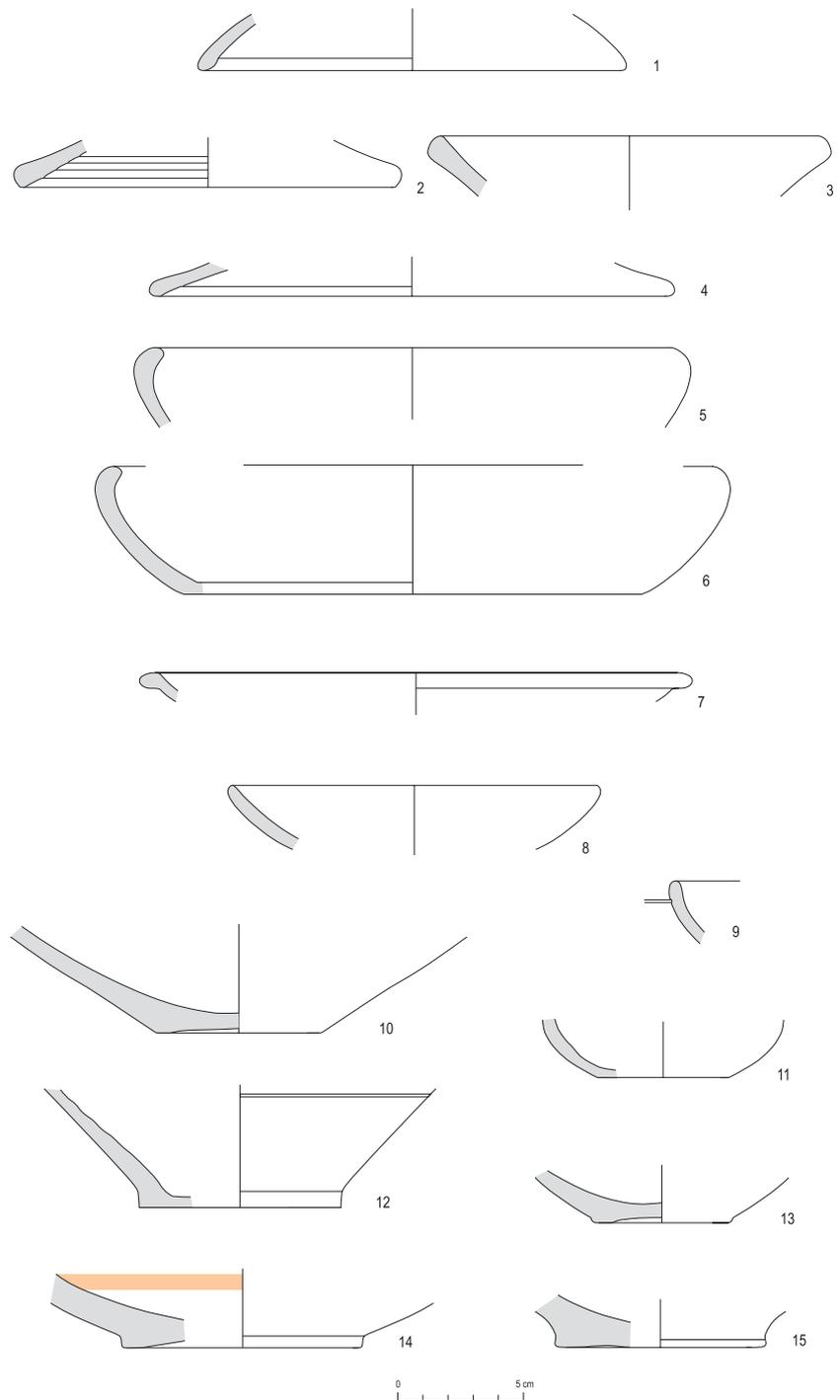


LÁMINA 44

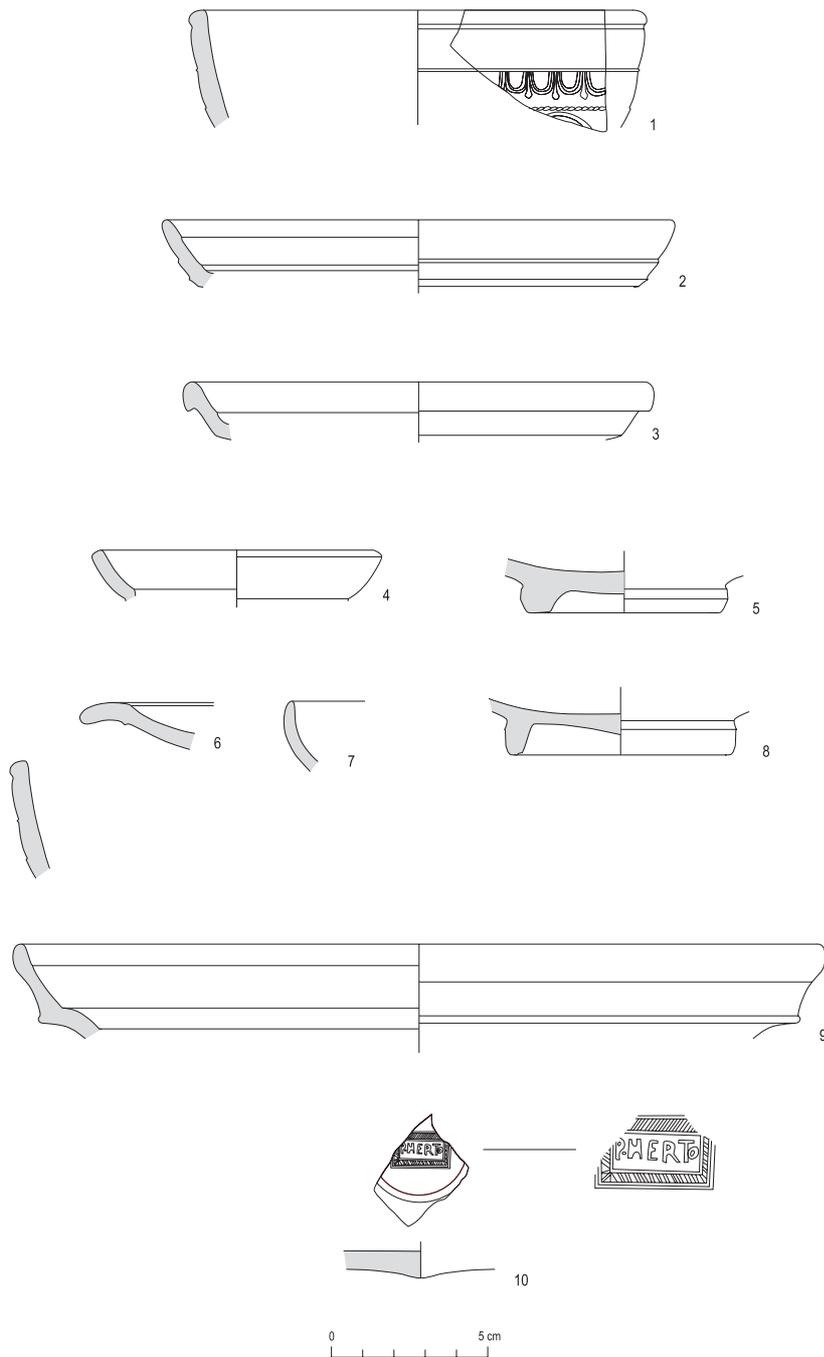


LÁMINA 44

Tres de Agosto 9-11

Nivel VI

1. (42/010103). Torno. Finos. Oxidada. Rojiza. Barniz rojo achocolatado.
2. (22/010016-a). Torno. Finos, puntos amarillos. Oxidada. Ocre. Barniz rojo anaranjado.
3. (3/010032-a). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojiza. Barniz rojo.
4. (1/010032-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, arcilla granulada.
5. (13/010007-c). Torno. Muy finos. Oxidada. Ocre anaranjada. Barniz rojo achocolatado perdido.
6. (20/010007-c). Torno. Finos, puntos de cal. Oxidada. Ocre anaranjada. Barniz rojo achocolatado.
7. (27/010019). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Barniz anaranjado. Borde por el ext. ahumado.
8. (14/010007-c). Torno. Muy finos. Oxidada. Anaranjada. Barniz rojo achocolatado y en la zona del pie rojo anaranjado.
9. (44/sup). Torno. Muy finos. Oxidada. Rojo intenso. Barniz color mostaza y rojo achocolatado.
10. (43/sup). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz rojo. Por el int. un sello impreso.

les arqueológicos que abarcan una cronología que va desde mediados del siglo VI a.C. hasta fines del siglo I d.C. No obstante, ha de señalarse la existencia de un vacío ocupacional entre los Niveles V y VI, que debemos fecharlo entre fines del siglo IV a.C. hasta mediados del siglo I d.C. cuando de nuevo se ocupa esta zona, coincidiendo con el auge poblacional de Onuba que se detecta en otras excavaciones de Huelva⁶⁷.

Ésta es una de las razones por la que hemos incluido este último nivel, porque nos a conocer el des poblamiento de esta zona de la ciudad durante un largo período de tiempo. Pero, además, nos ha parecido oportuno mostrarlo con la totalidad de sus cerámicas porque algunas de ellas, por guardar un gran parecido con otras más antiguas, no han sido identificadas como de época romana y han pasado desapercibidas, quizás porque con cierta frecuencia las cerámicas de ese período en Huelva se han hallado en contextos alterados.

Por último, mencionamos que esta excavación se ha caracterizado por la poca presencia de cerámicas griegas en comparación con las de otros solares, lo que se ha visto compensado por el alto porcentaje de ánforas, algunas bastantes completas como las halladas en el Nivel II, fabricadas tanto en un entorno próximo como otras importadas de lugares más distantes, como las áticas o las corintias, lo que nos indica que aunque no hemos encontrado ninguna construcción asociada a ellas, es probable que en una zona cercana hubiera un lugar de almacenamiento.

67. J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Nuevas evidencias de Onuba". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 19. Universidad Autónoma de Madrid 1992, pp. 289-316.

EXCAVACIÓN EN EL SOLAR Nº 12 DE LA CALLE DEL PUERTO

A finales del año 1989 y comienzos de 1990 se llevó a cabo una excavación en el solar nº 12 de la calle del Puerto (fig. 18) ya que, como la calle Tres de Agosto, este lugar quedaba incluido en la Zona 1 de las calificadas arqueológicamente como de interés preferente de acuerdo con la normativa establecida en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Huelva vigente en ese momento, que obligaba a realizar investigaciones arqueológicas antes de que se levantaran nuevas construcciones.

Por otra parte, esta excavación se integraba dentro del Programa de Investigación *Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada La Vieja (Escacena del Campo) y Huelva*, aprobado en el año 1989 por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía⁶⁹.

En esta misma calle del Puerto habíamos llevado a cabo varias intervenciones con anterioridad, en los números 6 y 9, donde se hallaron importantes restos constructivos asociados a una amplia secuencia estra-

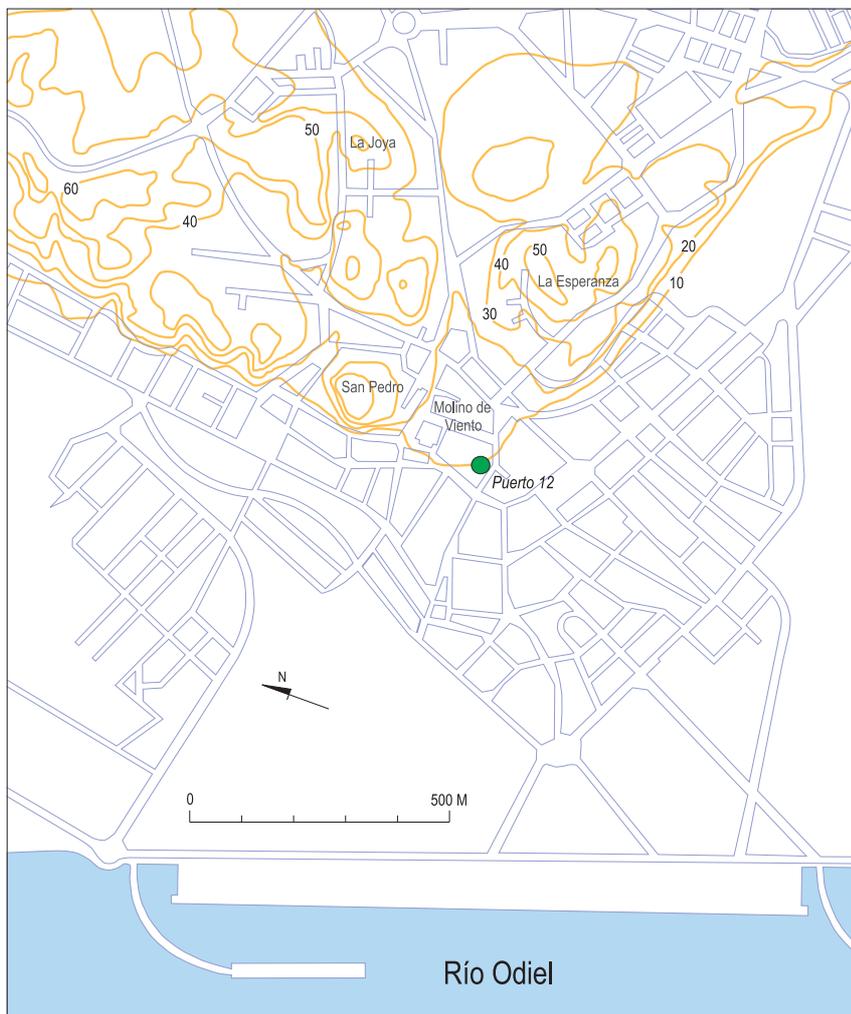


Figura 18. Localización del solar nº 12 de la calle del Puerto

69. La dirección del proyecto estuvo a cargo de J. Fernández Jurado, siendo codirectoras del mismo P. Rufete Tomico y C. García Sanz.

J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Análisis y definición de la Cultura Tartésica según Tejada la Vieja y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1991, pp. 237-247.



Figura 19. Situación del solar nº 12 de la calle del Puerto, respecto de otras excavaciones de la zona

70. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1 y 2. Diputación de Huelva 1988-1989, pp. 108-169, figs. 26, 27 y 30.

71. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Excavación de urgencia del solar nº 5 de la calle Méndez Núñez (Huelva), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1987, pp. 174-176.

J. FERNÁNDEZ JURADO. "Excavaciones arqueológicas de urgencia del solar 4-6 de la calle Méndez Núñez en Huelva, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1987, pp. 177-179.

J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, pp. 171-192, figs. 34, 36 y 37.

J. FERNÁNDEZ JURADO y P. RUFETE TOMICO. "Excavación arqueológica en el solar nº 8 de la calle Méndez Núñez". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1990, pp. 280-284.

72. En este mismo trabajo.

73. J. P. GARRIDO y E. M.ª ORTA. *El hábitat antiguo de Huelva (periodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto. Excavaciones Arqueológicas en España 171*. Ministerio de Cultura. Madrid 1994.

tigráfica⁷⁰, así como en los números 5, 4-6 y 8 de la calle Méndez Núñez, colindante a ella, donde igualmente se encontraron evidencias de un importante poblamiento de época tartésica⁷¹ y también en La Piterilla, donde como hemos visto los hallazgos fueron menos espectaculares⁷² (fig. 19). También con anterioridad, otro equipo de arqueólogos realizó una excavación en el solar número 10 de la calle del Puerto, colindante al que nos ocupa, donde hallaron los restos un importante edificio de época protohistórica⁷³.

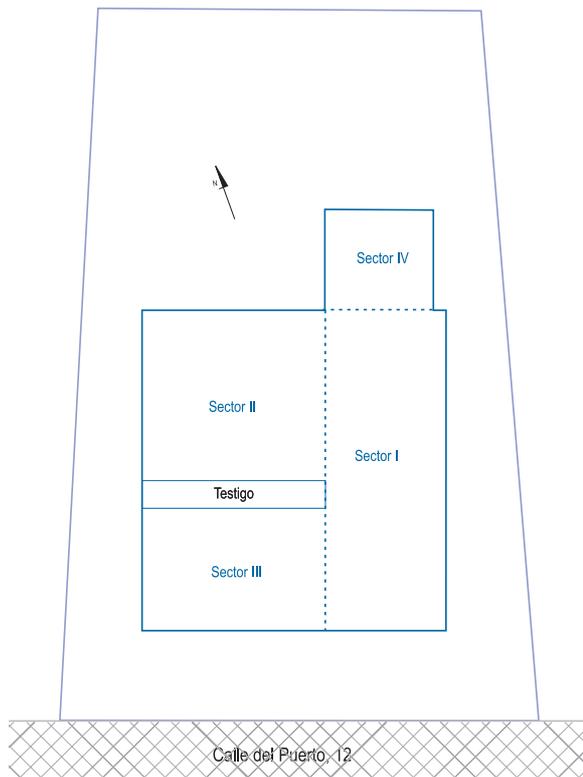


Figura 20. Situación de los distintos sectores excavados

Excavación

El solar tenía forma rectangular y en la zona más próxima a la calle, ocupando algo más de dos tercios de su superficie, se estableció la zona de excavación. Se abrió un solo cuadro con unas dimensiones de 10'5x11 m, ampliándose con posterioridad la excavación en la zona noreste, al hallarse allí parte de una construcción que penetraba en el perfil. El cuadro inicial se subdividió en tres sectores: el sector I ocupaba la mitad Este; el sector II, el cuadrante NW; el sector III, el cuadrante SW; y la ampliación mencionada pasó a denominarse sector IV (fig. 20).

Antes de comenzar la excavación el cuadro se cubrió con una estructura metálica para protegerlo de la lluvia, por lo que se tuvo que dejar un testigo en la zona occidental de 1 m de ancho por 6 m de largo para poder apoyar dicha estructura.

Los trabajos se iniciaron retirando la capa de relleno moderno que cubría el solar y vaciando varios pozos igualmente recientes que se apreciaban desde la superficie.

El sistema de excavación empleado fue mediante el levantamiento de capas artificiales de entre 10 y 15 cm, sobre todo en el sector I, pero también se excavó por capas naturales en el sector II, siguiendo la secuencia estratigráfica del perfil que lo unía con el ya citado sector I.

La profundidad alcanzada en la excavación fue entre -3'50 y -3'80 m, aunque en algunas zonas donde no había restos constructivos se continuó profundizando hasta llegar a -4'45 m, cota a la que apareció el agua del nivel freático, sin que se hubiera llegado al suelo natural.

Construcciones

La excavación de Puerto 12 no sólo ha proporcionado una amplia secuencia estratigráfica que abarca una dilatada cronología, sino que además ha puesto de manifiesto una continuada actividad constructiva, que queda patente en el entramado de muros y habitaciones encontrados (fig. 21).

Como en otras excavaciones, presentamos las diversas estructuras constructivas halladas y sólo hemos dejado al margen algunos restos de muros que aparecían aisladamente en niveles profundos, ya que

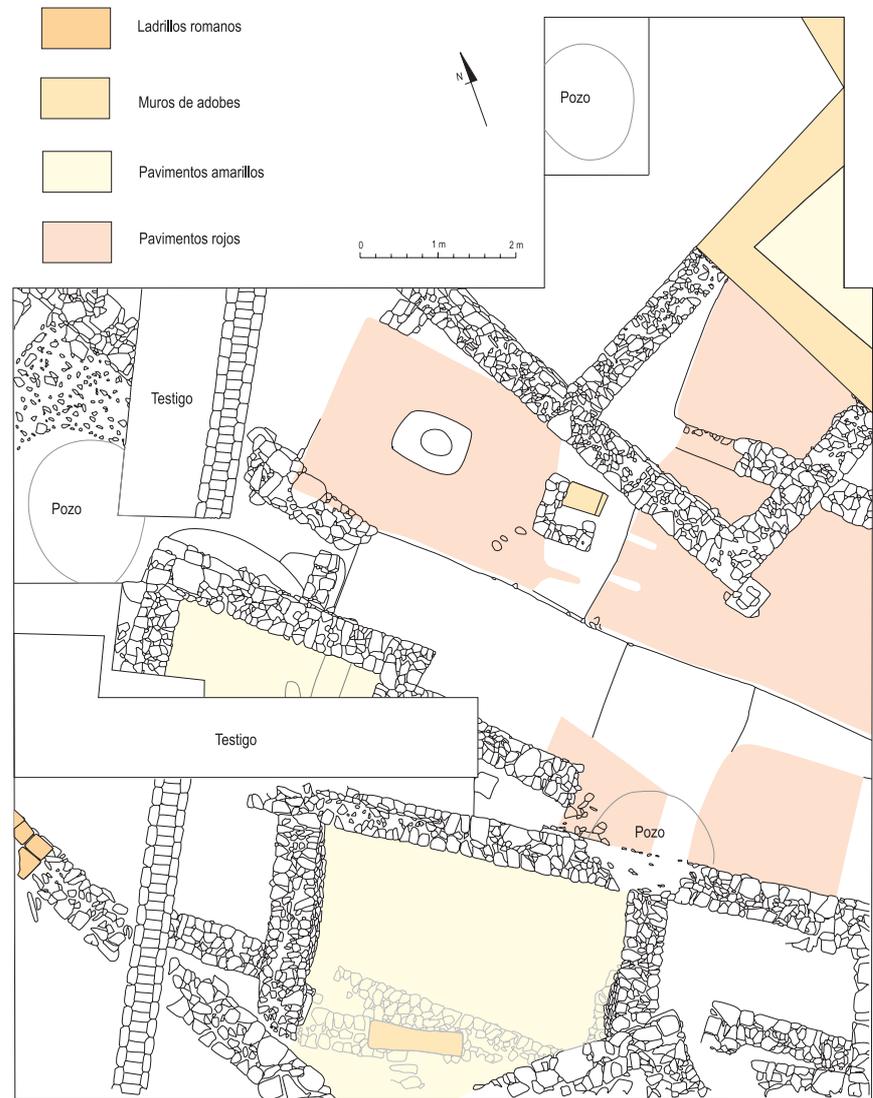


Figura 21. Planta general de Puerto 12, tras su excavación

consideramos que su exclusión no modifica la visión de conjunto que queremos mostrar.

En general, exponemos los elementos constructivos de forma individualizada, pero cuando varios de ellos forman parte de una única estructura, los hemos descrito conjuntamente. Comenzando por las más superficiales son las siguientes:

Muro 1

Se halló en el ángulo SW del cuadro a una profundidad de -0'70 m y en la zona central estaba cortado por uno de los desagües de la casa derribada (fig. 22).

La base del muro se hallaba a -1'50 m y la formaban dos hiladas de pequeñas lajas de pizarra dispuestas en sentido vertical y sobre ellas se disponían cuatro hiladas de mampuestos de pizarras y calizas mal trabajadas. Esta misma técnica

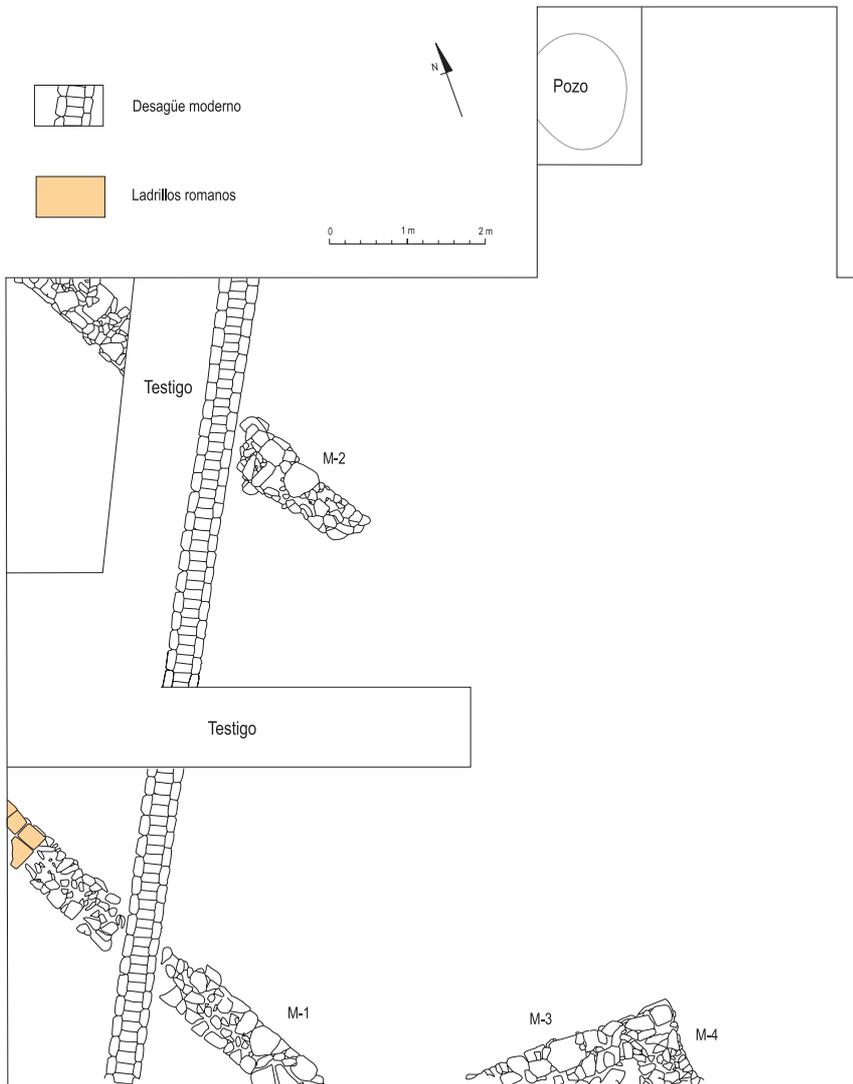


Figura 22. Construcciones de Puerto 12: M-1; M-2; M-3 y M-4

constructiva es la empleada en los muros de época romana ya mencionados, M-1 y M-2 hallados en Tres de Agosto 9-11, igual que la utilización de ladrillos, que en este caso solamente se han conservado en el extremo occidental, donde la capa de relleno moderno era menos potente.

Para la construcción de M-1 se realizó una fosa de cimentación de 0'45 m de profundidad en la que quedaban embutidas además de la base de pequeñas pizarras, las dos hiladas más profundas (fig. 27). En esta fosa, entre otros materiales, se encontró un fragmento de sigillata hispánica.

Muro 2

Localizado en el ángulo noroeste del cuadro a escasa profundidad, entre -0'12 y -0'25 m, por debajo de una pequeña capa de relleno moderno, también había sido cortado por el desagüe moderno como M-1 (fig. 22). Estaba hecho con mampuestos de pizarra de mediano tamaño y algunos mayores, mal trabados y con huecos entre ellos, lo que le daba un aspecto poco cuidado. Conservaba entre cinco y tres hiladas, apoyándose la base a -0'62 m. En el transcurso de la excavación se desmontó su tramo oriental, para continuar profundizando en esa zona.

Muros 3 y 4

Formaban la esquina de una habitación que penetraba en el perfil sur (fig. 22). Se hallaban a -0'70 m y conservaban escasa potencia (0'40 m), con tres hiladas de pizarra de tamaño desigual. Su aspecto era más cuidado que el de M-2, pues había sido alisada la cara externa de las piedras mayores y procurado tapar los huecos dejados entre ellas con piedras pequeñas. La esquina se encontraba perfectamente trabada y reforzada con piedras mayores.

Muros 5, 6, 7, 8 y 9

Guardaban una gran similitud y formaban parte de un edificio que se localizaba en la zona sur del cuadro con al menos dos habitaciones: H-1 que era la más pequeña, 4'42 m² y ocupaba la zona oriental y H-2 que al menos duplicaba su tamaño y de la que desconocemos uno de sus lados por quedar oculto por el perfil (fig. 23).

Estos muros estaban contruidos con mampuestos de pizarra de pequeño y mediano tamaño no muy bien trabajados, con la cara vista algo más cuidada. La base se encontraba a -2'15 m y conservaban una altura entre 0'90 y 1'10 m. La zona central de M-5 había sido desmontada en parte por uno de los pozos modernos a los que antes hemos aludido, sin que llegara a afectar a la cara interna.

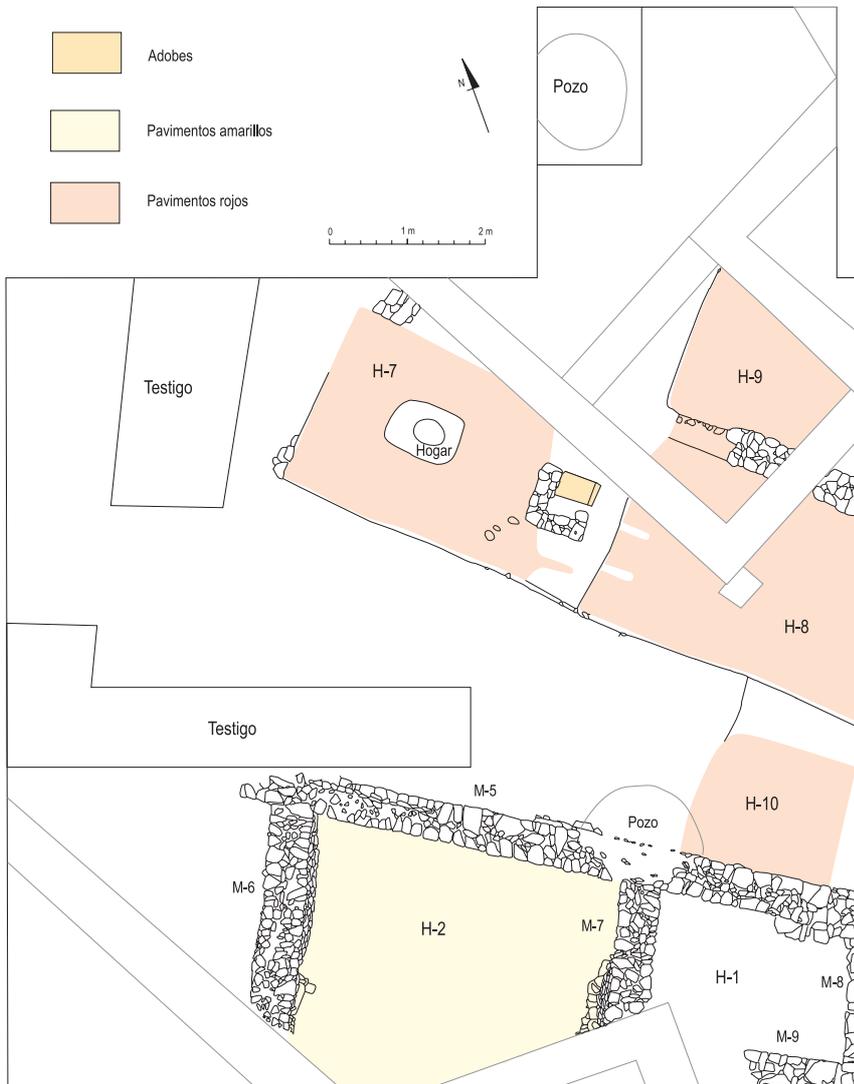


Figura 23. Construcciones de Puerto 12: M-5; M-6; M-7 y M-8; H-1; H-2; H-8; H-9 y H-10

En H-2 se encontraron hasta cuatro pavimentos superpuestos de diferentes grosores, hechos con margas de color amarillo intenso, limpias y bien apisonadas. Igualmente se constató en esta habitación una remodelación que consistió en cerrar la puerta existente en M-6 y recrecer con piedras dos de sus muros, M-6 y M-7, dándoles ahora menos anchura (fig. 27).

El muro divisorio de estas dos habitaciones, M-7, continuaba a mayor profundidad, hasta -2'45 m, por lo que con anterioridad debió formar parte de otra edificación más antigua, posiblemente con M-13 y M-14 (fig. 24), dado que el nivel de base de todos ellos coincidía. Desde la base de M-7 y por el lado de H-2 había una gran bancada hecha de tapial (fig. 27, estrato 17) que estuvo en uso hasta que se hizo la reestructuración, cuando quedó cubierta con el último pavimento.

Muros 10, 11 y 12

Localizados en el ángulo SW del sector II, delimitaban una habitación (H-3) que penetra bajo el testigo dejado en la zona central. Conservaban una altura de alrededor de 0'70 m y estaban realizados con bloques de pizarra medianos, aunque las esquinas estaban reforzadas con piedras mayores. La base de estos muros se encontraba a -2'50 m y a 25 cm por encima de la base se hallaba un pavimento de margas limpias y compactas de color amarillo, que cubría el interior de la estancia (fig. 24).

Por el lado oriental de esta habitación, junto a la esquina se le unía un muro, M-13 que tenía el otro extremo destruido por el pozo moderno que también había afectado a parte de M-5, eliminando probablemente la zona donde se unía M-13 con el tramo inferior de M-7. Estos muros junto a M-14 y la prolongación de M-12, delimitarían otra estancia que como H-3 tenía un pavimento de color amarillo y del que quedaban restos a una profundidad de entre -2'30 y -2'40 m, como en el caso anterior, un poco por encima del nivel de la base.

Muros 15, 16, 17 y 18

Ocupaban el ángulo noreste del cuadro y formaban parte de un edificio con al menos tres habitaciones: H-4 casi cuadrada de 2'30x2'40 m; H-5 que penetraba en el perfil este y que probablemente debía tener medidas similares; y H-6 posiblemente duplicaba el tamaño de las anteriores (fig. 24).

Las habitaciones tenían un amplio zócalo de piedras, que conservaba una altura de 0'90 m, y cuya base se hallaba a -2'90 m de profundidad. Este zócalo estaba formado por grandes bloques de pizarra bien trabadas y cuidando de tapar los pequeños huecos que quedaban entre ellas con pequeñas piedras, todas ellas con la cara vista muy bien alisada, lo que le daba un magnífico acabado a la cara externa, mientras que el interior, no estaba tan cuidado. Sobre este zócalo se levantaba una pared de adobes que se conservaba en los muros M-18 y la mitad norte de M-17, alcanzando una altura de 0'75 m, adobes que poseían un tamaño uniforme de 50x30x8 cm.

Sorprende quizás que pese a ser una magnífica construcción no tuviera pavimento, pues aunque se halló uno en H-5 se encontraba por encima del zócalo de piedras y en relación con la pared de adobes (a -2'05 m), lo que evidencia que al menos esta habitación se reutilizó con posterioridad.

El pavimento estaba formado por margas muy compactadas y limpias de color amarillo intenso, sin restos de cerámicas ni guijarros, formando una gruesa capa que también cubría la pared, revistiendo el muro de adobes.

Estas dependencias continuaban en el solar anejo, excavado con anterioridad⁷⁴, las cuales han sido objeto de estudio específico y se ha realizado una reconstrucción con ambas partes⁷⁵.

Habitaciones con pavimento rojo

Son cuatro las habitaciones que se hallaron a una profundidad entre -3'20 y -3'45 m, que se caracterizaban por tener el suelo de arcilla de color rojo intenso y las paredes de tapial amarillento revocadas por el interior de la habitación con una capa de cal (H-7, H-8, H-9 y H-10)(fig. 23).

Conocemos las dimensiones interiores de H-7 (2'25x3'80 m) y también la anchura del muro que la separaba de H-8, que no debía sobrepasar 0'40 m, por la huella dejada en el pavimento. Algo más debía tener la pared que delimitaba ambas estancias por el lado sur, por la separación dejada entre los pavimentos de H-8 y H-10. Llama la atención que el único muro de piedra relacionado con estas habitaciones era una pared interior que separaba H-8 y H-9 y que dejaba un vano con un pequeño escalón de 10 cm de altura cubierto con la misma arcilla que el pavimento.

Algunas de estas habitaciones conservaban otros elementos constructivos como un gran hogar en el centro de H-7 hecho sólo con arcilla; un poyete cuadrado de piedras y adobes que debía estar adosado a la pared; y en la habitación contigua, pegados a la pared, dos pequeños tabiques de tapial paralelos entre sí, que posiblemente soportarían alguna tapa.

Estratigrafía

Al igual que con los elementos constructivos, presentamos a continuación toda la secuencia estratigráfica, centrándonos fundamentalmente en el sector II.

Al comenzar a rebajarse el cuadro se apreciaba una primera capa de tierra revuelta con restos de escombros de la casa derribada, así como por debajo, en zonas puntuales había una capa de tierra de color amarillento, homogénea, muy limpia y arqueológicamente estéril que se había depositado para rellenar algunos huecos y nivelar el terreno antes de edificar la vivienda que había sido derribada. No tomando en consideración esta capa superficial, los estratos arqueológicos que se hallaron fueron, de arriba abajo, los siguientes:

Estrato 1

De tierra gris amarillenta con una tonalidad algo más clara en la parte inferior, arenosa y suelta. Era una capa de entre 20 y 30 cm que se localizó tan sólo en una zona muy reducida junto al perfil norte del sector II, donde la capa de relleno moderno era menos potente (fig. 25).

74. E. M.^a ORTA GARCÍA. "La arquitectura en las excavaciones arqueológicas del solar de la calle del Puerto, 8-10 de Huelva". En: J. P. Garrido y E. M.^a Orta, *El hábitat antiguo de Huelva... Excavaciones Arqueológicas en España* 171, pp. 182-182, fig. 104.

75. C. GARCÍA SANZ. "El urbanismo protohistórico en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 163-164, figs. 11 y 12.

Estrato 2

Era una capa muy gruesa, de alrededor de 50 cm, que cubría todo el cuadro de tierra castaña rojiza, suelta y poco homogénea, con abundantes cenizas y nódulos de cal, así como pequeñas piedras y restos de adobes (figs. 25-26). En el ángulo

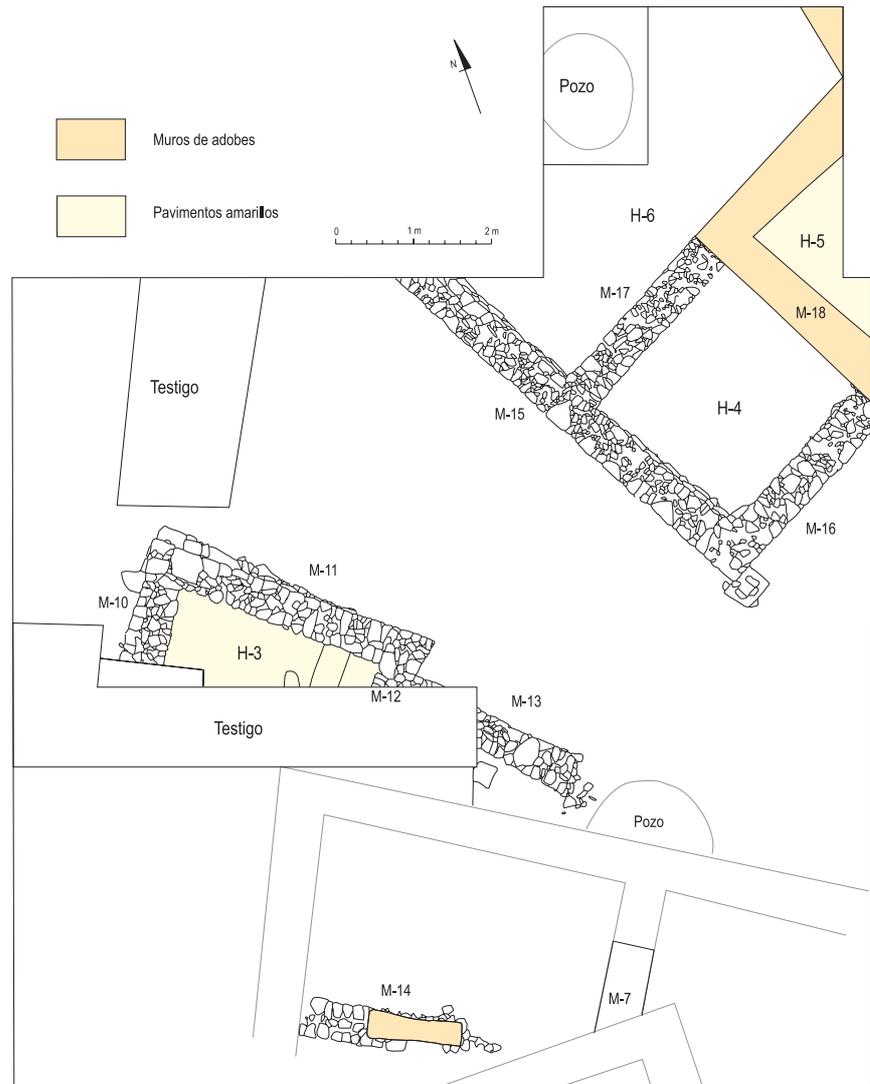


Figura 24. Construcciones de Puerto 12: M-7; M-10; M-11; M-12; M-13; M-14; M-15; M-16; M-17 y M-18; H-3; H-4; H-5 y H-6

nordeste del cuadro se separaba del estrato anterior por una capa de grava y arena de arrastre producida por las lluvias. La parte inferior de este estrato discurría por debajo de M-2 y el resto lo colmataba.

Estrato 3

Lo formaba una capa de color amarillento algo grisáceo con líneas de cal y cenizas que ocupaba toda la superficie

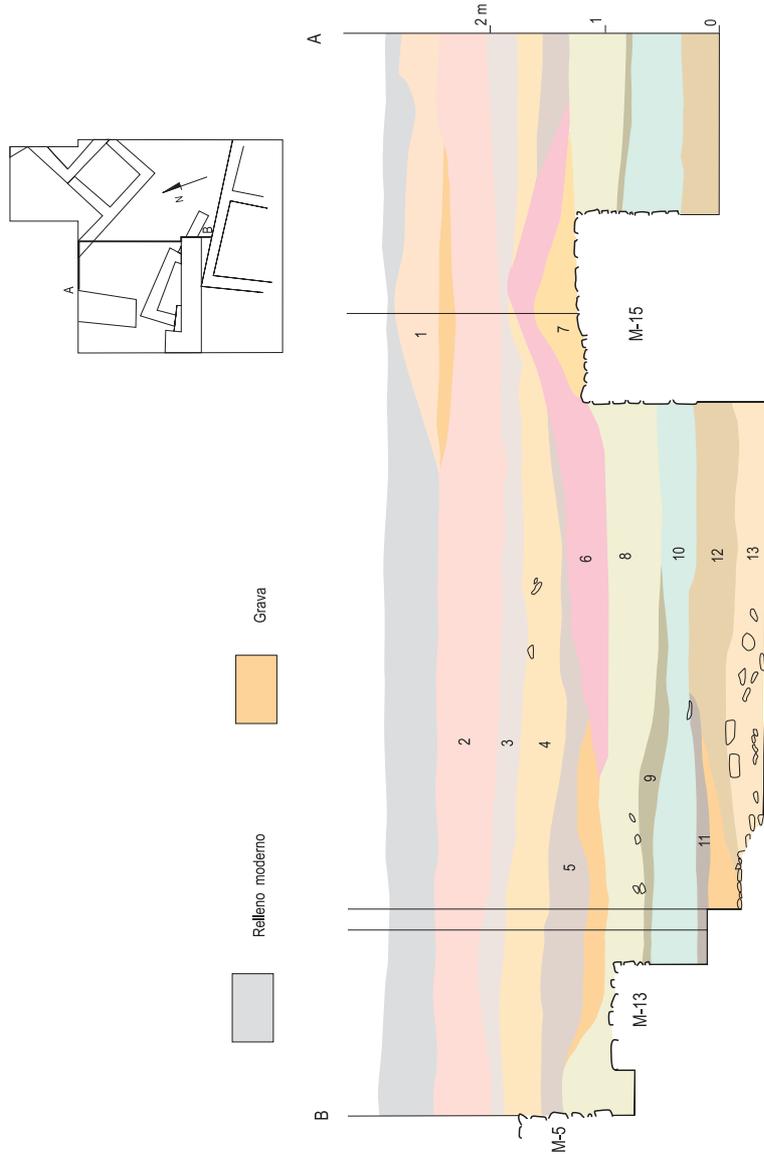


Figura 25. Estratigrafía del perfil Este-Norte del solar nº 12 de la calle del Puerto

Estrato 4

Era una capa de tierra de color castaño oscuro con algunas líneas de cenizas y restos de arcilla quemada de un posible hogar. La capa superior presentaba una tonalidad algo más clara y era más homogénea. Aunque con desigual grosor (entre 25 y 35 cm) recorría todo el cuadro (figs. 25-26) y en algunas zonas, en la base se pudo observar una línea de conchas muy fragmentadas. Este estrato era el que colmataba por el exterior la parte superior de H-1 y H-2.

Estrato 5

Formado por una capa de tierra castaña grisácea de entre 20 y 30 cm que ocupaba la zona central del cuadro y en algunas zonas descansaba sobre una tongada de grava que ocupaba una escasa superficie (figs. 25-26). Era bastante homogénea, un poco suelta, con escasos restos de cenizas. Al igual que el anterior este estrato colmataba parte del exterior de las habitaciones H-1 y H-2.

Estrato 6

Tierra castaña rojiza con algunos nódulos de cal y cenizas, poco homogénea, con restos de adobes (fig. 25). Ocupaba sólo la zona más próxima al edificio localizado en el ángulo noreste del cuadro (H-4, H-5 y H-6), y debemos ponerlo en relación con el nivel de derrumbe de la última fase de ocupación de la habitación H-5, asociada ya al muro de adobes.

Estrato 7

Estaba formado por una tierra de color amarillento, homogénea y suelta, con restos de adobes de ese mismo color y se localizaba sobre los muros de piedra M-15, M-16 y M-17 y correspondía al derrumbe de la parte superior de estos muros construidos con adobes (fig. 25).

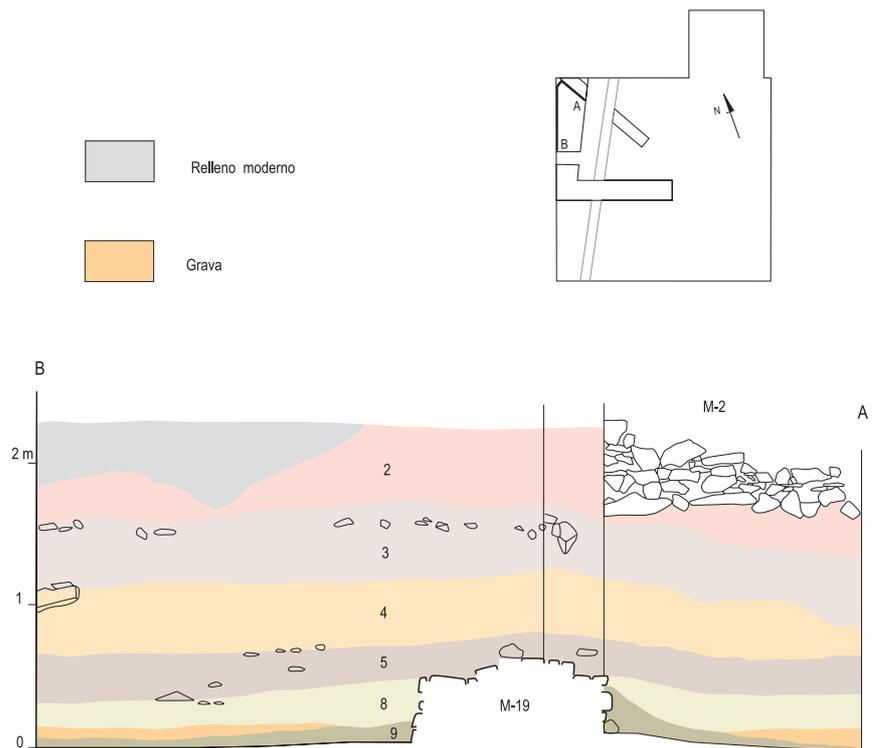


Figura 26. Estratigrafía del perfil occidental del Sector II. Solar nº 12 de la calle del Puerto

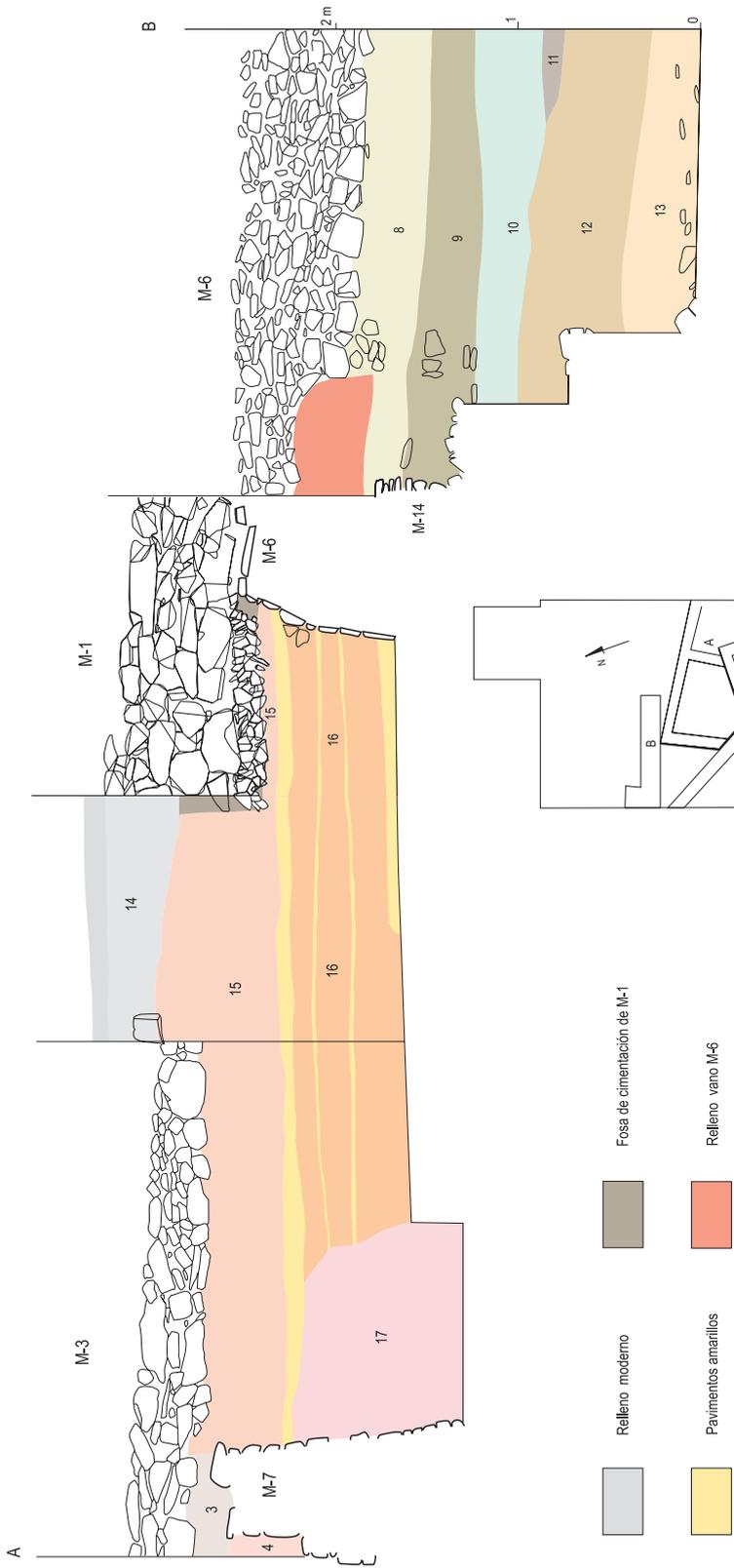


Figura 27. Estratigrafía del Sector III y H-2. Solar nº 12 de la calle del Puerto

Estrato 8

Era una gruesa capa de tierra de color castaño rojizo, homogénea, que cubría gran parte de la superficie del cuadro y en el ángulo noroeste del sector II se hallaba sobre una fina capa de grava y arena arrastradas por las aguas de lluvia (figs. 25-27). Este estrato colmató las hiladas superiores de M-15 y ya iniciada la formación del mismo se construyó el edificio formado por las habitaciones H-1 y H-2, cuyas hiladas inferiores también fueron colmatadas por el mismo, tal como se observa en M-5 (fig. 25). Del mismo modo, se comprueba cómo este estrato fue el que cubrió los restos de H-3 y de la otra habitación que formarían M-13 y M-14 (figs. 25 y 27).

Estrato 9

Estaba formado por tierra verdosa amarillenta, poco homogénea con restos de cenizas y conchas que se localizaba en los sectores II y III (figs. 25-27). Su potencia era desigual y colmataba la hilada más profunda de los muros M-11 y M-12 pertenecientes a H-3 y también de M-13 y M-14 asociados a esta construcción.

Estrato 10

De tierra color gris verdoso, más homogéneo que el anterior y también más potente. En él se apreciaban restos de carbón así como algunas lajas de pizarra sueltas. Este estrato colmataba las hiladas inferiores de M-15 y M-16 y sobre él se construyeron los muros M-10, M-11 y M-12 de H-3 así como M-13 y M-14 (fig. 25).

Estrato 11

Fina capa de tierra marrón grisácea, con restos de cenizas, que se localizó en la zona central del cuadro (fig. 25).

Estrato 12

Capa de arena con alguna tongada de grava de grano fino, de color amarillenta, homogénea y muy limpia, que ocupaba prácticamente todo el cuadro con una potencia media de 40 cm. Este estrato era producto de la sedimentación de los materiales arrastrados por las lluvias, quedando depositado en la zona central del cuadro los más densos y sirvió de base a los muros M-15, M-16, M-17 y M-18 (figs. 25 y 27).

Estrato 13

Similar al anterior en textura pero con una tonalidad más rojiza, y menos homogéneo por la presencia de restos de adobes y abundantes lajas sueltas. Este estrato estaba asociado a las habitaciones definidas por los pavimentos rojos (figs. 25 y 27).

Estrato 14

De tierra grisácea, suelta, poco homogénea, con abundantes piedras. Colmataba las hiladas superiores de M-1 (fig. 27).

Estrato 15

Era un amplio paquete de tierra castaño rojiza, homogénea y limpia, que se localizaba en el interior de la habitación H-2. Se separaba del estrato inferior por un potente pavimento de margas amarillentas perteneciente al último momento de ocupación de esta habitación (fig. 27).

Estrato 16

De color castaño rojizo oscuro, con una ligera tonalidad grisácea y como el estrato anterior se hallaba en el interior de la habitación H-2. En él se apreciaron varios pavimentos superpuestos de tierra amarillenta (fig. 27).

Estrato 17

Tierra castaño rojiza, compacta y dura con algunos nódulos de cal que sólo se encontró en el interior de H-2 adosado a la parte inferior del muro M-7 a modo de bancada (fig. 27).

Niveles arqueológicos

Como hemos visto, Puerto 12 presenta una amplia secuencia estratigráfica y como en las demás excavaciones sólo estudiaremos los niveles superiores que se ajustan al período elegido en nuestro estudio, pero al igual que hemos hecho en las anteriores, comenzaremos por el nivel correspondiente al final de la etapa tartésica, para poder conectar este período con el turdetano.

Los niveles arqueológicos se han definido fundamentalmente en base a la secuencia estratigráfica obtenida en el sector II, sector que como ya hemos dicho se excavó por capas naturales, pero también los diferentes restos constructivos han contribuido a su definición, y como no todos se hallaron en este sector, hemos hecho las necesarias correlaciones para poder engazarlos con dicha secuencia estratigráfica.

Nivel I

Lo hemos establecido tanto por el conjunto cerámico perteneciente al estrato 8 (Gráfico 11) como por las estructuras constructivas relacionadas con él.

Este estrato corresponde al abandono de H-3 así como de la otra estancia asociada a ella de la que debían formar parte M-13 y M-14 y colmataba las hiladas superiores de M-15, muro que cerraba por el sur el edificio formado por las habitaciones H-4 y H-6, que debía estar aún en uso

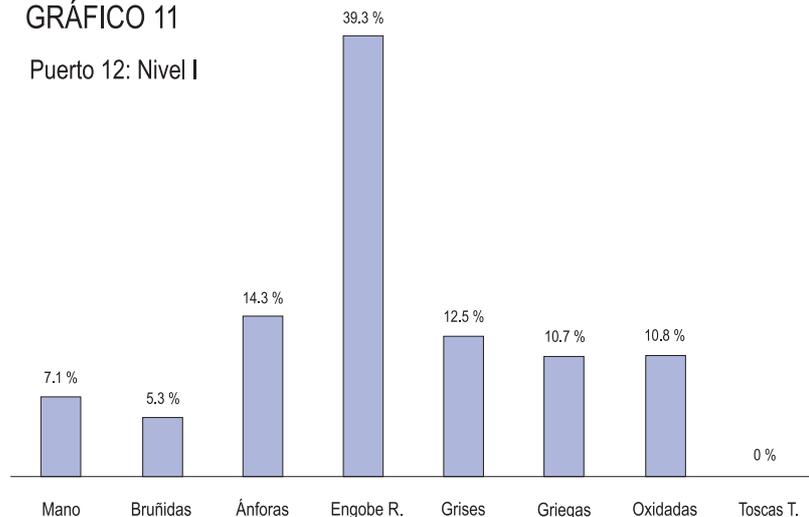
(fig. 24). Una vez iniciado este período se construyeron las habitaciones H-1 y H-2, comenzándose a vivir en ellas al final de esta misma etapa.

En este nivel predominan las cerámicas a torno, aunque hallamos algunos fragmentos a mano, la mayoría de los cuales corresponden a cuencos hondos con una suave hendidura por el exterior bajo el borde con la superficie interior bien alisada o ligeramente bruñida (lám. 45: 1, 3, 4, y 6). Encontramos también dos fragmentos de ollas (lám. 45: 2 y 5) que por su forma nos recuerdan las que tienen un acabado bruñido como las del Nivel la de Botica (lám. 6: 9-10), aunque en este caso las superficies están sólo bien alisadas.

Las ánforas están bien representadas; poseen el cuello corto, algunas con el extremo redondeado y pintura marrón rojiza en el borde (lám. 45: 7); otras con el borde reforzado por el interior, con la sección ligeramente triangular (lám. 45: 8-9) y observamos además un tipo intermedio que lleva en el borde una moldura por el interior (lám. 45: 11), forma que ya conocíamos en Huelva a través de otras excavaciones como Puerto-9 en el Nivel IIIa⁷⁶ o Puerto-6, en el Nivel V⁷⁷. Hallamos también un ejemplar con el borde reforzado que como característica presenta el extremo aplanado (lám. 45: 12), ánfora que parece corresponder a un modelo algo más evolucionado al poseer los hombros más caídos.

GRÁFICO 11

Puerto 12: Nivel I



Por último mencionamos un ánfora con el cuello estrangulado, el borde grueso y redondeado en forma de media caña (lám. 45: 13) que nada tiene que ver con las anteriores, y aunque sólo dispongamos del borde, por sus características nos inclinamos a pensar que se trata de un ánfora etrusca, que aunque no sean muy abundantes en Huelva, se conocen varios ejemplares⁷⁸.

Entre las cerámicas a torno las más abundantes son las decoradas con engobe rojo, casi todas pertenecientes a platos del tipo P.3⁷⁹,

76. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. CIV: 7-8.

77. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. L: 3-4.

78. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Presencia de cerámicas etruscas en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 107-109, fig. 3.

79. Para el estudio de las cerámicas con engobe rojo seguimos la tipología que hemos establecido para Huelva: P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 11-40.

LÁMINA 45

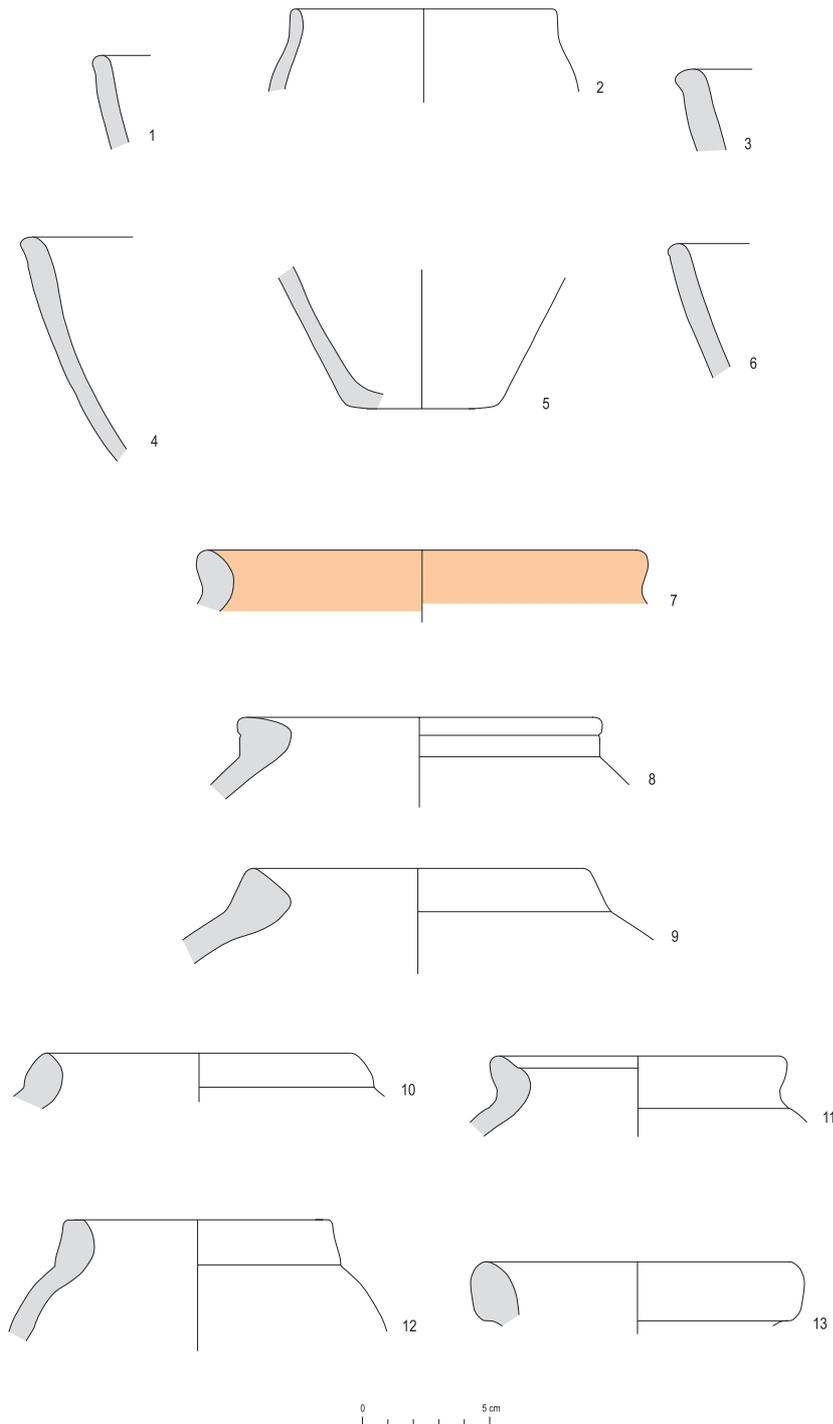


LÁMINA 45

Puerto 12

Nivel I

1. (883/020005-11d). Mano. Guesos. Oxidada. Roja anaranjada, ext. castaña. Bruñida.
2. (863/020005-11c). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña. Ext. negruzca. Bien alisada.
3. (884/020005-11d). Mano. Guesos. Reducida. Gris, sup. ext. castaña. Ext. alisada, int. bruñida.
4. (903/020005-11d). Mano. Guesos. Reducida. Castaña anaranjada. Ext. negruzca. Int. bruñido. Ext. alisado.
5. (864/020005-11c). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña. Ext. negruzca. Bien alisada.
6. (885/020005-11d). Mano. Guesos. Reducida. Negruzca. Ext. alisada. Int. bruñida.
7. (876/020005-11d). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
8. (878/020005-11d). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.
9. (877/020005-11d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.
10. (879/020005-11d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada anaranjada.
11. (875/020005-11d). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
12. (833/020005-11c). Torno. Medios y gruesos. Oxidada anaranjada.
13. (834/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjadas.

LÁMINA 46

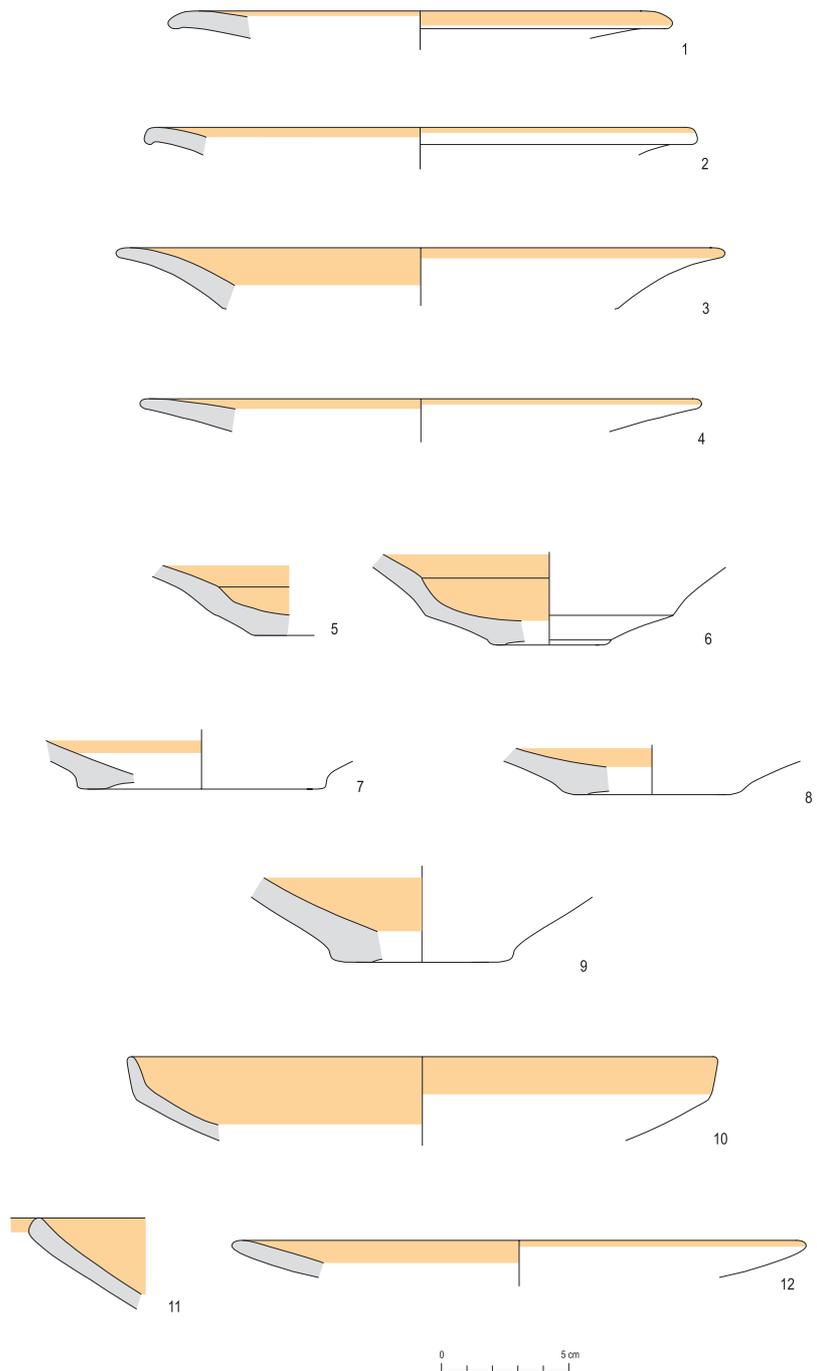
Puerto 12

Nivel I

1. (844/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Beige, ext. beige amarillenta. Engobe marrón rojizo.
2. (843/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
3. (852/020005-11c). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
4. (842/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe rojo.
5. (851/020005-11c). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
6. (846/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Marrón rojizo.
7. (896/020005-11d). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro. Tondo en reserva.
8. (841/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Marrón rojizo.
9. (900/020005-11d). Similar al anterior.
10. (849/020005-11c). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
11. (850/020005-11c). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
12. (898/020005-11d). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Engobe marrón claro.

LÁMINA 46

115



algunos de ellos con pocillo central muy marcado y carena exterior (P.3.d)(lám. 46: 5-6). Junto a ellos y como es norma en Huelva hallamos algunos cuencos del tipo C.3.c (lám. 46: 10) y otros en forma de casquete de esfera, frecuentes en niveles más antiguos en Huelva, pero que ahora tienen el perfil menos curvo y el borde ligeramente aplanado (lám. 46: 11).

En una proporción bastante menor se encuentran las cerámicas grises, fundamentalmente cuencos, algunos con la sección muy delgada (lám. 47: 7-8) y destacamos un vaso hondo, de boca amplia con el borde pequeño, redondeado y entrante (lám. 47: 6), cuya forma desconocíamos hasta ahora en Huelva.

El resto de las cerámicas corresponden a vasos, en general con el cuello largo, ligeramente exvasado y el borde vuelto (lám. 47: 1-4), a veces decorados con bandas de pintura monocroma. Hallamos también un cuenco grande y poco profundo que por la arcilla y el grosor de sus paredes parece corresponder a un mortero (lám. 47: 5). Tiene el borde regresado por el exterior en forma de media caña y está decorado con una banda de pintura tanto por el interior como por el exterior. Esta forma aunque no es muy frecuente en Huelva la hallamos también en el Nivel IIIa de Puerto-9⁸⁰, con gran similitud tanto por la pasta como por el acabado.

Junto a estas producciones locales encontramos algunas importaciones griegas, entre ellas un fragmento de un ánfora corintia tipo A (lám. 47: 9) que aunque atípico es reconocible por el color de la arcilla y los desgrasantes que posee; y otro también atípico, identificable como una producción samia por la abundantísima mica dorada, posiblemente de un ánfora (lám. 47: 12). Junto a ellos encontramos dos fragmentos de ánforas de Quíos (lám. 47: 10 y 13), ambos con la típica arcilla beige oscura y abundantes desgrasantes, el primero con una capa espesa de engobe blanquecino y el otro de un asa decorado con una banda de pintura marrón rojiza estrecha, pintura que se suele aplicarse sobre el engobe aunque ésta no lo lleva. El último de ellos (lám. 47: 11) por la pasta y el barniz parece corresponder a una producción ática.

Nivel II

Se define por el estrato 6 y corresponde a la reutilización de H-5 (fig. 24), habitación que como ya hemos mencionado, formaba parte de un edificio con al menos tres habitaciones, realizadas con paredes con un zócalo de piedras y el resto de adobes. Una vez que se colmató el zócalo de estos muros y parte de la pared de adobes se derrumbó formando el estrato 7, se volvió a levantar H-5 recreciendo los muros que conservaban algunos abobes de la construcción primitiva; el suelo se cubrió con un pavimento de tierra amarilla situado por encima del zócalo de piedras y con esta misma tierra se revistió las paredes interiores de la habitación.

Con relación a las cerámicas hallamos algunas diferencias con respecto a las del nivel anterior (Gráfico 12). En primer lugar hay un noto-

80. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, p. 212, lám. CII: 3.

LÁMINA 47

Puerto 12

Nivel I

1. (836/020005-11c). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
2. (835/020005-11c). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige claro.
3. (837/020005-11c). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
4. (891/020005-11d). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón clara.
5. (881/020005-11d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura roja anaranjada.
6. (855/020005-11c). Torno. Finos. Reducida. Beige grisácea. Alisada.
7. (856/020005-11c). Torno. Finos. Reducida. Gris. Bien alisada.
8. (886/020005-11d). Torno. Finos. Reducida. Gris. Ext. alisada. Int. bruñida.
9. (873/020005-11d). Torno. Gruesos puntos marrones y blancos. Oxidada. Beige rosada.
10. (874/020005-11d). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige oscuro. Ext. espeso engobe blanco.
11. (871/020005-11d). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Ext. barniz negro, int. barniz negro diluido.
12. (872/020005-11d). Torno. Finos, abundante mica dorada. Oxidada. Beige rosada. Ext. bien alisado.
13. (839/020005-11c). Torno. Finos. Oxidada. Beige oscuro. Fina banda de pintura marrón rojiza que recorre verticalmente el asa por el exterior.

LÁMINA 47

117

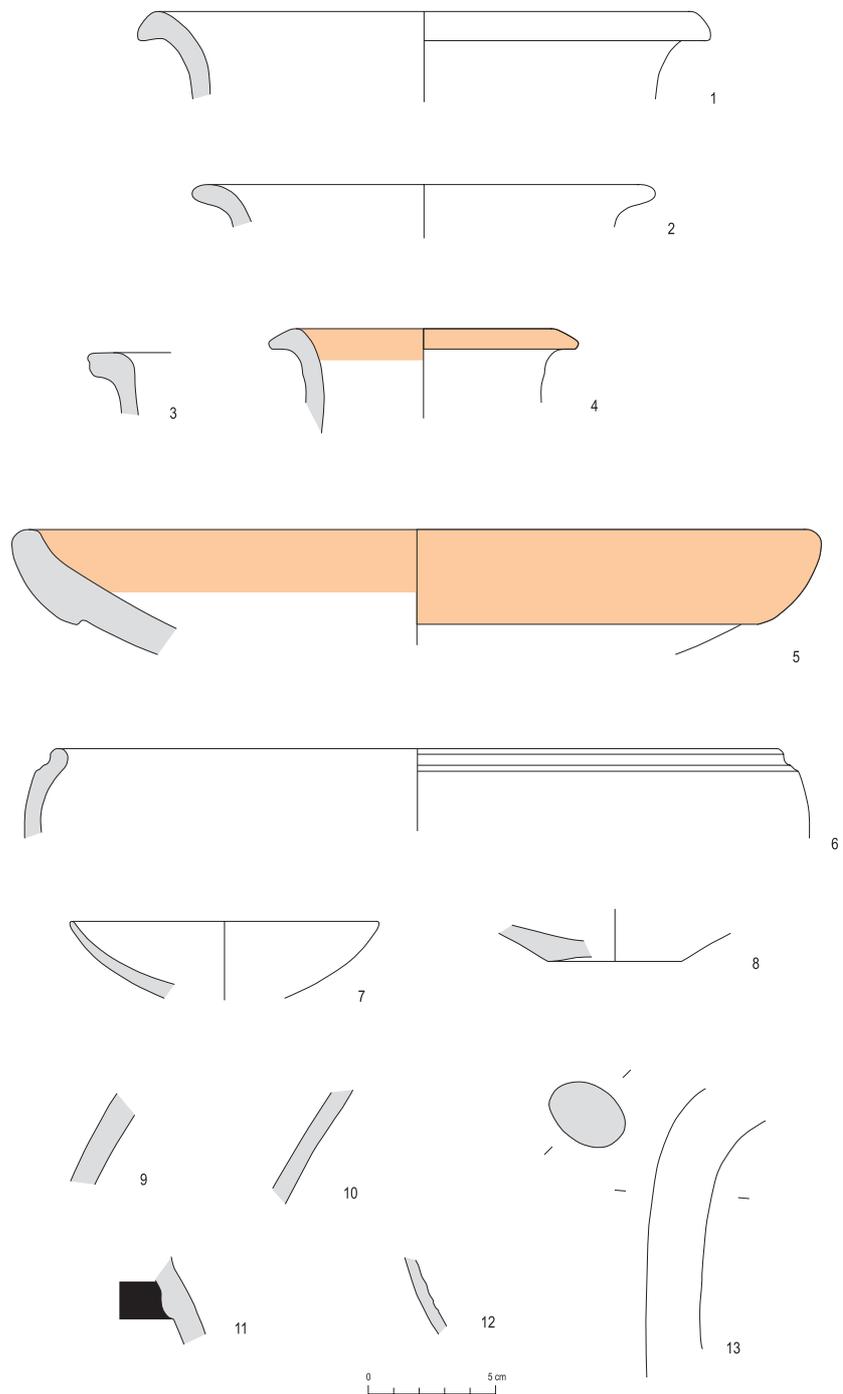
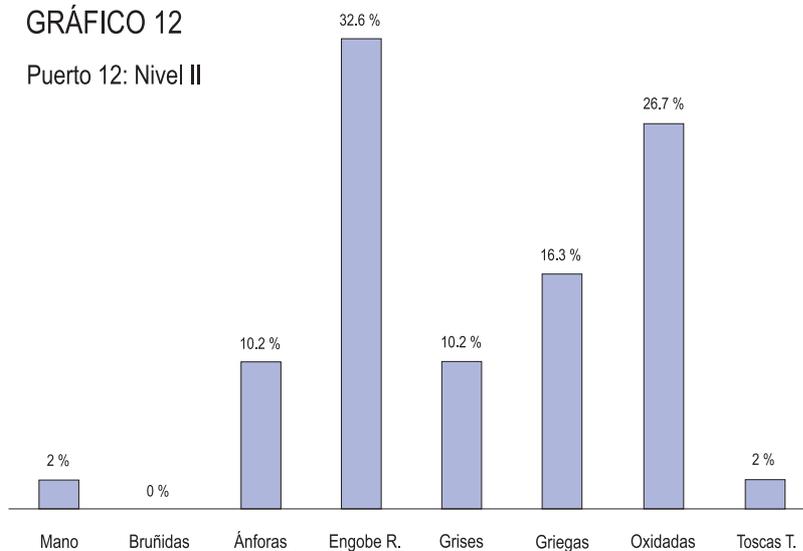


GRÁFICO 12

Puerto 12: Nivel II



rio descenso de las cerámicas a mano, están ausentes las bruñidas y sólo hallamos algunos fragmentos atípicos de las de acabado más tosco.

En las ánforas se observan algunos cambios con respecto a las del nivel anterior. Hace ahora su aparición una forma nueva con el borde redondeado y grueso y los hombros muy caídos, que resulta evolución de las ánforas de saco, pero producidas en talleres púnico-ebusitanos⁸¹ (lám. 48: 2). Pero en el conjunto de ánforas siguen predominando las que tienen el borde proyectado al exterior, algunas de ellas con una moldura en la parte superior, en forma de cabeza de pato (lám. 48: 1, 3-5). Y continúan las que tienen el borde ligeramente exvasado, con el extremo redondeado (lám. 48: 6), que también encontrábamos en el nivel anterior y que ya se habían hallado en otras excavaciones en Huelva, casos del Nivel V de Puerto-6⁸²; el IIIb de Puerto-9⁸³; y el II de Tres de Agosto, aunque estas últimas, por el contexto en que aparecen, deben ser algo más modernas.

Tanto los vasos a torno (lám. 48: 7-8) como las cerámicas grises (lám. 48: 11-15) ofrecen pocas diferencias con respecto al nivel anterior; en los primeros observamos las mismas formas y en las segundas, continúan predominando los cuencos hemisféricos con el borde sencillo, aunque encontramos algún ejemplar con el borde engrosado por el interior o con el borde cóncavo.

Las cerámicas con engobe rojo siguen siendo las mayoritarias y entre ellas los platos con el borde ancho del tipo P.3 (lám. 49: 2-7), algunos con pocillo central y carena exterior del tipo P.3.d, cuya diferencia con los anteriores es que suelen tener la sección un poco más delgada. El resto se reduce a cuencos hemisféricos, algunos con el borde ligeramente aplanado (lám. 49: 8-9) o con el borde cóncavo (lám. 49: 1).

Igualmente en este nivel encontramos algunas cerámicas griegas de las que destacamos tres ejemplares que son los más identificables:

81. J. RAMÓN. *Las ánforas púnicas de Ibiza*. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23, pp. 104-105, fig. 20.

82. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica* X-XI, lám. L: 8.

83. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica* X-XI, lám. CXIII: 5.

LÁMINA 48

Puerto 12

Nivel II

1. (778/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjada.
2. (782/020005-11a). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
3. (779/020005-11a). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
4. (781/020005-11a). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjada.
5. (780/020005-11a). Similar al anterior.
6. (808/020005-11a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Pintura rojiza.
7. (776/020005-11a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
8. (773/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
9. (775/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón clara.
10. (774/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Beige claro.
11. (785/020005-11a). Torno. Medios. Reducida. Gris. Alisada. Perforación junto al borde.
12. (787/020005-11a). Torno. Finos. Reducida. Núcleo marrón, sups. grises. Int. bruñido.
13. (786/020005-11a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Alisada.
14. (783/020005-11a). Similar al anterior.
15. (784/020005-11a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Muy bien alisada.

LÁMINA 48

119

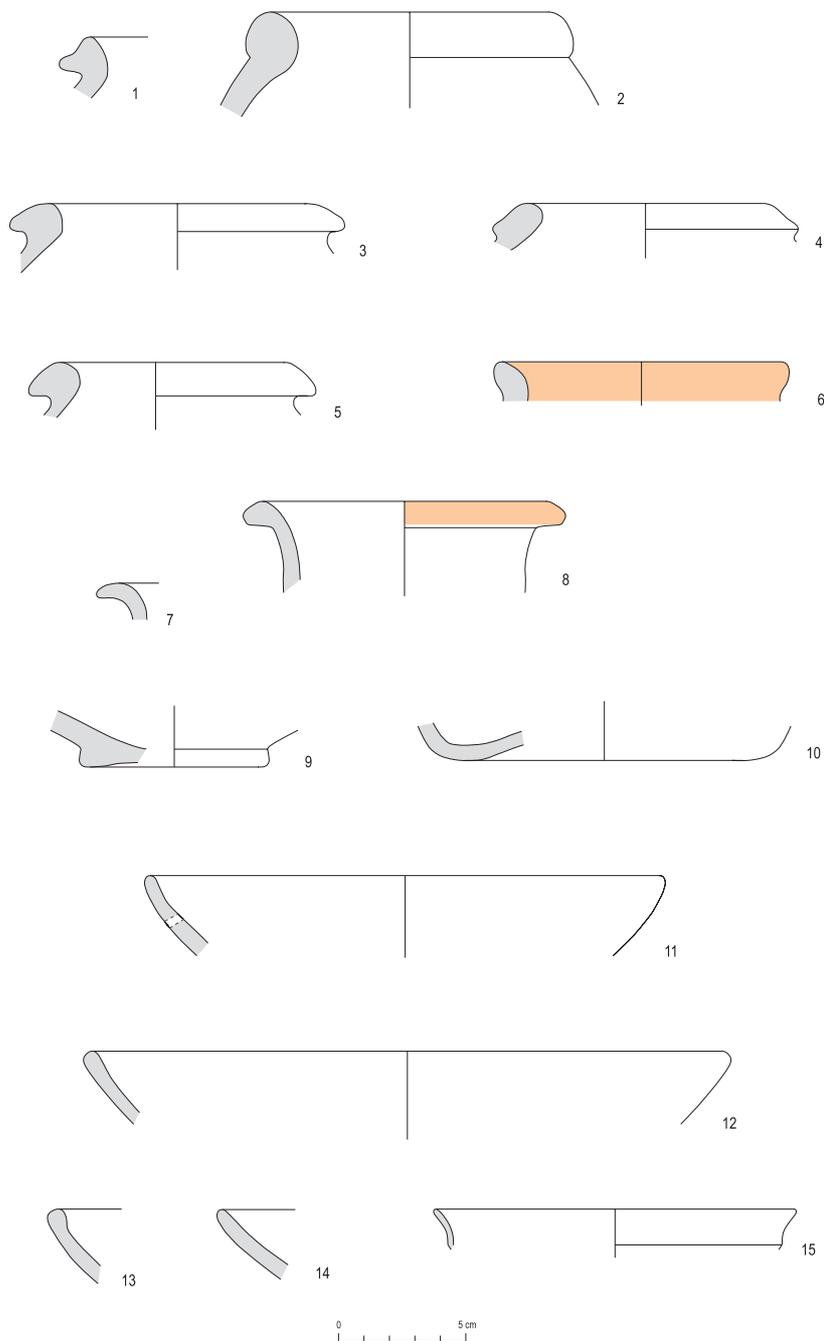


LÁMINA 49

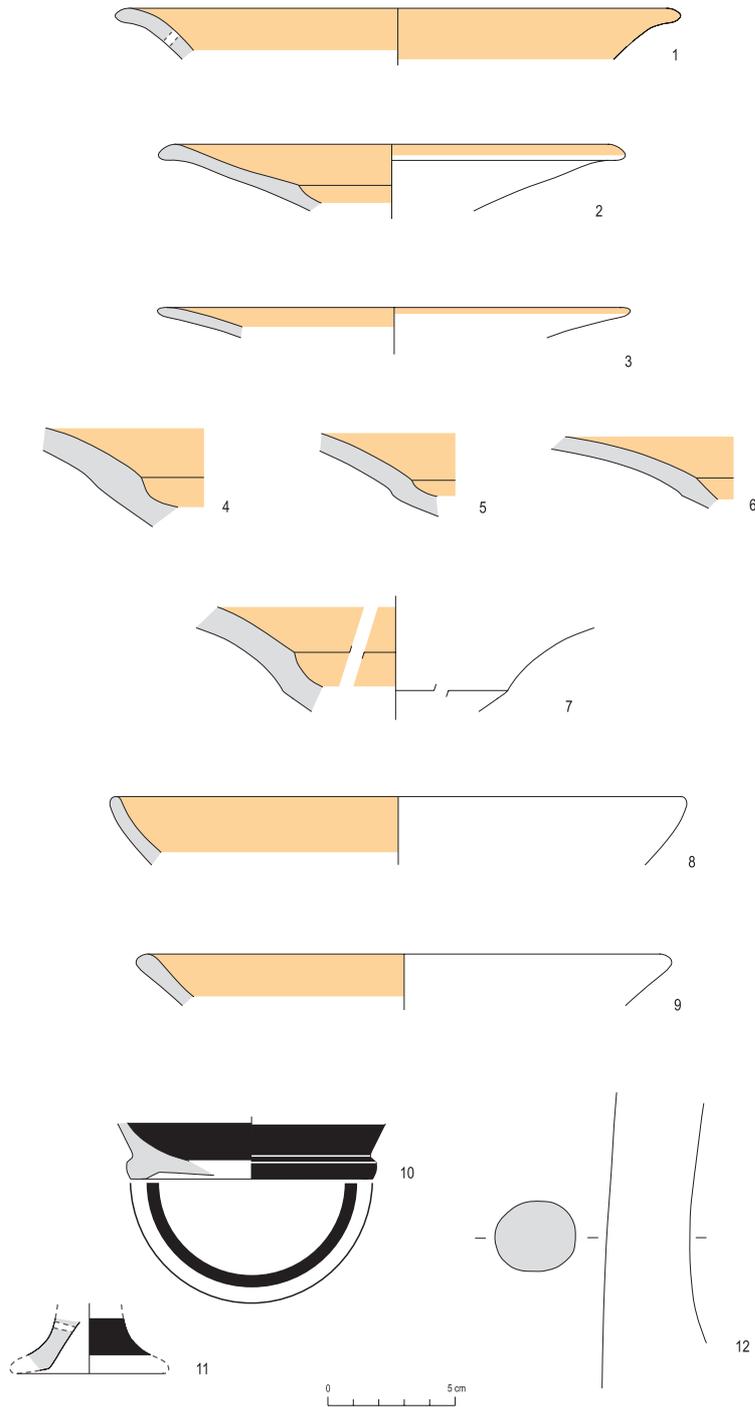


LÁMINA 49

Puerto 12

Nivel II

1. (800/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Perforación junto al borde. Engobe granate.
2. (801/020005-11a). Torno. Medios y algunos gruesos de cal. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Engobe marrón claro.
3. (790/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisáceo. Engobe marrón. Pieza quemada.
4. (795/020005-11a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. anaranjada. Engobe marrón claro.
5. (791/020005-11a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe rojo.
6. (802/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo.
7. (803/020005-11a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón. Ha perdido parte de la superficie interior.
8. (779/020005-11a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
9. (776/020005-11a). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
10. (809/020005-11a). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. y ext. barniz negro, zona de apoyo en reserva, fondo barniz rojo diluido.
11. (807/020005-11a). Torno. Muy finos (polvo de mica dorada). Rosada. Barniz negro espeso.
12. (810/020005-11a). Torno. Gruesos, puntos marrones y blancos. Oxidada. Rosada.

el asa de un ánfora de transporte corintia A (lám. 49: 12), el pie de una copa que por la arcilla y el barniz parece samia (lám. 49: 11) y la base de un escifo ático (lám. 49: 10).

Nivel III

Lo hemos definido tanto por las cerámicas procedentes de los estratos 5, 4 y 3, como por la construcción asociada a ellos: el edificio formado por las habitaciones H-1 y H-2 (fig. 23); sin embargo hemos creído más conveniente subdividirlo al apreciarse una remodelación en este edificio y al observar pequeñas variaciones en el conjunto cerámico procedente de cada uno de los estratos.

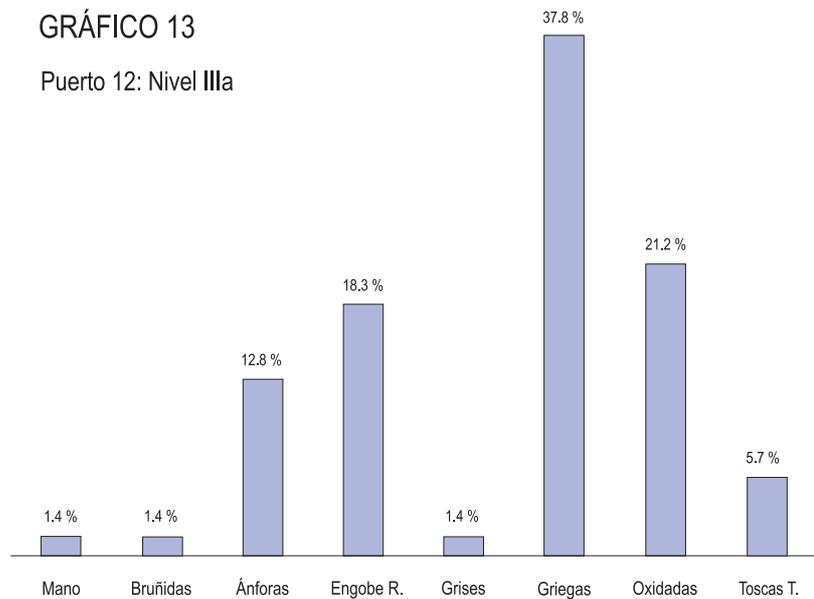
Nivel IIIa

Se relaciona con el estrato 5 que colmata la zona inferior de la construcción antes mencionada.

Entre las cerámicas (Gráfico 13) se observa la presencia de algunos fragmentos a mano (lám. 50: 1-2) que cada vez son más escasos, y en su lugar hallamos algunas piezas realizadas a torno, con cocción reductora y acabado tosco (lám. 50: 3-4 y 6), algunas decoradas con inci-

GRÁFICO 13

Puerto 12: Nivel IIIa



siones profundas en el hombro, utilizadas sin duda como utensilios de cocina. Estas ollas son frecuentes en Huelva, y así las hemos visto en el Nivel I de Tres de Agosto (lám. 19: 7)

Las ánforas no presentan diferencias sustanciales con respecto a las del nivel anterior, pudiéndose agrupar en tres tipos, según la forma del borde: las que lo tienen ligeramente exvasado (lám. 50: 7, 12 y 13) y se corresponden con las denominadas "de saco" evolucionadas; las que

LÁMINA 50

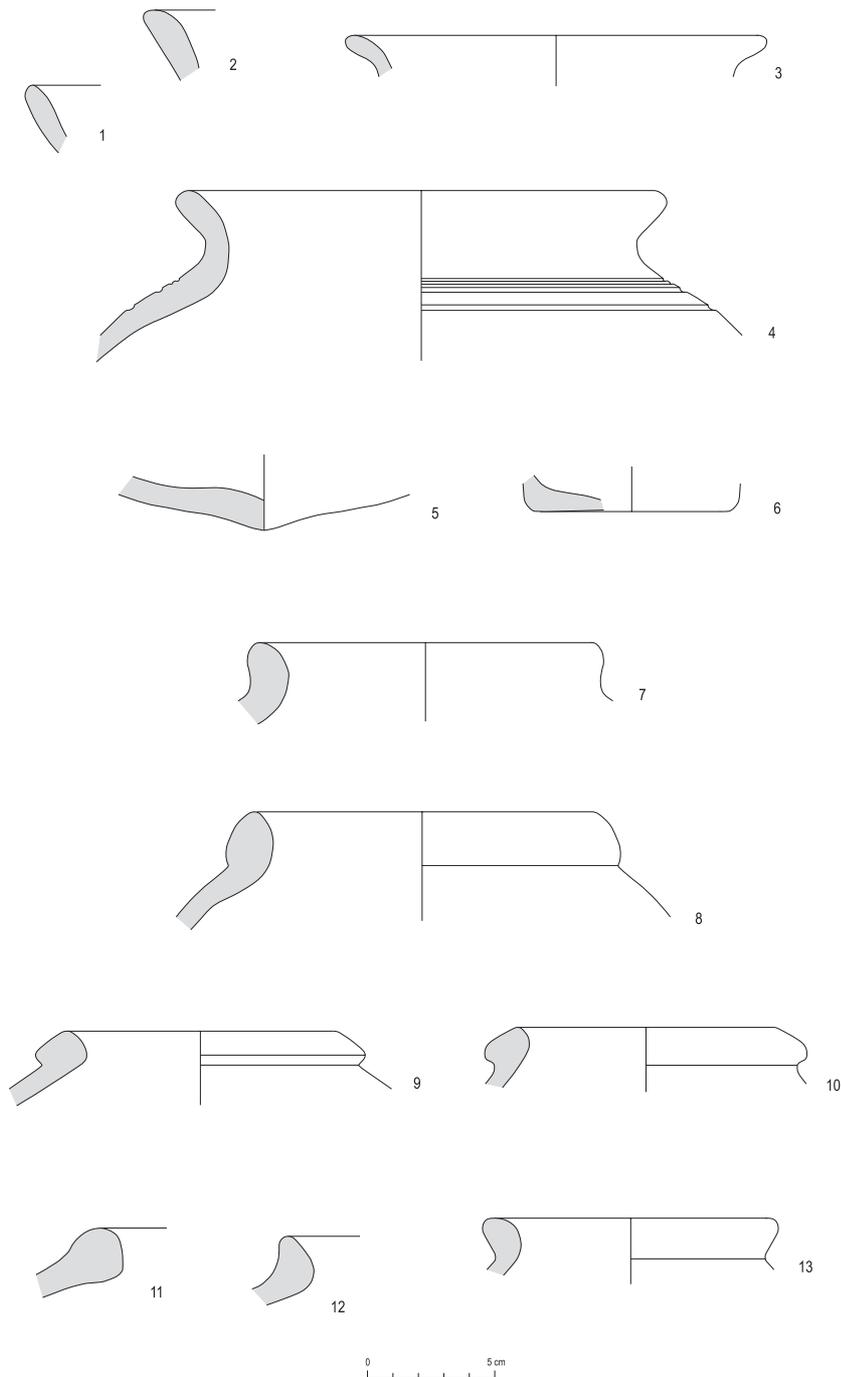


LÁMINA 50

Puerto 12

Nivel IIIa

1. (8037/010014-b). Mano. Finos. Reducida. Gris. Int. bruñido, ext. bien alisado.
2. (8057/010014-b). Mano. Finos Reducida. Núcleo gris, sups. castañas. Bruñida.
3. (8053/010014-b). Torno. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Tosca.
4. (8054/010014-b). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris. Tosca. Cuatro incisiones profundas en el hombro.
5. (8028/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige rosada.
6. (8051/010014-b). Torno. Finos y medios. Reducida. Gris negruzca. Tosca.
7. (3486/020005-14). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
8. (8027/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige rosada.
9. (8029/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
10. (8026/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige rosada.
11. (8024/010014-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta. Sups. castaña grisácea. Quemada.
12. (8025/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada.
13. (8023/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige rosada.

LÁMINA 51

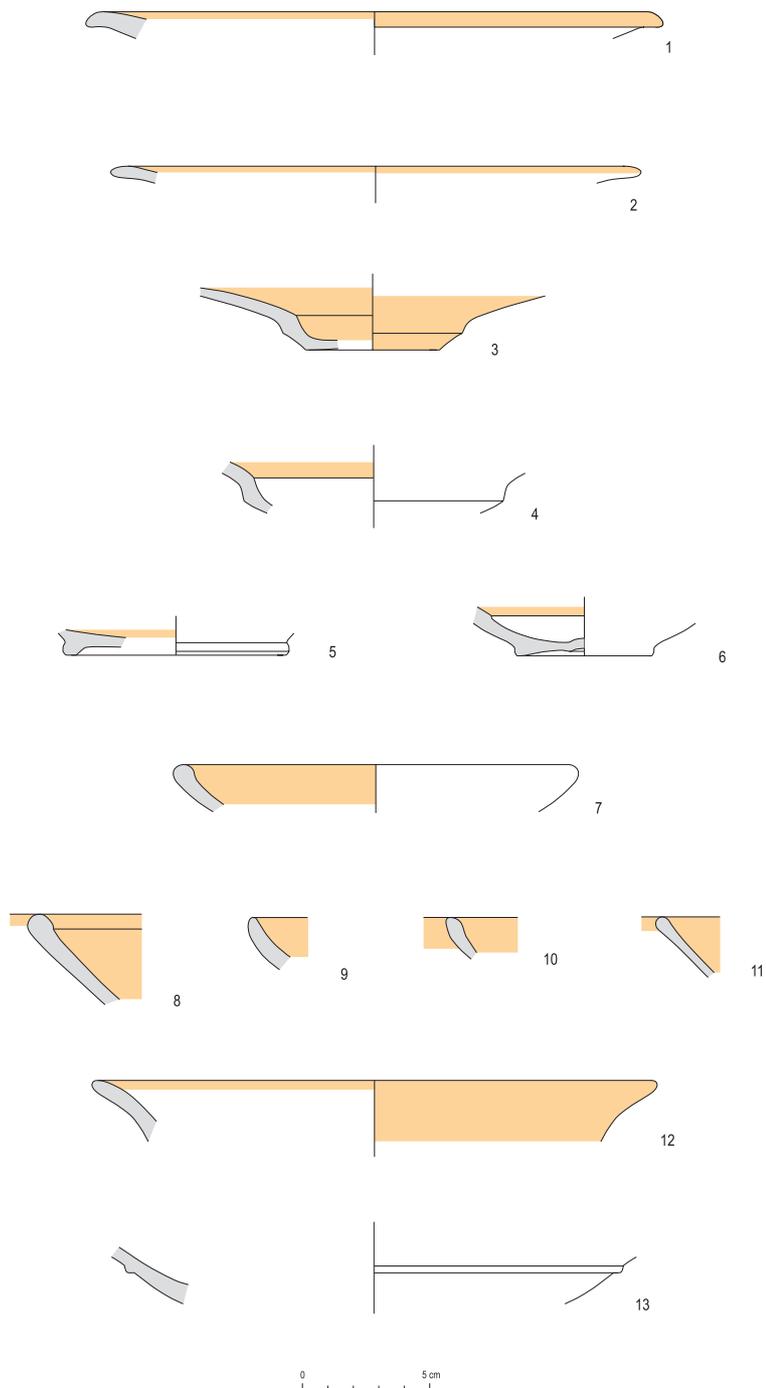
Puerto 12

Nivel IIIa

1. (8038/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Borde e int. engobe rojo. Ext. ligero engobe marfil.
2. (3485/020005-14). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
3. (3483/020005-14). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
4. (8039/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo, sólo el borde.
5. (8040/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo.
6. (8035/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón rojizo, dejando un tondo central en reserva.
7. (3490/020005-14). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Restos de engobe marrón por el interior.
8. (8047/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe marrón rojizo.
9. (8044/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe rojo claro.
10. (8046/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe rojo vivo, aplicado en una capa muy fina.
11. (3487/020005-14). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón oscuro.
12. (8043/010014-b). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe marrón rojizo.
13. (8056/010014-b). Torno. Muy finos (mica). Reducida. Gris. Moldura exterior.

LÁMINA 51

123



tienen el borde proyectado al exterior (lám. 50: 9 y 10), relacionadas con producciones ibero-turdetanas; y por último un ejemplar con el borde más grueso y redondeado (lám. 50: 8), asociado a talleres púnico-ebusitanos, similar al que hallamos en el nivel anterior (lám. 48:2) y que también lo hallamos en el Nivel II de Tres de Agosto (lám. 25: 9).

Entre las cerámicas con engobe rojo aunque observamos formas ya existentes en niveles anteriores como es el caso de los platos P.3.d, ahora presentan como novedad el diámetro muy reducido (lám. 51: 3), y en general advertimos la presencia de formas nuevas que muestran la tendencia a ir reduciendo la zona cubierta con engobe; éste es el caso de otros platos similares a los anteriores, pero en los que se dejar en reserva la zona del pocillo central (lám. 51: 4), esquema que se repite en un nuevo tipo de plato, con el perfil acampanado, que no tienen carena exterior y que por el interior unen el borde con el cuerpo por medio de una arista muy pronunciada (lám. 51: 6). Estos platos los denominamos de "perfil quebrado" y en ellos sólo se decora la zona del borde.

En los cuencos hay menos variaciones. Son hemiesféricos con el borde engrosado por el interior (lám. 51: 7-8), aplanado (lám. 51: 10) o sencillo (lám. 51: 9 y 11). Como pieza excepcional mencionamos la base, probablemente de un cuenco con el pie en forma de anillo (lám. 51: 5), que nos recuerda a modelos griegos.

Junto a estas producciones, que son las mayoritarias, encontramos algunos fragmentos aislados de cerámica gris, refiriéndonos en concreto al galbo de un plato decorado con una moldura por el exterior (lám. 51: 13).

En los vasos también encontramos variaciones; ahora encontramos algunos con el borde vuelto y el extremo anguloso (lám. 52: 3-4), forma que hasta ahora no había hecho su aparición y que igualmente comienza en el Nivel II de Tres de Agosto.

Las cerámicas griegas son relativamente abundantes y todas son producciones áticas con barniz negro que corresponden en su mayoría a copas muy robustas, de las denominadas tipo Cástulo (lám. 53: 1-3 y 9,11-12). Hemos de resaltar, que al menos tres de ellas tienen una zona que no se cubrió con barniz: en el fragmento nº 1 se deja en reserva la zona interior de las asas; en el nº 2 el exterior por debajo del borde y en el nº 9 la moldura exterior del pie, estas piezas nos servirán como veremos más adelante para ajustar su cronología.

Entre el resto de las cerámicas griegas se encuentran también varias copas más finas (lám. 53: 4, 10 y 14), escifos (lám. 53: 5, 8, y 13) y un fragmento al que nos referiremos especialmente. Se trata de un fragmento, quizás de un escifo, con dos perforaciones y su interés estriba en que el exterior está cubierto de barniz negro, mientras que el interior presenta un color rojo intenso, del tipo "rojo coral" o "rojo intencionado" (lám. 53: 6).

LÁMINA 52

Puerto 12

Nivel IIIa

1. (8032/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
2. (8031/010014-b). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
3. (8030/010014-b). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo beige, sups. amarillentas.
4. (3491/020005-14). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Restos de pintura marrón sobre el borde.
5. (3492/020005-14). Torno. Finos. Oxidada. Núcleo naranja, sups. beige oscuro.
6. (8033/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Amarillenta.
7. (3489/020005-14). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige. Pintura roja.
8. (8041/010014-b). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
9. (8034/010014-b). Similar al anterior.
10. (8042/010014-b). Similar al anterior.

LÁMINA 52

125

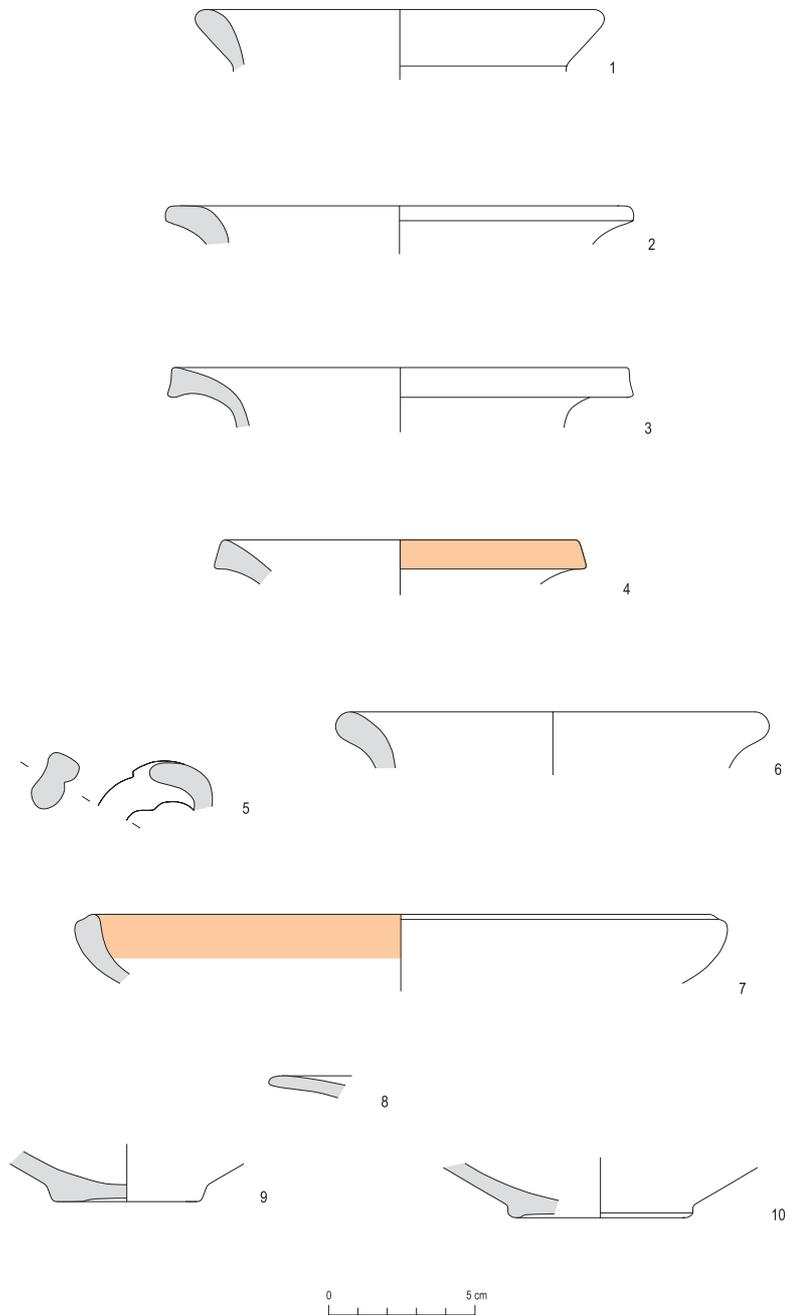


LÁMINA 53

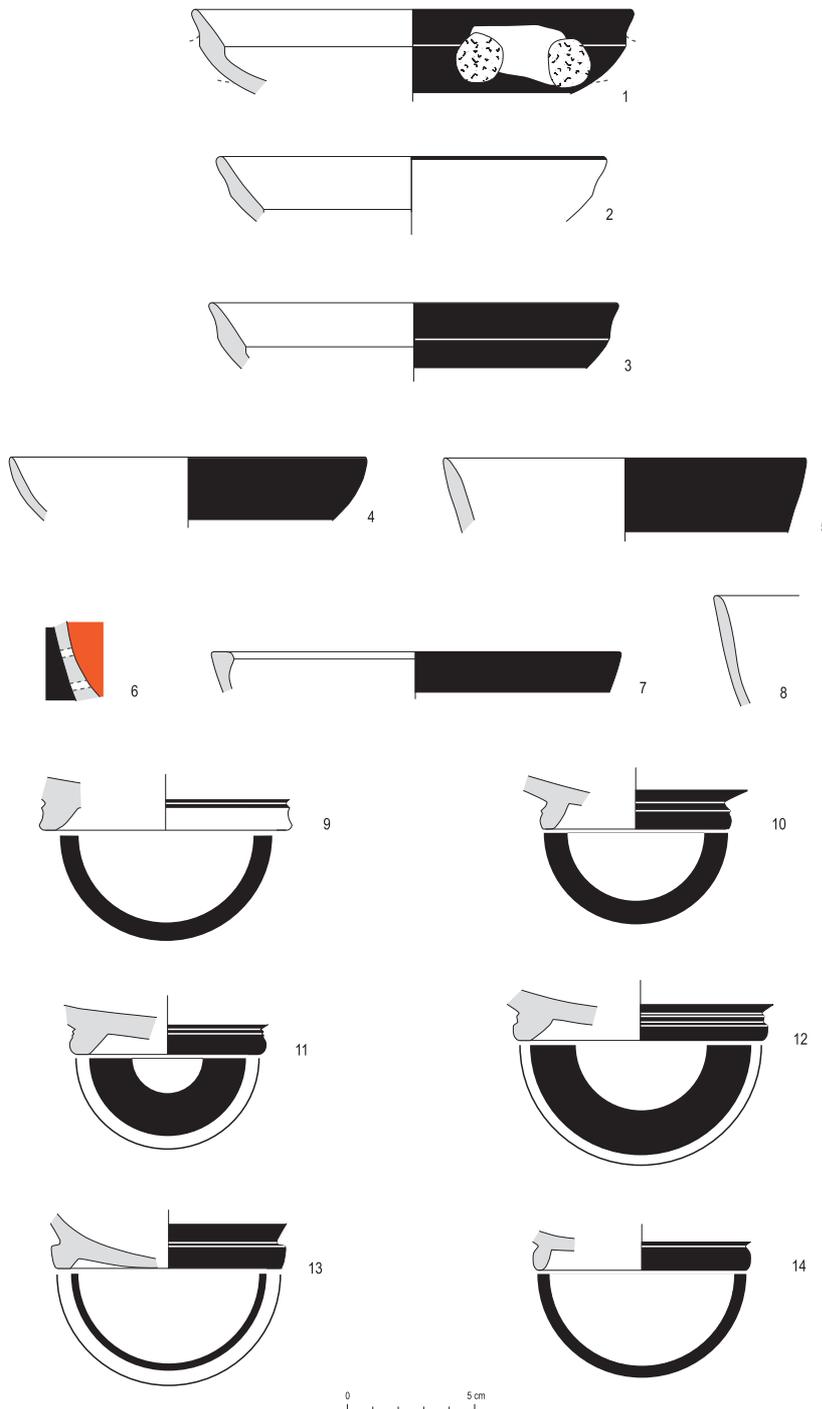


LÁMINA 53

Puerto 12

Nivel IIIa

1. (8064/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int y ext. cubierto con barniz negro, excepto la zona de unión de las asas con la copa.
2. (3496/020005-14). Similar al anterior.
3. (8063/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Sups. cubiertas con barniz de color no uniforme de negro a marrón-rojizo.
4. (3497/020005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.
5. (3498/020005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosa anaranjada. Ext. barniz negro, int. color rojizo.
6. (8060/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Ext. barniz negro, int. barniz rojo, del color del rojo intencionado. Doble perforación.
7. (8065/010014-b). Torno Finos. Oxidada. Beige rosada. Barniz negro, en algunas zonas marrón-rojizo.
8. (3495/020005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.
9. (8059/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Beige rosada. Int. barniz negro, ext. también con barniz excepto la zona moldurada del pie y el apoyo.
10. (3499/020005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Sups. barniz negro, excepto por el ext. la base.
11. (3500/020005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Beige rosada. Sups. barniz negro, excepto por el ext. el tondo central de la base y la zona de apoyo cubiertas con miltos.
12. (8062/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Sups. con barniz negro, excepto la zona central del exterior de la base y el apoyo del pie, que se cubren con miltos.
13. (8066/010014-b). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. barniz negro con manchas marrón rojizas (posiblemente por la cocción), ext. y el pie con barniz negro, la base en reserva.
14. (3501/010005-14). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Sups. barniz negro, excepto por el ext. la base.

Nivel IIIb

Se define por el estrato 4 que colmataba la zona superior por el exterior de H-2. Esta habitación se reestructuró ya que el muro que daba al lado Oeste (M-6) tenía inicialmente un vano que se utilizaba de puerta para comunicar la estancia con el exterior, pero al inicio de este período el vano se rellenó de tierra (fig. 27) y se recrecieron los muros con piedras disminuyendo ligeramente el grosor de sus paredes como se comprueba en M-6 y M-7, por lo que este acceso quedó eliminado. Coincidiendo con la remodelación se cubrió el interior con un grueso pavimento de tierra muy limpia amarillenta.

Con respecto a las cerámicas (Gráfico 14) encontramos algunas pequeñas variaciones con respecto al nivel anterior. Continúa la presencia, aunque esporádica de las cerámicas a mano (lám. 54: 14) y entre las a torno, las ánforas se ajustan a modelos descritos con anterioridad: con el borde regruesado por el interior, de tendencia triangular (lám. 54: 1-2) ahora ya con los hombros muy caídos que se corresponden con las denominadas Mañá/Pascual A-4; con el borde proyectado al exterior (lám. 54: 5-7), y por último las que lo tienen más redondeado, en forma de media caña (lám. 54: 3), siendo ésta una producción púnico-ebusitana.

Quizás lo más destacable sea el aumento considerable de las cerámicas oxidadas donde además de los vasos se van imponiendo los cuencos (lám. 54: 8-11) en detrimento de los grises, que son cada vez más escasos (lám. 55: 7-9). En los vasos continúan los que tienen el extremo del borde anguloso (lám. 54: 12), que ya habían hecho su aparición en el Nivel IIIa y destacamos una fuente honda o lebrillo con el perfil carenado y el borde plano en forma de arandela (lám. 54: 13).

Pero más significativas, sin embargo, nos parecen las piezas con engobe rojo, en concreto los platos con el borde ancho (lám. 55: 1-3), en

GRÁFICO 14

Puerto 12: Nivel IIIb

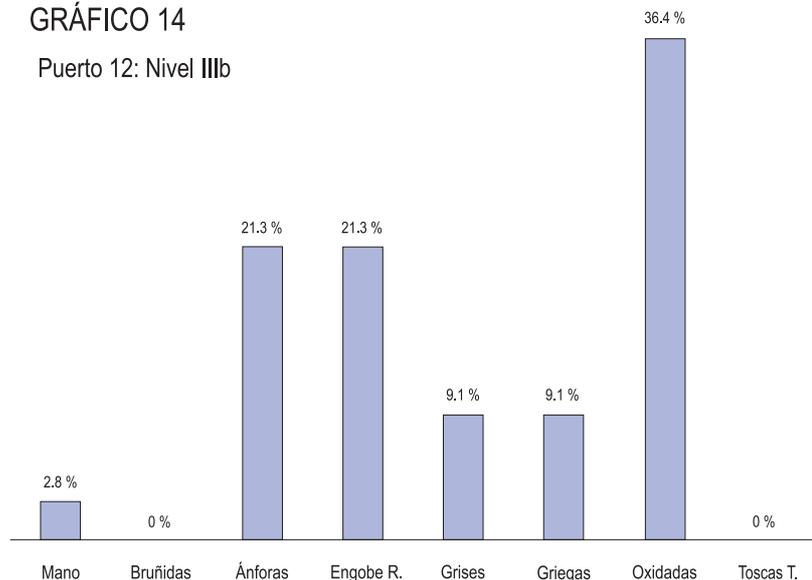


LÁMINA 54

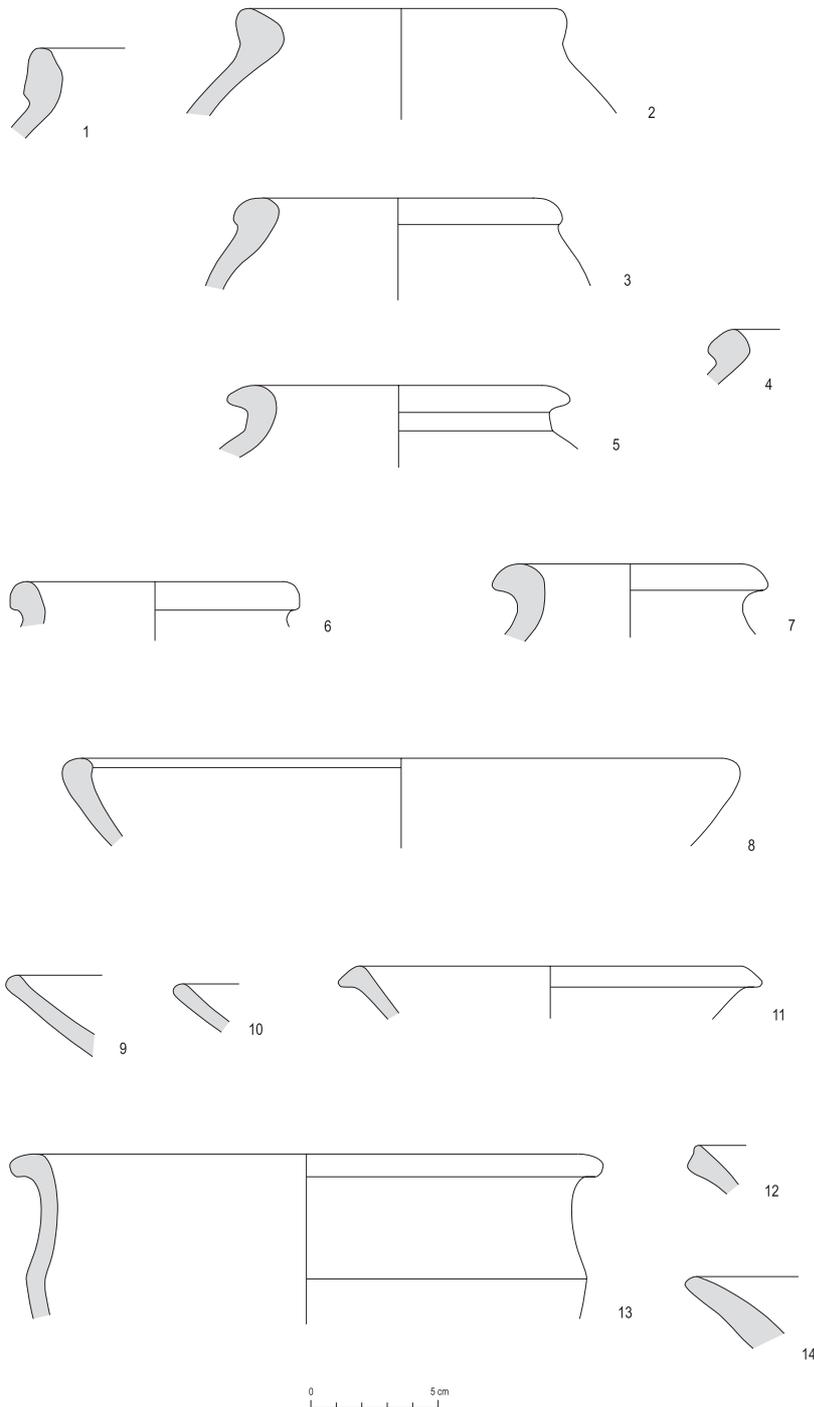


LÁMINA 54

Puerto 12

Nivel IIIb

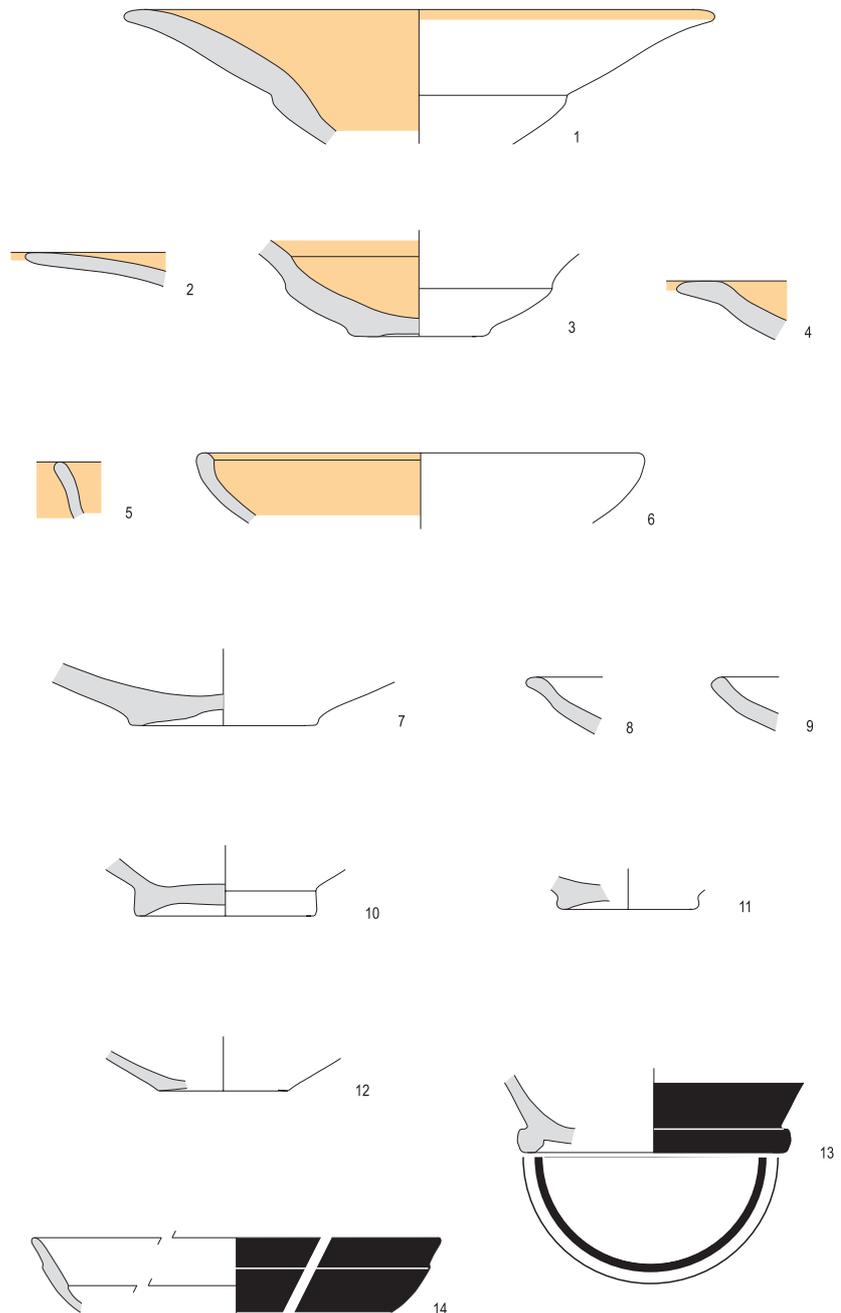
1. (753/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Gris, ext. beige.
2. (755/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
3. (752/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
4. (751/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige oscuro.
5. (756/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
6. (754/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige.
7. (750/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
8. (728/020005-9). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige amarillenta.
9. (729/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
10. (730/020005-9). Similar al anterior.
11. (725/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
12. (744/020005-9). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige ext. beige amarillenta.
13. (745/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
14. (727/020005-9). Mano. Gruesos. Oxidada. Núcleo gris, ext. beige anaranjado. Alisada.

LÁMINA 55

Puerto 12

Nivel IIIb

1. (763/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón claro.
2. (758/020005-9). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe marrón rojizo.
3. (757/020005-9). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
4. (761/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada, ext. zonas grises. Engobe marrón.
5. (759/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
6. (762/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón claro.
7. (731/020005-9). Torno. Medios y gruesos. Reducida. Beige grisácea.
8. (732/020005-9). Torno. Medios. Reducida. Núcleo marrón, sups. grises.
9. (733/020005-9). Torno. Finos. Reducida. Gris.
10. (742/020005-9). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
11. (746/020005-9). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
12. (743/020005-9). Torno. Medios. Oxidada. Beige, ext. beige amarillenta.
13. (749/020005-9). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. y ext. barniz negro. Zona de apoyo en reserva.
14. (748/020005-9). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.



los que algunos aunque siguen teniendo pocillo central, ahora se caracterizan porque su unión con el borde es mediante una curva suave, a la vez que la carena exterior es menos aguda y más redondeada. Estos platos, aún siendo escasos no se hallan con anterioridad y con una forma similar lo vemos en el Nivel IIIa de Botica (lám.11: 3). El resto se reduce a un cuenco carenado del tipo C.3.c con el borde redondeado y la carena poco pronunciada (lám. 55: 5); un cuenco hemiesférico con el borde ligeramente regresado por el interior (lám. 55: 6) y dos platos, uno del tipo P.3, y otro P.1 con el borde muy estrecho (lám. 55: 2 y 4).

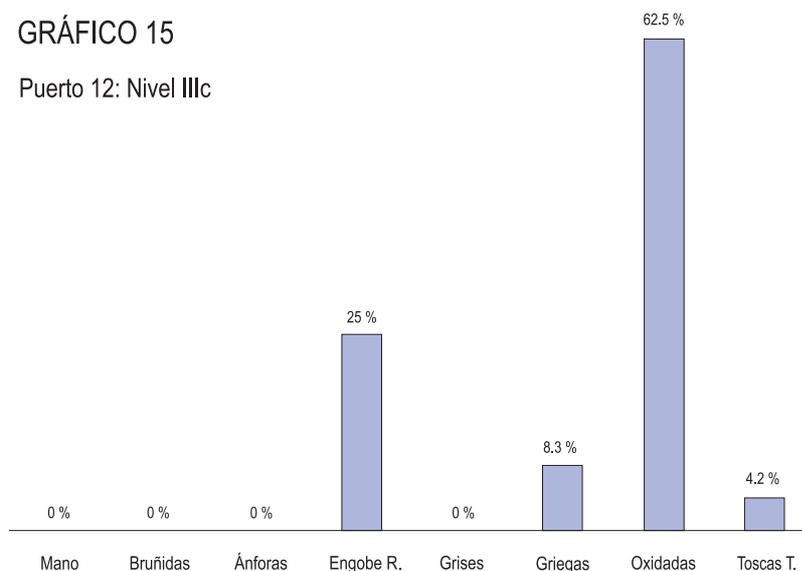
Por último, en este nivel hallamos dos fragmentos de cerámicas áticas con barniz negro pertenecientes al borde de una copa tipo Cástulo (lám. 55: 14) y a la parte inferior de un escifo (lám. 55: 13).

Nivel IIIc

Se determina por el estrato 3 que es el que cubre el edificio formado por las habitaciones H-1 y H-2 (fig. 23), coincidiendo con su etapa de abandono. El cambio que se aprecia en el hábitat se observa igualmente en las cerámicas (Gráfico 15) que, aunque no son muy numerosas, sí nos resultan significativas.

GRÁFICO 15

Puerto 12: Nivel IIIc



En primer lugar notamos la ausencia de las producciones a mano, hecho que a partir de ahora se generaliza al menos en esta excavación.

Pero son los platos con engobe rojo y los cuencos oxidados los que nos muestran mayores cambios. Entre los primeros comienzan a generalizarse los platos que hemos denominado de "perfil quebrado", cuyos primeros ejemplares los hallábamos en el Nivel IIIa pero ahora tienen el perfil más acampanado, con el extremo del borde anguloso, levemente caído (lám. 56: 1-2 y 4), y que se harán más frecuentes en etapas posteriores. Igualmente comenzamos a ver cuencos hemiesféricos con

LÁMINA 56

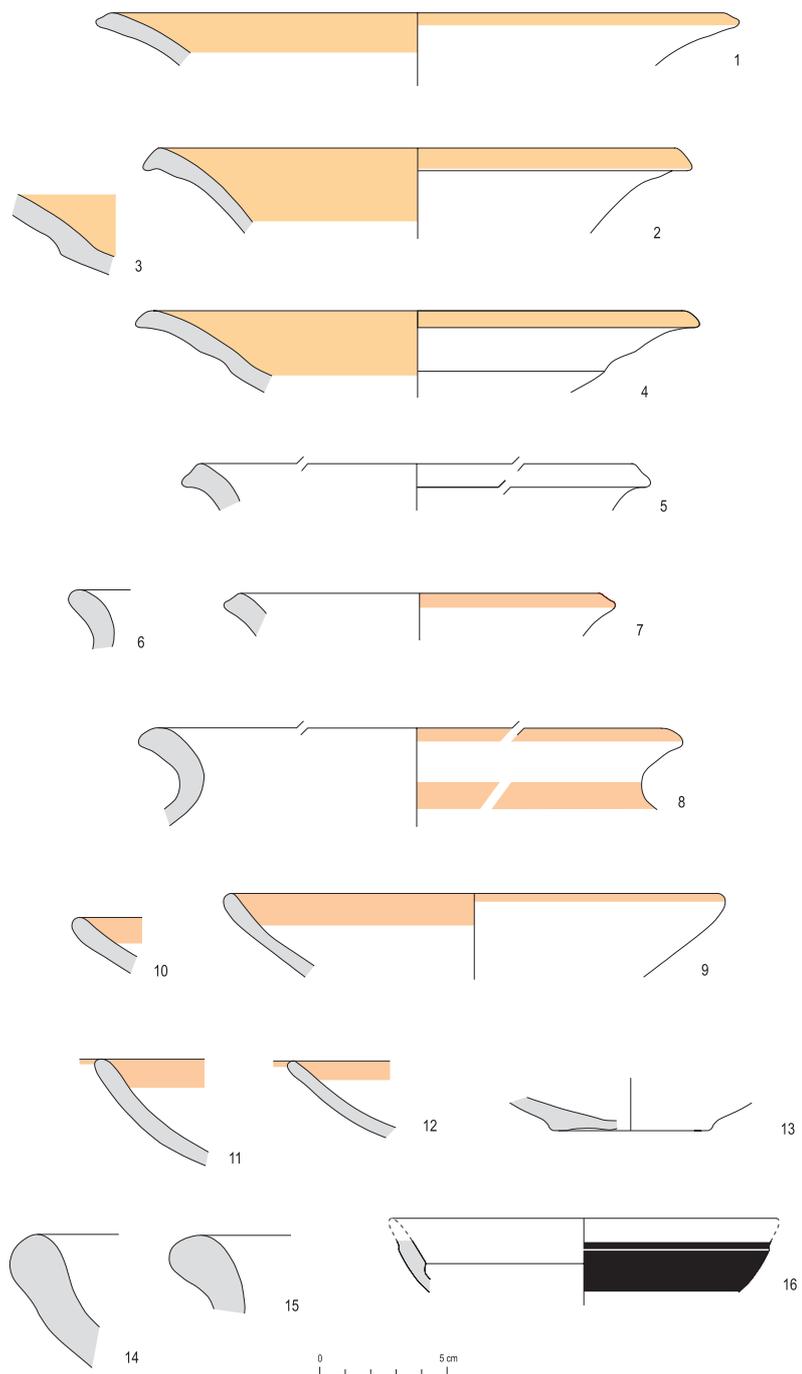
Puerto 12

Nivel IIIc

1. (709/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Int. restos de engobe rojo.
2. (710/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe granate.
3. (707/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Engobe granate.
4. (711/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Engobe granate.
5. (716/020005-8). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
6. (717/020005-8). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
7. (718/020005-8). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza.
8. (719/020005-8). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón.
9. (702/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
10. (699/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
11. (703/020005-8). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza.
12. (698/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Pintura marrón.
13. (714/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
14. (708/020005-8). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojiza.
15. (713/020005-8). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
16. (723/020005-8). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.

LÁMINA 56

131



una banda pintada en el borde por el interior (lám. 56: 9-12), lo que también serán muy frecuentes en etapas posteriores.

Los vasos en cambio siguen siendo de los mismos tipos que hemos hallado con anterioridad: unos con el extremo del borde anguloso, con un pequeño hundimiento (lám. 56: 5 y 7) y otros con el cuello más corto y estrangulado y el borde cóncavo y redondeado (lám. 56: 6 y 8).

Respecto de las importaciones, continúan los mismos tipos que en el nivel anterior pero descendiende su número. Son producciones áticas de barniz negro, entre las que destaca una copa Cástulo (lám. 56: 16).

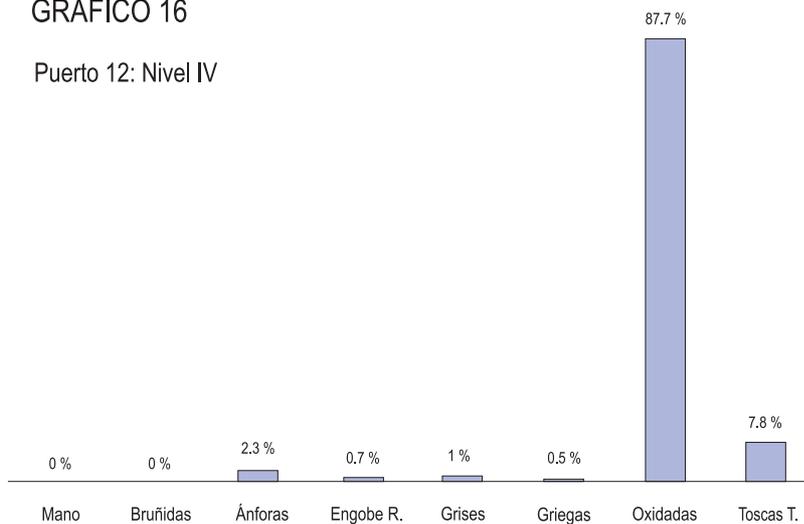
Nivel IV

Se define por el estrato 2 y por la construcción formada por M-3 y M-4, que se realizó al inicio de este período, así como por otra de la que sólo se conservaba M-2 y que se construyó con posterioridad (fig. 24).

Una simple ojeada al conjunto cerámico que caracteriza a este nivel basta para apreciar grandes diferencias con respecto a momentos precedentes. En primer lugar observamos un aumento considerable del número de cerámicas que corresponde en su mayoría a formas nuevas que ahora hallamos por primera vez; y en segundo lugar, varían los porcentajes (Gráfico 16), con un aumento considerable de las cerámicas oxidadas en detrimento de las grises, que casi llegan a desaparecer, e igualmente hay un descenso de las ánforas y de las importaciones griegas.

GRÁFICO 16

Puerto 12: Nivel IV



Entre las ánforas observamos formas ya existentes desde niveles más antiguos, caso de las que tienen el borde proyectado al exterior (lám. 57: 10-15) que son las más numerosas, y otras con el borde redondeado y el cuello muy corto (lám. 57: 1-4), de las que destacamos la primera con el borde más grueso y una pequeña acanaladura en la parte superior, con el diámetro de la boca bastante mayor; similar la hallamos en el Nivel V de Tejada la Vieja en el mismo contexto⁸⁴. Pero sin duda es más

84. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica IX. Diputación de Huelva 1987, lám. LXVII: 1.

LÁMINA 57

Puerto 12

Nivel IV

1. (427/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
2. (406/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige anaranjada.
3. (411/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige, borde e int. castaño oscuro.
4. (398/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige
5. (422/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige oscuro.
6. (417/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Núcleo gris, sups. castaña.
7. (426/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
8. (419/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Anaranjada.
9. (410/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Núcleo naranja grisáceo, sups. anaranjada.
10. (409/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige.
11. (400/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris entre filetes anaranjados.
12. (399/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
13. (416/020005-6). Similar al anterior.
14. (414/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
15. (415/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 57

133

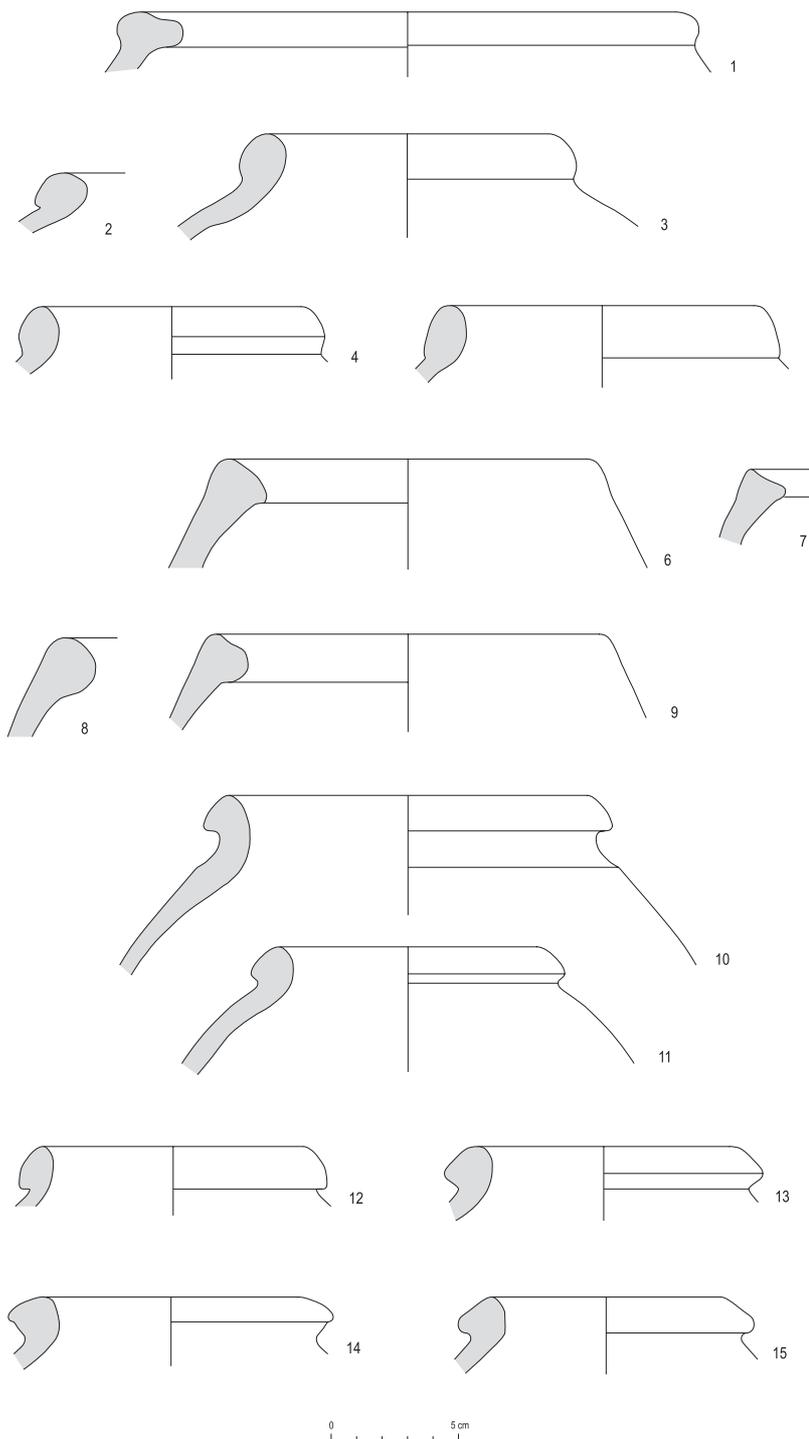


LÁMINA 58

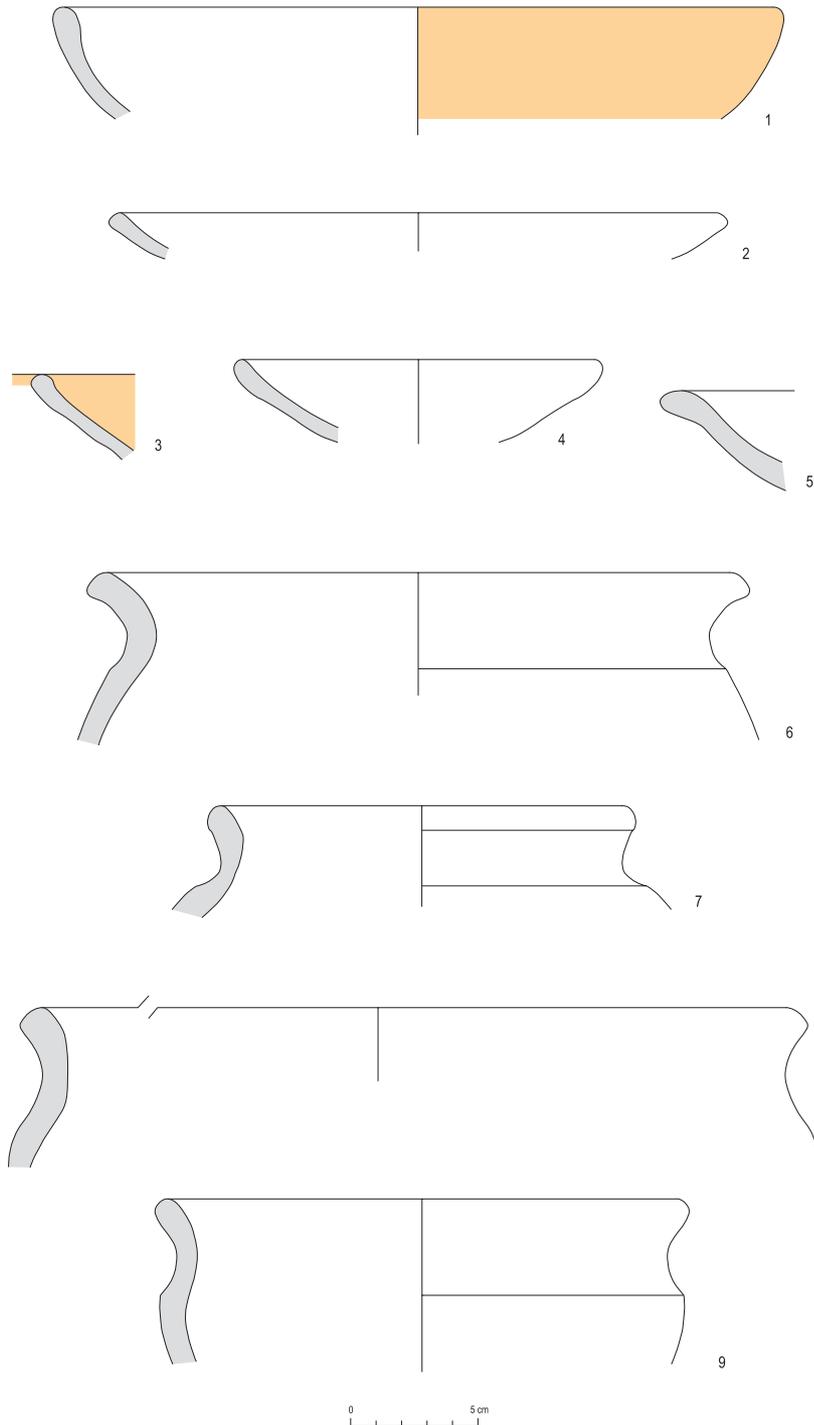


LÁMINA 58

Puerto 12

Nivel IV

1. (376/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Gris. Engobe marrón rojizo.
2. (372/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Gris.
3. (369/020005-6). Torno. Medios. Reducida. Gris claro. Engobe marrón claro.
4. (374/020005-6). Torno. Finos. Reducida. Gris.
5. (373/020005-6). Torno. Medios. Reducida. Gris.
6. (496/020005-6). Torno. Gruesos. Reducida. Gris.
7. (478/020005-6). Torno. Gruesos. Reducida. Núcleo castaño, ext. gris.
8. (603/020005-6). Torno. Gruesos. Reducida. Gris, ext. marrón claro.
9. (375/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Reducida. Gris. Sups. bien alisada.

significativa la presencia de un nuevo tipo de ánforas sin cuello y con el borde en forma triangular, reforzado por el interior, ánforas que también se caracterizan por tener los hombros cada vez más verticales (lám. 57: 6-9). Este tipo de ánforas procede del área del Estrecho y corresponde al tipo 8.1.1.2 de J. Ramón⁸⁵.

Encontramos con pasta gris algunos cuencos (lám. 58: 1-5) en su mayoría hemiesféricos con el borde redondeado o aplanado, y cuyo perfil nos recuerda a los cuencos oxidados, pero la arcilla la tienen poco depurada, a pesar de estar algunos decorados con engobe. El primero de estos cuencos por su forma y por estar cubierto de engobe sólo por el exterior, nos inclinamos a pensar que fue más usado como tapadera.

Como recipientes de cocina encontramos en este nivel algunas ollas con aspecto tosco y con cocción reductora (lám. 58: 6-9) que van siendo sustituidas por otras realizadas con fuego oxidante (lám. 59) algunas de ellas versiones menos cuidadas de vasos de mesa. Por último destacamos una olla con el asa horizontal que cruza el borde (lám. 59: 4), forma que resulta muy poco frecuente.

Las fuentes hondas o escudillas, que habían hecho su aparición en el nivel anterior, son ahora abundantísimas, y de ellas hallamos dos tipos: con el borde desarrollado y en las que la unión del cuello con el cuerpo se hace con una carena, más o menos pronunciada (lám. 60); o con el borde poco desarrollado y en forma exvasada (lám. 61: 5-9). Junto a estas fuentes que son las habituales encontramos otras que son menos frecuentes como es el caso de las que tienen el borde diferenciado, en forma de arandela, y están decoradas con bandas de pintura monocroma cubriendo gran parte de las dos superficies (lám. 61: 1-4); a veces también pintan el borde con manchas o trazos oblicuos.

Las urnas también son muy abundantes y todas tienen una forma muy similar (láms. 62-64): con el cuello corto y estrangulado, el borde cóncavo, los hombros con una inclinación en torno a 45 grados y la base rehundida (lám. 63: 10); a veces por debajo del cuello pueden llevar un baquetón poco pronunciado (lám. 62: 4-5 y 8) o una arista (lám. 63: 1-3). En lo que difieren es en la forma del borde ya que el extremo puede ser redondeado (lám. 62: 4-7), anguloso (lám. 62: 2-3 y lám. 64: 2-3), levemente proyectado hacia fuera (lám. 63: 1-3) o más raramente caído formando una pestaña (lám. 64: 1).

Generalmente estos vasos están decorados con pintura monocroma aplicada en bandas de anchura variable, que cubren los dos tercios superiores del vaso, aunque a veces llevan otros motivos más complicados como "aguas", segmentos de círculos colgantes, semicírculos entre metopas, o atravesados por una banda horizontal (lám. 63: 2, 9, 8 y 11).

Mucho menos frecuentes son los vasos con el cuello largo y acampanado (lám. 64: 4, 5 y 7) que a menudo se decoran con pintura o engobe cubriendo una zona amplia junto al borde.

85. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Instrumenta 2*. Universidad de Barcelona 1995, p. 222, fig. 186: 322-324.

LÁMINA 59

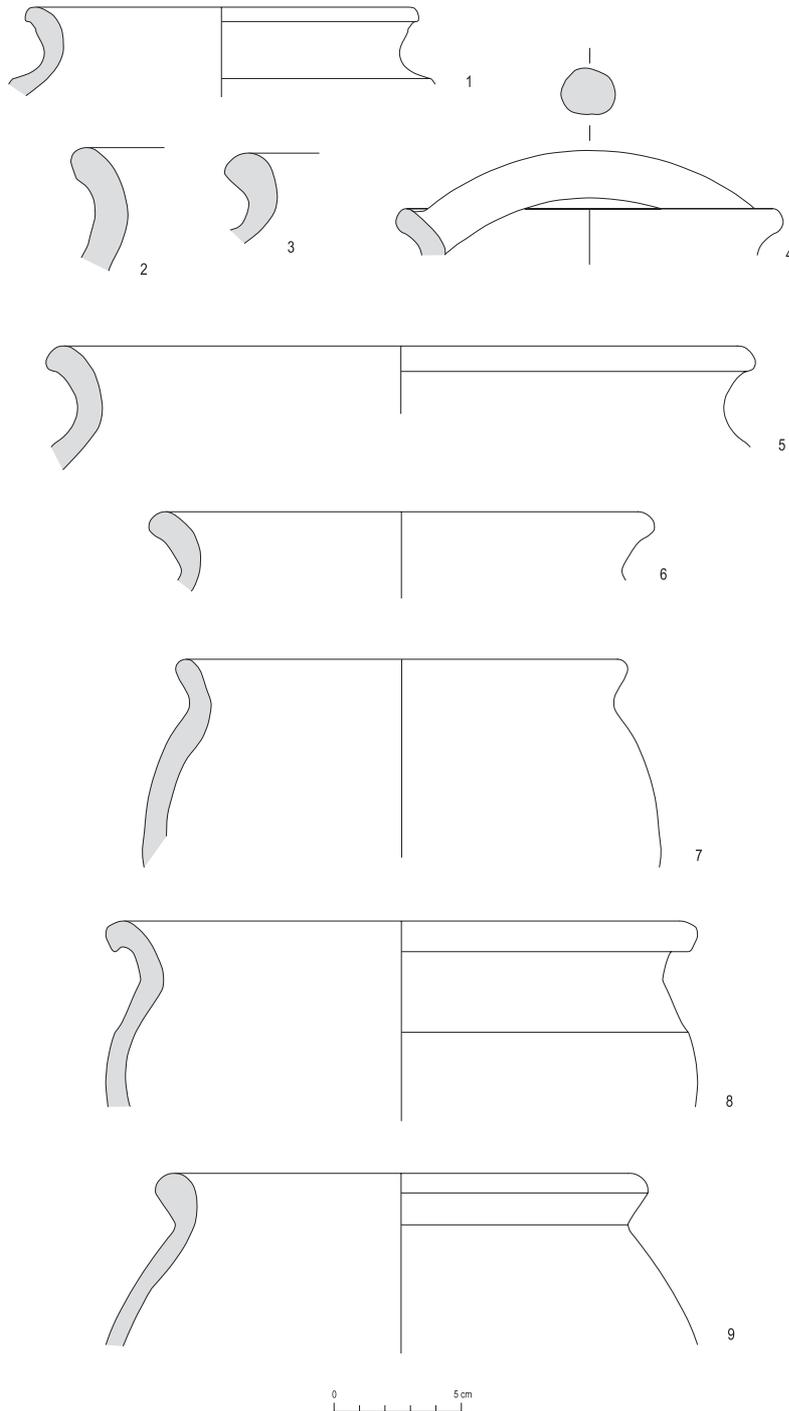


LÁMINA 59

Puerto 12

Nivel IV

1. (486/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojo ladrillo, ext. castaña.
2. (480/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada.
3. (482/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada. Int. marrón claro.
4. (619/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
5. (493/020005-6). Torno. Gruesos. Reducida. Negruzca.
6. (501/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. marrón rojizo.
7. (479/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
8. (463/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojo ladrillo, ext. beige oscuro.
9. (497/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. naranja intenso.

LÁMINA 60

Puerto 12

Nivel IV

1. (391/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
2. (587/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
3. (600/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
4. (620/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Diámetro del borde 27 cm.
5. (464/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón rojiza.
6. (397/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Ext. beige. Diámetro del borde más de 50 cm.
7. (659/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Ext. beige.
8. (597/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjado.
9. (396/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Diámetro del borde más de 45 cm.
10. (598/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.

LÁMINA 60

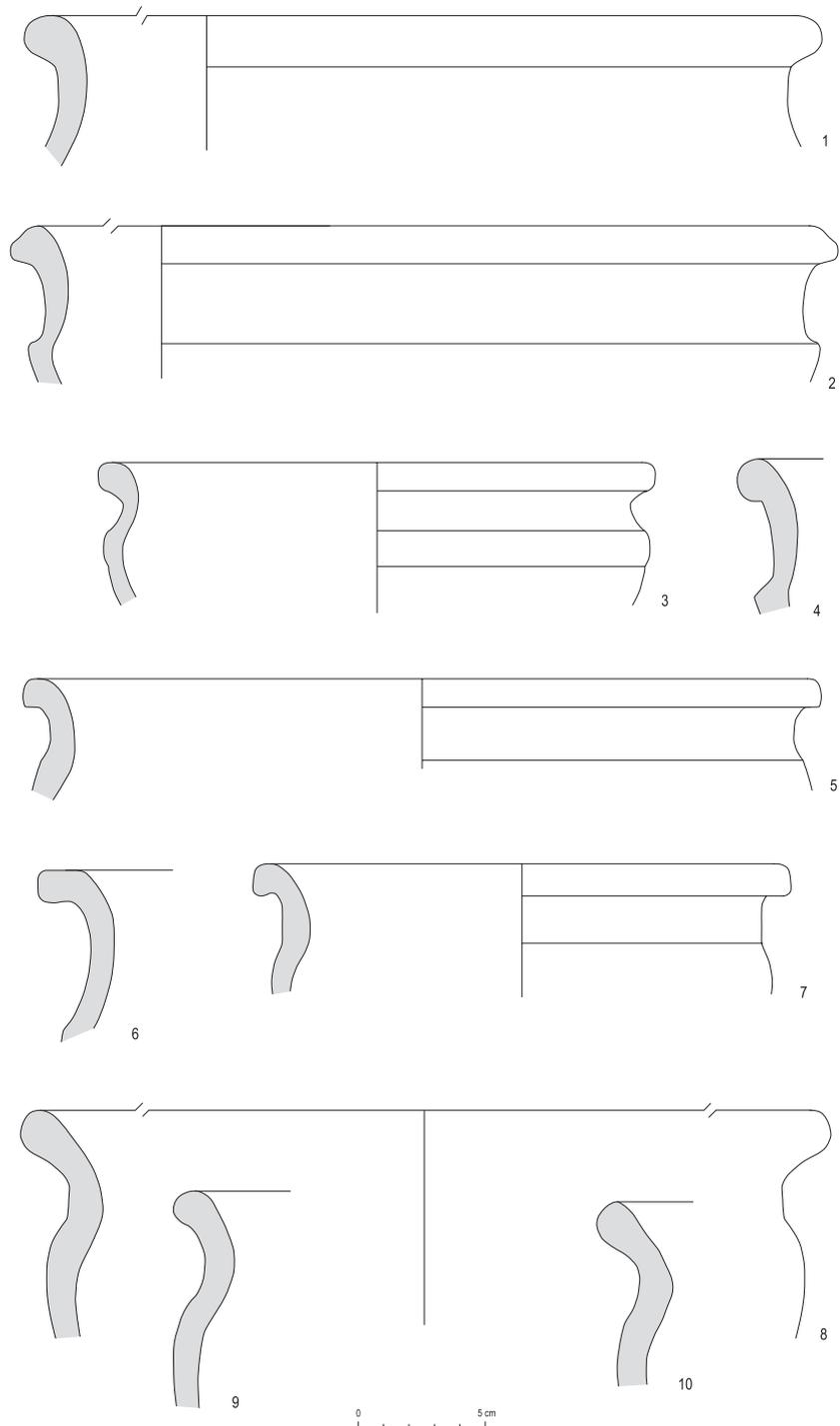


LÁMINA 61

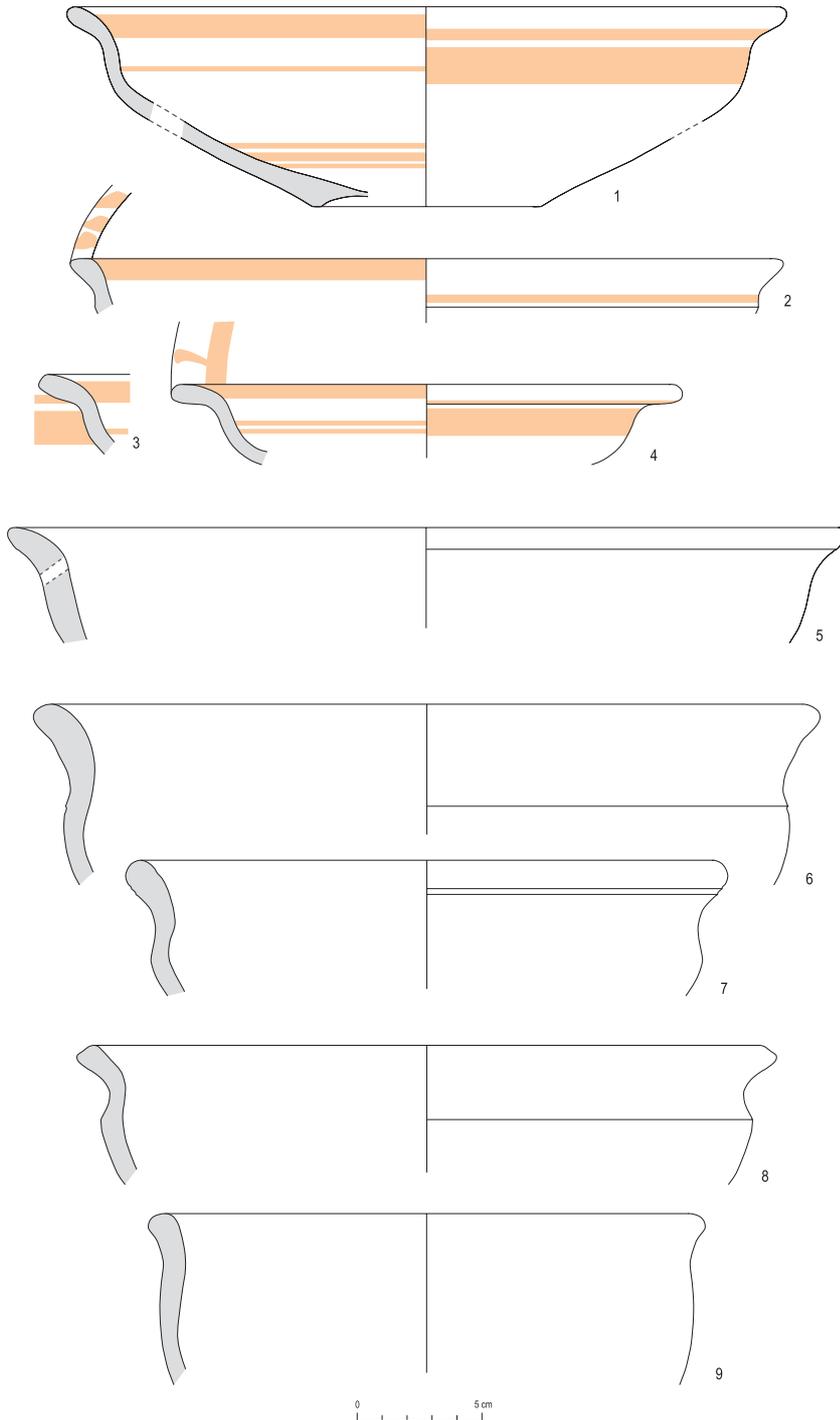


LÁMINA 61

Puerto 12

Nivel IV

1. (345/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón rojiza.
2. (687/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón rojiza.
3. (346/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón.
4. (344/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Pintura marrón.
5. (387/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige.
6. (585/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
7. (582/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
8. (602/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Int. anaranjado. Ext. grisáceo.
9. (599/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta.

LÁMINA 62

Puerto 12

Nivel IV

1. (682/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón.
2. (639/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
3. (680/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjada. Pintura granate.
4. (662/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
5. (638/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige claro. Pintura granate.
6. (636/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
7. (661/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
8. (445/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
9. (630/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.

LÁMINA 62

139

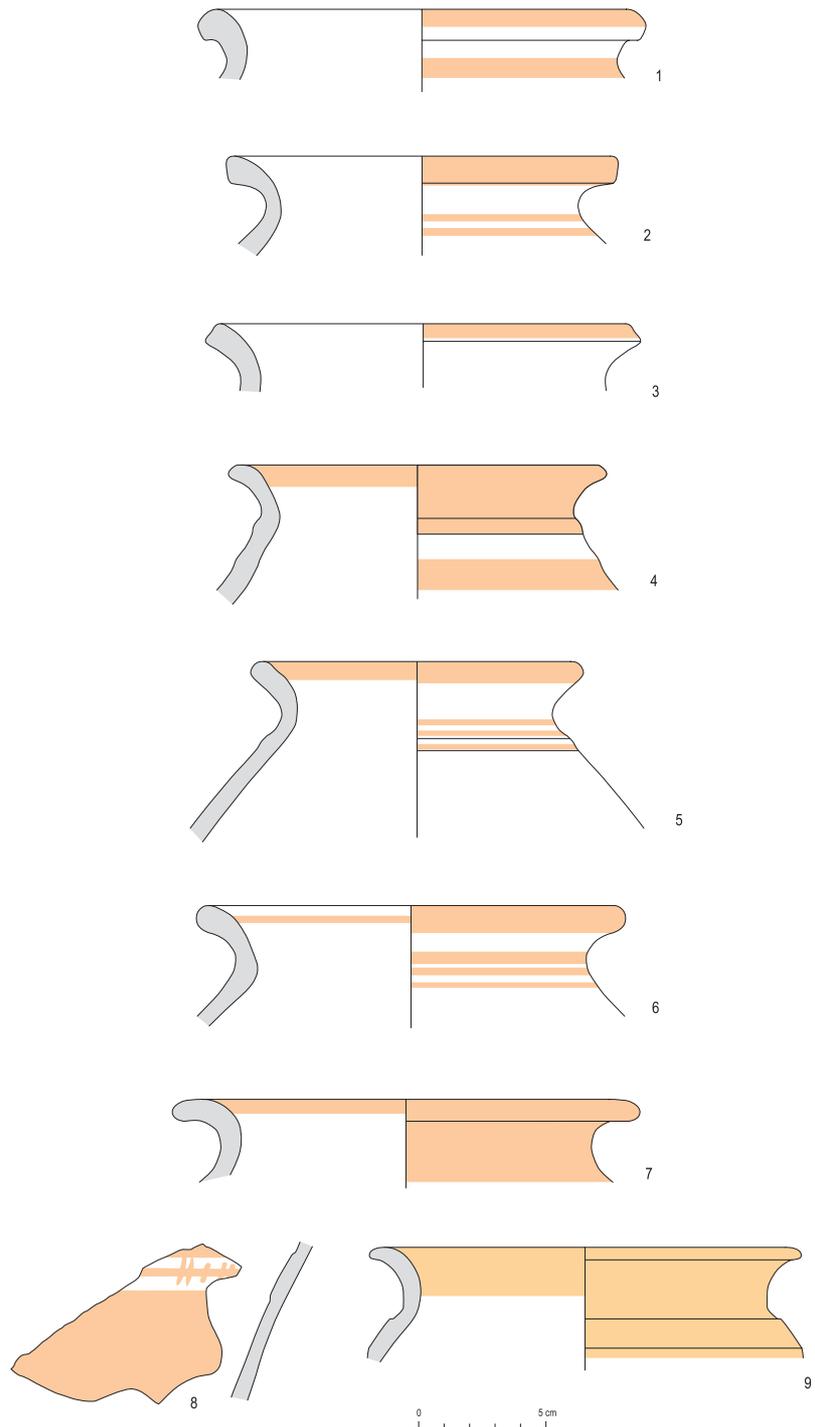


LÁMINA 63

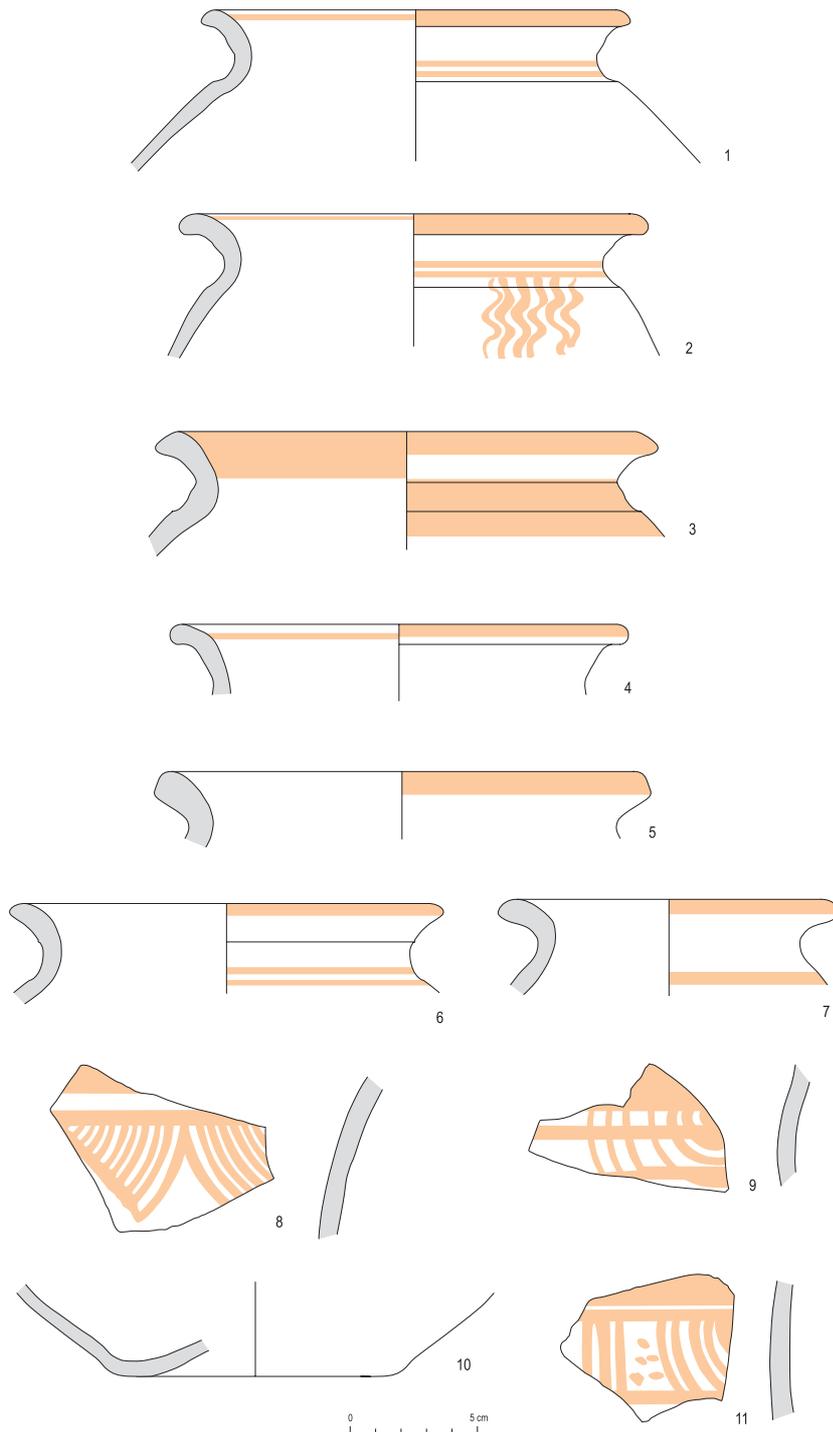


LÁMINA 63

Puerto 12

Nivel IV

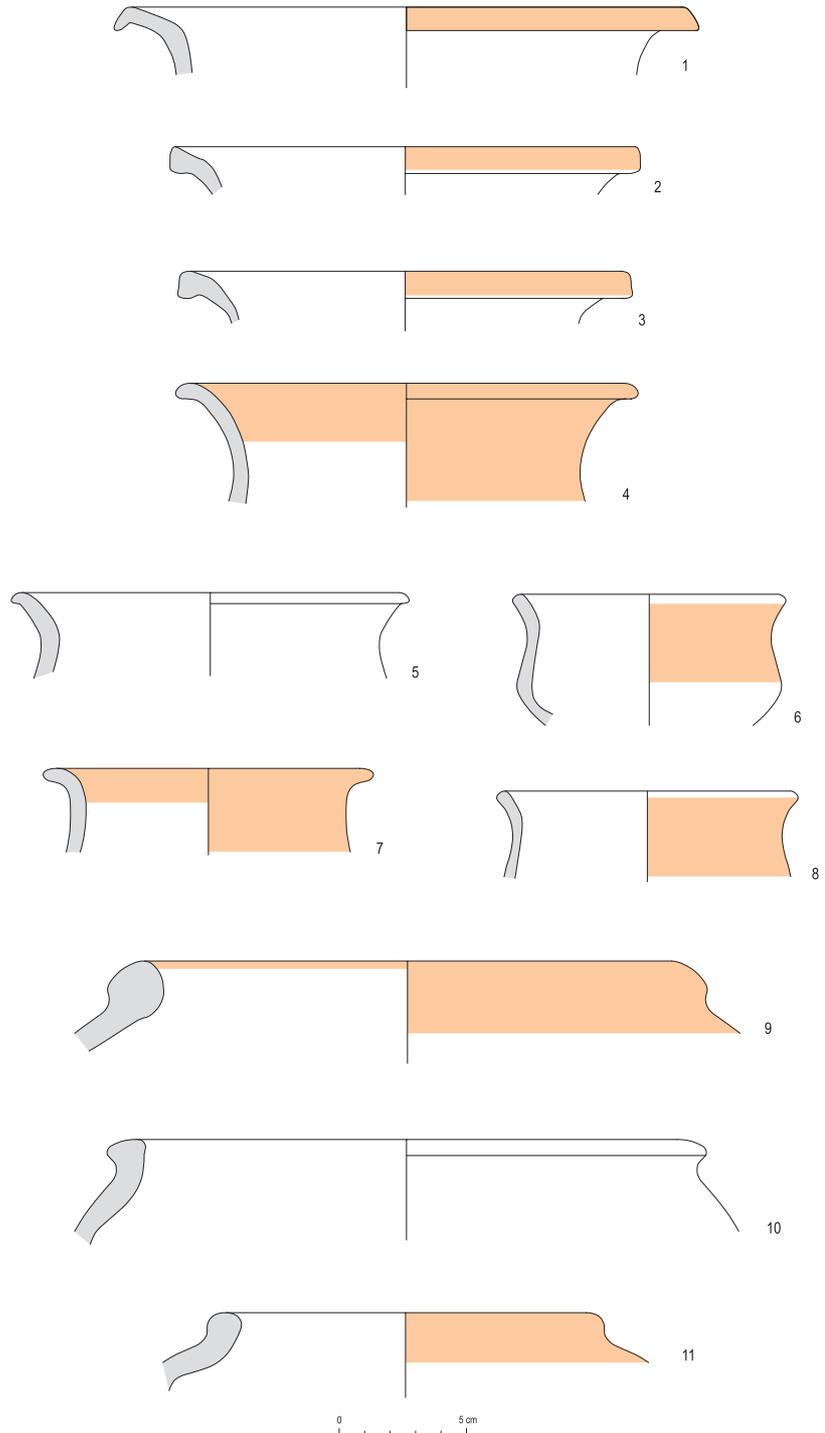
1. (672/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
2. (696/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura granate.
3. (622/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
4. (655/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura marrón rojiza.
5. (649/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura granate.
6. (631/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Núcleo gris, sups. beige. Pintura marrón granate.
7. (670/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura granate.
8. (446/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura granate.
9. (450/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
10. (123/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
11. (447/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón.

LAMINA 64

Puerto 12

Nivel IV

1. (676/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
2. (621/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisáceo. Pintura granate.
3. (637/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura granate.
4. (674/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura granate.
5. (601/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
6. (629/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
7. (663/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
8. (665/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
9. (412/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, sups. beige. Pintura marrón clara.
10. (413/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Rojo ladrillo.
11. (643/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.



Pero sin duda son las formas abiertas las que más abundan en este nivel, tanto platos como cuencos.

Entre los platos hallamos dos tipos muy diferentes. El primero es un plato llano, con el borde ancho, generalmente indiferenciado por el exterior, y pocillo central muy reducido, que dejan en reserva y el extremo del borde caído en forma de pestaña (lám. 65). Estos platos hacen ahora su aparición y evolucionarán dando lugar al plato "de pescado". Entre ellos destacamos varios que resultan excepcionales: el fragmento 1 por tener el pocillo central muy profundo, lo que hace que el perfil sea muy anguloso; los fragmentos 6 y 9 por no llevar el borde cubierto totalmente con engobe como es lo habitual sino con bandas y el nº 7 por la forma de la base, con una carena. Junto a estos platos encontramos otros más hondos, que hemos denominado de "perfil quebrado" (lám. 66), que habían hecho su aparición en el nivel anterior pero ahora predominan los que tienen el extremo del borde vuelto o un poco caído mientras que los más antiguos lo tenían sencillo. Estos platos, como los anteriores, dejan en reserva el fondo interior desde la arista que marca el final del borde.

Y si son las formas abiertas las que predominan en este nivel, el cuenco es con mucha diferencia la forma más abundante (láms. 67-68). En su mayoría corresponden a un único tipo: en forma de casquete de esfera, poco profundos, con el pie indicado y con una banda pintada en el borde, a veces rebasándolo por el exterior. No obstante, al observarlos detenidamente se advierten pequeñas diferencias tanto por la forma del borde: redondeado, aplanado, ligeramente regruesado por el exterior o con un leve rehundimiento por el exterior bajo el borde; como por la curva del perfil: más redondeada (lám. 68: 1-5), o más rectilínea (lám. 67). En todo este conjunto, no obstante, resultan excepcionales dos cuencos por la forma de rematar el borde (lám. 67: 7 y 8), pudiendo haber servido de tapaderas.

Igualmente hallamos ahora por primera vez unos cuencos más pequeños con el perfil más curvo y la parte superior recta o convexa que por lo general no están pintados (lám. 68: 8-13).

Mucho más esporádica es la presencia en este nivel de algunas fuentes llanas con el borde plano y la sección muy robusta (lám. 69: 1-4), que a veces, por tener muy gastado el fondo interior debido al continuo roce, suelen ser clasificadas como morteros.

Finalmente, también resultan excepcionales algunos soportes en forma de anillo con la sección muy gruesa y maciza (lám. 69: 5-7) que tampoco hemos hallado con anterioridad en Huelva.

Y por último, nos detendremos en las importaciones griegas que, aunque escasas, resultan muy significativas. De entre ellas destacamos una copa de Figuras Rojas bastante completa, con la sección muy delgada que sólo tiene marcado el labio por el interior con una fina arista, mientras que el exterior describe una curva continuada desde el borde hasta la

LÁMINA 65

Puerto 12

Nivel IV

1. (529/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe granate.
2. (572/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada. Engobe marrón claro.
3. (534/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige claro. Engobe granate.
4. (521/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Restos de engobe granate.
5. (535/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Engobe granate.
6. (538/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Engobe marrón.
7. (541/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Engobe marrón.
8. (569/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisáceo. Engobe marrón rojizo.
9. (523/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Engobe marrón.
10. (515/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige amarillento.

LÁMINA 65

143

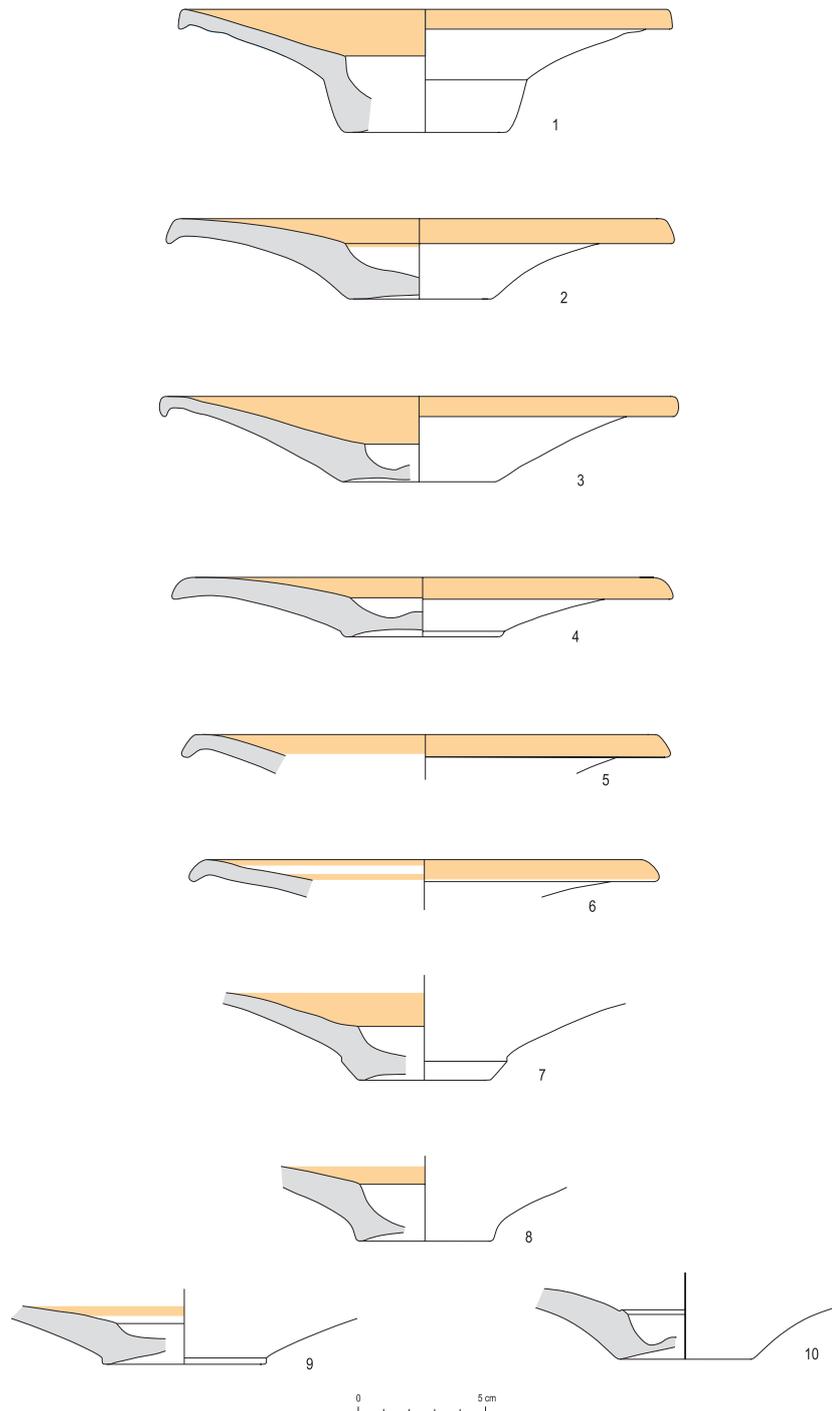


LÁMINA 66

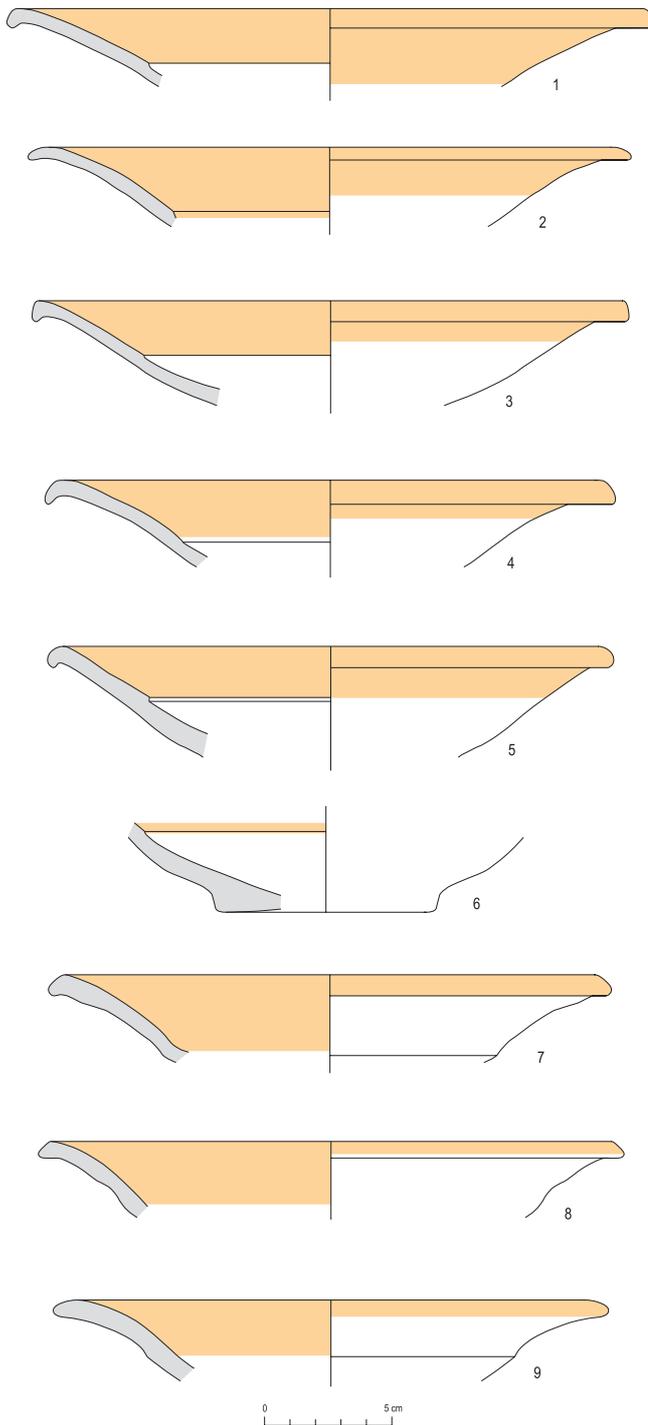


LÁMINA 66

Puerto 12

Nivel IV

1. (533/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
2. (544/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
3. (526/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Engobe granate.
4. (522/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
5. (547/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada, int. beige. Engobe granate.
6. (579/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta. Engobe marrón oscuro.
7. (565/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
8. (549/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe granate.
9. (524/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.

LÁMINA 67

Puerto 12

Nivel IV

1. (303/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige clara. Pintura marrón.
2. (274/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
3. (307/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura granate.
4. (324/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
5. (244/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura granate.
6. (294/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura marrón.
7. (259/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
8. (280/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura marrón.
9. (573/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura granate.
10. (575/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón.

LÁMINA 67

145

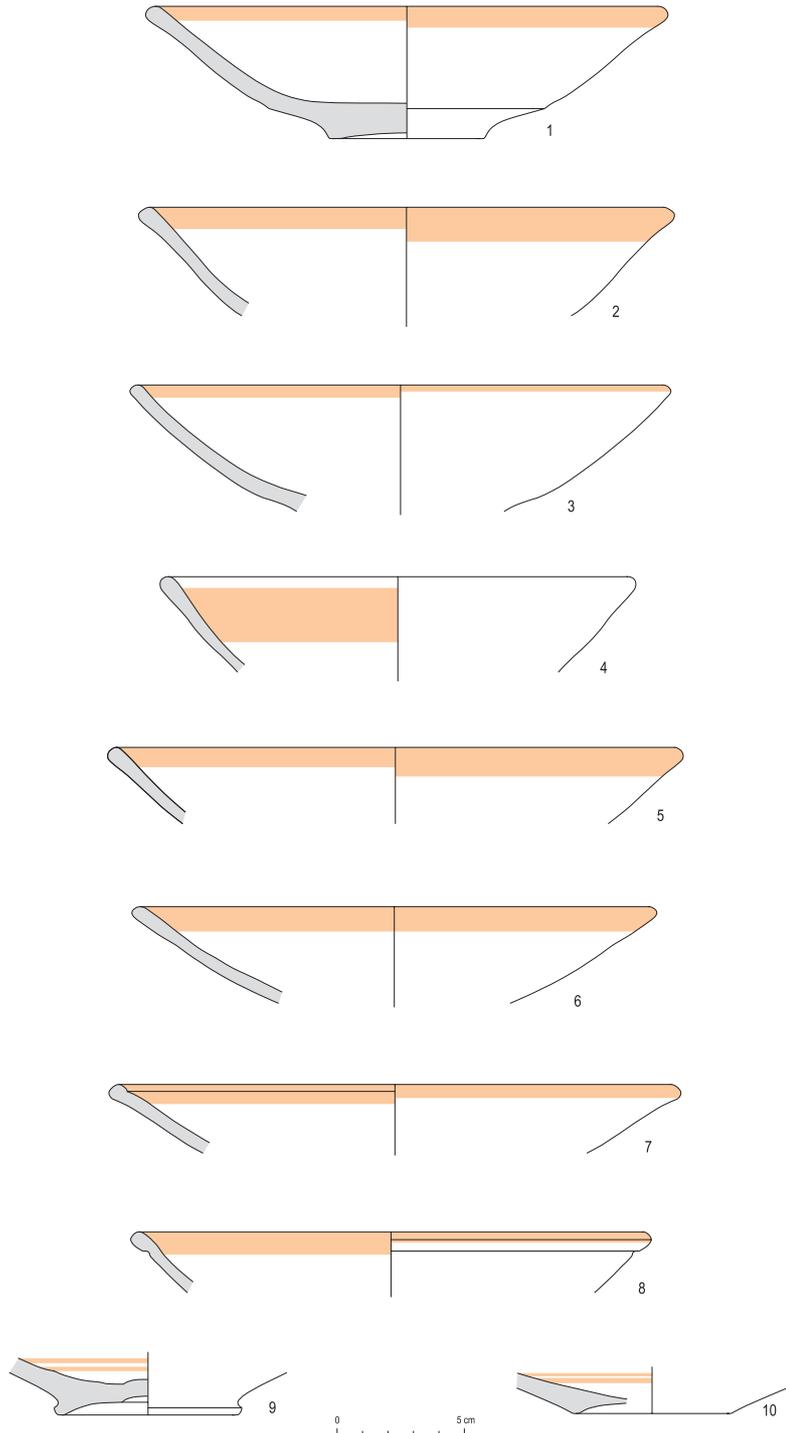


LÁMINA 68

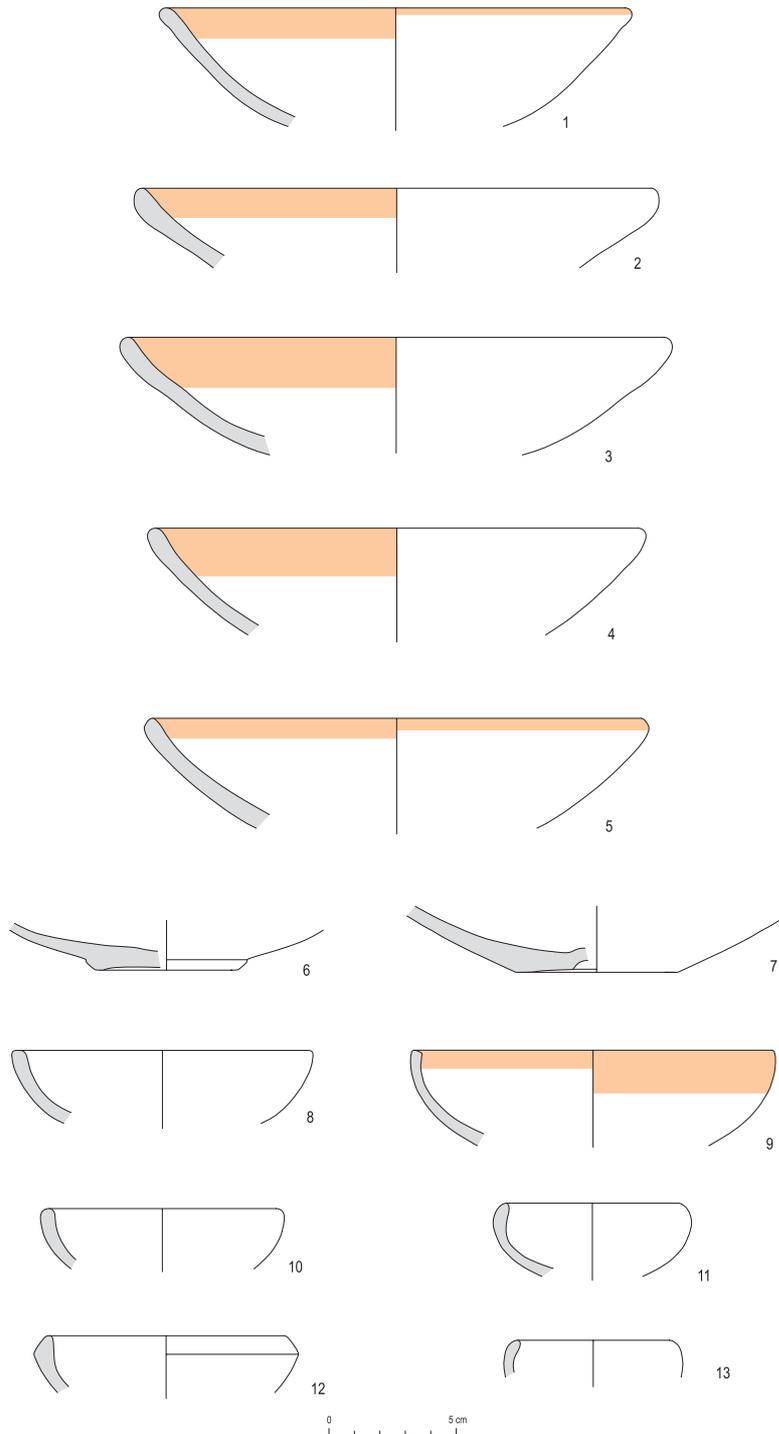


LÁMINA 68

Puerto 12

Nivel IV

1. (273/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjado. Pintura granate.
2. (228/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
3. (309/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura granate.
4. (200/020005-6). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón rojiza.
5. (197/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Pintura marrón granate.
6. (574/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige. Int. restos de pintura o engobe granate.
7. (588/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta.
8. (189/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
9. (339/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige amarillenta. Pintura granate.
10. (193/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
11. (194/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
12. (195/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige anaranjada.
13. (192/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.

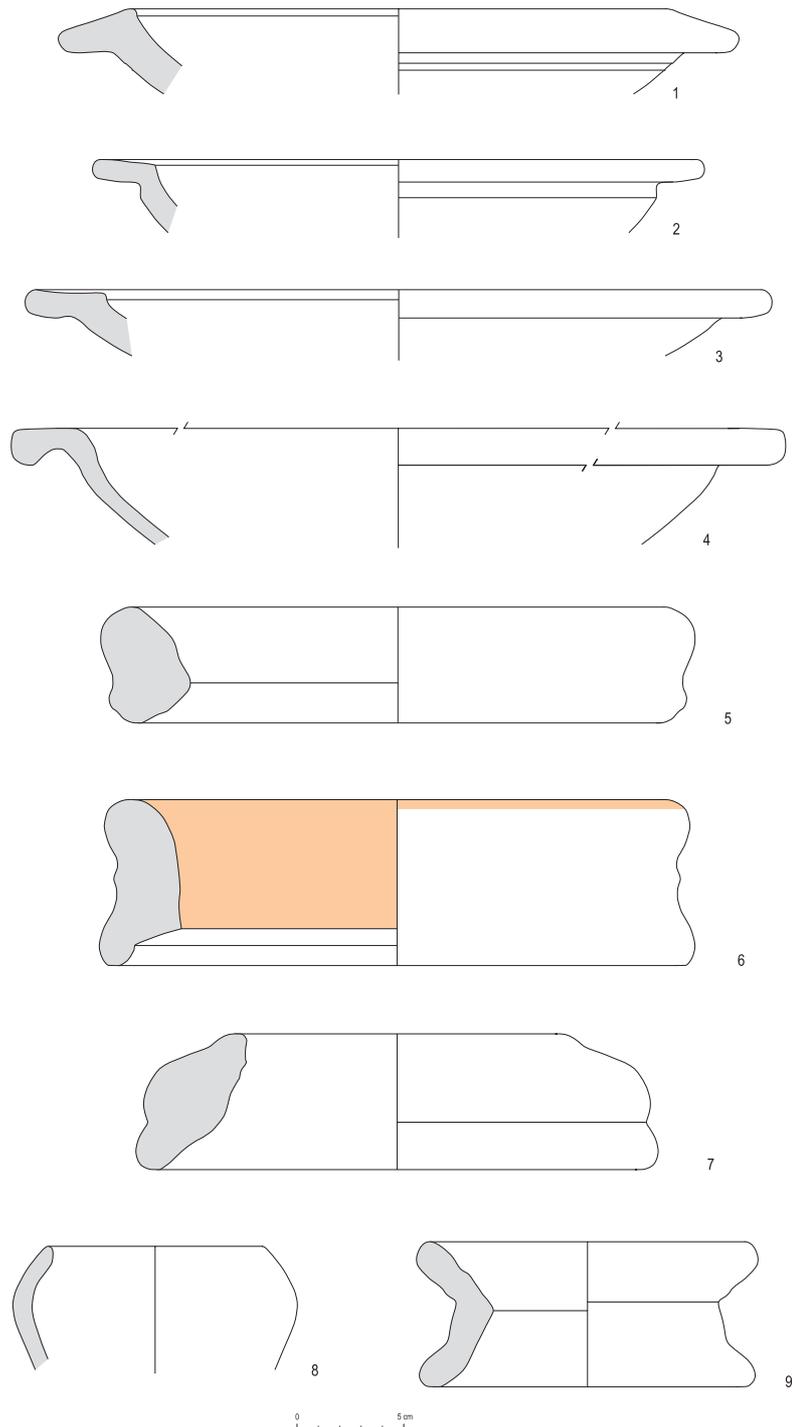
LÁMINA 69

Puerto 12

Nivel IV

1. (390/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Anaranjada.
2. (389/020005-6). Torno. Gruesos. Reducida. Gris.
3. (392/020005-6). Torno. Medios y gruesos. Reducida. Gris claro.
4. (395/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
5. (97/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Beige anaranjada. Mal acabada.
6. (104/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Restos de pintura granate.
7. (99/020005-6). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjada.
8. (187/020005-6). Torno. Gruesos. Oxidada. Gris verdoso. Pasada de cocción.
9. (98/020005-6). Torno. Finos. Oxidada. Beige grisácea.

LÁMINA 69



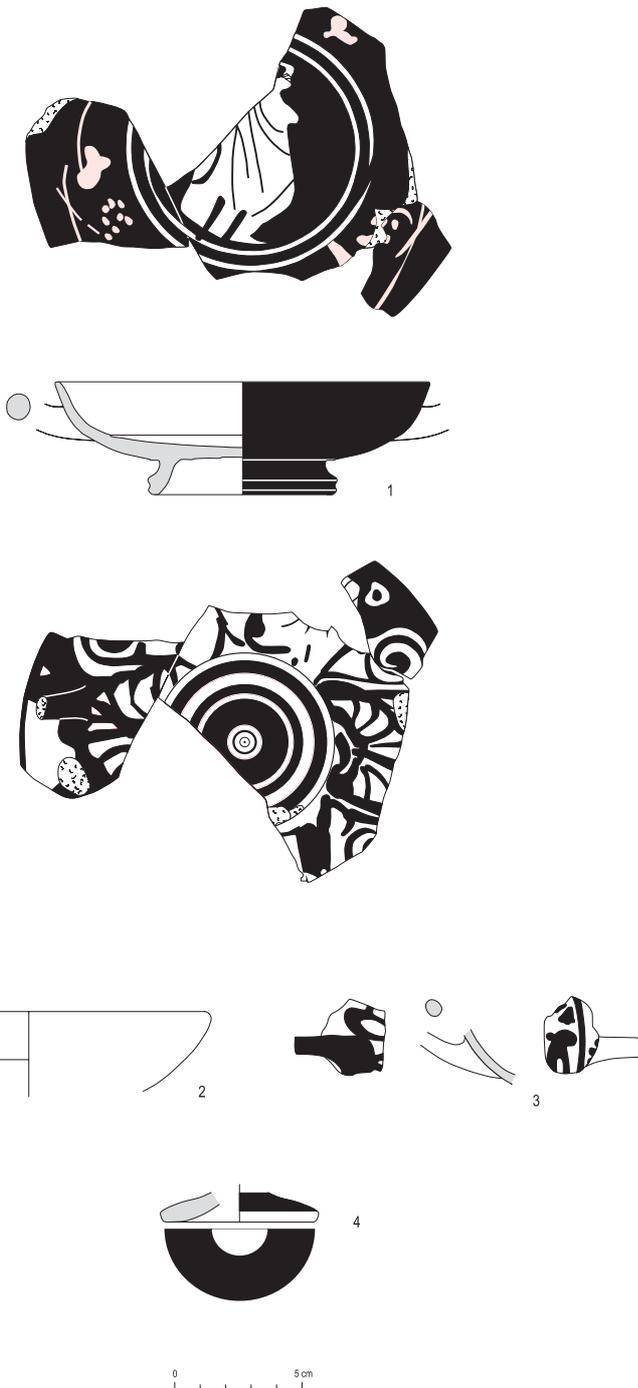


LÁMINA 70

Puerto 12

Nivel IV

1. (385/020005-6). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. barniz negro, tondo decorado con Figura Roja delimitado por dos círculos en reserva. Sobre el barniz ramas con hojas y frutos en pintura blanca. Ext. decorado con Figuras Rojas. Fondo con círculos concéntricos en barniz negro.
2. (379/020005-6). Torno. Finos y gruesos. Reducida. Gris. Int. bruñida, ext. alisada.
3. (384/020005-6). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Int. barniz negro y sobre él pintura blanca. Ext. decorado con Figuras Rojas.
4. (382/020005-6). Torno. Muy finos. Oxidada. Rosada. Barniz negro.

base. El pie es moldurado y está cubierto con barniz negro, dejando en reserva tanto la zona de apoyo como algunos círculos concéntricos en la parte inferior de la base. El interior lo tiene barnizado a excepción de dos bandas concéntricas que delimitan el tondo central, decorado con una figura que representa un joven ataviado con un manto. La zona del labio está sobrepintada en blanco con ramas de las que prenden hojas de hiedra y racimos de frutos. El exterior está también decorado con Figuras Rojas guardando una cierta simetría: una palmeta abierta debajo de las asas y a cada lado de ellas una voluta enroscada hacia afuera. En este tipo de copas este esquema se repite habitualmente y lo que varía es el motivo central, que en este caso, aunque no lo tenemos completo parece corresponder a dos jóvenes con mantos (lám.70: 1).

Mencionamos también otros dos fragmentos de copas áticas, uno de la zona de unión del asa con el cuerpo de una copa similar a la que ya hemos descrito (lám. 70: 3) y otro, de un pie alto (lám. 70: 4).

Por último, tenemos que referirnos a otra copa (lám. 70: 2) que por el tamaño y la forma nos recuerda a estas griegas, pero está realizada con arcilla gris poco depurada y con un acabado similar al resto de las cerámicas grises halladas en este nivel, por lo que debe tratarse de una imitación local.

Nivel V

Lo hemos establecido fundamentalmente en base a las cerámicas pertenecientes al estrato 1 que, como ya hemos mencionado, se hallaba muy superficial y en gran medida arrasado por la capa de relleno moderno. Por ello, lo primero que resaltamos es lo limitado de la muestra cerámica (Gráfico 17) en la que no obstante observamos ligeras variaciones con respecto a las del nivel anterior y que a continuación iremos precisando.

GRÁFICO 17

Puerto 12: Nivel V

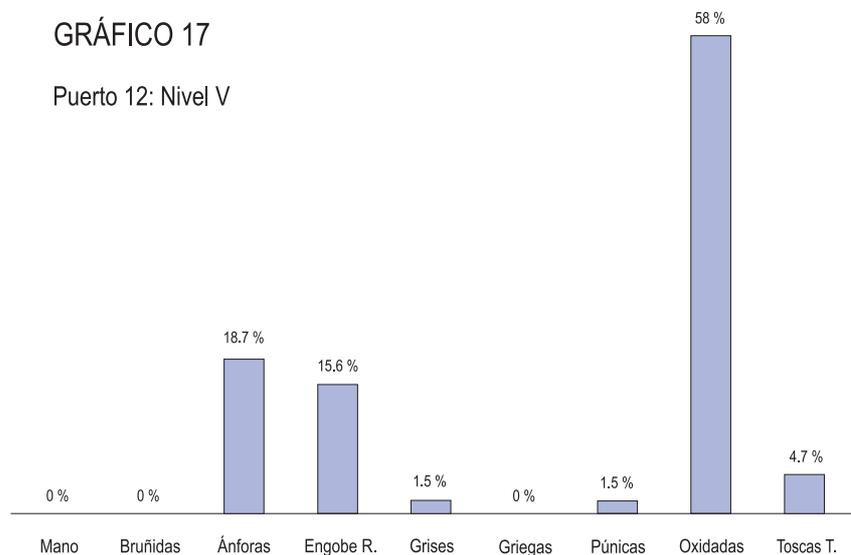


LÁMINA 71

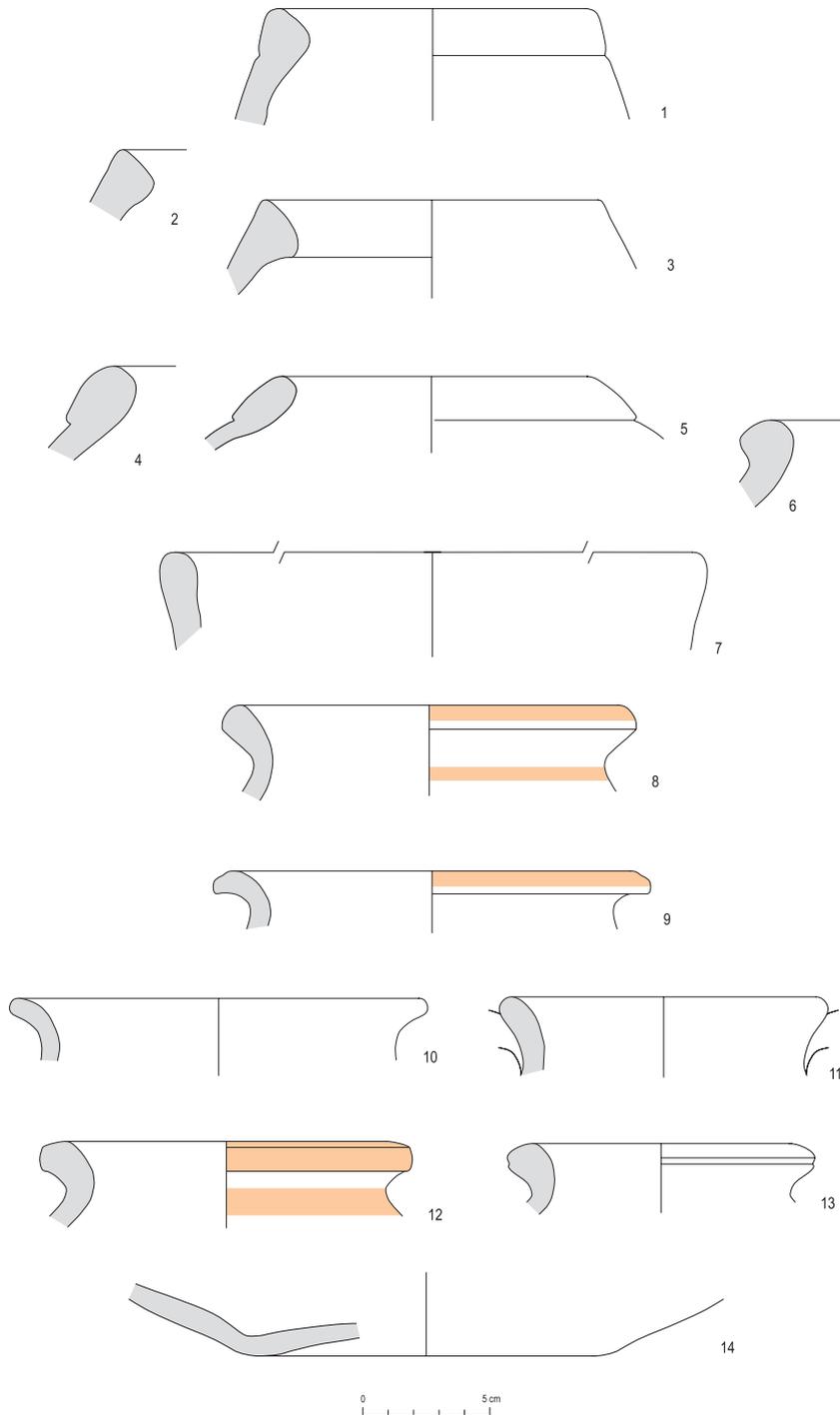


LÁMINA 71

Puerto 12

Nivel V

1. (2/020001-E/a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige anaranjado.
2. (28/020002-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjado.
3. (1/020001-E/a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada.
4. (31/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
5. (26/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
6. (30/020002-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
7. (32/020002-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
8. (60/020002-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza.
9. (61/020002-E/a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Pintura marrón rojiza.
10. (62/020002-E/a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
11. (4/020001-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.
12. (5/020001-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige. Pintura marrón rojiza.
13. (44/020002-E/a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada.
14. (67/020002-E/a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige.

Las ánforas con el borde proyectado al exterior, que eran las mayoritarias en el Nivel IV, prácticamente han desaparecido, hallándose tan sólo un ejemplar (lám. 71: 6). En cambio, predominan las que tienen el borde entrante, regruesado por el interior (lám. 71: 1-3), ánforas que sí se encontraban en el nivel anterior como también se entraban otras con los hombros más amplios y el borde diferenciado por el exterior (lám. 71: 4-5).

Respecto de las ánforas también hemos de mencionar un fragmento (lám. 71: 7) que corresponde a las que tienen el borde recto y el cuerpo cilíndrico y la parte inferior con tendencia cónica. Este ánfora que aparece ahora se vincula al área del Estrecho y corresponde al tipo 8.2.1.1 de J. Ramón⁸⁶.

Como en el nivel anterior, predominan los vasos que tiene el borde vuelto con el extremo redondeado (lám. 71: 8-11), aunque se observa la tendencia a hacerlos más cortos y robustos (lám. 71: 12-13), vasos que con anterioridad eran más escasos; en cambio han desaparecido los que tenían el extremo del borde anguloso.

Las fuentes hondas o lebrillos (lám. 72) muestran la tendencia a ir suavizando la carena que tienen bajo el cuello a la vez que lo van acortando, llegando en algunos casos a desaparecer. Encontramos también dos ejemplares con el borde más robusto, en forma de media caña (lám. 72: 1-2), forma que aparece ahora por primera vez.

En cuanto a las formas abiertas observamos una gran desproporción entre los cuencos y los platos ya que estos últimos se encuentran en escaso número y corresponden a los que hemos denominado de "perfil quebrado" (lám. 73: 1-3).

Los cuencos son hemiesféricos, con un perfil similar a los anteriores, pero en cambio la mayoría no están pintados (lám. 73: 6-13) como era antes lo habitual.

Por último, llamamos la atención sobre una base que por sus características debemos considerarla como una importación (lám. 73: 14). El fragmento tiene la arcilla de color marrón claro, con desgrasantes finos, aunque perceptibles, de color blanco, con la base moldurada y cubierto por ambas caras con barniz marrón-anaranjado oscuro y espeso, algo mate y muy cuarteado, fragmento que sin duda debe proceder de talleres púnicos⁸⁷.

Valoración

Al describir las estructuras halladas en esta excavación, comenzábamos por la más superficial, M-1, localizada en el ángulo suroeste del cuadro, claramente identificable como de época romana tanto por los materiales empleados en su construcción como por algunos fragmentos cerámicos procedentes de la fosa de cimentación. Sin embargo, el nivel al que este muro iba asociado había sido en gran parte arrasado, estando

86. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*, pp. 225-226, fig. 193: 375-380.

87. M. PONSICH. "Les céramiques d'imitation: la Campanienne de Kouass, Région d'Arcila-Maroc". *Archivo Español de Arqueología* 42. Instituto Español de Arqueología. Madrid 1969, pp. 56-80.

LÁMINA 72

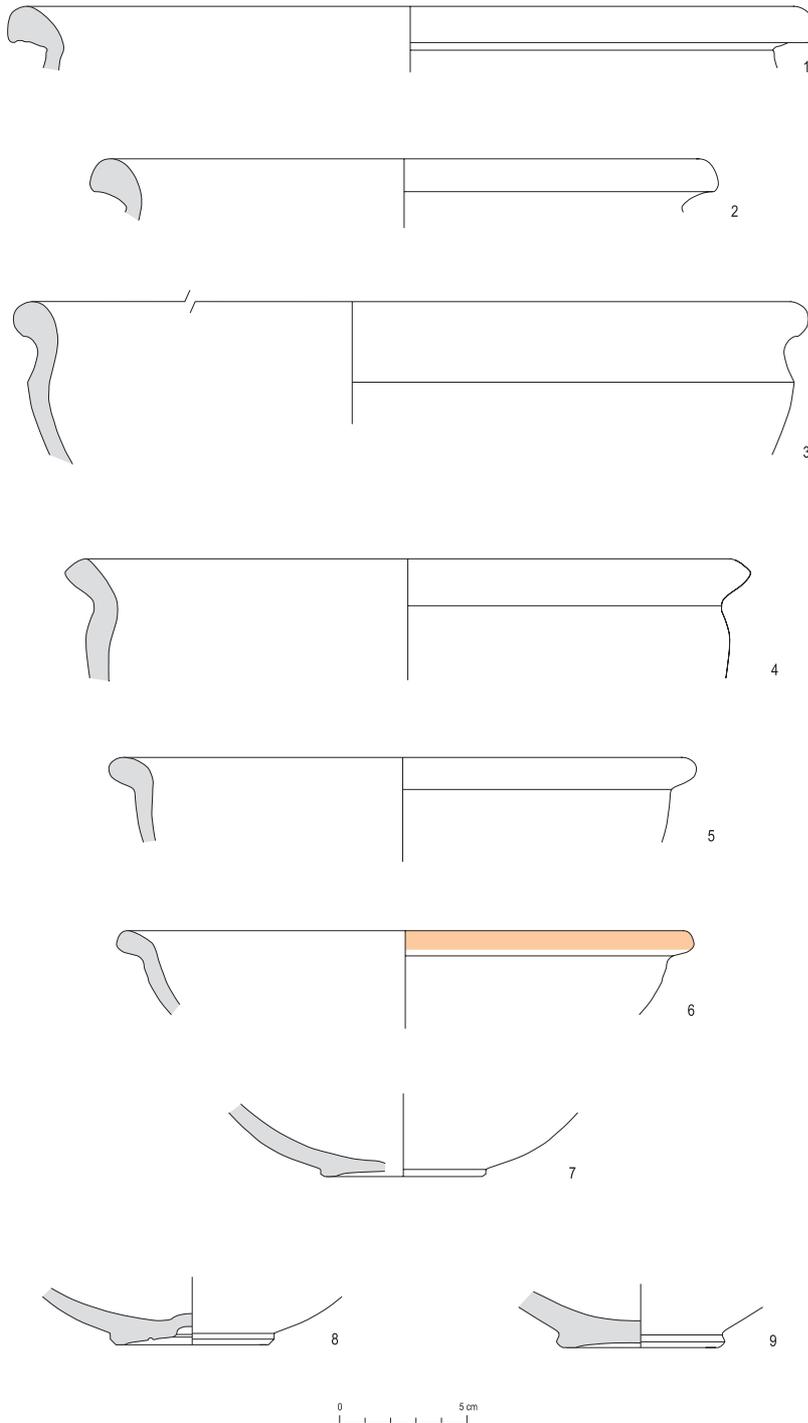


LÁMINA 72

Puerto 12

Nivel V

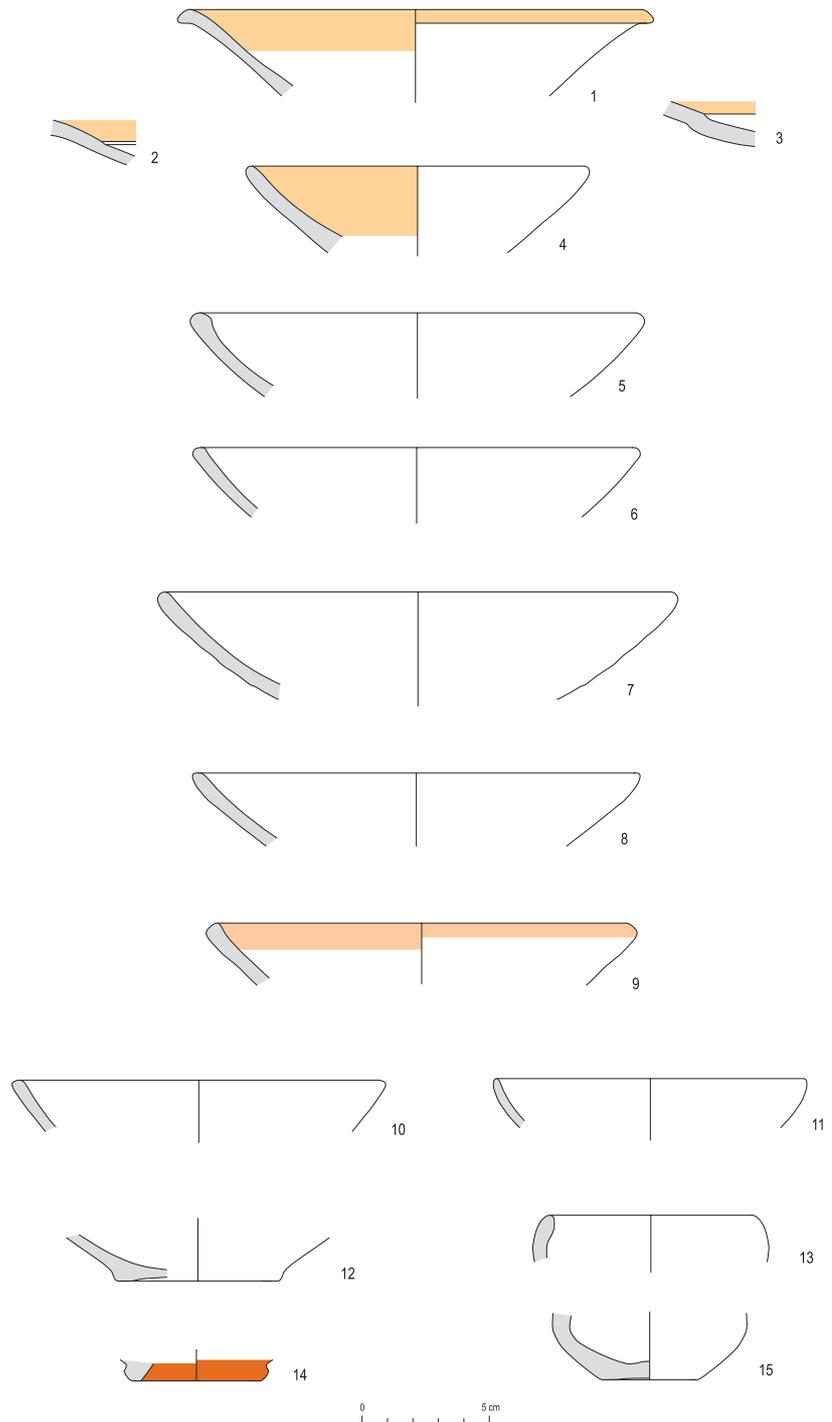
1. (7/020001-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige claro.
2. (6/020001-E/a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige amarillento.
3. (81/020003-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Beige amarillenta.
4. (94/020004-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
5. (63/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige anaranjada.
6. (66/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
7. (84/020003-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige.
8. (80/020003-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Anaranjada.
9. (90/020004-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.

LÁMINA 73

Puerto 12

Nivel V

1. (38/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe granate.
2. (41/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada. Engobe marrón rojizo.
3. (42/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Engobe marrón oscuro.
4. (35/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Restos de engobe rojo.
5. (34/020002-E/a). Torno. Finos. Reducida. Gris. Int. bruñido, ext. alisado.
6. (45/020002-E/a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Beige.
7. (15/020001-E/a). torno. Finos. Oxidada. Beige.
8. (46/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige amarillenta.
9. (37/020002-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Beige. Pintura granate.
10. (48/020002-E/a). Torno. Finos y medios. Oxidada. Beige.
11. (19/020001-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
12. (52/020002-E/a). Torno. Medios. Oxidada. Beige anaranjado.
13. (76/020003-E/a). Torno. Finos. Oxidada. Anaranjada.
14. (87/020003-E/a). Torno. Finos (puntos blancos). Oxidada. Núcleo beige grisáceo, sups. beige. Barniz naranja oscuro, cuarteado.
15. (10/020002-E/a). Torno. Finos y gruesos. Oxidada. Anaranjada, ext. beige.



ausente en el sector II ya que aquí el primer estrato arqueológicamente válido es el que define el Nivel V. Del muro romano tan sólo se conservaba la zona inferior que había quedado embutida en los estratos más antiguos, al realizarse la fosa de cimentación.

La excavación de Puerto 12 debemos considerarla como una de las más importantes de las realizadas hasta ahora en el casco urbano de Huelva, no sólo por los numerosos restos constructivos que ha proporcionado sino porque la amplia secuencia estratigráfica obtenida pone de manifiesto un hábitat continuado al menos desde comienzos del siglo VII a.C., y más importante para nuestro propósito, se prolonga de manera ininterrumpida hasta una etapa relativamente tardía, la segunda mitad del siglo III a.C., ausente en otros lugares de Huelva.

Al establecer los diversos niveles arqueológicos hemos analizado pormenorizadamente el aspecto formal y evolutivo de las cerámicas, y los hemos puesto en relación con las construcciones existentes a través de las cuales percibimos de forma más elocuente los distintos períodos ocupacionales.

Y así, con anterioridad al Nivel I, se construyó el edificio compuesto por las habitaciones H-7, H-8, H-9 y H-10 con los pavimentos de arcilla roja y otro superpuesto a él formado por H-4, H-5 y H-6, y al otro lado del cuadro otra edificación de la que sólo se conservaba una habitación (H-3), habitación que se abandona en el transcurso del período correspondiente al Nivel I.

En el período correspondiente al Nivel I, el edificio ya mencionado formado por H-4, H-5 y H-6 estaba en uso, y es en el período siguiente, en el Nivel II cuando se readecua la habitación más oriental (H-5), levantando sus paredes con adobes y recubriéndolas al igual que el suelo con una capa de tierra de color amarillo.

Estos mismos pavimentos arcillosos son los que encontramos en el interior de la habitación occidental (H-2) del edificio que ocupa la zona Sur del cuadro, construcción que tiene una larga pervivencia ya que se realiza iniciada la etapa correspondiente al Nivel I, comenzándose a habitar al final de este período y continuando su ocupación hasta finalizar el Nivel IIIa. En este tiempo observamos dos pavimentos superpuestos de escasa potencia que sin duda debemos relacionar con los Niveles II y IIIa estando el más profundo unos 20 cm por encima de la base de los muros.

En un momento claramente identificable con los inicios del Nivel IIIb observamos una readecuación del lienzo del muro más occidental de esta habitación, que ya hemos descrito con anterioridad, produciéndose el abandono de la misma al final de esta etapa. Sobre este nivel de abandono se construyó la estancia formada por M-3 y M-4 a comienzos del período correspondiente al Nivel IV y un poco después se realizó la construcción de la que sólo se nos ha conservado M-2, cuando esta etapa se había

iniciado; posiblemente ambas construcciones estuvieron en uso en la última etapa, Nivel V, aunque no podemos asegurarlo ya que la capa de relleno moderno había roto la parte superior de estos muros y el estrato que lo definía no se conservaba asociado a ellas.

Por último cabe recordar que en época romana se siguió habitando este lugar, como nos lo confirma M-1, que corresponde ya a un momento imperial, y entre ambas ocupaciones nos queda un vacío de casi tres siglos, cuya falta de datos nos impide argumentar lo sucedido en todo este tiempo. La zona pudo quedar deshabitada reduciéndose la población a otras áreas de la ciudad, o cabe también la posibilidad de que en época romana se arrasaran los estratos inmediatamente anteriores en los trabajos de nivelación y preparación del terreno.

PERIODIZACIÓN CULTURAL

Hasta aquí hemos presentado una serie de excavaciones: La Piterilla, Botica 10-12, Tres de Agosto 9-11 y Puerto-12 que aunque podamos valorarlas de manera diferente todas presentan niveles correspondientes al período objeto de este estudio.

En ellas hemos establecido los diversos niveles arqueológicos en base a las cerámicas procedente de los distintos estratos así como a las diversas estructuras constructivas asociadas a los mismos; sin embargo, al describirlos nos hemos detenido sobre todo en el aspecto formal y evolutivo de los diversos tipos cerámicos sin entrar de lleno en un estudio de paralelos ni hacer una valoración de tipo cronológico.

Y esto ha sido así de forma intencionada ya que el estudio que realizamos pretende ser global, considerando a Huelva como un único yacimiento en el que las diversas excavaciones mencionadas conforman una misma unidad, como si de varios cortes estratigráficos se tratara. Por ello, para evitar la reiteración y facilitar una mejor visión de conjunto las estudiamos al unísono, reagrupando los niveles de todas ellas que forman parte de una misma etapa cronológico-cultural, períodos que ahora intentaremos definir.

Por último, debemos decir que la periodización que a continuación presentamos se inicia a partir de la que el Dr. Fernández Jurado ha establecido al estudiar la protohistoria de Huelva, que abarca una cronología desde fines del siglo IX hasta mediados del siglo VI a.C.⁸⁸; y aunque las excavaciones que utilizamos, con excepción de La Piterilla, poseen una amplia secuencia estratigráfica, hemos creído conveniente iniciar este análisis en los niveles que se corresponden con el último período por él establecido, el Tartésico Final III, para posteriormente centrarnos en la etapa turdetana, objeto de este estudio, y hacer así más comprensible su proceso evolutivo.

Período precedente: Tartésico Final III

Aunque el Tartésico Final es la última etapa del período tartésico, continúa teniendo un gran auge económico derivado del comercio de la plata, aunque asistimos a la pérdida del monopolio comercial que hasta entonces habían mantenido los fenicios, que a partir de este momento han de compartir este área con los griegos, lo que se traduce en la presencia de productos helenos en base a los cuales se ha podido ajustar la cronología de los diversos subperíodos en que se ha dividido.

Junto con las cerámicas arcaicas griegas hallamos otras que aunque son claramente identificables como de filiación fenicia, muestran ciertos rasgos que las diferencian de los tipos anteriores⁸⁹. Estas dos producciones cerámicas son las que mejor nos sirven para identificar este período y para establecer las subfases.

88. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI* (3 vols.). Diputación de Huelva 1988-1989, pp. 201-264, Cuadro 4.

89. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 31-34, fig. 5.

Tartésico Final III

Se documenta en los Niveles I de Botica 10-12, I de Tres de Agosto 9-11 y I de Puerto 12.

Este período debemos considerarlo como una continuación de la etapa anterior, en el que las cerámicas mantienen las tendencias iniciadas con anterioridad. Así las cerámicas a mano son escasas, y tanto las de acabado tosco como las bruñidas, representan en su conjunto en torno al 10 % del total; en las primeras encontramos sobre todo cuencos, y son cada vez más escasas las ollas, en las que aún observamos algunas decoradas con impresiones (lám. 16: 1 y 5), que van siendo sustituidas por otras también con un acabado tosco pero realizadas a torno. Estas ollas que denominamos toscas a torno tienen la base plana, el cuello corto y exvasado, y muestran como peculiaridad unas acanaladuras en la zona de los hombros (lám. 19: 7). En Huelva tenemos constatada su presencia desde el Tartésico Final II y los ejemplares más completos se hallaron en el Nivel IIb de Puerto 9⁹⁰.

Igualmente las cerámicas bruñidas son casi en su totalidad cuencos en forma de casquete de esfera con las superficies mal trabajadas, pero hallamos también unos vasitos muy bien bruñidos con las superficies negruzcas, el fondo plano, cuello corto, borde pequeño y exvasado que suelen tener dos asas en forma de cinta un tanto desproporcionadas (lám. 6: 7, 9 y 10; lám. 16: 3; lám. 45: 2 y 5). Los primeros ejemplares de estos vasitos se constatan en Huelva en el Tartésico Final II, en el Nivel IIb de Puerto 9⁹¹, y su fabricación se limita al último período de la etapa tartésica, observándose en este corto espacio de tiempo pequeñas variaciones formales; así los vasos a los que ahora nos referimos muestran la base más amplia y la parte inferior del vaso más curva y menos troncocónica. Su presencia resulta un tanto problemática ya que, aunque por su acabado recuerdan a las cerámicas bruñidas, aparecen en un momento en que este tipo de cerámicas apenas se fabrica, y las que se hacen no tienen la calidad de las producciones antiguas; tampoco podemos ver en ellas la reaparición de modelos precedentes, ya que esta forma no está constatada con anterioridad, y por otro lado no es posible ver en estos vasos un producto de importación, sino que parecen más producciones locales⁹². En un intento de dar explicación a estas cerámicas se las ha relacionado con las producciones etruscas de "bucchero nero"⁹³ en parte porque desde los comienzos del Tartésico Final hay presencia en Huelva de importaciones etruscas tanto ánforas como vasos de mesa, especialmente cántaros, y quizás la llegada de éstos últimos con su acabado acharolado propiciara la fabricación de estas ollitas con una técnica, que aunque en desuso, había sido muy empleada con anterioridad.

Las cerámicas con engobe rojo muestran las características de las formas más evolucionadas del Tartésico Final⁹⁴. Así los platos con el borde muy ancho y carena exterior, del tipo P.3.d se van haciendo más

90. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXXXV: 2 y 7.

91. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXXIII: 7-10.

92. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, p. 237.

93. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Presencia de cerámicas etruscas en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 109-113, fig. 4.

94. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo..." *Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 31-33, Cuadro 5.

hondos, alargando el borde por el exterior con la carena muy baja y con el pocillo interior muy reducido, acercando su inicio a la verticalidad del pie (lám. 8: 8; lám. 17: 2; lám. 46: 5-6). En relación con estas producciones debemos mencionar un plato que procede del Nivel Ib de Botica que resulta excepcional y aunque no se ajusta al modelo descrito podría ser una variante, al tener el borde muy horizontal y el pocillo aún más marcado (lám. 8: 7); con idéntica forma pero sin engobe se encontró otro en el Nivel IIIb de Puerto 9, en un contexto muy similar⁹⁵ por lo que hasta ahora, sólo se constatan en Huelva en niveles de mediados del siglo VI a.C. Sin embargo creemos que no son exclusivos de este momento, porque algo más antiguo es uno del Nivel IV B de Guadalhorce⁹⁶, aunque con el pocillo menos profundo; en El Macareno, con un perfil más parecido son ya de fines del siglo V a.C.⁹⁷ y en el Castillo de Doña Blanca proceden de un estrato posterior a las últimas importaciones griegas arcaicas y anterior a las primeras copas Cástulo⁹⁸.

Son también característicos de este momento los platos con acanaladura en el extremo del borde, los P.3.b que ahora la tienen mucho menos pronunciada (lám. 17: 6, 7 y 10) y los cuencos C.3.c tienen ahora el borde más apuntado y acortan el tramo entre éste y la carena, que se hace más pronunciada (lám. 6: 14-15; lám. 46: 10). Por último completan las producciones con engobe rojo los vasos V.2 (lám. 6: 16) que describen una curva muy suave en la unión del borde con el hombro.

Las cerámicas grises siguen siendo aún abundantes, predominando los cuencos hemiesféricos con el borde sencillo sobre cualquier otra forma, hecho que se observa desde el Tartésico Final I, y la única novedad es la aparición de algunos que tienen la sección más delgada (lám. 47: 7), a veces con el borde muy apuntado (lám. 8: 11).

En los cuencos oxidados se observa la tendencia cada vez más generalizada a tener el borde aplanado, y algunos comienzan a decorarse con una banda pintada por el interior junto al borde (lám. 7: 12, 13 y 15; lám. 9: 9), cuencos que observamos por vez primera en el Nivel IIa de Puerto 9 aunque tienen el borde redondeado, y ya aplanado en el Nivel IIIa de la misma excavación⁹⁹, que son el preludio de los que se generalizaran en época turdetana.

Y esta misma tendencia innovadora la observamos en los vasos cerrados, en los que aunque predominan los que tienen el cuello cilíndrico con el borde proyectado al exterior, observamos aisladamente algunos con el borde exvasado y el extremo cuadrado que resultan novedosos (lám. 20: 7), siendo mucho más abundantes en contextos más modernos como veremos más adelante.

En general los vasos suelen estar pintados con bandas, pero se comprueba cómo se va perdiendo el gusto por la policromía y los esquemas decorativos son cada vez más simples; en este sentido resulta excepcional un ejemplar con el borde grueso y plano, en forma de arandela (lám.

95. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. CXII: 16.

96. El nivel IV A, posterior al IV B, lo fechan sus excavadores entre el 580 y el 540 a.C., por una copa B-2.

A. ARRIBAS y O. ARTEAGA. *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 2*. Granada 1975, pp. 83-86; lám. XXX: 147.

97. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España 124*. Ministerio de Cultura. Madrid 1983, fig. 46: 1308.

98. Según comunicación personal de su excavador en el verano de 1992.

99. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXIV: 11, 13-14 y lám. CII: 5.

20: 3), que por el diámetro y el esquema decorativo, sólo el borde y el exterior pintado, nos inclinamos a pensar que se trata de un "pithos", forma no muy frecuente en Huelva, ya que de no serlo, sería una fuente honda o lebrillo, que igualmente tienen este tipo de borde e incluso en ellos es más frecuente el uso de los trazos oblicuos para decorarlo, tal como se comprueba en El Macareno, en el Nivel 19 de mediados del siglo VI a.C.¹⁰⁰ o en el Estrato IV-B de Guadalhorce¹⁰¹ en un contexto similar al que estamos analizando; pero en Huelva, en cambio, estas fuentes aparecen con posterioridad.

Por último, antes de analizar las importaciones griegas nos detendremos en las ánforas que resultan doblemente significativas tanto como elemento cerámico como por lo que nos informa de las relaciones comerciales que se mantienen en este momento, ya que no podemos olvidar que son los contenedores de los productos que se están comercializando.

Corresponden en su mayoría a formas evolucionadas de las ánforas de saco fenicias, vinculadas al área del Estrecho en las que encontramos dos tipos de bordes diferentes: exvasados con el extremo redondeado y otros más robustos en forma triangular; en las que se observa la tendencia a ir haciendo los hombros cada vez más caídos (lám. 18: 14; lám. 45: 12). También hallamos otras producciones fenicia pero procedentes del Mediterráneo Central, sin cuello, con el borde muy corto y redondeado (lám. 18: 1-2), ánforas que corresponden al tipo 1.2.1.2. de J. Ramón¹⁰² que las fecha en los dos primeros tercios del siglo VI a.C. Aunque no son muy abundantes en Huelva, comprobamos su existencia en otras excavaciones realizadas con anterioridad como es el caso de Puerto 9, en el Nivel IIIa¹⁰³ perteneciente al Tartésico Final III, en un contexto muy similar al nuestro. Por último mencionamos también la presencia en este período de ánforas etruscas (lám. 45: 13) que corresponde al tipo EMC de M. Gras¹⁰⁴ y que ya con anterioridad se habían hallado en Huelva con relativa abundancia junto a otras producciones etruscas, como los cántaros de "bucchero nero", desde el inicio del Tartésico Final y en relación con el comercio griego arcaico¹⁰⁵.

Pero antes de analizar las importaciones griegas de este período, creemos conveniente incidir en el hecho de que no todas las excavaciones realizadas en el casco urbano de la ciudad han tenido el mismo comportamiento respecto a las cerámicas griegas, comprobándose cómo en algunos solares (Puerto 9, Méndez Núñez 5-7 o Méndez Núñez 4-6) el porcentaje es muy alto, mientras que en otros (Puerto 6 o Méndez Núñez 8), aunque sean colindantes son mucho más escasas. En este sentido, las excavaciones que hemos estudiado no han sido de las más abundantes, aunque en todas se hallaron producciones que fueron significativas.

Este período se caracteriza por la presencia de producciones que de forma genérica identificamos como de Grecia del Este: arribalos,

100. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 58: 1001.

101. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA. *El yacimiento fenicio...Guadalhorce (Málaga). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* 2, lám. XXVII: 136-137.

102. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Instrumenta* 2. Universidad de Barcelona 1995, pp. 167-168, fig. 142: 7.

103. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, lám. CIV: 15 y 18.

104. M. GRAS. *Trafics Tyrrhéniens Archâiques. Bibliothèques des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome* 258. École Française Rome 1985, pp. 329-332, fig. 46b.

105. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Presencia de cerámicas etruscas...". *Huelva Arqueológica* X-XI, 3, pp. 107-115.

copas B-2, vasos cerrados; y otras que por la arcilla y el acabado, fácilmente podemos reconocer su lugar de fabricación. Es el caso de las ánforas de Samos o de Quios en las que sabemos que se transportarían aceite o vino. Además llegan importaciones corintias como es el caso de un aríbalos del Nivel I de Tres de Agosto (lám. 21: 5) que por sus características corresponde al Corintio Reciente y por tanto debemos fechar entre 575-550 a.C.¹⁰⁶.

Pero, sin duda, son las copas áticas de Pequeños Maestros las más significativas de este período y en base a ellas se ha fijado la cronología para el Tartésico Final III. Del Nivel Ib de Botica (lám. 9: 14) procede el pie de una de estas copa, perteneciente o bien a una copa de Bandas o a una de Labio, ya que ambas tiene el mismo tipo de pie, que se fechan entre el 560 y el 530 a.C.¹⁰⁷. Varias de estas copas se hallaron en Puerto 9, algunas de ellas atribuibles al pintor de Tleson, igualmente pertenecientes al Tartésico Final III¹⁰⁸.

Por último, en este período se observa la presencia de cerámicas que aunque por la pasta y el acabado se identifican como producciones locales, la forma no se ajusta al repertorio habitual sino que reproducen piezas importadas griegas. Este es el caso de una imitación de una copa jonia del tipo B-2 hallada en el Nivel Ia de Botica (lám. 7: 17), copas que se hallan en Huelva desde el Tartésico Final I y debían ser lo suficientemente conocidas y aceptadas en la población local como para poder ser reproducidas.

Desde el punto de vista urbanístico tenemos constancia de que la ocupación en esta época era bastante amplia, llegando hasta la calle Botica (fig. 28). Por la excavación que de este solar hemos presentado, se documenta que el poblamiento de la ciudad llegaba hasta allí, la zona baja cercana a la línea de marea, a mediados del siglo VI a.C.; y así se constata la existencia de un pavimento de conchas y guijarros que estaba en uso a comienzos de este período, y con posterioridad un muro de mampuestos de pizarra correspondiente al Nivel Ib. Sin embargo, en este lugar debió estar el límite de la ciudad por la presencia de limo de origen marino en los Cuadros B y C de esta excavación, a una profundidad a la que aún se hallaban estratos antiguos en el Cuadro A.

La zona más densamente poblada fue la calle del Puerto donde se observa una gran actividad constructiva. Así en Puerto 12 en este período se encontraba en uso el edificio formado por las habitaciones H-4, H-5 y H-6 (fig. 24), construido en época más antigua con una técnica extraordinaria; pero es con la construcción del edificio formado por las habitaciones H-1 y H-2 cuando se comprueba esa actividad, edificio que se hace utilizando un muro, M-7, de la construcción anteriormente realizada y formada por H-3 y los muros asociados a ella (M-13, M-14 y la zona inferior de M-7), por lo que la orientación del nuevo edificio apenas difiere del anterior, como tampoco difiere la técnica constructiva empleada en ambos, y

106. H. PAYNE. *Necrocorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period*. McGrath Publishing Company. Maryland 1971, pp. 319-321, pl. 36: 5, 6 y 13.

107. J. BOARDMAN. *Athenian Black Figures Vases*. Thames & Hudson. Londres 1988, p. 61.

108. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, p. 258, lám. CVIII: 8 y lám. CXIV: 10.

es probable que reaprovecharan los mampuestos de la misma, dada la escasa altura que conservaban sus paredes.

Este continuismo se observa igualmente en el uso de pavimentos amarillos, como con el que se cubre el suelo de H-2, cuya existencia conocemos, por su hallazgo en H-3, desde al menos el Tartésico Final II. En cualquier caso, el empleo de este tipo de suelo sí supuso una gran novedad, ya que tradicionalmente se utilizaban desde época orientalizante los de arcilla de color rojo intenso.

Por último y en relación con la economía, hemos de reseñar el hallazgo de algunos restos directamente relacionados con la metalurgia, tales como fragmentos de escorias o cerámicas con restos de fundición, lo que evidencia que tal actividad seguía llevándose a cabo, aunque de manera mucho más limitada que en etapas precedentes.

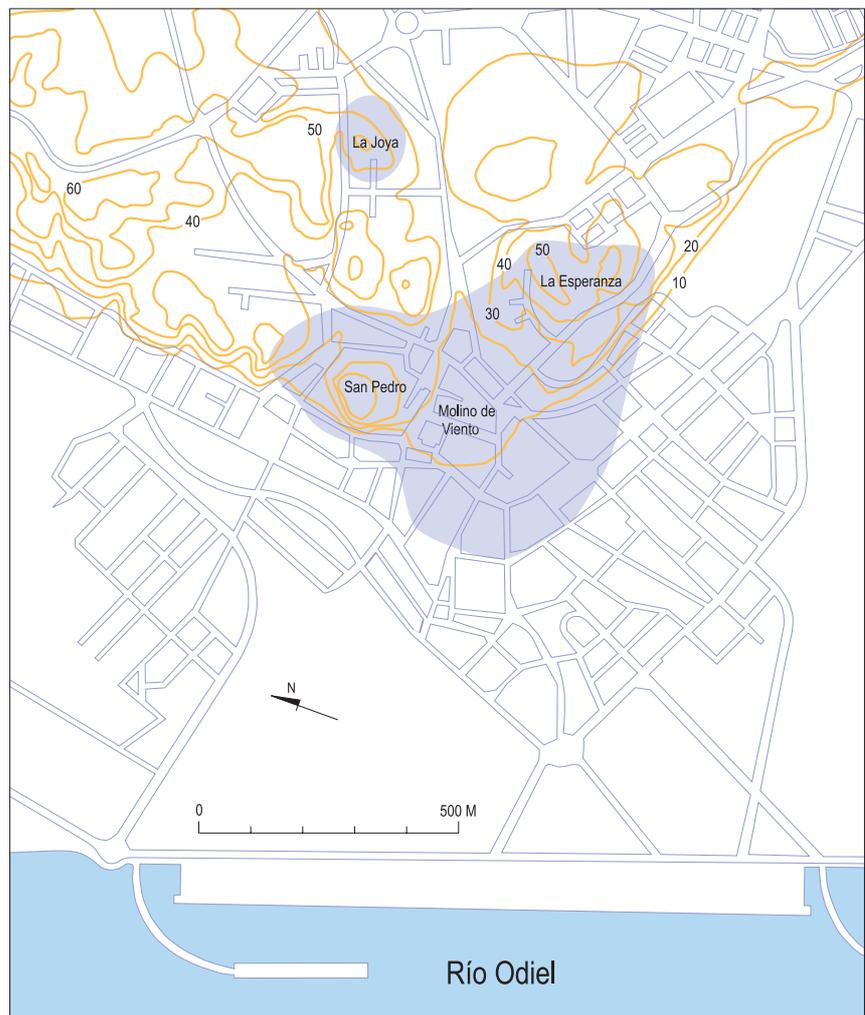


Figura 28. Superficie conocida de la ocupación del poblamiento tartésico en el siglo VII a.C.

Período turdetano

El que a mediados del siglo VI a.C. se produce una crisis en Tartessos es un hecho que hoy nadie cuestiona, y aunque se ha escrito mucho sobre ello, no todos los autores están de acuerdo en las causas que la motivaron y llevaron a su desaparición.

Posiblemente por ser un fenómeno muy complejo ha sido abordado desde distintos puntos de vista: inmerso en los avatares que tienen lugar en el Mediterráneo Occidental, tras la ruptura del equilibrio político que hasta entonces había imperado, al iniciarse la lucha entre Cartago y los griegos por imponerse en esta zona¹⁰⁹; o más en relación con la crisis que en Oriente afecta a la propia Tiro¹¹⁰; hay autores que inciden en el aspecto económico y al estudiar el foco tartésico de Huelva apuntan como causa fundamental una crisis minero-metalúrgica en relación con la producción de plata¹¹¹; otros hablan de una crisis generalizada que afectó a una zona más amplia¹¹², y que también tuvo factores socio-políticos como causa de la misma¹¹³.

No es nuestro propósito analizar las causas y los acontecimientos por los cuales la cultura tartésica entró en declive, sobre todo porque rebasa los límites que nos hemos trazado en este trabajo, pero sí conocer cómo afectó dicha crisis al área onubense; y para ello vamos a partir de los datos que se desprenden del registro arqueológico, del mismo modo que intentaremos fijar su duración, así como concretar si hubo o no, una posterior recuperación a lo largo del tiempo.

Una de las cuestiones que nos planteamos al iniciar este apartado es cómo debíamos llamar a las gentes que habitaron este lugar después de dicha crisis, porque es curioso comprobar la unanimidad por parte de los investigadores en el modo de nombrar a la población que ocupó el Bajo Guadalquivir a principios del primer milenio a.C.; en cambio, ya no vemos la misma unanimidad cuando nos referimos a las gentes que los reemplazan.

Así, al referirse a los habitantes se emplea con frecuencia el término genérico de prerromano, pero cuando se habla de su cultura se integra dentro de lo ibérico¹¹⁴, aunque haya razones suficientes, tanto lingüísticas como culturales, como para poder individualizarlos¹¹⁵ y conozcamos además su nombre por autores clásicos, como Estrabón que claramente los denomina turdetanos¹¹⁶.

Del mismo modo, al tener que fraccionar esta etapa, hemos preferido no hacerlo siguiendo una valoración temporal (antiguo, medio, reciente), para evitar en lo posible que se puedan correlacionar con las establecidas para el mundo Ibérico, ya que a pesar de no existir uniformidad en las periodizaciones establecidas¹¹⁷, ni siquiera a la hora de establecer sus inicios¹¹⁸, los procesos históricos de ambas culturas no son paralelos y sus cronologías no tienen por qué coincidir.

109. R. OLMOS ROMERA. "Los griegos en Tartessos: replanteamiento arqueológico-histórico del problema". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1986, pp. 596-597.
110. M.^a E. AUBET SEMMLER. *Tiro y las colonias fenicias en Occidente*. Ed. Bellaterra, Barcelona 1987, p. 277.
111. J. FERNÁNDEZ JURADO. "La Orientalización de Huelva". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell (Barcelona) 1989, p. 360.
- J. FERNÁNDEZ JURADO. "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida. Huelva 1986, pp. 149-170.
- J. FERNÁNDEZ JURADO. "El poblamiento Ibérico de Huelva". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén 1987, p. 316.
112. J. L. ESCACENA CARRASCO. "De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional". *Spal* 2. Universidad de Sevilla 1993, pp. 183-218.
- J. L. ESCACENA CARRASCO. "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell 1989, p. 439.
113. J. L. ESCACENA CARRASCO. "El poblamiento Ibérico en el Bajo Guadalquivir". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén 1987, p. 297.
- J. L. ESCACENA CARRASCO. "Los Turdetanos o la recuperación ...". *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, p. 450.
114. A. RUIZ y M. MOLINOS. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona 1993, pp. 100-140.
- M.^a BELÉN y J. L. ESCACENA. "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". En: J. Blázquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Serie Varía 1. Universidad Autónoma de Madrid 1992, pp. 509-529.
115. J. L. ESCACENA CARRASCO. "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana". *Spal* 1. Universidad de Sevilla 1992, pp. 328-337.
116. ESTRABÓN. *Geografía. Libros III-IV. Biblioteca Clásica de Gredos* 169. Traducción de M.^a J. Meana y F. Piñero. Madrid 1992, libro III 1, 6.
117. A. RUIZ y M. MOLINOS. *Los Iberos. Análisis arqueológico...*, pp. 97-98.

Turdetano I

Este primer momento de la etapa turdetana se documenta en los Niveles II de Botica 10-12, II de Tres de Agosto 9-11 y II de Puerto 12, y si la comparamos con el período inmediatamente anterior no observamos ningún rasgo que denote ruptura o cambio brusco, sino al contrario, tanto en el repertorio cerámico como en los elementos constructivos, lo que se aprecia a primera vista son signos de continuidad. Sin embargo, un análisis más minucioso nos descubre en las formas cerámicas algunas diferencias como a continuación veremos.

Quizás lo único que llama claramente la atención sea la disminución de las cerámicas a mano, tanto las de acabado tosco como las bruñidas, que casi llegan a desaparecer; no superando entre ambas el 3%, cuando en la etapa anterior era en torno al 10%. No obstante, tenemos que mencionar la excepción que suponen las cantidades otorgadas por el Nivel II de Botica, que presenta un porcentaje superior aunque no llegue a alcanzar las cantidades de niveles anteriores; y ello sin duda, debemos imputárselo a la propia constitución de dicho estrato, formado por el derrumbe del muro hallado en el Cuadro A que contenía fragmentos en su mayoría muy reducidos procedentes del tapial con el que se realizó la parte superior del muro y que fueron contabilizados.

Las cerámicas con engobe rojo siguen siendo abundantes y entre ellas continúan predominando los platos del tipo P.3.d, que ahora se caracterizan por tener la carena mucho menos marcada (lám. 22: 5-7; lám. 49: 4-7). Estos platos, se encuentran en Huelva desde el Tartésico Final II y raramente se hallan en yacimientos fenicios occidentales como Toscanos o Morro de Mezquitilla, ni en aquellos otros que continúan en época púnica como es el caso de Guadalhorce, o el Castillo de Doña Blanca; sin embargo, se encuentran aunque de manera aislada en el Cerro del Prado¹¹⁹, El Carambolo¹²⁰, Peña Negra¹²¹ o Carmona¹²², y últimamente han aparecido algunos ejemplares en el yacimiento portugués de Almaraz, en la desembocadura del Tajo¹²³, aunque todos parecen corresponder a los tipos más antiguos del Tartésico Final II o incluso III. En general, los platos muestran la tendencia a ir adelgazando la sección, quizás por ello han desaparecido los que tenían una acanaladura en el extremo, los P.3.b, y en su lugar comenzamos a encontrar algunos que como elemento decorativo tienen el extremo del borde colgante, a modo de pestaña (lám. 22: 4).

También están ausentes los cuencos carenados con el borde vertical, del tipo C.3.c, forma característica de las etapas anteriores y que desaparece con el Tartésico Final III.

En cambio continúan los cuencos carenados con el borde cóncavo, los C.3.b que aunque aparecen en Huelva al final del Tartésico Medio¹²⁴, se caracterizan ahora por acentuar la curvatura del borde y como los platos mantienen la tendencia a adelgazar el grosor de sus pare-

118. F. GUSI y A. OLIVER. "La problemática de la iberización en Castellón". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén 1987, p. 106.
- J. SANMARTÍ GREGO. "Las necrópolis ibéricas en el área catalana". En: J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Serie Varía 1. Universidad Autónoma de Madrid 1992, p. 79.
119. H. SCHUBART. "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica". *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales*. Huelva Arqueológica VI. Diputación de Huelva 1982, p. 77, fig. 5.a.
120. D. RUIZ MATA. "Aportaciones al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Pto. de Sta. María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1986, p. 551, fig. 8: 12-14.
121. A. GONZÁLEZ PRATS. *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. 1ª y 2ª campañas. *Excavaciones Arqueológicas en España* 99. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid 1979, p. 87, fig. 61.
122. M. PELLICER CATALÁN y F. de AMORES CARREDANO. "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22. Ministerio de Cultura. Madrid 1985, p. 89, fig. 27: 12.
123. L. BARROS, J. L. CARDOSO y A. SABROSA. "Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural no povoado do Almaraz, Almada". *Os Fenícios no Território Português. Estudos Orientais* IV. Instituto Oriental. Lisboa 1993, fig. 1: 5 y 10.
124. P. RUFETE TOMICO. "Las cerámicas con engobe rojo..." *Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 29-33, fig. 4: 8 y fig. 5: 8-9.

des (lám. 10: 1; lám. 49: 1); con un perfil muy similar los hallamos en El Macareno¹²⁵ en un nivel de principios del siglo V a.C.

Y si en el engobe rojo lo que se observa es una evolución de los tipos anteriores, igualmente sucede con las cerámicas grises. Las formas abiertas que ahora encontramos (lám. 23) ya estaban definidas en el Tartésico Final¹²⁶: platos con el borde en forma de arandela o cuencos hemisféricos, algunos con la sección en disminución hacia el borde; pero en esta etapa, y sobre todo los platos, muestran ciertos rasgos diferenciales que se concretan en la pérdida de la curvatura del cuerpo y en tener la arandela más plana.

También se aprecia continuidad en los cuencos oxidados, algunos con una banda pintada junto al borde (lám. 27: 3 y 5), que hicieron su aparición en el Tartésico Final¹²⁷ y se harán con el tiempo cada vez más frecuente, siendo este proceso similar al que se observa en El Macareno, cuyos primeros ejemplares proceden del Nivel 20, de comienzos del siglo VI¹²⁸ y son escasos, generalizándose a partir del Nivel 18, de fines del mismo siglo¹²⁹; o en el Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla) donde comienzan en el Estrato V del Corte A-1, de mediados del siglo VI¹³⁰ y son mucho más frecuentes en el Estrato III del corte B-1 de fines del siglo VI y primera mitad del siglo V a.C.¹³¹.

Los vasos que hallamos en estos momentos (lám. 26) son una clara evolución de los tipos que caracterizaban el Tartésico Final (lám. 20) y corresponden en general a formas con el cuello corto y estrangulado y el borde vuelto y este mismo repertorio lo vemos en el Cerro de la Cabeza, en un estrato de mediados del siglo VI a.C.¹³². Algunos de estos vasos, sobre todo los que tienen un diámetro mayor, se encuentran igualmente en el Nivel 18 de El Cerro Macareno¹³³.

En este contexto, sorprende sin duda que sea ahora cuando encontremos en Huelva los primeros ejemplares de fuentes o escudillas toscamente realizadas y sin decorar (lám. 26: 1), ya que son frecuentes en los yacimientos antes mencionados, al menos desde mediados del siglo VI a.C. al igual que en El Castillo de Doña Blanca¹³⁴.

Nos referimos a continuación a las ánforas que con frecuencia plantean un gran problema a la hora de su tipificación. La dificultad radica en que son recipientes de gran tamaño y si proceden de zonas de hábitat, como es nuestro caso, rara vez se encuentran completas, por lo que en general, sólo se poseen los bordes y alguna que otra parte reconocible como los hombros o el pie; y con esta precariedad hay que intentar tipificarlas. Por esta razón, la falta de hallazgos más completos y lo desfasadas que han quedado la mayoría de sus clasificaciones que sin duda cumplieron su papel durante un tiempo¹³⁵, la realidad es que carecemos de buenas sistematizaciones que resulten útiles, y esta situación no es exclusiva del área que nos ocupa, sino que en general es un mal que se detec-

125. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 53: 1128.

126. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXXIX: 5-6 y 24.

127. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, lám. LXXIX: 12.

128. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 59: 947, 949 y 950.

129. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 56: 1012-1018.

130. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30. Ministerio de Cultura. Madrid 1988, p. 127, lám. XVII:204.

131. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XIII: 157-162.

132. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XVIII: 223-236.

133. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 55: 1041, 1039, 1037 y 1034.

134. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XVIII: 239-240.

M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 58: 1001.

D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén 1987, p. 311, fig. 5: 1-7.

135. G. de FRUTOS, G. CHIC y N. BERRIATUA. "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua I*. Universidad de Santiago de Compostela 1988, pp. 295-306.

M. PELLICER. "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9. Universidad de Sevilla 1978, pp. 365-400.

ta en toda la península Ibérica; quizás la única excepción la hallemos en las producciones fenicio-púnicas, en las que este panorama ha cambiado sensiblemente en los últimos años¹³⁶.

Fundamentalmente son dos tipos de ánforas los característicos de este período; el primero con el borde corto, redondeado y exvasado (lám. 24: 1-4), el diámetro en el borde entre 12 y 16 cm. y los hombros caídos con una inclinación en torno a los 45° y que corresponden a formas evolucionadas de las comúnmente llamadas ánforas de saco también conocidas como R-1.

El segundo tipo tiene el borde recto por el exterior y reforzado interiormente, con sección triangular y aspecto más robusto que las anteriores (lám. 24: 10-12). El tamaño de la boca es algo más reducido (12-13 cm) y el tramo hasta los hombros es curvo y muy vertical, por lo que el diámetro en los hombros tiene poca diferencia con respecto al borde tal como se observa en el fragmento nº 12. Es este segundo grupo el que más nos interesa, porque compartiendo la opinión de V. Guerrero son el tipo intermedio entre las ánforas de saco evolucionadas y el modelo ya conformado en el siglo V a.C., conocido como ánforas Mañá/Pascual A-4¹³⁷. Se ajustan al tipo 10.2.2.1 de la clasificación de J. Ramón que les otorga una cronología de la segunda mitad del siglo VI, hacia el 530-510 a.C.¹³⁸. Estas ánforas no son bien conocidas, quizás por no reconocerse y confundirlas con las Mañá/Pascual A-4 al tener el mismo tipo de borde. Un ejemplar procede de la Cueva del Jarro (Granada)¹³⁹ y otro de Cádiz¹⁴⁰. En Huelva observamos en los últimos momentos del Tartésico Final ejemplares que ya han iniciado este proceso y aún conservan ciertos rasgos que recuerdan los modelos arcaicos: carena pronunciada, borde robusto y triangular, y como elemento que marca el proceso evolutivo la disminución del diámetro de los hombros y la inclinación de los mismos¹⁴¹.

Encontramos también un tipo de ánfora con el borde estrecho y redondeado, proyectado al exterior (lám. 24: 5-7), ánforas han sido poco estudiadas por la escasez de ejemplares completos que permitan definir sus características morfológicas; sin embargo, de Cancho Roano proceden algunas, cuyo borde se asemeja bastante a las que nos estamos refiriendo¹⁴², aunque no coinciden en la arcilla. En cambio hay más semejanzas con varias de El Macareno, con las que coinciden también en la pasta¹⁴³ procedentes del Nivel 18, de fines del siglo VI, así como las encontramos en el Cerro de la Cabeza desde el estrato V, de mediados del mismo siglo¹⁴⁴, coincidiendo con las primeras aparecidas en Huelva¹⁴⁵, aunque serán más frecuentes en el siglo V.

Además de estas ánforas, que proceden de un entorno próximo, hallamos otras con el borde redondeado y hombros muy bajos (lám. 24: 9; lám. 48: 2) que corresponden a producciones púnico-ebusitanas, en concreto al tipo PE 12 establecido por J. Ramón, que con posterioridad ha denominado 1.3.1.2, fechándolas entre fines del siglo VI y la primera mitad

136. J. RAMÓN. *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23. Consejería de Cultura del Gobierno Balear. Ibiza 1991.
- J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta* 2.
- V. M. GUERRERO AYUSO. "Ánforas prerromanas de procedencia varia". *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena 1992. pp. 5-125.
137. V. M. GUERRERO. "Algunas cuestiones sobre los intercambios en la fase precolonial de Mallorca (550-450 a.C.)". *Rivista di Studi Fenici* XVII, 2. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma 1989, p. 214.
- V. M. GUERRERO AYUSO. "Ánforas prerromanas de procedencia varia". *Catálogo de las ánforas prerromanas*, p. 27.
138. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta* 2, pp. 232-233, fig. 198: 419 y 420.
139. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta* 2, p. 77.
- V. M. GUERRERO. "Algunas cuestiones... fase precolonial de Mallorca (550-450 a.C.)". *Rivista di Studi Fenici* XVII, 2, p. 214, fig. 1: b y c.
140. A. MUÑOZ VICENTE. "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1987, pp. 471-472, fig. 1: A-3.
141. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, lám. CXIII: 2.
142. V. M. GUERRERO. "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas". *Rivista di Studi Fenici* XIX, 1. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica Roma 1991, pp. 53-55, fig. 4: a.
143. M. PELLICER. "Tipología y cronología de las ánforas..., según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9, p. 376, fig. 3: 1065.
144. M.ª C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, p. 127, lám. XVI: 191.
145. En Huelva el primer fragmento se documenta en el Nivel IIb de Puerto 9, y con posterioridad en el IIIb de la misma excavación: J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, lám. LXXXIV y lám. CXIII: 5.

del siglo V a.C.¹⁴⁶. Está confirmada su fabricación en la propia Ibiza, en el Taller AL-2, hallándose en poblados indígenas como Sa Morisca de Santa Ponsa, en Ampurias y en el Levante¹⁴⁷, siendo las primeras evidencias del comercio ebusitano con el suroeste andaluz.

Por último, tenemos que destacar la presencia en este período de producciones griegas que aunque han sufrido un descenso considerable con respecto a etapas anteriores, son indicativas de que aún llegan a estas costas productos del Mediterráneo oriental. Encontramos algunas ánforas corintias A, con ciertos rasgos que las diferencian de modelos más arcaicos, como es el pié muy reducido, aunque todavía lo tiene ahuecado en el que conserva la arista (lám. 10: 4); además la unión del pie con el resto del cuerpo es con una curva mucho más pronunciada que en los ejemplares más antiguos. Estas ánforas se fechan a fines del siglo VI y comienzos del siglo V a.C.¹⁴⁸

También hallamos un ánfora "jonio-masalioti" (lám. 10: 5), ánforas que resultan muy problemáticas, sobre todo las antiguas ya que al imitar las masaliotas el modelo jonio difícilmente se pueden distinguir de ellas, a no ser por las arcillas. Es cierto que los talleres jonios no han sido localizados, pero en cambio si han sido reconocidas algunas producciones masaliotas como es el caso de las características arcillas que contienen gruesos desgrasantes de mica (paja de mica), muy tenidas en cuenta por M. Py a la hora de establecer su tipología referida exclusivamente a la forma de los bordes¹⁴⁹ y también otras fabricadas con la denominada arcilla "clara feldespática", cuyo término fue acuñado por F. Benoit¹⁵⁰, que se caracteriza por tener como desgrasantes granos finos blancos y negros, además de mica en polvo y que está probada su filiación masalioti por el hallazgo de un horno¹⁵¹. Esta arcilla es la que posee el fragmento de la calle Botica, que morfológicamente se corresponde con el tipo 1 de M. Py, fechado entre el 525 y el 500 a.C.¹⁵².

Es por tanto en este período cuando se constata el inicio del comercio masalioti en Huelva, coincidiendo con un considerable descenso de las cerámicas de la Grecia del Este, que se reducen a algunas producciones samias (lám. 10: 6; lám. 49: 11), producciones que también de manera esporádica hallamos algo más al interior, en el yacimiento de Tejada la Vieja¹⁵³ en niveles de fines del siglo VI a.C.

Las producciones áticas a pesar de su descenso siguen siendo las mayoritarias y entre ellas destacamos en primer lugar algunos ejemplares de ánforas a la "brosse", dos de ellos bastante completos, que proceden de la excavación de la calle Tres de Agosto (láms. 28 y 29). Estas ánforas, son muy abundantes no sólo en Grecia, sino también en todo el reborde Mediterráneo, sobre todo a lo largo del siglo VI a.C. pero resultan un tanto problemáticas a la hora de precisar su cronología, ya que tal como se observa en el Agora de Atenas, ya que apenas muestran variaciones morfológicas¹⁵⁴. Sabemos que se siguen fabricando después del cambio

146. J. RAMÓN. *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23, pp. 104-105, fig. 20.

J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas...* Instrumenta 2, p. 170, fig. 11.

147. J. RAMÓN. *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23, p. 105.

148. C. G. KOELHER. "Corinthian developments in the study of trade in the fifth century". *Hesperia* 50. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1981, pp. 452-454, lám. 98: f y g.

149. M. PY. "Quatre siècles d'amphores massaliètes, essai de classification des bords". *Figlina* 3. Laboratoire de céramologie de Lyon 1978, pp. 1-23.

150. M. BATS. "En guise d'ouverture: quelques pistes de recherche". En: M. Bats (dir.), *Les amphores de Marseille grecque: Chronologie et diffusion (VIe- Ier s. av. J.-C.)*. Études Massaliètes 2. Université de Provence. Aix-en-Provence 1990, p. 9.

M. PY. "Quatre siècles d'amphores massaliètes, ...". *Figlina* 3, pp. 1-3.

151. F. BENOIT. *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Ed. Ophrys. Aix-en-Provence 1965, p. 182.

152. M. PY. "Quatre siècles d'amphores massaliètes, ...". *Figlina* 3, pp. 5-6, fig. 3.

153. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica IX. Diputación de Huelva 1989, p. 164, lám. X.

154. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora* XII. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1970, p. 192, fig. 12, lám. 64: 1501 y 1503.

de siglo como se constata en la Ladera Norte de la Acrópolis, pero éstas rompen con la forma tradicional de peonza con los hombros abultados, y ahora tienen el diámetro máximo más bajo, en la zona central del ánfora, lo que se corresponde con nuestros ejemplares y como las de la Acrópolis, debemos fecharlas a comienzos del siglo V a.C.¹⁵⁵. Estas ánforas a la "brosse" tardías son poco conocidas fuera del ámbito heleno, pero se encuentran en la Torre de Doña Blanca donde se nos muestran junto con materiales del siglo V, si bien en el texto se mencionan en general asociadas a ánforas corintias A de la primera mitad del siglo VI a.C.¹⁵⁶ y más recientemente tenemos constancia de un conjunto procedente de ese mismo yacimiento asociado a producciones áticas del siglo V a. C.¹⁵⁷

Junto a estas ánforas, hasta Huelva llegaron en este período otras cerámicas más cuidadas procedentes también de talleres áticos, como es el caso de algunos escifos, vasos que como hemos mencionado con las ánforas a la "brosse", apenas muestran variaciones a lo largo del tiempo, por lo que en general es preciso disponer de piezas completas para poder afinar su cronología. Los primeros escifos son de mediados del siglo VI a.C. y surgen imitando modelos corintios, pero poco a poco se van diferenciando de ellos, haciéndose más robustos y con el pie más pesado, quedando totalmente constituido el modelo ático a comienzos del siglo V a.C.¹⁵⁸; sin embargo, no es extraño que algunos de estos ejemplares que ya tienen la curvatura del cuerpo y la forma del pie como los áticos, mantengan ciertos rasgos arcaizantes como el fondo por el exterior totalmente barnizado o el pie por la cara externa en reserva, rasgos que desaparecen a partir del 480 a.C.¹⁵⁹. Además del ejemplar hallado en Huelva (lám. 29: 3) también se encuentran en el yacimiento de Saint Blaise¹⁶⁰, donde se han fechado en el 480 a.C.

Por último, contamos con un fragmento de Figuras Negras de una "belly amphora" (lám. 29: 2), que aunque sea muy reducido nos servirá para ajustar el marco cronológico de este período, ya que es posible adscribirlo a un taller concreto por tener una línea roja recorriendo el vaso por debajo de la escena, característica propia del Pintor de la "línea roja" y cuyos vasos se fechan entre el 510 y el 490 a.C.¹⁶¹. Estas dos últimas producciones nos marcan el final de este período.

En el aspecto constructivo, como comentábamos en el inicio de este apartado, no se aprecian grandes diferencias con respecto a la etapa anterior, más bien se observan signos de continuidad que quizás enmascaran una cierta decadencia constructiva; así, en la excavación de Puerto 12, que es la que más datos nos ha proporcionado en este sentido, los dos edificios que en este momento estaban en uso, H-1/H-2 (fig. 23) y H-4/H-5/H-6 (fig. 24) se habían construido con anterioridad: el primero se realizó al final del período anterior y ahora sólo se había puesto un nuevo pavimento en una de las habitaciones (H-2) similar en color y textura al que tenía la construcción originaria aunque con menos grosor; el otro edificio,

155. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 193, nota 36.

156. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia...Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, fig. 11: 4, p. 229.

157. Según noticias de su excavador D. Ruiz Mata.

158. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 84.

159. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 84, lám. 16: 334-335.

160. B. BOULOUMIÉ. *Saint-Blaise. L'habitat proto-historique. Les céramiques grecques. Travaux du Centre Camille-Jullian 13*. Université de Provence, Aix-en-Provence 1992, p. 91, n° 126.

161. E. J. HOLMBERG. "The Red-Line Painter". *Opuscula Romana XVI*. Svenska Institutet i Rom. Estocolmo 1987, pp. 48-60.

J. BOARDMAN. *Athenian Black Figures Vases*. Thames & Hudson, p. 150, fig. 281 y fig. 282.

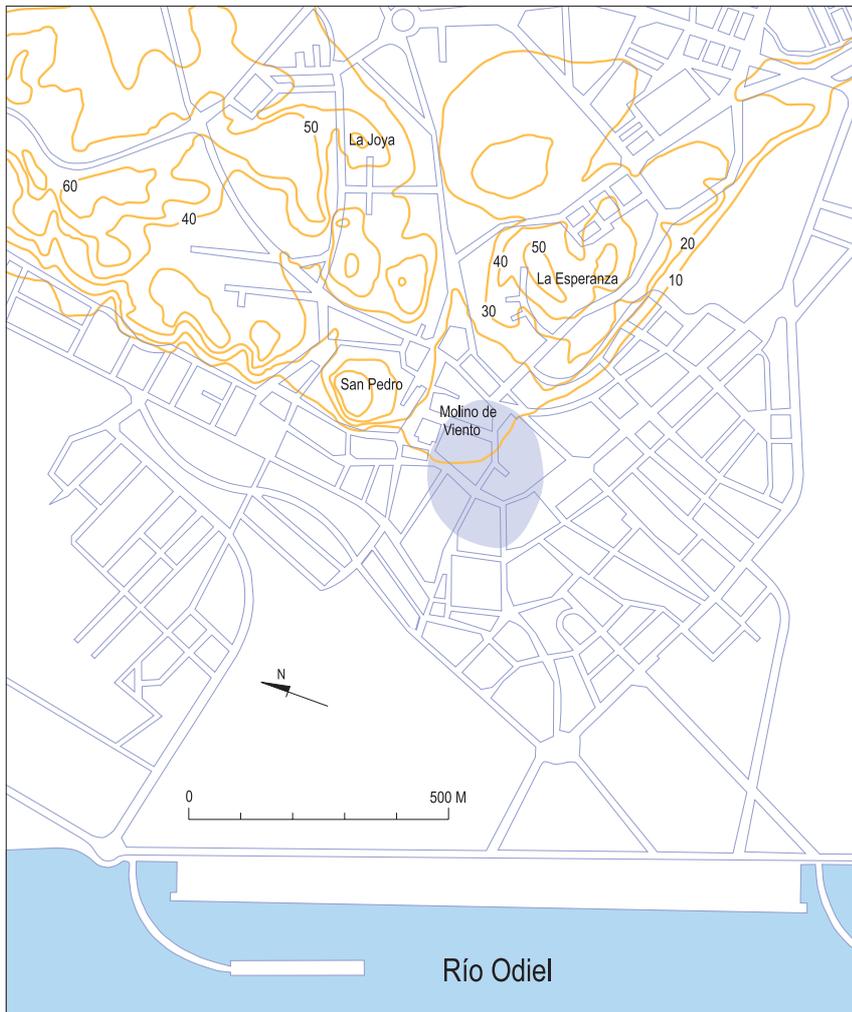


Figura 29. Superficie conocida de la ocupación del poblamiento turdetano en el siglo V a.C.

mucho más antiguo y de mejor técnica constructiva tenía colmatado el zócalo de piedras en este momento, y aprovechando la parte que quedaba de pared, se recreció una de las habitaciones con adobes (H-5), colocando el suelo por encima del zócalo de piedras y recubriendo las paredes y suelo con arcilla amarillenta, el mismo material empleado en el pavimento de la habitación del otro edificio antes mencionado.

En cuanto al urbanismo sí se aprecian variaciones más notables, pues se comprueba que lo que debió ser la zona nuclear de la ciudad (calles Puerto, Tres de Agosto y Méndez Núñez) seguía estando en esta etapa poblada; sin embargo, a comienzos de este período algunas áreas próximas se dejan de habitar, tal como lo evidencia el derrumbe del muro hallado en la excavación de la calle Botica, que debemos fechar a fines del siglo VI a.C. por las ánforas masaliota y corintia que quedaron sepultadas; este espacio ya no se volverá a ocupar hasta la segunda mitad del siglo V a.C.

En este período parece evidente que pierden protagonismo las actividades metalúrgicas en general y las relacionadas con la producción

de plata en particular, que habían sido el eje fundamental de la economía en época tartésica. Hasta ahora en cualquier excavación era frecuente hallar evidencias relacionadas con estas labores, y aunque no se encontraran los hornos, los fragmentos de escorias de plata o las cerámicas con restos de fundición eran muy abundantes; este panorama ha cambiado sensiblemente en los niveles correspondientes a este período, ya que a excepción de un fragmento de cerámica con restos de fundición de la excavación de Tres de Agosto (lám. 27: 18), no se han hallado más evidencias que denoten esta actividad.

A pesar de lo mencionado, la presencia de importaciones tanto griegas como masaliotas o ebusitanas ponen de manifiesto que continúan manteniéndose relaciones comerciales con estas zonas del Mediterráneo, aunque de forma más esporádicas que en tiempos pasados y basadas ahora en productos agropecuarios y pesqueros.

Turdetano II

Este período, que se documenta en los niveles III de Puerto 12, III de Botica 10-12, III-IV de Tres de Agosto 9-11 y I de La Piterilla, se inicia con una crisis que se irá superando conforme avanza el tiempo. Crisis que además de quedar patente en el registro arqueológico se ve reflejada en la disminución del espacio ocupado. Así, este retroceso se comprueba en el abandono de algunas zonas antes ocupadas (fig. 29), como es el caso de la calle Botica, donde no se vive al inicio de este período, mientras que en otras zonas que fueron nucleares con anterioridad, como las calles del Puerto y Tres de Agosto, se observa una menor densidad de población aunque se mantiene la ocupación.

Esta realidad se documenta muy bien en Puerto 12, apreciándose que la actividad constructiva durante el Turdetano I y los inicios del Turdetano II muestra los síntomas de una total subsistencia, manteniéndose el mismo edificio que ya existía antes de iniciarse la etapa Turdetana. Sin duda, es la excavación de la calle del Puerto la más significativa, ya que nos ha permitido subdividir esta etapa; pero antes de entrar en cada subperíodo, haremos una valoración general del conjunto cerámico, válido para todo el Turdetano II.

Las cerámicas a mano, tanto las toscas como las de superficies más cuidadas, no han llegado a desaparecer pero son muy escasas y lo mismo sucede con las de pasta gris. Esta disminución se ve compensada con el aumento de las cerámicas toscas realizadas a torno, que sin duda sustituyen el papel de las a mano como utensilios de cocina, y sobre todo con el aumento de las cerámicas oxidadas que van desplazando a las grises como ajuar de mesa.

Las importaciones griegas sufren una disminución y en general proceden de talleres áticos y a lo largo de todo este período destacamos la presencia de las copas Cástulo como elemento más significativo.

Turdetano IIa

Esta primera etapa del período Turdetano II se documenta en el Nivel IIIa de Puerto 12, siendo algunas producciones con engobe rojo y las importaciones griegas las que marcan las diferencias con la etapa precedente.

Con relación a las primeras, las de engobe rojo, asistimos en estos momentos a una etapa de tanteo en la que partiendo del plato de borde ancho, con carena exterior y pocillo central, del tipo P.3.d definido en el Tartésico Final, se experimenta hacia la producción de nuevos modelos que dieron como resultado otros tipos de platos.

Estos nuevos platos reducen sensiblemente el grosor de sus paredes y a veces cubren totalmente sus superficies con engobe (lám. 51: 3), o dejan en reserva el pocillo central (lám. 51: 4); y en este proceso de cambio debemos incluir el inicio de los platos que en lo sucesivo llamaremos de "perfil quebrado" (lám. 51: 6). Son platos hondos que se caracterizan por tener el borde ancho y acampanado (con una inclinación en torno a 45 grados) y el cuerpo amplio con ligera tendencia convexa, pero nunca formando un pocillo central. La unión del borde con el cuerpo por el exterior se marca con una suave carena y por el interior con un escalón o una simple arista. El borde termina en una pequeña pestaña, a veces con una hendidura central, y la base suele señalarse con un pie, sin que falte algún ejemplar con ónfalo. El engobe no cubre totalmente las superficies, dejando las zonas inferiores en reserva.

Este tipo de plato fue ya recogido en tipificaciones que resultan hoy clásicas, circunscribiéndolo a la cultura Tartésica oriental¹⁶² o con posterioridad fueron clasificados como platos "ibero-púnicos"¹⁶³ y también han sido reconocidos como elemento característico de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz¹⁶⁴. Son platos se corresponden con la forma II-B de la clasificación establecida por J. L. Escacena que estudió su distribución en Andalucía¹⁶⁵ y a pesar de no ser muy frecuentes y de haber pasado un tanto desapercibidos, creemos que son uno de los elementos más significativo de la cultura turdetana. Estos platos se localizan sólo en yacimientos de Andalucía Occidental, en la zona del Bajo Guadalquivir; así están presentes en El Macareno desde el Nivel 15 de mediados del siglo V a.C.¹⁶⁶, en la Torre de Doña Blanca¹⁶⁷ en un contexto similar, en Niebla en el nivel VIII-b de fecha coincidente¹⁶⁸. Curiosamente están ausentes en el Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)¹⁶⁹, yacimiento de similares características a los mencionados con anterioridad pero en el que no se encuentran platos ni en esta etapa ni en las anteriores; quizás se deba al tipo de dieta o sólo sea una cuestión derivada del registro arqueológico.

En algunas formas cerradas, observamos pequeñas variaciones como es el caso de los vasos en los que continúan los que tienen el extremo del borde recto, que habían hecho su aparición en niveles preceden-

162. E. CUADRADO. "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona 1969, p. 266, fig. 1: 2.

163. M. PELLICER. "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz 1982, p. 401, fig. 21: 4 y 6.

164. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, p. 306.

165. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, inédita, figs. 79-90, pp. 236-242.

166. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 48: 1253 y 1258.

167. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, fig. 1: 7 y 9.

168. M.^a BELÉN y J. L. ESCACENA. "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8". *Huelva Arqueológica* XII. Diputación de Huelva 1990, pp. 229-230, lám. XIX: 11.

169. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, pp. 121-170.

tes (lám. 26: 5 y 7), pero ahora lo vuelven, haciendo la boca más abocinada, describiendo una curva muy amplia (lám. 52: 3-4), tendencia que también se observa en El Macareno en algunos ejemplares del Nivel 16, si lo comparamos con otros más antiguos del Nivel 18¹⁷⁰.

Igual sucede con las ollas toscas con acanaladuras en el hombro, que las hallábamos en el Tartésico Final III, pero ahora son globulares y con el borde más desarrollado (lám. 50: 4), hallándolas idénticas en Doña Blanca y con el mismo proceso evolutivo¹⁷¹. Curiosamente este tipo de ollas no se encuentra en yacimientos del interior como Tejada la Vieja, ni en la zona del Guadalquivir, como El Macareno o el Cerro de La Cabeza; sin embargo en todos ellos las hay desde mediados del siglo VI a.C. pero sin decorar¹⁷², siendo su principal característica el marcar la unión del cuello con el cuerpo con una arista. Estas ollas comenzarán a encontrarse en Huelva a partir de mediados del siglo V a.C.

En cuanto a las ánforas se observa en general el mismo panorama que hemos mencionado en la etapa anterior. Continúan las "ánforas de saco" evolucionadas (lám. 50: 7, 12-13), vinculadas al área del Estrecho y otras con el borde ligeramente proyectado al exterior (lám. 50: 9-10) que no parece relacionarse con ambientes púnicos, ni tampoco se encuentra en yacimientos levantinos del ámbito ibérico, por lo que creemos que se trata de una producción cercana a este área, máxime cuando se encuentra en contextos similares en El Macareno, en el Nivel 16¹⁷³o en Tejada la Vieja¹⁷⁴. Por último, encontramos otro tipo de ánfora que resulta un tanto problemática ya que por la forma del borde, robusto y redondeado (lám. 50: 8) se asemeja a otra hallada con anterioridad en Puerto 12 y que hemos identificado como una producción púnico-ebusitana¹⁷⁵, pero la inclinación de los hombros no se corresponde con estas ánforas. Con un perfil idéntico hallamos una en Ampurias, que la incluyen sus excavadores en las ánforas ibérica meridionales "afines al área del Estrecho"¹⁷⁶. Por otra parte, J. Ramón al estudiar las producciones fenicio-púnica, clasifica este ejemplar de Ampurias como un ánfora fenicio occidental perteneciente al tipo 11.2.1.3.¹⁷⁷, pero creemos que ni por la forma del borde ni por la inclinación de los hombros pueden relacionarse. En nuestra opinión se trata de un ánfora que copia la forma del borde del modelo púnico ebusitano pero el perfil se ajusta a la modelos meridionales que en estos momentos son poco frecuentes, pero que como veremos se harán más abundantes en etapas posteriores, tanto en Huelva como en el Bajo Guadalquivir.

Pero sin duda son las cerámicas griegas las que nos ayudan a establecer la periodización de esta etapa y su encuadre cronológico y en este sentido el Turdetano II se caracteriza por la presencia de un tipo de copas áticas, muy robustas y con el borde ligeramente cóncavo por el exterior y recto por el interior, rematado por una profunda acanaladura. El pie es bajo y en forma de anillo y está levemente moldurado en el tercio

170. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 51: 1178 y fig. 56: 1049, respectivamente.

171. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia...Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, p. 297, fig. 9: 18-19 como paralelos más antiguos y fig. 10: 10, de este momento.

172. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica* IX, lám. XLIII: 4.

M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 56: 1079.

M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XX: 265.

173. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 25: 1167.

174. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica* IX, lám. LVIII: 1.

175. J. RAMÓN. *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23, pp. 104-105, fig. 20.

J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas.... Instrumenta* 2, p. 170, fig. 11.

176. E. SANMARTÍ-GRECO, P. CASTANYER, J. TREMOLEDA, y J. BARBERÁ. "Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J.-C. halladas en el Sector sur de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12. Diputación de Castellón de la Plana 1989, p. 178, fig. 14: 18.

177. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas.... Instrumenta* 2, p. 38.

superior. Estas copas se corresponden con las "stemless inset lip" de la clasificación establecida por Sparkes y Talcott para el Agora de Atenas¹⁷⁸, pero nosotros usaremos la terminología propuesta por Shefton como copas "Cástulo"¹⁷⁹. Como él mismo señala, parece que por su pesadez fueron pensadas para abastecer mercados fuera del propio ámbito heleno, y así no suelen hallarse en centros griegos continentales ni en la Magna Grecia, pero sí en lugares tan distantes como la zona de Kiev o Salzburgo¹⁸⁰, o el norte de África¹⁸¹. En la Península Ibérica son frecuentes en Ampurias, por todo el Levante, el Sureste y Andalucía y últimamente también se han hallado en la costa Sur de Portugal y algo más al interior, siguiendo el curso del Guadiana¹⁸².

Uno de los problemas que estas copas plantean en la Península es el de su cronología, pues aunque en el Agora se comienzan a fabricar en el segundo cuarto del siglo V a.C.¹⁸³, tradicionalmente aquí se les venía otorgando una fecha de comienzos del siglo IV a.C.¹⁸⁴, sin duda por el contexto tardío en que solían aparecer y porque en el Agora, al menos las figuradas, llegan hasta el primer cuarto del siglo IV a.C.; quizás todo esto haya favorecido a fecharlas tardíamente, y así en Cástulo se les da esta última cronología aunque vayan asociadas a producciones de fines del siglo V a.C.¹⁸⁵. No obstante parece que esa tendencia está variando, y así en Huelva, en base a los materiales que la acompañaban se han fechado en la segunda mitad del siglo V a.C.¹⁸⁶, del mismo modo, en Ampurias los fragmentos hallados en el sector Sur de la Neápolis se les ha dado esa misma cronología, e incluso su excavador llega a dudar de la pervivencia de estas copas hasta principios del siglo IV a.C.: "*si bien no compartimos, al igual que Shefton, la idea de una continuidad de la vida de esa forma a lo largo del primer cuarto del siglo IV. Los ejemplares hallados por nosotros en Ampurias en estratos del siglo IV están limitados a unos pocos fragmentos rodados que dan la impresión de tratarse de restos anteriores*"¹⁸⁷.

Otro problema que plantean estas copas es que, a pesar de los trabajos realizados sobre ellas en los últimos tiempos¹⁸⁸, seguimos desconociendo su evolución tipológica a lo largo de su dilatada existencia, debido a que son escasas en el lugar de procedencia y a que la mayor parte de las halladas en la Península no proceden de estratigrafías que permitan establecer procesos evolutivos.

A pesar de todo podemos decir que los ejemplares más antiguos hallados en el Agora se caracterizan por tener el panel entre las asas en reserva, lo mismo que el pie por el exterior, y se fechan en el segundo cuarto del siglo V a.C.¹⁸⁹; pero, a pesar de que encontramos algunas de éstas en la Península, de manera sistemática se establece la presencia de las copas Cástulo a partir de mediados del siglo¹⁹⁰. A esto se nos puede argumentar que aparecen contextualizadas con otras producciones más recientes, caso de la copa de Galera asociada a una cratera de mediados

178. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 102.

179. B. B. SHEFTON en la discusión a la intervención de: M. PELLICER CATALÁN: "Las cerámicas del mundo fenicio...según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8, p. 403.

180. Ver nota anterior.

181. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. CABRERA BONET. "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes LXXXIX*, 3-4. Burdeos 1987, p. 155, notas 40-42.

182. A. M. ARRUDA. "Panorama das importações gregas em Portugal". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.), *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1. Diputación de Huelva 1994, pp. 129-154.

183. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 102, fig. 5: 469-471.

184. M. PICAZO. *La cerámica ática de Ullastret. Publicaciones Eventuales* 28. Universidad de Barcelona 1977, pp. 102-104, fig. 3: 5; fig. 5: 1.

185. R. OLMOS ROMERA. "Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas. Cástulo, Jaén". En: J. M.^a Blázquez, *Cástulo II. Excavaciones Arqueológicas en España* 105. Ministerio de Cultura. Madrid 1979, p. 403.

186. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. CABRERA BONET. "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Grecs et Ibères au IVe...Revue des Études Anciennes LXXXIX*, 3-4, pp. 151-153.

187. E. SANMARTÍ GRECO, P. CASTANYER, J. TREMOLEDA, y J. BARBERÁ. "Las estructuras griegas de los siglos V y IV...de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12, pp. 157-158, nota 17.

188. C. SÁNCHEZ. "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49. Centro de Estudios Históricos. Madrid 1992, pp. 327-333.

F. GARCÍA ALONSO. "Las copas Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1. Diputación de Huelva 1994, pp. 175-200.

189. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, pp. 101-102, fig. 5: 467-471.

190. C. SÁNCHEZ. "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49, p. 328.

F. GARCÍA ALONSO. "Las copas Cástulo en la Península Ibérica...". *Iberos y Griegos... Huelva Arqueológica XIII*, 1, p. 178.

del siglo V a.C., pero también apareció otra de estas características en esta misma necrópolis, en la tumba con la "dama"¹⁹¹ y aparentemente no hay razones para no fecharla en consonancia con las del Agora de Atenas, lo mismo que otra perteneciente a la tumba 10 de Los Villares¹⁹², cuyo ajuar se reducía a esta copa, varias fusayolas y fibulas anulares, y a pesar de ello se le dio una cronología de comienzos del siglo IV a.C.¹⁹³. Y es que no valen argumentos de tardanza para la llegada de estas producciones cuando para el resto de las importaciones se dan fechas en consonancia con su fabricación.

Hechas estas breves reflexiones que nos han servido de introducción, debemos decir que el Turdetano Ila se caracteriza por la presencia de importaciones griegas exclusivamente áticas y de ellas resaltamos un conjunto de copas Cástulo pertenecientes a este tipo más antiguo mencionado con anterioridad (lám. 53: 1-3 y 9), caracterizado por tener en reserva el pie por el exterior y la zona de las asas. Un problema que se plantea a la hora de identificar estas copas antiguas es que si el fragmento es de una parte del borde que no corresponde al panel de las asas reservado, difícilmente podremos identificarla si no se acompaña por otras que sí lo tienen, como es el caso del fragmento nº 3.

Junto a estas copas llegaron otras (lám. 53: 4, 10 y 14), que corresponden también a copas Stamless pero en la variante "plain rim" o con el borde sencillo, cuyo prototipo está ya definido a fines del segundo cuarto del siglo V a.C.¹⁹⁴.

Muy significativa es la presencia en esta etapa de un fragmento, posiblemente de un escifos, cubierto con barniz negro por el exterior y barniz rojo de muy buena calidad por el interior, perteneciente a las producciones denominadas "rojo coral" o "rojo intencional" (lám. 53: 6). Estos vasos son una producción ática muy limitada ya que se fabricaron entre el 540 y el 460 a.C., alcanzando su máximo desarrollo en el cambio de siglo. En la Península son muy escasos, hallándose la mayoría en el área catalana; los primeros fragmentos identificados proceden de Ampurias y se fecharon hacia el 460 a.C.¹⁹⁵; otros son de Ullastret y se les dio una cronología entre el 490 y el 480 a.C.¹⁹⁶. Excepcionalmente se encuentran más al sur, como en el caso de la necrópolis de Los Nietos (Murcia), donde se hallaron varios fragmentos fuera de contexto, uno con barniz negro por el exterior¹⁹⁷ y también en Huelva se encontró la base de un escifo en la excavación de Puerto 9¹⁹⁸. El fragmento por nosotros presentado debe corresponder a las últimas producciones en las que la cara externa se cubre con barniz negro.

En esta etapa continúa la presencia de escifos de tipo A o áticos que ahora los encontramos completamente barnizados a excepción del fondo por el exterior, que se deja en reserva (lám. 53: 5, 8 y 13), siendo el paralelo más exacto del último que presentamos el nº 342 del Agora, del segundo cuarto del siglo V a.C.¹⁹⁹.

191. C. SÁNCHEZ. "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49, p. 331.

192. J. J. BLÁNQUEZ PÉREZ. *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. *Ensayos Históricos y Científicos* 53. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete 1990, p. 214, fig. 49.

193. J. J. BLÁNQUEZ PÉREZ. *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta... Ensayos Históricos y Científicos* 53., p. 435. Ver cronología para la Fase III en la que incluye la tumba 10.

194. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 102, fig. 5: 474, lám. 22: 474.

195. A. ARRIBAS y G. TRIAS. "Los primeros vasos áticos con barniz rojo coral hallados en España". *Archivo Español de Arqueología* XXXII. Instituto Español de Arqueología. Madrid 1959, pp. 93-105.

196. M. PICAZO. *La cerámica ática de Ullastret*. *Publicaciones eventuales* 28, pp. 29-30.

197. M. LINAREJOS CRUZ PÉREZ. *Necrópolis Ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 158. Ministerio de Cultura. Madrid 1990, pp. 162-163, fig. 134, en especial el fragmento nº 3.

198. El fragmento de Puerto 9 no está publicado, ya que sólo se publicaron los niveles correspondientes a la etapa tartésica.

199. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 84, lám. 16: 342.

Completando el panorama de las importaciones áticas de los comienzos del Turdetano II mencionamos un cuenco que por su perfil corresponde a los que tienen una sola asa o "one-handler" en la terminología del Agora (lám. 53: 7). Al igual que las copas, en la Península se les suelen otorgar una cronología tardía, lo que no implica que en el Agora este tipo, totalmente barnizado sea muy frecuente a partir del 480 a.C., teniendo una larga perduración hasta fines del siglo IV a.C. Siguiendo la evolución tipológica establecida en ese yacimiento²⁰⁰, en los ejemplares más antiguos el cuerpo es una simple curva que no varía su trayectoria desde el borde al pie y al final de la centuria se hace doble y muy angulosa; y el borde en un principio es plano, engrosado por el interior y rematado con una arista, y posteriormente van perdiendo este refuerzo y al final del siglo V a.C. comienza a proyectarse al exterior. Sin duda el ejemplar que presentamos se identifica con los modelos antiguos²⁰¹ y como paralelo más próximo hallamos uno en El Macareno con el perfil idéntico junto a una copa Cástulo en el Nivel 16, fechado en el segundo cuarto del siglo V a.C.²⁰².

Turdetano IIb

Este período se documenta en los Niveles III de Botica 10-12, el III de Tres de Agosto 9-11 y el IIIb de Puerto 12 y se caracteriza por ser una fase con una leve recuperación tras el bache que había supuesto la etapa anterior, lo que se manifiesta tanto en el aspecto urbanístico como en el ajuar cerámico.

Observamos cómo zonas que habían quedado deshabitadas ahora vuelven a ocuparse como es el caso de la calle Botica y la actividad constructiva muestra signos de una pequeña revitalización; así, en Puerto 12 se observa la remodelación en el edificio formado por las habitaciones H-1 y H-2 que ya estaba construido (fig. 23), cerrando ahora el vano que daba a la calle (M-6) y recreciendo las paredes con muros un poco más estrechos (M-7 y M-5), a la vez que se añade en el interior de H-2 un nuevo pavimento de color amarillo, pero que a diferencia de los anteriores es más grueso. En este sentido hay que destacar que es en esta etapa cuando se documentan los últimos pavimentos de este tipo que se hallaban en Huelva desde el Tartésico Final III.

Con respecto a las cerámicas, continúan las realizadas a mano aunque cada vez en menor número, y es curioso observar cómo en niveles que son coetáneos su porcentaje varía dependiendo de la mayor o menor presencia de cerámicas toscas a torno (Gráficos 4, 8 y 14).

Las producciones con engobe rojo siguen siendo frecuentes, pero con un repertorio cada vez más limitado, platos y cuencos y sólo en los primeros se observan algunas diferencias. Así, los que hemos denominado platos de "perfil quebrado", son todavía poco frecuentes (lám. 11: 4; lám. 30: 1), y están mejor representados los de borde ancho, de los cua-

200. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, pp. 126-127, fig. 8: 744-763.

201. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, p. 126, con referencia a los números 747-749.

202. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España 124*, fig. 52: 440.

les, los P.3.d, con carena exterior y pocillo marcado, presentan ya una forma muy evolucionada con respecto al modelo original, con el perfil exterior redondeado y el pocillo interior muy poco marcado (lám. 11: 3; lám. 55: 1 y 3), y son los últimos ejemplares de este tipo que hallamos en Huelva.

La recuperación económica también se materializa con la presencia de abundantes ánforas de diversas procedencias, lo que es prueba inequívoca del incremento de las relaciones comerciales. Así, son abundantes las del Area del Estrecho que tienen los hombros caídos y el borde triangular, conocidas como Mañá/Pascual A-4 (lám. 11: 12; lám. 31: 1-4), que también se corresponden con el tipo 11.2.1.3. de los establecidos por J. Ramón, y según este autor, aunque se fabricaron a lo largo de todo el siglo V a.C., el momento de mayor auge es el último tercio o cuarto del siglo²⁰³. Estas ánforas recorrieron todo el Mediterráneo y algunos ejemplares se hallaron en el Agora de Corinto en un almacén destinado a las salazones, fechado a mediados del siglo V a.C.²⁰⁴. Sin embargo están ausentes en yacimientos tan próximos como El Macareno o el Cerro de la Cabeza, quizás por encontrarse alejados de la costa, pero en cambio se encuentran en Tejada la Vieja, en el Nivel IVc asociadas a copas Cástulo²⁰⁵.

Además de las producciones púnicas del Estrecho, hallamos otras procedentes de Ibiza, que estaban presentes en niveles anteriores pero que ahora son más abundantes, del tipo 1.3.2.3. de la clasificación de J. Ramón, (lám. 11: 13; lám. 31: 9; lám. 54: 3) que las fecha en la segunda mitad del siglo V a.C.²⁰⁶. Igualmente resulta significativa la presencia en esta época de otras ánforas que por la arcilla y la forma del borde parecen proceder del Mediterráneo Central (Túnez o Sicilia Occidental) (lám. 32: 1-2) y corresponden al tipo 2.2.1.2. de J. Ramón, que las fecha desde el último cuarto del siglo V hasta la primera mitad del siglo IV a.C.²⁰⁷. Estas producciones no son muy frecuentes en Huelva, pero curiosamente los últimos ejemplares los hallábamos al final del período Tartésico y su presencia ahora es una prueba más de la recuperación económica que se observa en estos momentos.

Pero el comercio no sólo se realizó dentro del ámbito púnico y por ello también hallamos otros tipos de ánforas con el borde redondeado y aristado por el exterior (lám. 31: 8, 10-15; lám. 54: 5 y 7), que ya encontrábamos en la etapa precedente y que ahora son más numerosas, y que como dijimos deben proceder de algún lugar del Bajo Guadalquivir dada su abundancia en El Macareno, en los Niveles 15 y 16 de mediados del siglo V a.C.²⁰⁸ y en el Cerro de la Cabeza en el Estrato II de la segunda mitad del siglo V a.C.²⁰⁹.

Es en este período cuando aparece en Huelva un tipo de olla tosca que se caracteriza por tener el cuello corto, el cuerpo globular y porque en la unión de ambas partes lleva generalmente una arista (lám. 33: 16), en vez de acanaladuras como las de antes.

203. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas.... Instrumenta 2*, pp. 234-236, figs. 199-202.
204. CH. K. WILLIAMS. "Corinth, 1977, forum southwest". *Hesperia 47*, 1. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey 1978, pp. 15-19, fig. 6.
205. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica IX*, lám. LXIV.
206. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas.... Instrumenta 2*, p. 172, figs. 145-146.
207. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas.... Instrumenta 2*, p. 179, figs. 153-154, en particular los fragmentos 86 y 89.
208. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España 124*, figs. 50-52.
209. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico 30*, p. 127, lám. VII.

Resulta significativo observar cómo el proceso de transformación de estas ollas desde mediados del siglo VI a.C. en que hacen su aparición es paralelo en yacimientos como Huelva o el Castillo de Doña Blanca, para a partir de mediados del siglo V a.C. romper esa sincronía, continuándose en el área gaditana con la tradición de las acanaladuras²¹⁰, mientras que en Huelva se opta por introducir el modelo aristado que desde mediados del siglo VI a.C. está en el área del Guadalquivir, en yacimientos como El Macareno²¹¹ o el Cerro de la Cabeza²¹², introduciéndose ahora también en otros centros como Tejada la Vieja²¹³.

Llama igualmente la atención la escasa presencia, no sólo en este período sino a lo largo de todo el Turdetano II, de los lebrillos o fuentes, frecuentes tanto en yacimientos costeros como en la zona del interior desde mediados del siglo VI a.C. Los escasos ejemplares recuperados (lám. 12: 2; lám. 35: 3 y lám. 54: 13) se caracterizan por tener el borde plano, en forma de arandela, cuello estrangulado y una pronunciada carena en la unión con el cuerpo, siendo una forma característica en yacimientos del área del Bajo Guadalquivir, encontrándose los paralelos más próximos en El Macareno, en el Nivel 15 o en el Estrato II del Cerro de la Cabeza²¹⁴. De manera aislada los hallamos en el Castillo de Doña Blanca, en estratos correspondientes al siglo V a.C., ya que desde que comienzan a mediados del siglo VI a.C. suelen presentar el perfil menos anguloso y el borde más redondeado²¹⁵, como sucede en asentamientos púnicos de la costa mediterránea como Guadalhorce²¹⁶.

En esta etapa comienza a aparecer un nuevo tipo de mortero con el borde saliente y robusto, en forma de arandela (lám. 34: 2) que serán habituales a partir del siglo IV a.C. Al buscar sus paralelos los hallamos en el Castillo de Doña Blanca donde se fechan los primeros ejemplares a fines del siglo V a.C.²¹⁷, y sus antecedentes podrían ser unos morteros con el borde más grueso y estrecho que se han hallado en algunas excavaciones de Huelva en niveles correspondientes al final del período Tartésico²¹⁸, pero nos faltan los tipos intermedios. En este sentido, en El Oral (San Fulgencio, Alicante) hallamos algunos morteros con un perfil muy parecido al nuestro en un contexto de fines del VI a mediados del siglo V a.C.²¹⁹.

Las cerámicas griegas que caracterizan este período forman un conjunto muy significativo, que nos han servido para establecer su cronología. Algunas de estas importaciones proceden de la calle Botica y con anterioridad se dieron a conocer²²⁰, pero fueron presentadas sin precisar su posición ni su contexto estratigráfico.

Estas cerámicas forman parte de lo que algunos autores han denominado "horizonte ampuritano" por ser Ampurias el centro receptor y redistribuidor de estos productos²²¹ y nos sirven para conocer el influjo y la expansión de dicho comercio. Los vasos que definen principalmente este conjunto son: las copas Cástulo, los cántaros de Saint Valentin, las

210. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, p. 309, fig. 4: 1-8.
211. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 49: 1229-1232.
212. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XI: 129-134.
213. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica* IX, lám. LXII: 9 y lám. LXIII: 3.
214. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 49: 1272, 1273 y 1278. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, lám. IX: 113 y lám. X: 115.
215. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, p. 311, fig. 5, en especial los números 8-10.
216. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA. *El yacimiento fenicio...Guadalhorce (Málaga). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* 2, Estrato IV A, láms. XI-XX.
217. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 309-311, fig. 4: 10.
218. En el Tartésico Final III, en el Nivel IIIb de Puerto 9: J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, lám. CXIII: 11.
219. L. ABAD CASAL y F. SALA SELLES. *El poblado Ibérico de El Oral (S. Fulgencio, Alicante). Serie Trabajos Varios* 90. Diputación de Valencia 1993, pp. 222 y 239-241, fig. 91: 1.
220. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. CABRERA BONET. "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Greco et Ibères au IVe...Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4, pp. 149-156.
221. P. CABRERA y C. SÁNCHEZ. "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII, 1, p. 363.

copas de la "clase delicada", los escifos de guirnaldas, las copas del pintor de Marlay y los escifos y las copas de lechuza; todos ellos se encuentran fundamentalmente en Cataluña y SE de Francia, y de forma más difusa en el Sureste, Levante y Andalucía.

De este conjunto las copas Cástulo son las más abundantes (lám. 12: 4-7; lám. 15: 1-6 y 11-12; lám. 55: 14) y el hecho de que se realicen imitaciones en cerámica local como las encontradas en Tres de Agosto indica hasta qué punto estas producciones resultan cotidianas. Estas copas ahora se caracterizan por tener las superficies totalmente cubiertas de barniz fechándose, como ya adelantábamos en el Turdetano Ila, en la segunda mitad del siglo V a.C.

Encontramos también cántaros de "Saint Valentin", que por la decoración se ajusta al tipo IV de Howard y Johnson, con lengüetas y puntos de barniz sobre fondo reservado y con hojas de laurel y bayas sobrepintadas y se fecha en el tercer cuarto del siglo V a.C. (lám.12: 8; lám. 15: 14-15)²²². Uno de los fragmentos de que disponemos es de la zona de las asas y no lleva decoración, pero podría corresponder a uno de estos cántaros ya que sólo se decora el panel central. Si no fuera así sería de Barniz Negro y se incluiría en el tipo "Sessile" del Agora²²³ que es el que se utiliza en la clase de Saint Valentin y se fechan en la segunda mitad del siglo V a.C., aunque predominan en el tercer cuarto. Estos vasos sí se encuentran bien distribuidos por la geografía española desde Cataluña hasta Andalucía²²⁴. En Ampurias lo encontramos con el mismo esquema compositivo y con una cronología del tercer cuarto del siglo V a.C.²²⁵, en cambio en Alarcos un ejemplar de las mismas características se ha fechado a fines del siglo V a.C. quizás por asociación con el resto de las producciones áticas²²⁶.

En Huelva están presentes además de los escifos con el borde recto, los de guirnaldas (lám. 12: 9-12), decorados con hojas de mirto en reserva y ramas con frutos sobrepintadas, y tanto por la forma del borde como por la decoración se corresponden al "Grupo Ia" establecido por M. Picazo y P. Rouillard, que los fechan como en el Agora desde mediados del siglo V a.C. hasta fines del mismo siglo²²⁷. Al contrario que las copas Cástulo la difusión de estos vasos fue bastante limitada hallándose sobre todo en Cataluña, Ampurias y Ullastret fundamentalmente, y en el Languedoc y con menor presencia en el Levante español. Más al sur sólo se conocían en Huelva y hacia el interior, en Zalamea la Serena (Badajoz)²²⁸; y últimamente también se han dado a conocer en Alarcos (Ciudad Real)²²⁹.

También encontramos en Huelva una copa de la "clase delicada" (lám. 36: 6) a pesar de estar mucho menos extendida que las copas Cástulo o los cántaros de Saint Valentin. Estas copas son la versión más elaborada de las "stemless large", según la terminología del Agora y se caracterizan por llevar en el interior, coincidiendo con la base, una deco-

222. S. HOWARD y F. P. JONHSON. "The Saint-Valentin Vases". *American Journal of Archaeology* 58, 3. Duke University, Durham 1954, p. 206.
223. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora* XII, pp. 115-116, fig. 7: 633.
224. J. MALUQUER de MOTES. "Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret (Gerona)". *XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. *Miscelánea Arqueológica I*. Diputación de Barcelona 1974, pp. 412-414.
225. E. SANMARTÍ GRECO, P. CASTANYER, J. TREMOLEDA, y J. BARBERÁ. "Las estructuras griegas de los siglos V y IV...de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12, p. 155, fig. 10: 14.
226. P. CABRERA y C. SÁNCHEZ. "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica* XIII, 1, p. 365, fragmento 4.
227. M. PICAZO y P. ROUILLARD. "Les skyphos á decor reservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XII. Paris 1976, pp. 7-22.
228. P. CABRERA BONET. "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura". *Oretum* III. Museo de Ciudad Real 1987, pp. 217-218.
229. P. CABRERA y C. SÁNCHEZ. "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica* XIII, 1. Diputación de Huelva 1994, p. 362, fragmento 5.

ración incisa formando lengüetas, a veces combinadas con ovas. El modelo se crea en el tercer cuarto del siglo V a.C. y perduran hasta el segundo cuarto del siglo IV a.C., pero en el Agora la mayoría no sobrepasan el siglo V²³⁰. En Ullastret y Ampurias sí son muy conocidas y de este último yacimiento procede un ejemplar con el mismo tipo de pie, fechado a fines del siglo V a.C.²³¹. Se conocen varios ejemplares de la necrópolis de Baños de la Muela (Cástulo) datados entre fines del siglo V y principios del IV a.C.²³²; uno de la necrópolis de Los Nietos²³³; y también se hallaron varias copas en Alarcos²³⁴, así como en el sur de Portugal, en Castro Marín²³⁵, en estos dos yacimientos se fechan a fines del siglo V a.C.

Finalmente haremos alusión a otras copas que como las de la "clase delicada" tampoco se conocían en Huelva; nos referimos a las del "Círculo del pintor de Marlay" (lám. 12: 13). Son copas de Figuras Rojas que tienen todo el exterior cubierto con barniz negro, y por el interior sólo se decora un medallón central delimitado por dos círculos en reserva que es lo que las caracteriza²³⁶. Copas de este tipo se hallan en Ampurias y Ullastret, Castellones de Ceal y en Zalamea la Serena, y se fechan en el último cuarto del siglo V a.C.

Junto a estas piezas que debemos considerar de lujo, a Huelva llegaron otros productos griegos como el vino o el aceite; y prueba de ello es la presencia de ánforas, tanto corintias (lám. 36: 1-2) como áticas (lám. 36: 3-4). Con respecto a las primeras se ajustan al tipo A' de Koelher que les otorga una cronología desde el segundo cuarto del siglo V a mediados del siglo IV a.C.²³⁷.

Estas ánforas presentan la arcilla característica de las producciones arcaicas que en Huelva fueron frecuentes desde mediados del siglo VI a.C., pero el borde ha ido evolucionado con el paso del tiempo, haciéndose más reducido y con la sección triangular, y a mediados del siglo V a.C. comienza a inclinarse sobre las asas, lo que será característico de los tipos recientes.

Las ánforas que hallamos en Huelva aunque tienen el borde inclinado no poseen aún la sección triangular de los ejemplares más modernos como los hallados, por ejemplo, en el pecio del Sec, fechadas como el resto del cargamento en el segundo cuarto del siglo IV a.C.²³⁸. Más similares a las nuestras son algunas halladas en Lípari²³⁹ y otra procedente del pecio de Tilicundi, cerca de esa localidad, fechadas a mediados del siglo V a.C.²⁴⁰.

En un área más próximo las encontramos en Carmona con un perfil muy similar en el Nivel 5 del Corte A, de fines del siglo V a.C.²⁴¹. Igualmente a este tipo de ánfora debe corresponder los pies macizos hallados en Tejada la Vieja y en el Cerro de la Cabeza, pues aunque esta última no se identifique como tal, por la descripción que se da de la arcilla y por la forma, creemos que ambas se ajustan a este tipo²⁴².

230. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora XII*, pp. 102-103, fig. 5: 483-515.
231. E. SANMARTÍ GRECO, P. CASTANYER, J. TREMOLEDA, y J. BARBERÁ. "Las estructuras griegas de los siglos V y IV...de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12, p. 159, fig. 11: 4 y 7; especialmente el último.
232. J. M.ª BLÁZQUEZ. *Cástulo I. Acta Arqueológica Hispánica* 8. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid 1975, fig. 80 y fig. 101.
233. M. LINAREJOS CRUZ PÉREZ. *Necrópolis Ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). Excavaciones Arqueológicas en España* 158. Ministerio de Cultura. Madrid 1990, p. 149, fig. 119.
234. P. CABRERA y C. SÁNCHEZ. "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII, 1, pp. 361-363, fragmentos 10-13.
235. A. M. ARRUDA. "Panorama das importações gregas em Portugal". *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII, 1, pp. 141-142, fig. 2: 4.
236. P. CABRERA BONET. "Consideraciones en torno a la cerámica ática...Extremadura". *Oretum* III, pp. 218-219.
237. C. G. KOEHLER. "Corinthian developments in the study of trade in the fifth century". *Hesperia* 50, pp. 449-458.
238. D. CERDÁ. "Las ánforas de la Nave de El Sec". En: A. Arribas, M.ª G. Trias, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calviá, Mallorca 1987, pp. 412-415, fig. 97: 419. Para la cronología ver página 494.
239. M. CAVALIER. *Les amphores du VIe au IVe siècle dans les feuilles de Lipari. Cahiers du Centre Jean Bérard* XI, Nápoles 1985, pp. 29-30, fig. 4: a y b.
240. C.G. KOEHLER. "Evidence around the Mediterranean for Corinthian Export of Wine and Oil". *Beneath the Waters of Time: The Proceedings of the Ninth Conference on Underwater Archeology*. Texas Antiquities Committee Publication. Austin, Texas 1978, p. 236.
241. M. PELLICER CATALÁN y F. de AMORES CARREDANO. "Protohistoria de Carmona. Los cortes ...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 22, p. 165, fig. 30: 7-8.
242. J. FERNÁNDEZ JURADO. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica* IX, lám. LVIII.
- M.ª C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, lám. XIV: 181.

Turdetano IIc

Se corresponde con los Niveles IIc de Puerto 12, IV de Tres de Agosto y I de La Piterilla y se caracteriza de nuevo por una inactividad constructiva, coincidiendo con los momentos de abandono de las habitaciones H-1 y H-2 de Puerto 12 (fig. 23) y el despoblamiento definitivo de zonas bajas de la ciudad, como la calle Botica, donde no se volverá a vivir hasta épocas muy recientes. Este decaimiento se percibe igualmente en las cerámicas en las que observamos un significativo descenso tanto en las importaciones griegas como en las producciones locales, en las que apenas se perciben novedades, más bien la consolidación de determinadas formas que habían hecho su aparición al comienzo del Turdetano II.

En este sentido destacamos los platos de "perfil quebrado" (lám. 1: 8 y 10; lám. 56: 1-4) que han evolucionado hasta conseguir un perfil más suave, con la carena exterior menos marcada que en los primeros ejemplares, y como novedad algunos sustituyen el engobe por pintura y terminan la zona decorada con una fina banda en negro.

Los vasos que caracterizan este período tienen el borde corto y vuelto, algunos con el extremo muy anguloso y comienzan a aparecer algunos ejemplares con baquetón como el encontrado en La Piterilla (lám. 1: 13). En general tanto los platos de perfil quebrado como los vasos, en especial el que hemos hecho referencia, hallan paralelos muy próximos en El Macareno, en el Nivel 14, de fines del siglo V a.C.²⁴³.

Más significativos de este período son unos platos con el borde muy ancho engobado y pocillo central en reserva, con un tamaño tan reducido que queda limitado a la zona de apoyo (lám. 1: 4-5). Estos platos son en nuestra opinión el precedente de los platos de pescado de etapas posteriores y se corresponden con el tipo II-D de la clasificación establecida por J. L. Escacena que les atribuye un origen fenicio-púnicos por su presencia más temprana en yacimientos como Jardín, desde el siglo V a.C. o el Cerro del Mar, a fines del siglo V a.C.²⁴⁴, mientras que en asentamientos más al interior, en el valle del Guadalquivir se encuentran en épocas más recientes. Como en Huelva estos platos se hallan en el Castillo de Doña Blanca a fines del siglo V y comienzos del siglo IV a.C.²⁴⁵.

La vinculación de Huelva con áreas púnicas se manifiesta igualmente a través de las ánforas, con producciones del área del Estrecho (lám. 38: 7 y 12) y también de Ibiza (lám. 38: 8). Las primeras corresponden a los tipos 11.2.1.4 y 11.2.1.3 de los establecidos por J. Ramón²⁴⁶ que tienen su máximo apogeo en el último tercio del siglo V aunque continúan hasta comienzos del siglo IV a.C. Las de Ibiza son del tipo 8.1.1.²⁴⁷ donde se fabrican a lo largo de todo el siglo IV a.C. Junto a ellas también están presentes las que tienen el borde proyectado al exterior (lám. 1: 9 y 12; lám. 38: 1-3) y que como ya hemos comentado las vinculamos al área del Guadalquivir.

243. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 45 y fig. 46: 1328.

244. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, pp. 251-254, fragmentos 102-108.

245. D. RUIZ MATA. "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung". *Madrider Mitteilungen* 27. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz 1987, p. 112, fig. 12: 1-2.

246. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*, pp. 236-237, fragmentos 455 y 457 para el primer tipo; 441 y 449 para el segundo.

247. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta 2*, pp. 221-222, fragmentos 311 y 312.

En el Turdetano IIc las importaciones griegas sufren un notable descenso y aunque continúan las copas Cástulo, a fines del siglo V y comienzos del siglo IV a.C. cuando fechamos este período son escasísimas en Huelva. Este hecho debemos interpretarlo como una prueba más de la situación depresiva que a fines del siglo V se está dando en este lugar, porque es evidente que en Levante y en Cataluña las cerámicas griegas siguen llegando e incluso van en aumento.

Turdetano III

Hasta ahora la sucesión de las distintas etapas turdetanas venía marcada por un cierto continuismo, observándose la lenta y paulatina transformación de una sociedad que tuvo que adaptarse a una nueva economía mucho menos rica que la de antaño. Y ese continuismo también se observaba en lo material, donde los rasgos fundamentales se habían mantenido durante largo tiempo proporcionando una particular fisonomía. Esos rasgos son los que ahora, al iniciarse el Turdetano III, se pierden o mejor quedan diluidos entre unas formas cerámicas nuevas que además irrumpen con gran fuerza.

En esta etapa, que se corresponde con los Niveles IV de Puerto 12, V de Tres de Agosto y II de La Piterilla, asistimos a un momento de recuperación económica que no sólo se aprecia en la consistencia de los estratos pertenecientes a estos momentos o en la ampliación del perímetro urbano, ocupándose zonas como el cabezo de San Pedro (fig. 30) que habían quedado deshabitadas a comienzos del Tartésico Final, sino también en la recuperación de la actividad constructiva como se observa en Puerto 12, donde a comienzos de este período se realizó una nueva edificación (M-3/M-4) y con posterioridad, una vez iniciada esta etapa, se construyó otra estructura de la que sólo se nos ha conservado parte de un muro (M-2)(fig. 22).

Una simple mirada a las cerámicas de este período basta para apreciar que se trata de un conjunto muy homogéneo en el que además de su abundancia destaca la gran variedad de formas, muchas de ellas inexistentes en Huelva hasta estos momentos y lo que es igualmente significativo, cuando aparecen, están totalmente configuradas, sin que se aprecie ningún proceso de transformación de modelos anteriores.

Lo que estamos mencionando se observa por ejemplo en las fuentes y lebrillos que ahora son muy abundantes (láms. 60-61). Los escasos ejemplares que hallábamos en el Turdetano IIb tenían el borde plano, el cuello estrangulado y una pronunciada carena en la unión con el cuerpo, lo que le proporcionaba un perfil anguloso y como mencionábamos, guardaban relación con los de los yacimientos del Bajo Guadalquivir, como el Cerro de la Cabeza o El Macareno. En ambos yacimientos, en niveles correspondientes a la primera mitad del siglo IV a.C. (248) las fuentes continúan manteniendo estas mismas características; en cambio, en Huelva

248. M.^a C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, p. 129, lám. IV.
M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, figs. 38 y 40.

se abandonan estas formas y las que ahora encontramos en su mayoría no tienen carena, y el borde es estrecho y muy redondeado, describiendo un perfil mucho más curvo que las anteriores. Curiosamente estos son los ejemplares que se encuentran en el Castillo de Doña Blanca en la primera mitad del siglo IV a.C.²⁴⁹.

También hallamos ahora por primera vez unas fuentes con el borde plano, en forma de arandela y el cuerpo de tendencia hemiesférica, decoradas con bandas (lám. 61:1-4) que se corresponden con la forma II-A de la clasificación de J. L. Escacena. Este autor ha recogido su distribución por Andalucía, observando que son más abundantes conforme nos acercamos a la zona de Levante; así, las hallamos en algunos yacimientos de Andalucía oriental como Baza, Galera y Bobadilla, desde mediados del siglo IV a.C. En cambio, en la Andalucía occidental se encuentran de manera aislada en yacimientos como Alhonzor o El Macareno, y se fechan desde mediados del siglo III a.C.²⁵⁰.

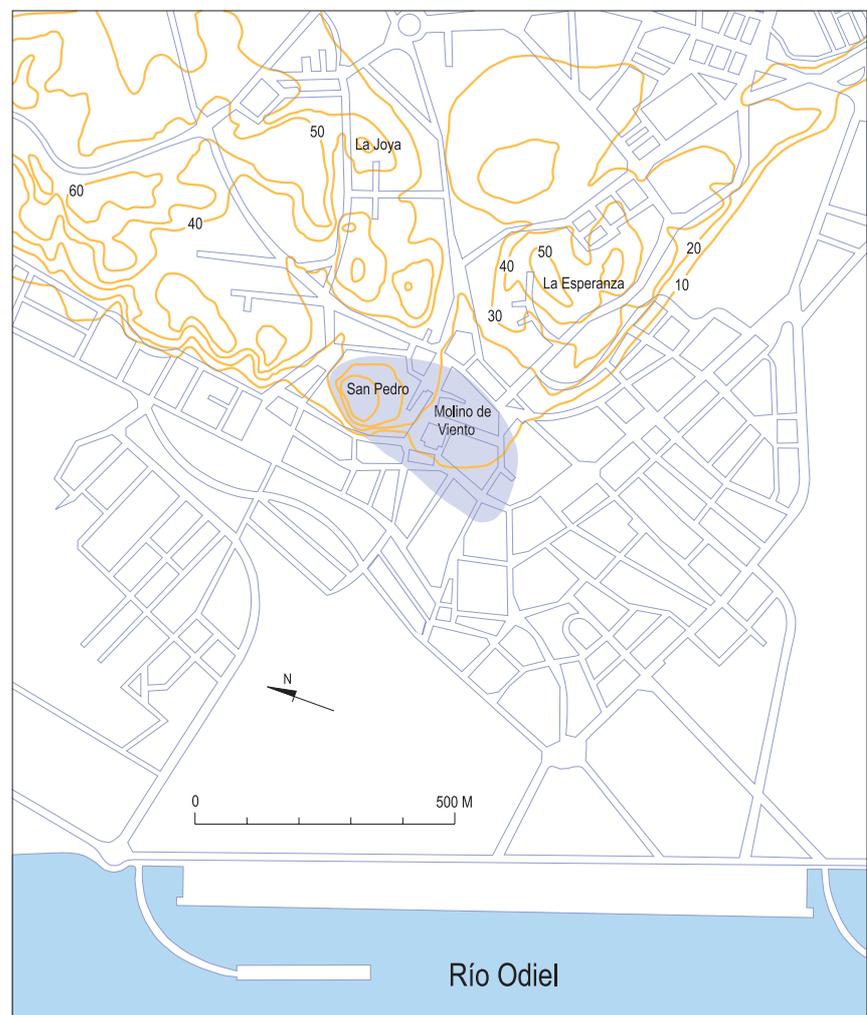


Figura 30. Superficie conocida de la ocupación del poblamiento turdetano en el siglo IV a.C.

249. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia... Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, p. 299, fig. 13: 1-8.

250. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, inédita, pp. 227-235, figs. 67-78.

Esta distribución resulta un tanto paradójica si se quiere ver el antecedente directo de estas fuentes turdetanas en los platos bícromos fenicios u orientalizantes como los de Toscanos, Setefilla o Medellín²⁵¹, sobre todo por su inexistencia en el amplio espacio cronológico que separa las dos producciones en Andalucía Occidental. Quizás sea más factible pensar que aunque el origen sea el mencionado, los de época turdetana provienen del Levante, como se observa por ejemplo en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) donde no dejan de fabricarse desde que aparecen a comienzos del siglo VI a.C.²⁵².

Característicos también de estos momentos son unos vasos bitroncocónico con el punto de inflexión relativamente bajo, hecho que deducimos por la inclinación de los hombros (láms. 62-64); el borde lo tiene exvasado y su terminación es muy variada. El cuello es corto y estrangulado y a veces en la zona superior del cuerpo tiene un baquetón muy poco marcado o simplemente una arista. Al contrario que los lebrillos y las fuentes, suelen estar decorados con bandas, aunque también pueden llevar motivos geométricos como círculos colgantes, segmentos de círculos, "aguas"... (lám. 5: 10-13; lám. 63: 8-11). Estos elementos decorativos hacen ahora su aparición en Huelva, coincidiendo con El Macareno, donde los vemos por primera vez en el Nivel 12 de mediados del siglo IV a.C.²⁵³. Estos vasos se corresponden con las formas XVIII-B y XX de la clasificación de J. L. Escacena que diferencia ambas formas por la presencia de un baquetón en la segunda y abarcan una cronología desde el siglo V a.C. hasta el cambio de Era²⁵⁴.

Una mirada al mapa de distribución por el territorio andaluz nos revela que la forma XVIII-B, que se corresponde con nuestro tipo genérico, está ausente en Andalucía Occidental, mientras que la segunda sí se halla mejor repartida. Esta ausencia, como revela el autor, quizás no sea real sino que se deba a la dificultad de poder reconocer esta forma a través de piezas fragmentarias que son las más frecuentes en los asentamientos occidentales, mientras que se identifica fácilmente cuando las piezas están completas como suele ocurrir en las necrópolis, pero éstas sólo se hallan en la Alta Andalucía; en cambio el segundo tipo al poseer el baquetón, aunque sean piezas fragmentarias se puede identificar con menos dificultad, de ahí el que se encuentre mejor representado.

Igualmente estos vasos se corresponden con el Tipo I del Grupo 1 de los establecidos para las necrópolis de Almedinilla donde se admite su amplia perduración, al menos en la Alta Andalucía²⁵⁵; no obstante, nosotros compartimos la opinión de J. J. Jully de que este tipo de vaso bitroncocónico con la línea de inflexión baja no son anteriores al siglo IV a.C.²⁵⁶, y por ello no nos sorprende su ausencia en el Cerro de la Cabeza²⁵⁷, porque se abandona antes de esa fecha y en cambio los hallamos en los niveles más antiguos del Pajar de Artillo²⁵⁸, donde debió trasladarse la población del yacimiento antes citado.

251. M.ª BELÉN y J. PEREIRA. "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva 1985, pp. 309-310.

252. C. MATA PARREÑO. *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica. Serie Trabajos Varios* 88. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia 1991, Tipo III.8.1.; p. 83, figs. 42 y 43. Cuadro 4.

253. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 41.

254. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, pp. 589-615, fragmentos 466-477, 488 y 511.

255. D. VAQUERIZO GIL. "Ensayo de sistematización de la cerámica Ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba". *Lucentum* VII-VIII. Universidad de Alicante 1988-1989, pp. 105-107, fig. 1.

256. J. J. JULLY. "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer". *Archivo Español de Arqueología* 48. Instituto Español de Arqueología. Madrid 1975, pp. 48-50.

257. M.ª C. DOMÍNGUEZ de la CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, p. 127.

258. J. M.ª LUZÓN. *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Excavaciones Arqueológicas en España* 78. Ministerio de Cultura. Madrid 1973, p. 72, lám. XVI: B.

Dentro de las formas abiertas son significativos en estos momentos los otros platos con el borde ancho y horizontal, que venimos denominando P.3 evolucionados (lám. 65), que continúan manteniendo las características genéricas de los momentos anteriores aunque con pequeñas variaciones que muestran su modernidad: el pocillo central muy reducido, la sección del borde más delgada, a veces con el extremo vuelto en forma de pestaña.

Estos platos presentan características de las formas II-C y II-D de J. L. Escacena²⁵⁹, ya que ambas tienen el borde muy ancho y pocillo central reducido, siendo la diferencia entre ellas la terminación del borde en forma de pestaña y el pie prominente, a veces en forma de anillo, propias del tipo II-C. Según este autor el primer tipo es una imitación de la forma griega, por lo que siguiendo su terminología a veces se les llama platos "de pescado", mientras que el segundo es producto de la evolución del plato fenicio-púnico. En nuestra opinión son muy escasos los ejemplares que podamos considerar imitación de la forma griega; en Huelva hallamos uno en el Nivel IV b de Tres de Agosto (lám. 40: 13) y otro en el cabezo de San Pedro, en el Nivel VII del Corte M²⁶⁰ y fuera de aquí, en el Castillo de Doña Blanca, donde aparece pintado con bandas rojas y negras²⁶¹. Todos ellos muestran los rasgos que caracterizan a la forma helena que comienza a fabricarse a principios del siglo IV a. C.²⁶²: marcada horizontalidad del borde, larga pestaña vertical y el pie en forma de anillo y se fechan en el siglo IV a.C. y en contextos más modernos en los siglos III y II a.C. es posible hallar algunos más²⁶³.

Volviendo a nuestros platos, consideramos que son producciones locales que partiendo del modelo fenicio-púnico van adquiriendo características propias en cada lugar: en la costa malagueña se mantienen con el borde sencillo y perfil acampanado²⁶⁴; en Doña Blanca la pestaña es más gruesa y redondeada²⁶⁵, y en Huelva la pestaña es más puntiaguda y la base más pesada. Pero no cabe duda que todos tienen un antecedente común en el que se inspira también el modelo griego ya que la forma de plato llano con pocillo central no tiene precedentes en ese ámbito.

Igualmente significativos de estos momentos son los platos de "perfil quebrado" en los cuales encontramos dos variantes: unos con las mismas características de la forma originaria, con la carena exterior muy suave y el extremo del borde en forma apuntada, a veces caído (lám. 66: 7-9); y otros que aparecen ahora, con la sección más delgada y el perfil más rectilíneo, y el extremo del borde vuelto, ligeramente caído, que han perdido la carena exterior, aunque siguen marcando la unión del borde con el cuerpo por el interior con un suave escalón, que sirve a la vez de límite de la zona decorada (lám. 66: 1-6). Estos platos son evolución del modelo genérico y la primera variante la seguimos encontrando en yacimientos como El Macareno²⁶⁶, pero la segunda no la hay ni en el Bajo Guadalquivir ni en las zonas costeras, por lo que podría ser un localismo.

259. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, pp. 243-257.

260. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza*. *Huelva Arqueológica* III. Diputación de Huelva 1977, p. 121, fig. 63: 4.

261. D. RUIZ MATA. "Castillo de Doña Blanca...". *Madrider Mitteilungen* 27, p. 111, fig. 12: 8.

262. B. A. SPARKES y L. TALCOTT. *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora* XII, pp. 147-148, fig. 10: 1061-1076. En particular para el ejemplar de San Pedro, los números 1071-1076.

263. J. L. ESCACENA CARRASCO. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, pp. 244-245.

264. G. MAASS-LINDEMANN. "La necrópolis de Jardín. III Materiales". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1, p. 165, fig. 31: f-h.

265. D. RUIZ MATA. "Castillo de Doña Blanca...". *Madrider Mitteilungen* 27, p. 111, fig. 12: 6-7.

266. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 40: 1461 y 1463.

Entre las formas abiertas, los cuencos hemiesféricos son los predominantes y ofrecen una gran monotonía ya que se ajustan a un único modelo con una banda pintada junto al borde. Estos cuencos comenzaron en el Tartésico Final y la diferencia con los antiguos sea la disminución del grosor de las paredes. Su área de distribución es muy amplia, por toda Andalucía lo mismo que su perduración, hasta época romana.

En este período aparecen unos cuencos de dimensiones muy reducidas, cuerpo muy curvo, borde ligeramente entrante y que no están decorados (lám. 68: 8-13). Para algunos autores estos cuencos son imitaciones locales de los cuencos áticos de barniz negro, lo que podría ser en la Cuenca Media del Guadalquivir o Andalucía Oriental, ya que en estas zonas comienzan a aparecer a mediados del siglo IV a.C., coincidiendo con las producciones griegas y su máximo apogeo es en los siglos III y II a.C.²⁶⁷. Pero en Andalucía Occidental los encontramos con anterioridad en yacimientos como El Macareno, donde los primeros ejemplares se fechan en el segundo cuarto del siglo V a.C., y muy similares a los nuestros los hallamos en el Nivel 12, de la primera mitad del siglo IV a.C.²⁶⁸ y también los encontramos en asentamientos cercanos a la costa como el Castillo de Doña Blanca desde fines del siglo V hasta su abandono en el siglo III a.C.²⁶⁹. Estos cuencos en Huelva van evolucionando desde formas más amplias con paredes verticales, a formas más reducidas con el borde más entrante, lo que también se observa en este último yacimiento.

Frecuentes en estos momentos son una serie de morteros que habían hecho su aparición en el Turdetano IIb y que como aquéllos tienen el borde ancho y plano, en forma de arandela (lám. 69: 1-4). En estos morteros observamos un proceso evolutivo acortando el borde y haciéndolo más grueso. Los morteros de este momento tienen aún el borde ancho, algunos con un ligero rehundimiento en la zona superior del mismo, y así los hallamos también en el Nivel V del Corte M del cabezo de San Pedro, pero en momentos posteriores tienen el borde más robusto como los del Nivel III de esa misma excavación²⁷⁰. Esta misma evolución se comprueba en el Castillo de Doña Blanca entre ejemplares procedentes de la zona del espigón, asociados a copas de figuras rojas y otros del poblado del cerro de San Cristóbal donde aparecen acompañados de imitaciones púnicas de cerámicas de barniz negro²⁷¹. Igualmente se observa en El Macareno, donde los primeros ejemplares proceden del Nivel 11, de mediados del siglo IV a.C., mientras los que tienen un aspecto más evolucionado los hallamos a partir del Nivel 6, de mediados del siglo III a.C.²⁷².

El auge que experimenta este período y que se manifiesta en la abundancia de la vajilla de mesa, se observa igualmente en las ánforas, en las que encontramos producciones del Área del Estrecho, que se ajustan a dos modelos diferentes. Unas son del tipo 11.2.1.6. de J. Ramón (lám. 40: 1-2) que centra su fabricación en el último cuarto del siglo V a.C., pudiendo continuar a comienzos del siglo IV a.C.²⁷³, lo que se confirma por

267. D. VAQUERIZO GIL. "Ensayo de sistematización de la cerámica Ibérica...de Almedinilla, Córdoba". *Lucentum* VII-VIII. Tipo IV, variante B de su clasificación, pp. 126-128, fig. 2.

268. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Para los más antiguos: Nivel 16, fig. 52: 1210; para los del principios del siglo IV, fig. 42: 1414-1415 y 1429; y para mediados del siglo IV fig. 41: 1446-1447.

269. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia... Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, p. 300, fig. 12: 13-16.

270. M.ª BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. Para el Nivel V: p. 111, fig. 57: 10. Para el Nivel III: p. 90, fig. 44: 1.

271. D. RUIZ MATA. "La formación de la cultura Turdetana...Doña Blanca". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, p. 311, fig. 4: 10-15. A ambos conjunto hemos tenido acceso gracias a la amabilidad de su excavador, el Dr. Ruiz Mata, que al mismo tiempo nos informó del contexto en que aparecieron.

272. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Para los más antiguos: fig. 39: 1476 y los más modernos fig. 27: 1824-1825.

273. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta* 2, pp. 237 y 569-560; en particular los fragmentos 472-476.

la presencia de ejemplares de este tipo en El Macareno hasta mediados del siglo IV a.C.²⁷⁴. Otras hacen ahora su aparición y se caracterizan por no marcar el borde por el exterior pero sí reforzarlo interiormente (lám. 57: 6-9). Corresponden al tipo 8.1.1.2 de J. Ramón²⁷⁵, que las define como producciones gaditanas se hacen partiendo de un modelo ebusitano (el 8.1.1.1). Se encuentran muy extendidas por todo el Sur y su fabricación ocupa gran parte del siglo IV a.C., hallándolas en Doña Blanca²⁷⁶, en El Macareno desde el Nivel 13, de comienzos de ese siglo²⁷⁷ y también un único ejemplar de los niveles inferiores del Pajar de Artillo²⁷⁸.

Hallamos otras ánforas con los hombros algo más amplios y el borde redondeado, más en conexión con el área del Bajo Guadalquivir (lám. 57: 2-5). Las primeras se hallaron a comienzos del Turdetano II (lám. 50: 8) pero ahora son más numerosas y también las vemos en El Macareno, desde el Nivel 14²⁷⁹, donde es posible observar el mismo proceso evolutivo que en Huelva, aplanando el borde e inclinándolo hacia el interior, por lo que no nos parece descabellado pensar que se trate de un precedente de las Mañá B-3²⁸⁰, cuyo modelo ya formado se hará muy frecuente en los siglos III y II a.C.

Encontramos también aunque de forma mucho más esporádica la presencia de ánforas del Mediterráneo Central (lám. 40: 3) que se ajustan al tipo 2.2.1.2 de J. Ramón, ánforas que se hallan muy extendidas y cuya producción se centra en la primera mitad del siglo IV a.C.²⁸¹.

Frente a la cantidad y variedad de cerámicas que caracteriza a este período, sorprende la escasísima presencia de importaciones griegas, que no sólo se ven limitadas en su número, sino también en su repertorio, reduciéndose casi exclusivamente a copas; sin duda esto explica la presencia en estos momentos de algunas imitaciones locales realizadas en arcilla gris que de forma mucho más burda reproducen su perfil con el mismo diámetro y sin decoración alguna (lám. 70: 2).

En las excavaciones que venimos estudiando hallamos varios ejemplares de Figuras Roja (lám. 4: 11-12; lám. 70: 1 y 3). Estas copas no podemos confundirlas con las halladas en la etapa precedente ya que aunque no muestren grandes diferencias, varía la decoración haciéndose ahora menos cuidada y mucho más recargada; así, en las producciones del siglo V a.C. todo el exterior se cubría con barniz negro y sólo se decoraba interiormente el tondo central, mientras que las correspondientes a este período decoran también con Figuras Rojas el exterior y además sobrepintan el cuenco interior con hojas y frutos. Por el estilo decorativo debemos encuadrarlas con toda seguridad en el conjunto definido por J. D. Beazley como Grupo del Pintor de Viena 116²⁸², que repite de manera persistente la figura de un joven cubierto con un manto para decorar el tondo central, mientras en el exterior coloca una palmeta debajo de las asas y a cada lado de ellas una voluta enroscada hacia afuera, y ocupando la zona central, dos jóvenes afrontados y separados por un escudo.

274. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, Nivel 11, fig. 39: 1502.

275. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas...* *Instrumenta* 2, p. 222, fig. 186: fragmentos 322-324.

276. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia... Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, 1992, p. 299, fig. 13: 23-25.

277. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 44: 1412.

278. J. M.^a LUZÓN. *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Excavaciones Arqueológicas en España* 78. En el nivel 5 del Cuadro D-4, lám. LVII: B.

279. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. En general fig. 47: 1363; para ejemplares más evolucionados fig. 32: 1640.

280. J. M.^a MAÑÁ. "Sobre tipología de ánforas púnicas". *Crónicas del VI Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Alcoy, Cartagena 1951, pp. 206-207, fig. 3: B.3.

281. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas...* *Instrumenta* 2, p. 179, fig. 153: 83-86 y fig. 154: 87-93.

282. J. D. BEAZLEY. *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford Universidad Press 1968, pp. 1526-1527.

En Huelva se han hallado también y quizás en mayor proporción en el cabezo de San Pedro, tanto en el Corte M²⁸³ como en la Ladera Occidental²⁸⁴ y en un entorno próximo, en La Tiñosa, en el Nivel VI de la Cata 3²⁸⁵ se encontró un fragmento decorado por el exterior con una voluta, por lo que también podría tratarse de una de estas producciones.

Estas copas son muy abundantes en todo el litoral Mediterráneo y el sur Peninsular; las de Andalucía han sido estudiadas por P. Rouillard que las fecha en la primera mitad del siglo IV, y más concretamente en el segundo cuarto del siglo²⁸⁶.

Turdetano IV

De las excavaciones presentadas, tan sólo localizamos este período en el Nivel V de Puerto 12, pero también se hallaron evidencias de este momento en los niveles superficiales de las excavaciones realizadas en la Ladera Oriental del Cabezo de San Pedro, fundamentalmente en el Nivel II del Corte M (287).

Nos encontramos ante un período de decaimiento con escasa presencia de vida y notable reducción del área habitada que debió concentrarse en zonas muy puntuales como las mencionadas con anterioridad y en las cuales no se han encontrado restos constructivos.

En cuanto a las cerámicas que caracterizan a este período observamos en primer lugar una notable disminución tanto en el número como en las formas, y en general no se aprecia grandes diferencias con las anteriores; sólo la presencia de algunas ánforas y determinadas importaciones nos indican ciertos cambios.

Con respecto a las primeras, se observa una vinculación con el área del Estrecho; encontramos por primera vez ánforas con el cuerpo cilíndrico, cuello corto y borde alargado, recto o ligeramente exvasado (lám. 71: 7) que corresponden al tipo 8.2.1.1 de J. Ramón, que las identifica como de la costa gaditana, iniciándose su fabricación en la primera mitad del siglo IV hasta fines del siglo III a.C.²⁸⁸. Junto a ellas conviven las del tipo 8.1.1.2 (lám. 71: 1-3) que hicieron su aparición en el período anterior y que como ya hemos mencionado proceden de la misma zona y otras del área del Bajo Guadalquivir que presentan una mayor amplitud en los hombros y el borde reforzado por el exterior (lám. 71: 4-5), más cercanas a las Mañá B-3, que también hallábamos anteriormente.

Estos mismos tipos anfóricos los hallamos en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera), pequeño asentamiento rural con un único nivel de ocupación que se fecha entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y comienzos del siglo III a.C.²⁸⁹; y también están presentes en La Tiñosa (Lepe, Huelva), yacimiento costero también de pequeñas dimensiones donde el primero de los tipos indicados es tan abundante que A. Rodero las denomina tipo "La Tiñosa"²⁹⁰. Este asentamiento, según sus excavadores,

283. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III, pp. 93-127, fig. 46: 7; fig. 58: 1; fig. 63: 1 y fig. 68: 1.

284. J. M.^a BLÁZQUEZ, J. M.^a LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica* I. Diputación de Huelva 1970, p. 11, lám. IX: b-e.

285. M.^a BELÉN y M. FERNÁNDEZ MIRANDA. "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica* IV. Diputación de Huelva 1978, fig. 30: 10.

286. P. ROUILLARD. "Les coupes attiques à figures rouges du IVe s. en Andalousie". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XI. París 1975, pp. 25-38, láms. IV-XIX. Para la cronología, p. 43.

287. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III, pp. 58-82, figs. 24-38.

288. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas... Instrumenta* 2, pp. 225-226, fig. 193: 375-380.

289. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ. "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1987, pp. 93-95, figs. 2 y 3.

290. A. RODERO RIAZA. "Meditaciones en torno a las cualidades técnicas de las ánforas". En: P. Bartoloni y L. Campanella (eds.) *La cerámica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. Collezione di Studi Fenici* 40. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, pp. 295-296.

comienza a principios del siglo IV a.C. y se abandona a comienzos del siglo II a.C.⁽²⁹¹⁾, sin embargo J. Ramón, basándose en la asociación de ánforas, en lo homogéneo del conjunto cerámico y ante la ausencia de cerámicas que proporcionen una cronología precisa para fechar el final de la ocupación, opina que es excesiva la cronología propuesta y según él no sobrepasaría los primeros decenios del siglo III a.C.²⁹². Curiosamente de los tres tipos mencionados, el primero y el último aparecen también en El Macareno, en el Nivel 9 de principios del siglo III a.C.²⁹³, mientras que el segundo está ausente, a pesar de ser unas ánforas muy extendidas, y ello quizás se deba a que el producto que se comercializa, las salazones, no es demandado en zonas del interior y su presencia queda por tanto reducida a la costa.

En el resto de las cerámicas, exceptuando como veremos las importadas, se aprecian pocas diferencias con las anteriores; así, los vasos son similares a los de la etapa precedente y sólo algunos parecen haber evolucionado disminuyendo aún más la altura del cuello y engrosando el borde (lám. 71: 12-13). En las fuentes se observa un considerable descenso y una mayor monotonía que en el período precedente, y lo mismo sucede con los cuencos hemiesféricos, que aunque siga siendo la forma predominante tienen estas mismas limitaciones, e incluso ahora la mayoría están sin pintar (lám. 73).

Los platos que caracterizan estos momentos son los que hemos denominado de "perfil quebrado", que ahora tienen un perfil más acampado con el extremo del borde más caído y han perdido casi por completo el escalón que marcaba la unión del borde con el cuerpo por el interior (lám. 73: 1-3) y también otros con el borde muy amplio abocinado y picillo reducido que no los hallamos en Puerto 12 pero si se encuentran en niveles de este momento en el Corte M del Cabezo de San Pedro²⁹⁴.

Decíamos que una de las características de este período era la presencia de unas importaciones hasta ahora desconocidas en Huelva y que son claramente identificables por tener la arcilla porosa de color marrón claro y las superficies cubiertas de barniz, generalmente cuarteado, con tonalidades del marrón oscuro al marrón anaranjado. Estas cerámicas las hallamos en Puerto 12 (lám. 73: 14), pero en Huelva donde más se han encontrado ha sido en el Cabezo de San Pedro, en el Nivel II del Corte M²⁹⁵.

Estas cerámicas se conocían en algunos yacimientos del Sur Peninsular, a veces llamadas "presigillatas" y también "imitaciones de campanienses", pero el término más empleado ha sido el de cerámicas de "Kouass", por ser en este yacimiento donde se halló uno de los pocos hornos que evidenciaban su fabricación²⁹⁶, en un nivel por encima del que contenía cerámicas áticas con Figuras Rojas. J. P. Morel en un trabajo en el que revisa estas producciones del Norte de Africa las denomina como cerámicas de "barniz negro punicenses"²⁹⁷ ya que mantiene que no fue

291. M.^a BELÉN y M. FERNÁNDEZ MIRANDA. "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica* IV, p. 281, figs. 34 y 35.

292. J. RAMÓN TORRES. *Las ánforas Fenicio-Púnicas...* Instrumenta 2, p. 89.

293. M. PELLICER CATALÁN, J. L. ESCACENA CARRASCO y M. BENDALA GALÁN. *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124, fig. 32: 1638 y 1635.

294. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. En el Nivel II, fig. 30: 1-5 y fig. 31: 1.

295. M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III, pp. 58-61, fig. 24: 1-3, 6, 8 y 9.

296. M. PONSICH. "Les céramiques d'imitation: la Campanienne de Kouass, Région d'Arcila-Maroc". *Archivo Español de Arqueología* 42. Instituto Español de Arqueología. Madrid 1969, pp. 56-80. Para las cerámicas con Figuras Rojas, p. 61.

M. PONSICH. "Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, Région d'Arcila)". *Karthago* XV (1969-70). Université de Paris 1969-1970, pp. 88-91.

297. J. P. MOREL. "La céramique à vernis noir du Maroc: Une revision". *Lixus. Collection de l'École Française de Rome* 166. École Française de Rome 1992, pp. 218-220.

Kouass el único centro de fabricación, incluso parece que su papel no fue demasiado relevante; este autor establece el período de máximo apogeo para estas cerámicas en el siglo III a.C., aunque ocupan una parte del siglo IV y del II a.C., y en este tiempo se detectan distintas fabricas, destacando a Cartago como principal foco. Igualmente es de la opinión que en general estas cerámicas, y en particular las de Kouass no son imitaciones de la Campaniense A ya que estas cerámicas son muy escasas en el Norte de Africa hasta el siglo II a.C. por lo que difícilmente se imita algo que no está presente, pero además las producidas en Kouass no se ajustan a las formas de las Campanienses A por lo que parece que son imitaciones de formas áticas tardías²⁹⁸.

En el sur de la Península se ha hallado en el Cerro Naranja²⁹⁹ o en el poblado de Las Cumbres en la Sierra de San Cristóbal³⁰⁰ y de forma mucho más abundante en el Castillo de Doña Blanca donde aparecen en el último cuarto del siglo IV a.C. y continúan durante el siglo III a.C. y en opinión de su excavador, este lugar pudo haber sido un centro de fabricación³⁰¹. Esta opinión es compartida por otros autores que al estudiarlas defienden su origen gaditano y las definen como "protocampanienses", inspiradas en modelos griegos y serían estas cerámicas las que se hallan repartidas por el suroeste peninsular, más intensamente en las zonas costeras pero con penetración en el Bajo Guadalquivir³⁰². En cuanto a las formas son muy limitadas, correspondiendo el mayor número a pequeños cuencos con el borde entrante, junto a los que aparecen otros con el borde exvasado y algunos platos de pescado.

| | | | | | |
|-----------------|--------------|------------------|-----------|--------------|------------|
| TARTÉSICO FINAL | I | | | | 625/600 |
| | II | | | | 590 |
| | III | la lb | I | I | 570/560 |
| TURDETANO | I | II | II | II | 540/530 |
| | IIa | | | IIIa | 480 |
| | IIb | IIIa IIIb | III | IIIb | 450 |
| | IIc | | IV | IIIc | 400 |
| | III | | V | IV | 375 |
| | IV | | | V | 325/300 |
| | | | | | 250/225 |
| PERIODIZACIÓN | BOTICA 10-12 | TRES AGOSTO 9-11 | PUERTO 12 | LA PITERILLA | CRONOLOGÍA |

Cuadro resumen cronológico-cultural

298. J. P. MOREL. "La céramique à vernis noir du Maroc: Une revision". *Lixus. Collection de l'École Française de Rome* 166, p. 220.

299. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ. "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III, p. 95, fig. 5: 23-24.

300. D. RUIZ MATA y C.J. PÉREZ (1995). *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de temas portuenses 5. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, p. 105, fig. 35.

Gracias a la amabilidad de su excavador pudimos ver estas cerámicas, comprobando su gran parecido, tanto en las formas como en el acabado, con las de Huelva.

301. D. RUIZ MATA. "La colonización fenicia... Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, p. 300, fig. 14: 6-12.

302. A. M. NIVEAU de VILLEDARY y MARIÑAS. "La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": una nueva perspectiva". *Madrid Mitteilungen* 41. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid 2000, pp. 189-194.

CONCLUSIONES

En la introducción exponíamos las razones por las que partíamos de la periodización establecida para la etapa tartésica, iniciando nuestro trabajo en la última fase del Tartésico Final; y lo hacíamos porque la conexión entre ambas etapas, la Tartésica y la Turdetana, mostrara de una forma más evidente el proceso evolutivo que tuvo lugar en Huelva. Además, entendemos que hay que considerar a Huelva en su conjunto, como un único núcleo poblacional, y por tanto las diversas excavaciones llevadas a cabo deben considerarse como diversos cortes estratigráficos de un único yacimiento.

Partíamos pues, de una premisa establecida en esa periodización: que el final de la etapa tartésica estaba marcada por una crisis que se fechaba a comienzos del último tercio del siglo VI a.C., siendo por tanto esa cronología la que marcaba el inicio de la etapa turdetana de Huelva. Ahora bien, esta fecha no tiene por qué ser extensible al resto del territorio tartésico, pues aunque se perciben síntomas de una crisis generalizada en torno a esa fecha, creemos que cada enclave la resuelve, la mayoría de las veces, en función de sus propios recursos.

Y continuando con la crisis, compartimos la idea de que aunque los conflictos producidos en Oriente que desembocaron en la caída de Tiro tuvieron su reflejo en el Mediterráneo Occidental, y así se evidencia en la desaparición de asentamientos fenicios como Toscanos o La Fonteta, y también tartésicos como San Bartolomé de Almonte, poblado metalúrgico con quien mantenían una relación directa, éstos no fueron la principal causa de la crisis detectada, ya que durante gran parte del siglo VI a.C. se mantiene en Huelva el auge económico resultante de la intensa relación comercial establecida con el mundo griego, que junto con los fenicios occidentales son los nuevos agentes comerciales.

La razón directa de la crisis se debió a factores internos relacionados con el abandono de la producción de plata, que había sido el eje fundamental de la economía de Huelva en época tartésica. Y así, lo que se aprecia en el inicio de la etapa turdetana es la ausencia de elementos que indiquen alguna actividad relacionada con la producción de dicho metal, no siendo ésta una situación coyuntural, ya que a lo largo de todo el período turdetano no vuelve a detectarse esa actividad. Ésta sería nuestra primera conclusión: la inexistencia en la etapa turdetana de actividades relacionadas con la metalurgia, considerada desde un punto de vista "industrial".

La segunda conclusión que se desprende de las diversas estratigrafías estudiadas es que el paso de la etapa tartésica a la turdetana se produce lenta y progresivamente, sin traumas, percibiéndose en ese continuismo un claro matiz degenerativo como consecuencia de la pérdida de una situación económica muy favorable, pasándose de tener una economía generadora de riquezas por la producción de plata, a otra basada no

tanto en la producción como en la comercialización de productos agropecuarios y pesqueros.

Como consecuencia de todo ello, a comienzos del período turdetano se abandonan algunas zonas, como la ladera suroeste del cabezo de La Esperanza, hoy calles Palos y Fernando El Católico, que no volverán a habitarse hasta la época romana imperial; y lo mismo sucede en lo que era la zona norte de la ciudad, tal como comprobamos en las estratigrafías del cabezo de San Pedro y sobre las que creemos conveniente exponer algunas consideraciones.

En la ladera occidental, aún teniendo en cuenta que los materiales se reagruparon de forma artificial, sus autores reflejaron en la secuencia cronológica un "hiatus" que ocupaba el siglo V a.C. sin que se mostrara otra interrupción desde el siglo X a.C. en que se fechaba el nivel más antiguo, hasta la época romana imperial. Ese vacío lo establecían entre el Nivel 3, denominado "greco-púnico" y que abarcaba los siglos III y IV a.C., y el Nivel 4 u "oriental", que ocupaba los siglos VII y VI a.C.³⁰³; no obstante, comprobamos que en este último nivel se incluyeron algunos platos, de los que hemos denominado de "perfil quebrado", que se consideraron de filiación fenicia, aunque como hemos visto son característicos del Turdetano IIb y sobre todo del Turdetano III.

Por lo que se refiere a la ladera oriental del cabezo, hoy calle Doctor Plácido Bañuelos y con anterioridad Onésimo Redondo, se realizaron varios cortes estratigráficos de los que sólo el Corte M y el Corte Onésimo Redondo proporcionaron secuencias válidas según sus excavadores³⁰⁴. Es en el de Onésimo Redondo donde también queda reflejado un "hiatus" durante todo el siglo V a.C., "hiatus" que no se apreció en la secuencia del Corte M, pero que parece evidente que también se produjo entre los Niveles X y IX. Al Nivel X se le dio una cronología "con seguridad en el siglo VI y quizás en el V a.C.", pero el alto porcentaje de cerámicas a mano junto a la presencia de platos con engobe rojo y el borde estrecho, acompañados de cuencos bruñidos, hacen difícil el que se pueda fechar con posterioridad a la mitad del siglo VI a.C. Respecto del Nivel IX, considerado problemático por presentar juntas cerámicas propias de niveles más antiguos con importaciones griegas de la primera mitad del siglo IV a.C., consideramos que debe fecharse con esta cronología, por lo que queda un amplio vacío que ocupa la segunda mitad del siglo VI, el siglo V a.C. y los inicios del siglo IV a.C. De otra parte, desde el Nivel VIII al IV las cerámicas locales y las importaciones ofrecen gran similitud, por lo que creemos que deben fecharse de manera conjunta en la primera mitad del siglo IV a.C. y no con la amplitud cronológica que se le otorgó. Y por último, el Nivel II se fechó en el siglo II a.C., pero en general sus cerámicas y sobre todo las ánforas y algunas producciones del tipo "Kouass", son claramente identificables con las que caracterizan el Turdetano IV, por lo que no parece que este nivel supere el siglo III a.C.

303. J. M.^a BLÁZQUEZ, J. M.^a LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica* I. Diputación de Huelva 1970, lám. XIII: e-f.

304. Para el Corte M::

M.^a BELÉN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y J. P. GARRIDO. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. Diputación de Huelva 1977, pp. 369-370.

Para el Corte Onésimo Redondo:

M. del AMO y M.^a BELÉN. "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica* V. Diputación de Huelva 1981, pp. 137-142.

La crisis apreciada afectó también a asentamientos tan próximos como Aljaraque, Niebla o Tejada La Vieja, aunque como Huelva siguieron habitándose, y a otros como El Carambolo o el Cerro de la Cabeza de Santiponce (Sevilla), en los que se produjo el abandono definitivo³⁰⁵. Como consecuencia de esta crisis, durante el Turdetano I y el Turdetano II el área de ocupación en Huelva quedó reducida a parte de lo que en la actualidad ocupa el centro de la ciudad y así lo hemos visto en Puerto 12, en las calles Tres de Agosto y Botica, y también en otras excavaciones que hemos realizado en las calles La Fuente³⁰⁶, Méndez Núñez³⁰⁷ y en zonas bajas de la del Puerto³⁰⁸.

El reflejo de este decaimiento se observa no sólo en la superficie de terreno ocupado por el urbanismo de esta época, sino también en la propia arquitectura. Como hemos visto en la calle del Puerto en las dos primeras fases del período turdetano se vivía en edificios que se realizaron con anterioridad, limitándose la actividad constructiva a la remodelación de algunas estancias de los edificios preexistentes y a la realización de algún que otro pavimento, que como los del final del período tartésico, continuaban siendo de color amarillo, hechos con las margas terciarias de los cabezos situados a escasa distancia. Pero no ha de olvidarse que aunque ahora sea cuando se manifiesten más claramente los síntomas de la crisis, ésta debió comenzar en la etapa precedente, y quizás la sustitución de los pavimentos rojos por éstos otros amarillos, mucho menos laboriosos y de menor mantenimiento, no fue casual.

Hemos apuntado que el paso de la etapa tartésica a la turdetana se produjo sin cambios bruscos, sin la presencia de elementos o circunstancias que indiquen de algún modo una ruptura con los momentos precedentes. Y esa continuidad se observa no sólo en que se vive en las mismas casas, sino que también en ellas se tiene la misma vajilla que en tiempos anteriores, por lo que todo parece indicar que los pobladores de Huelva en la etapa turdetana no son otros que los descendientes de aquellos tartesios que la habitaron con anterioridad, aunque heredaron una situación menos ventajosa que la de aquéllos.

Todos los datos que hasta ahora hemos expuesto se muestran como pruebas evidentes de una "crisis", pero no podemos pasar por alto otros elementos que en cierta medida aminoran esta imagen. Nos referimos a la presencia de piezas cerámicas a través de las cuales observamos que continuó produciéndose un comercio con el exterior, como pone de manifiesto la presencia de importaciones tanto griegas como del mundo púnico-ebusitano, a través de las que se evidencia que Huelva seguía estando presente en el circuito comercial mediterráneo, aunque no con el papel relevante que tuvo antaño.

Si analizamos las producciones helenas, se comprueba que constituyen un conjunto reducido en el que predominan las de origen ático, tanto ánforas de transporte como vasos de mesa, acompañadas de algu-

305. J. L. ESCACENA y M.ª BELÉN. "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V y IV a.C.". En: J. Fernández Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *Actas de las Jornadas: la Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV. Diputación de Huelva 1997, pp. 38-42.

306. C. GARCÍA SANZ, J. FERNÁNDEZ JURADO y P. RUFETE TOMICO. "Excavación arqueológica realizada en el solar nº 19-21 de la calle La Fuente de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996* [cd-rom]. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 2001, pp. 225-227.

307. J. FERNÁNDEZ JURADO y P. RUFETE TOMICO. "Excavación arqueológica en el solar nº 8 de la calle Méndez Núñez". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1990, pp. 282-284.

308. P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ. "Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeos en Plácido Bañuelos y Paseo de Santa Fe". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1999, pp. 185-189.

nas producciones samias, ánforas corintias y masaliotas, que agrupadas no sobrepasan la docena y que junto a las que ya conocíamos con anterioridad no alcanzan la veintena. Esto no pasaría de ser un simple dato numérico si no llevara implícito, bajo nuestro punto de vista, otras cuestiones que ahora analizaremos.

En general, cuando se habla de la nueva situación establecida tras el ocaso de Tartessos, de una manera más o menos contundente se enfatiza el papel predominante que adquiere el Levante y el Sudeste de la Península Ibérica, en detrimento de la zona Occidental; y parece evidente que debió ser así, pero no de inmediato. En este sentido, si las importaciones griegas vienen sirviendo como fósiles marcadores de la potencialidad económica de una zona, entonces hemos de decir que al menos hasta fines del siglo V a.C. no se verá claramente la preponderancia del Sudeste y Levante peninsular, pues si comparamos los hallazgos de Huelva correspondientes al último cuarto del siglo VI y a la primera mitad del V a.C., que se enmarcan en el Turdetano I y los comienzos del Turdetano II, con los del resto de Andalucía, el Sudeste o el Levante, se comprueba que en dichos lugares aún son más escasas³⁰⁹, lo que no niega el hecho de que desde fines del siglo VI a.C. se encuentren de manera aislada productos como los aríbalos de fayenza en El Molar (Alicante), o más al interior en La Hoya de Santa Ana y Los Villares (Albacete) y en el Alto Guadalquivir en La Bobadilla (Jaén), lo que sin duda evidencia la búsqueda de nuevos mercados en la zona de Levante y desde allí rutas hacia el interior que darán su fruto comercial en épocas posteriores³¹⁰.

Es evidente que en todo el ámbito peninsular las importaciones griegas sufren un importante descenso, achacable a los cambios producidos en Oriente. La caída de Focea y sobre todo los conflictos surgidos entre las tres grandes rivales comerciales, Atenas, Corinto y Egina, ocuparán prácticamente la primera mitad del siglo V a.C. y harán que disminuya el flujo de los productos griegos, e incluso que algunos lleguen a desaparecer, como los provenientes de la Grecia del Este. Pero, a pesar de todo, a Huelva siguen llegando producciones griegas, aunque ahora a través de Marsella que es la que sale beneficiada de esta nueva situación, canalizando el comercio de productos griegos hacia la Península Ibérica. Prueba de ello es la presencia en Huelva, en el Turdetano I, de ánforas que aunque imitan a las jonias están ya fabricadas en Marsella; y sobre todo productos áticos, vasos de barniz negro y otros de más calidad como el de figuras negras atribuible al "pintor de la línea roja", junto a ánforas "a la brosse", ya con el perfil que caracteriza a las producciones más tardías y que hasta ahora no habían sido reconocidas en la Península. Este flujo se mantiene y en el inicio del Turdetano II siguen llegando producciones áticas a Huelva, algunas tan poco frecuentes como las cerámicas "rojo coral" o "rojo intencionado" junto con numerosas copas Cástulo, cuyos primeros ejemplares, por sus características formales, coinciden con las más antiguas de Atenas.

309. P. CABRERA BONET. "Presencia griega en Andalucía. siglos VI-IV a.C.". En: J. Fernández Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *Actas de las Jornadas: la Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV. Diputación de Huelva 1997, pp. 374-378.

310. J. J. BLÁNQUEZ PÉREZ. *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. *Ensayos Históricos y Científicos* 53. Instituto de Estudios Albacetenses 1990, p. 438.

Con relación a las copas Cástulo debemos decir que a pesar de ser una de las formas griegas más abundantes en todo el ámbito peninsular, aún no disponemos de una tipología a través de la cual podamos relacionar las variaciones formales de estas copas con los distintos momentos cronológicos en que se fueron produciendo. Quizás a ello ha contribuido el que proceden en su mayoría de necrópolis y que se han fechado en función del conjunto del ajuar. Su escasez hasta el momento en estratigrafías ha dificultado también conocer su evolución. En este sentido, la estratigrafía de Puerto 12 ha resultado muy reveladora porque nos ha permitido precisar algunas cuestiones relacionadas con estas copas. Como ya hemos mencionado, a pesar de que se comienzan a fabricar en el segundo cuarto del siglo V a.C., en la Península Ibérica se les otorga de forma generalizada, una cronología coincidente con la segunda mitad del siglo V a.C., sin descartar aquéllas que por mostrar ciertos arcaísmos se fechan en su lugar de origen con anterioridad, lo que da pie a pensar que se han venido fechando por el conjunto que compone el ajuar de cada una de las tumbas en las que se han encontrado y sin tener en cuenta las características propias de cada una de ellas.

Ya en pleno Turdetano II llegan a Huelva aquellos productos que, como ya hemos mencionado, definen lo que se ha denominado como "horizonte ampuritano": copas Cástulo, cántaros de Saint Valentin, copas de la clase delicada, escifos de guiraldas, copas del pintor de Marlay y escifos y copas de lechuzas. Estas piezas junto con otras de barniz negro, llegarían a Ampurias para ser redistribuidas, comprobándose cómo en ese momento es Ampurias la que asume el papel protagonista en el comercio con el resto de la Península Ibérica, mientras que Marsella sigue controlando el comercio con Italia y el sur de Francia.

La aparición de algunas de estas producciones en yacimientos del interior peninsular han servido para revalorizar las rutas interiores de penetración de estos productos, llegándose a cuestionar que se siguiera utilizando la vía costera hasta el suroeste y desde allí hacia tierras extremeñas³¹¹, dada la "crisis" que desde fines del siglo VI a.C. afecta al área tartésica. En este sentido, ha de señalarse que aunque el porcentaje de cerámicas griegas en Huelva sigue siendo escaso durante la segunda mitad del siglo V a.C., se comprueba que están presentes casi todos los productos mencionados con anterioridad, por lo que parece evidente que se sigue utilizando una ruta costera y Huelva sigue siendo un punto de recalada al que llega, de forma más o menos directa, el comercio ampuritano. Por otra parte, los recientes hallazgos de estas mismas producciones en la costa del sur de Portugal, parecen corroborar el argumento expuesto³¹².

Todas estas importaciones ponen de relieve que Huelva permaneció incluida en el circuito comercial mediterráneo: primero a través de Marsella y luego de Ampurias, de la que no podemos olvidar que una de las causas de su expansión comercial fue la demanda de trigo por parte

311. J. J. BLÁNQUEZ PÉREZ. *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta...* *Ensayos Históricos y Científicos* 53, p. 451.

312. A. M. ARRUDA. "Panorama das importações gregas em Portugal". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.), *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1. Diputación de Huelva 1994, pp. 136-142.

de Atenas, ya que al centrar ésta su producción en el vino y el aceite, se hizo deficitaria de otros bienes de subsistencia, en particular los cereales. En este sentido es significativo el alto porcentaje de ánforas que en este período, el Turdetano II se hallaron en la excavación de Tres de Agosto.

Pero esta situación cambia en el Turdetano III. Desde el Tartésico final hasta el inicio de esta etapa se percibía un continuismo sólo modificado por la propia evolución de las formas cerámicas y por la mayor o menor abundancia de las mismas, como consecuencia de las diversas fluctuaciones económicas que tuvieron lugar durante esos años. Ahora, encontramos formas nuevas que surgen al unísono y masivamente, y que cuando aparecen están perfectamente configuradas, modificándose el aspecto que en lo material había caracterizado a Huelva. Será ya entrado el siglo IV a.C. cuando se observa este cambio, coincidiendo con una etapa de desarrollo económico, que se percibe no sólo en la densidad de los estratos sino también en el aumento de la actividad constructiva y en la ocupación de nuevas áreas como son el cabezo de San Pedro y parte de la ladera occidental del antiguo cabezo del Molino de Viento, la zona de La Piterilla. Sin embargo, sorprende la escasez de cerámicas griegas, que se reducen a algunas producciones de barniz negro y a varias copas de figuras rojas de escasa calidad, lo que llama la atención ante las abundantes importaciones griegas en todo el Levante y el sudeste peninsular.

Esta recuperación no parece que responda a estímulos internos, sino que está más en relación con la reactivación económica que se produce en la bahía gaditana, como resultado de la nueva situación económica que se desarrolla en el Mediterráneo Occidental, donde el comercio púnico está en expansión. Y es que, a pesar de que Cartago ha adquirido un papel predominante como potencia marítima, como lo evidencia el Tratado romano-cartaginés del 345 a.C., sus intereses por el momento se centran más en las regiones argentíferas de Cástulo y Cartagena y es en el litoral mediterráneo donde se hace más efectiva su presencia³¹³, mientras que Cádiz mantiene una independencia económica que le permite ser el centro comercial que controla el área del Estrecho, ocupando el papel hegemónico que en el pasado había tenido Tartessos.

En este sentido, las monedas son un elemento de primer orden para poder comprobarlo. Ampurias, que durante mucho tiempo había permanecido vinculada a Marsella en el aspecto monetar, a fines del siglo V comienza a distanciarse de ella e introduce una amonedación diferente; así, elige la didracma y no el stater como Marsella, puesto que aquél coincide con el shekel cartaginés. Según la Dra. García Bellido, *"la moneda se adapta, dentro de su patrón, a los valores predominantes del mercado en que penetra"*. Las diferentes monedas responderían a ámbitos comerciales diferentes para cada ciudad: Marsella, hacia su propio entorno y el Mediterráneo Central; y Ampurias, *"dentro de un circuito económico indígena ibérico ... por la implantación de sus mercancías hacia Andalucía, hasta las mismas bocas del Atlántico"*. Esta relación comercial también

313. C. G. WÁGNER. "Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental" en: J. M.ª Blázquez, J. Alvar y C. G. Wágner: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Ed. Cátedra. Madrid 1999, p. 523.

explicaría que Ampurias emita más tarde dracmas con tipo púnico y Cádiz, a comienzos del siglo III, acuñe valores iguales a los ampuritanos³¹⁴.

Como hemos mencionado el auge experimentado en Huelva afectó fundamentalmente a zonas costeras pero también a otros lugares del interior que estaban bien comunicados con la costa. En este sentido, no podemos olvidar el texto de Estrabón en el que al referirse a las ciudades turdetanas destaca aquéllas que tienen una gran actividad comercial: "*Las ciudades son, empero, numerosísimas, pues dicen ser doscientas. Las más importantes por su tráfico comercial son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar*" (III, 2,1). Este es el caso de El Macareno, yacimiento que parece superar las diversas crisis que se perciben en otros lugares en el período Turdetano; sin duda su situación en una zona muy fértil y a su vez muy bien comunicada con la costa a través del río, la hizo un lugar privilegiado. Su evolución es paralelizable con Huelva, y así, después de superar la recesión de principios del siglo IV a.C. materializada en el Nivel 13, el porcentaje en las ánforas vuelve a aumentar. Pero, también observamos cómo esta reactivación coincide con un notable descenso en las importaciones griegas, que no superan el 5%. En contraposición también asistimos al definitivo abandono de ciudades del interior que se habían mantenido durante largo tiempo. Es el caso de Tejada La Vieja, cuyo emplazamiento en un lugar estratégico para la producción minero-metalúrgica, ahora abandonada, resultaba un impedimento para la productividad agropecuaria.

Como ya hemos mencionado, el auge experimentado en Huelva durante el Turdetano III no fue muy duradero, ya que en la etapa siguiente, el Turdetano IV, volvemos a documentar un decaimiento económico, que se materializa en la reducción del espacio habitado, manteniéndose sólo en el cabezo de San Pedro la evidencia de continuidad hasta época romana. Se documentan ahora aspectos tales como la paralización de la actividad constructiva o la escasez del registro arqueológico, en el que observamos la desaparición de las importaciones griegas que serán sustituidas por las imitaciones que de ellas se hacen en talleres púnicos, posiblemente gaditanos.

Esta situación no parece que se deba a una coyuntura local, sino más bien responde a una crisis generalizada que afectó a gran parte del territorio del suroeste peninsular. Así se constata el abandono de yacimientos en la costa de Huelva, como La Tiñosa o Aljaraque, vinculados a la producción pesquera; o en el área gaditana, el Cerro Naranja, el Cerro de San Cristóbal o el Castillo de Doña Blanca. El hallazgo en éste último de un tesoro de 56 monedas cartaginesas fechadas entre el 220 y el 210 a.C., marca el final de este asentamiento y ha dado pie para pensar en una huida acelerada en relación con el inicio de la segunda guerra púnica³¹⁵. No obstante, la crisis a la que nos referimos debió iniciarse con anterioridad y fue la consecuencia de la nueva política que los cartagineses impusieron en el territorio peninsular. Hasta ese momento su presencia se limi-

314. M.ª P. GARCÍA BELLIDO. "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.), *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 2. Diputación de Huelva 1994, p. 123.

315. C. ALFARO ASINS y C. MARCOS ALONSO. "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Archivo Español de Arqueología* 67, C.S.I.C. Madrid 1994, p. 237.

taba al control económico que de una manera más o menos efectiva imponían a las diversas poblaciones del sur y el este peninsular, pero el desarrollo de la primera guerra púnica con las pérdidas ocasionadas al bando cartaginés, obligó a cambiar el planteamiento y a llevar a cabo un dominio real del territorio, que concluyó en el 206 a.C. cuando el ejército romano venció a Aníbal y fue obligado a abandonar la Península, comenzando así un nuevo período: la romanización.

No queremos terminar sin mencionar un aspecto que resulta problemático, aunque no exclusivo de Huelva. Nos referimos a la ausencia en época turdetana de elementos relacionados con la muerte. En la actualidad, este desconocimiento parece insalvable y debe responder a otras causas que no son la propia casualidad porque, al menos en Huelva es mucho lo excavado como para que esta circunstancia se deba al azar. Posiblemente, como ya han apuntado otros autores, la causa haya que buscarla en el tipo de ritos empleados en esta época que no dejarían evidencias en el registro arqueológico.

Hasta aquí hemos hecho un estudio de la época turdetana en Huelva. Y lo hemos fundamentado en el análisis de las cerámicas que han caracterizado las diversas etapas, porque para nosotros el método arqueológico parte de lo material, del estudio de los objetos, ya que sólo así estaremos en disposición de establecer parámetros temporales precisos que permitan la realización de análisis históricos. Pero parece que en la actualidad este análisis de la cultura material está en desuso y hay, en palabras del profesor Escacena, *"cierto rechazo hacia el análisis tipocronológico de los objetos... porque comienzan a proliferar no pocos aportes que ofrecen una visión digerida del registro arqueológico, que hurta al lector las bases con las que poder ejercer una lectura crítica de lo que observa. Así que, ya porque no se conocían bien las asignaciones cronológicas y funcionales de los datos -sobre todo por carecer de estudios previos-, ya porque esos datos no se ofrecen a la comunidad científica, las interpretaciones propuestas se lanzan directamente para ser asumidas en el terreno de la fe. Unas veces sin argumentos y otras sin datos, o sin ambas cosas a la vez, se montan castillos en el aire imposibles de destruir"*³¹⁶.

En definitiva, la periodización establecida para el período turdetano de Huelva y en base a los argumentos expresados, ha de considerarse el punto de partida para un mejor conocimiento del papel real que jugó Huelva en época turdetana. Nuevas y futuras investigaciones serán las que completen la visión que ahora tenemos de ella.

316. J. L. ESCACENA CARRASCO. *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Ed. Síntesis. Madrid 2000, p. 74.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLES, F. (1993). El poblado Ibérico de El Oral (S. Fulgencio, Alicante). *Serie Trabajos Varios* 90. Diputación de Valencia.
- ALBELDA, J. y OBERMAIER, H. (1988). "El casco griego de Huelva". *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 1. Reproducción facsímil del texto del Boletín de la Real Academia de la Historia XCVIII, Cuaderno II de 1931. Diputación de Huelva, pp. 11-32.
- ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994). "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Archivo Español de Arqueología* 67. Centro de Estudios Históricos (C.S.I.C.) Madrid, pp. 229-244.
- ALMAGRO, M. (1975). "Depósito de bronce de la Ría de Huelva". *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Ed. Nacional. Madrid, pp. 213-220.
- AMO, M. del (1976). Restos materiales de la población romana de Onuba. *Huelva Arqueológica* II. Diputación de Huelva.
- AMO y de la HERA, M. del (1978). "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica* IV. Diputación de Huelva, pp. 299-340.
- AMO, M. del y BELÉN, M.^a (1981). "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica* V. Diputación de Huelva, pp. 57-148.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975). El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* 2. Universidad de Granada.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. (1959). "Los primeros vasos áticos con barniz rojo coral hallados en España". *Archivo Español de Arqueología* XXXII. Instituto Español de Arqueología. Madrid, pp. 93-105.
- ARRUDA, A. M. (1994). "Panorama das importações gregas em Portugal". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.), *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica* XIII, 1. Diputación de Huelva, pp. 127-154.
- ARTEAGA, O. (1979). "Avance sobre nuevas excavaciones en el Cerro del Mar. Campaña de 1976". *Noticiero Arqueológico Hispánico* 6. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 259-274.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1986). "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 612-624.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1987). *Tiro y las colonias fenicias en Occidente*. Ed. Bellaterra, Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1991). "Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 377-381.
- BARROS, L. de, CARDOSO, J. L. y SABROSA, A. (1993). "Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integraçao cultural no povoado do Almaraz, Almada". *Os Fenícios no Território Português. Estudos Orientais* IV. Instituto Oriental. Lisboa, pp. 143-181.
- BATS, M. (1990). "En guise d'ouverture: quelques pistes de recherche". En: M. Bats (dir.), *Les amphores de Marseille grecque: Chronologie et diffusion (VIe- Ier s. av. J.-C.)*. *Études Massaliètes* 2. Université de Provence. Aix-en-Provence, pp. 9-12.
- BEAZLEY, J. D. (1968). *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford Universidad Press. 2ª edición.
- BELÉN, M.^a y ESCACENA, J. L. (1990). "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8". *Huelva Arqueológica* XII. Diputación de Huelva, pp. 167-305.
- BELÉN, M.^a y ESCACENA, J. L. (1992). "Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental". En: M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Universidad Complutense. Madrid, pp. 65-87.
- BELÉN, M.^a y ESCACENA, J. L. (1992). "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". En: J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Serie *Varia* 1. Universidad Autónoma. Madrid, pp. 509-529.
- BELÉN, M.^a y ESCACENA, J. L. (1997). "Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V y IV a.C.". En: J. Fernández Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *Actas de las Jornadas: La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. *Huelva Arqueológica* XIV. Diputación de Huelva, pp. 95-136.
- BELÉN, M.^a y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978). "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica* IV. Diputación de Huelva, pp. 197-298.
- BELÉN, M.^a y PEREIRA, J. (1985). "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva, pp. 307-360.

- BELÉN, M.^a, FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P. (1977). *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. Diputación de Huelva.
- BELTRÁN, M. (1990). *Guía de las cerámicas romanas*. Libros Pórtico. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1965). *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Ed. Ophrys. Aix-en-Provence.
- BERTUCCHI, G. (1990). "Les amphores massaliètes à Marseille: les différentes productions". En: M. Bats (dir.), *Les amphores de Marseille grecque: Chronologie et diffusion. (VIe- Ier s. av. J.-C.)*. *Études Massaliètes* 2. Université de Provence. Aix-en-Provence, pp. 15-20.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990). *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. *Ensayos Históricos y Científicos* 53. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1975). *Cástulo* I. *Acta Arqueológica Hispánica* 8. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, LUZÓN, J. M.^a, GÓMEZ, F. y CLAUSS, K. (1970). *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. *Huelva Arqueológica* I. Diputación de Huelva.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a, RUIZ MATA, D., REMESAL RODRÍGUEZ, J., RAMÍREZ SADABA, J. L. y CLAUSS, K. (1979). *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 102. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BOARDMAN, J. (1988). *Athenian Black Figures Vases*. Ed. Thames & Hudson. Londres.
- BOARDMAN, J. (1988). *Athenian Red Figures Vases. The Archaic Period*. Ed. Thames & Hudson. Londres.
- BOARDMAN, J. y HAYES, J. (1973). *Excavations at Tocra 1963-1965: the Archaic Deposits II and Later Deposits*. *British School of Archaeology at Athens* suppl. 10. Ed. Thames & Hudson, Londres.
- BOULOUMIÉ, B. (1982). *L'épave étrusque d'Antibes et le commerce en méditerranée occidentale au VIe siècle av. J.-C.* *Kleine Schriften aus dem Vorgesichtlichen Seminar Marburg* 10. Marburg.
- BOULOUMIÉ, B. (1992). *Saint-Blaise. L'habitat protohistorique. Les céramiques grecques*. *Travaux du Centre Camille-Jullian* 13. Université de Provence, Aix-en-Provence.
- CABRERA BONET, P. (1987). *El comercio griego en Huelva en época arcaica*. Tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 1987, inédita.
- CABRERA BONET, P. (1987). "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura". *Oretum* III. Museo de Ciudad Real, pp. 215-221.
- CABRERA BONET, P. (1997). "Presencia griega en Andalucía, siglos VI-IV a.C.". En: J. Fernández Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *Actas de las Jornadas: La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. *Huelva Arqueológica* XIV. Diputación de Huelva, pp. 365-390.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (1994). "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". En: P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica* XIII, 1. Diputación de Huelva, pp. 355-376.
- CAVALIER, M. (1985). *Les amphores du VIe au IVe siècle dans les feuilles de Lipari*. *Cahiers du Centre Jean Bérard* XI, Nápoles.
- CERDÁ, D. (1987). "Las ánforas de la Nave de El Sec". En: A. Arribas, M^a G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca): estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calviá, Mallorca, pp. 401-499.
- CUADRADO, E. (1969). "Tumbas principescas de El Cigarralejo". *Madrider Mitteilungen* 9. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Heidelberg, pp. 148-186.
- CUADRADO, E. (1969). "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona, pp. 257-290.
- DOMÍNGUEZ de la CONCHA, M.^a C., CABRERA BONET, P. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988). "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 119-186.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986). *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral leída en Sevilla en 1986, inédita.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987). "El poblamiento Ibérico en el Bajo Guadalquivir". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.) *Iberos. Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén, pp. 273-298.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1989). "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell (Barcelona), pp. 433-476.

- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1992). "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana". *Spal* 1. Universidad de Sevilla, pp. 321-343.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1993). "De la muerte de Tartesos. Evidencias en el registro poblacional". *Spal* 2. Universidad de Sevilla, pp. 183-218.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2000). *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Ed. Síntesis. Madrid.
- ESCACENA, J. L. y BELÉN, M.^a (1997). "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V y IV a.C.". En: J. Fernández Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *Actas de las Jornadas: La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV. Diputación de Huelva, pp. 31-59.
- ESTRABÓN (1992). *Geografía: Libros III-IV. Biblioteca Clásica de Gredos* 169. Traducción de M.^aJ. Meana y F. Piñero. Ed. Gredos, Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1980). El hipogeo de Can Pere Catalá des Port (Sant Vicent de sa Cala). *Trabajos de Museo Arqueológico de Ibiza* 4. Ministerio de Cultura. Ibiza.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986). "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida. Huelva, pp. 149-170.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica IX. Diputación de Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). "Excavación de urgencia del solar nº 5 de la calle Méndez Núñez (Huelva), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 174-176.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). "Excavaciones arqueológicas de urgencia del solar 4-6 de la calle Méndez Núñez en Huelva, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 177-179.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). "El poblamiento Ibérico de Huelva". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén, pp. 315-326.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-1989). *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI (3 vols.). Diputación de Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-1989). "Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI, 3. Diputación de Huelva, pp. 175-214.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-1989). "Presencia de cerámicas etruscas en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI, 3. Diputación de Huelva, pp. 101-120.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989). "La Orientalización de Huelva". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell (Barcelona), pp. 339-373.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1991). "Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación". En: *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV - III a.C.)*. Centro de Estudios del Bages. Manresa, pp. 55-66.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y CABRERA BONET, P. (1987). "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Greco et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ: commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4. Burdeos, pp. 149-160.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (1987). "Arquitectura y urbanismo en Tejada". En: J. Fernández Jurado, *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica IX. Diputación de Huelva, pp. 107-115.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (1987). "La Orientalización de Tartessos y la presencia griega en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Huelva y su Provincia* II. Ed. Tartessos. Madrid, pp. 167-218.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (1987). "El final de Tartessos". En: J. Fernández Jurado, *Huelva y su Provincia* II. Ed. Tartessos. Madrid, pp. 221-244.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (1990). "Informe de la excavación de urgencia realizada en el solar nº 29 de la calle Puerto de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 274-276.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (1990). "Excavación arqueológica en el solar nº 8 de la calle Méndez Núñez". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 280-284.

- FERNÁNDEZ JURADO, J., GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, P. (1997). *De Tartessos a Onuba. 15 años de arqueología en Huelva*. Diputación de Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1991). "Análisis y definición de la Cultura Tartésica según Tejada la Vieja y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 237-247.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1991). "Excavación en el solar nº. 10 de la calle Fernando El Católico de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 246-249.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1991 b). "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 250-254.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1992). "Nuevas evidencias de Onuba". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 19. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 289-316.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1994). "Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva". En: P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1. Diputación de Huelva, pp. 67-96.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1995). "Excavaciones arqueológicas en el Convento de las RRMM Agustinas (C/ Palos, 12) en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 365-366.
- FRUTOS, G. de, CHIC, G. y BERRIATUA, N. (1988). "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, I. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 295-306.
- GARCÍA ALONSO, F. (1994). "Las copas Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación". En: P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 1. Diputación de Huelva, pp. 175-200.
- GARCÍA BELLIDO, M.ª P. (1994). "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda". En: P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.) *Actas del Simposio Internacional: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica XIII*, 2. Diputación de Huelva, pp. 115-149.
- GARCÍA SANZ, C. (1988-1989). "El urbanismo protohistórico en Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3. Diputación de Huelva, pp. 143-175.
- GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, P. (2001). *La Fuente Vieja. Una parte del acueducto romano de Huelva*. Diputación de Huelva.
- GARCÍA SANZ, C., FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (2001). "Excavación arqueológica realizada en el solar nº 19-21 de la calle La Fuente de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996* [cd-rom]. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 224-228.
- GARRIDO ROIG, J. P. (1968). *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza. Excavaciones Arqueológicas en España* 63. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid.
- GARRIDO ROIG, J. P. (1971). *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas). Excavaciones Arqueológicas en España* 71. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid.
- GARRIDO ROIG, J. P. (1983). "Avance sobre las excavaciones de urgencia en la calle del Puerto. Huelva". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Ministerio de Cultura. Zaragoza, pp. 549-556.
- GARRIDO ROIG, J. P. y ORTA GARCÍA, E. (1978). *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas). Excavaciones Arqueológicas en España* 96. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1994). *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto. Excavaciones Arqueológicas en España* 171. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979). *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de Peña Negra, Crevillente (Alicante). 1ª y 2ª campañas. Excavaciones Arqueológicas en España* 99. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987). "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 90-96.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1988). "Nota sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de "Cerro Naranja" (finca de Los Garcíagos), Jerez de la Frontera, Cádiz". *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz.

- GRAN AYMERICH, J. (1991). *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. Ed. Recherche sur les Civilisations. Paris.
- GRAS, M. (1985). *Trafics Tyrrhéniens Archâiques. Bibliothèques des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome* 258. École Française de Rome. Roma.
- GUERRERO, V. M. (1989). "Algunas cuestiones sobre los intercambios en la fase precolonial de Mallorca (550-450 a.C.)". *Rivista di Studi Fenici* XVII, 2. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, pp. 213-238.
- GUERRERO, V. M. (1991). "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas". *Rivista di Studi Fenici* XIX, 1. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica Roma, pp. 49-82.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1992). "Ánforas prerromanas de procedencia varia". *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena, pp. 5-125.
- GUSI, F. y OLIVER, A. (1987). "La problemática de la iberización en Castellón". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén, pp. 99-136.
- HOLMBERG, E. J. (1987). "The Red-Line Painter". *Opuscula Romana* XVI. Svenska Institutet i Rom. Estocolmo, pp. 48-60.
- HOWARD, S. y JOHNSON, F. P. (1954). "The Saint-Valentin Vases". *American Journal of Archaeology* 58, 3. Duke University, Durham, pp. 191-207.
- HOZ, J. de (1987). "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles de Occidente". En: A. Arribas, M^a G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca): estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calviá, Mallorca, pp. 605-655.
- JOHNSTON, A. W. (1979). *Trademarks on greek vases*. Ed. Aris & Philips. Warminster.
- JULLY, J. J. (1975): "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer". *Archivo Español de Arqueología* 48. Instituto Español de Arqueología. Madrid, pp. 22-119.
- KOEHLER, C. G. (1978). "Evidence around the Mediterranean for Corinthian Export of Wine and Oil". *Beneath the Waters of Time: the Proceedings of the Ninth Conference on Underwater Archeology*. Texas Antiquities Committee Publication. Austin, Texas, pp. 231-239.
- KOEHLER, C. G. (1981). "Corinthian developments in the study of trade in the fifth century". *Hesperia* 50. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey, pp. 449-458.
- LAMBOGLIA, N. (1952). "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* (Bordighera 1950). Istituto Internazionale di Studi Liguri. Bordighera, pp. 139-206.
- LINAREJOS CRUZ PÉREZ, M. (1990). Necrópolis Ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). *Excavaciones Arqueológicas en España* 158. Ministerio de Cultura. Madrid.
- LUZÓN, J. M.^a (1973). Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo. *Excavaciones Arqueológicas en España* 78. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1995). "La necrópolis de Jardín. III Materiales". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1. Ed. AUSA, Sabadell (Barcelona), pp.121-227.
- MALUQUER de MOTES, J. (1974). "Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret (Gerona)". *XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. *Miscelánea Arqueológica* I. Diputación de Barcelona, pp. 411-437.
- MAÑÁ, J. M.^a (1951). "Sobre tipología de ánforas púnicas". *Crónicas del VI Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Cartagena, pp. 203-210.
- MATA PARREÑO, C. (1991). *Los Villares (Caudete de la Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica. Serie trabajos Varios* 88. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.
- MOREL, J. P. (1981). *Céramique campanienne. Les formes*. *Bibliothèques des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome* 244. École Française de Rome.
- MOREL, J. P. (1983). "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (Ve-ler siècles): Révision du matériel et nouveaux documents". *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. *Collezione di Studi Fenici* 16, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma, pp. 731-740.
- MOREL, J. P. (1992). "La céramique à vernis noir du Maroc: Une revision". *Lixus. Collection de l'École Française de Rome* 166. École Française de Rome, pp. 217-233.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987). "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 471-478.

- MUÑOZ VICENTE, A., de FRUTOS REYES, G. y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N. (1988). "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz". *Actas del I Congreso sobre el Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*. U.N.E.D. Madrid, pp. 487-508.
- NIVEAU de VILLEDARY y MARIÑAS, A. M.^a (2000). "La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": una nueva perspectiva". *Madrider Mitteilungen* 41. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz, pp. 178-196.
- OLMOS ROMERA, R. (1977). "La cerámica ática del Cabezo de San Pedro". En: M.^a Belén, M. Fernández Miranda y J. P. Garrido, *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica* III. Diputación de Huelva, pp. 379-393.
- OLMOS ROMERA, R. (1979). "Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas. Cástulo, Jaén". En: J. M.^a Blázquez, *Cástulo II. Excavaciones Arqueológicas en España* 105. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 396-404.
- OLMOS ROMERA, R. (1986). "Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 584-600.
- ORTA GARCÍA, E. M.^a (1994). "La arquitectura en las excavaciones arqueológicas del solar de la calle del Puerto, 8-10 de Huelva". En: J. P. Garrido y E. M.^a Orta, *El hábitat antiguo de Huelva (periodos orientalizante y arcaico)*. *La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto. Excavaciones Arqueológicas en España* 171. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 177-205.
- ORTA, E. y GARRIDO, J. P. (1963). "La tumba orientalizante de La Joya, Huelva". *Trabajos de Prehistoria* XI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 9-54.
- PAYNE, H. (1971). *Necrocorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period*. McGrath Publishing Company. Maryland.
- PELLICER, M. (1978). "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9. Universidad de Sevilla, pp. 365-400.
- PELLICER CATALÁN, M. (1982). "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz, pp. 371-406.
- PELLICER CATALÁN, M. y AMORES CARREDANO, F. de (1985). "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticario Arqueológico Hispánico* 22. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 55-189.
- PELLICER CATALÁN, M., ESCACENA CARRASCO, J. L. y BENDALA GALÁN, M. (1983). *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PICAZO, M. (1977). *La cerámica ática de Ullastret. Publicaciones eventuales* 28. Universidad de Barcelona.
- PICAZO, M. y ROUILLARD, P. (1976). "Les skyphos á decor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XII. Paris, pp. 7-26.
- PONSICH, M. (1969). "Les céramiques d'imitation: la Campanienne de Kouass, Région d'Arcila-Maroc". *Archivo Español de Arqueología* 42. Instituto Español de Arqueología. Madrid, pp. 56-80.
- PONSICH, M. (1969-1970). "Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, Région d'Arcila)". *Karthago* XV. Université de Paris, pp. 75-98.
- POVEDA NAVARRO, A. y RIBERA LACOMBA, A. (1985). "Marcas de Terra Sigillata de Eida". *Saguntum* 19. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia, pp. 301-310.
- PY, M. (1978). "Quatre siècles d'amphores massaliètes, essai de classification des bords". *Figlina* 3. Laboratoire de Céramologie de Lyon, pp. 1-23.
- RAMÓN, J. (1990). "Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Mañá A". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 13. Diputación de Castellón de la Plana, pp. 181-204.
- RAMÓN, J. (1991). *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23. Consejería de Cultura del Gobierno Balear. Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J. (1995). *Las ánforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Instrumenta* 2. Universidad de Barcelona.
- RODERO RIAZA, A. (1981). "Ánforas del tofet de Tharros". *Rivista di Studi Fenici* IX, 2. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, pp. 177-185.
- RODERO RIAZA, A. (1995). *Las ánforas prerromanas en Andalucía. Epigrafía e Antichità* 13. Bolonia.
- RODERO RIAZA, A. (2000). "Meditaciones en torno a las cualidades técnicas de las ánforas". En: P.

- Bartoloni y L. Campanella, *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. Collezione di Studi Fenici* 40. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, pp. 293-297.
- ROUILLARD, P. (1975). "Les coupes attiques à figures rouges du I^{ve} s. en Andalousie". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XI. Paris, pp. 21-49.
- ROUILLARD, P. (1992). "La place de Marseille dans le commerce des vases attiques à figures rouges en Méditerranée occidentale (Ve-I^{ve} s. av. J.-C.)". *Marseille grecque et la Gaule. Études Massaliètes* 3. Université de Provence. Aix-en-Provence, pp. 179-187.
- RUFETE TOMICO, P. (1989). "La cerámica con barniz rojo de Huelva". En: M.^a E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA (Sabadell, Barcelona), pp. 375-394.
- RUFETE TOMICO, P. (1988-1989). "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En: J. Fernández Jurado, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3. Diputación de Huelva, pp. 9-40.
- RUFETE TOMICO, P. (1990). "Die Phönizische rote ware aus Huelva". *Madrider Mitteilungen* 30. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz, pp. 118-134.
- RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1997) "Excavaciones Arqueológicas realizadas en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 74-78.
- RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1999). "Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeos en Plácido Bañuelos y Paseo de Santa Fe". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 185-191.
- RUIZ MATA, D. (1986). "Aportaciones al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Pto. de Sta. María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 537-556.
- RUIZ MATA, D. (1987). "La formación de la cultura Turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". En: A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén, pp. 299-314.
- RUIZ MATA, D. (1987). "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung". *Madrider Mitteilungen* 27. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz, pp. 87-115.
- RUIZ MATA, D. (1992). "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 291-306.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995). *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de temas portuenses 5. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1981). "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica* V. Diputación de Huelva, pp. 149-316.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993). *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- SÁNCHEZ, C. (1992). "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49. Centro de Estudios Históricos. Madrid, pp. 327-333.
- SANMARTÍ GRECO, E. (1990). "Emporion, port grec à vocation ibérique". En: *La Magna Grecia e il lontano occidente. XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia. Taranto, pp. 389-410.
- SANMARTÍ, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1990). "Les amphores massaliètes d'Emporion du milieu du VI^e au milieu du IV^e s. av. J.-C.". En: M. Bats (dir.), *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI^e-I^{er} s. av. J.C.)*. *Études Massaliètes* 2. Université de Provence. Aix-en-Provence, pp. 165-170.
- SANMARTÍ GRECO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y BARBERÁ, J. (1989). "Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J.-C. halladas en el Sector sur de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12. Diputación de Castellón de la Plana, pp. 141-184.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1992). "Las necrópolis ibéricas en el área catalana". En: J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. Serie Varia* 1. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 77-108.
- SCHUBART, H. (1982). "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica". *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales. Huelva Arqueológica* VI. Diputación de Huelva, pp. 71-99.

- SCHUBART, H. y GARRIDO, J. P. (1967). "Probegrabund auf dem Cabezo de La Esperanza in Huelva 1967". *Madridrer Mitteilungen* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, pp. 123-257.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1979). "Jardín. Informe preliminar sobre las excavaciones de 1974". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 139-149.
- SHEFTON, B. B. (1982). "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence". *Madridrer Beiträge* 8. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Mainz am Rhein, pp. 337-369.
- SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970). *Black and Plain Pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C. The Athenian Agora* XII. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey.
- TERRERO, J. (1991). "Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del Puerto de Huelva". *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 3. Reproducción facsímil del texto de 1944 editado por Hauser y Menet. Diputación de Huelva, pp. 9-53.
- TRIAS, G. (1987). "La cerámica ática de Figuras Rojas". En: A. Arribas, M^a G. Trias, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca): estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calviá, Mallorca, pp. 47-196.
- VAQUERIZO GIL, D. (1988-1989). "Ensayo de sistematización de la cerámica Ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba". *Lucentum* VII-VIII. Universidad de Alicante, pp. 103-132.
- VILLARD, F. (1959). "Vases attiques du Ve siècle avant J.-C. à Gouraya". *Libyca* VII.
- VILLARD, F. (1970). "Céramique ionienne et phocenne en Occident". *La Parola del Passato* XXV. Ed. G. Macchiaroli. Nápoles.
- VILLARD, F. y VALLET, G. (1955). "Lampes du VIIe siècle et chronologie des coupes ioniennes". *Mégará Hyblaea. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* LXVII. École Française de Roma, pp. 7-34.
- WÁGNER, C. G. (1999). "Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental" en: J. M.^a Blázquez, J. Alvar y C. G. Wágner: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Ed. Cátedra. Madrid, pp. 449-654.
- WILLIAMS, CH. K. (1978). "Corinth, 1977, forum southwest". *Hesperia* 47, 1. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, New Jersey, pp. 15-20.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Los trabajos tendrán una extensión máxima de 30 hojas DIN A4 (incluidas ilustraciones), escritos por una sola cara, con 30 líneas de 65/70 caracteres en cuerpo 12.

2. Del texto se entregará una copia en papel y otra en soporte informático, pudiendo estar procesado en MS-Word, MS-Works, AmiPro o WordPerfect. El texto irá precedido de una hoja en la que constará el título del trabajo, así como el nombre y los apellidos del autor o autores, institución en la que trabajan, dirección postal, teléfono, así como fax y correo electrónico si los tuviese.

El texto se acompañará de resumen en español e inglés de un máximo de 10 líneas respectivamente.

3. Las ilustraciones se entregarán en papel vegetal (formato DIN A3 o A4) o en soporte informático (imágenes RASTER en formato tiff a 300 ppp, o imágenes vectoriales en formato eps o CorelDraw.8.

Las ilustraciones se contabilizarán, cada una de ellas y a efectos de la extensión total del trabajo, como una hoja de texto, excepto las diapositivas o fotografías que computarán dos de ellas por cada hoja, dejando a criterio del autor el número de hojas de texto o ilustraciones que desee incluir.

Se relacionarán en hoja aparte, numeradas en el orden de su inclusión en el texto y con su correspondiente leyenda cada una de ellas. En la copia del texto en papel, se indicará el lugar aproximado donde debe aparecer cada imagen.

4. Las notas y citas bibliográficas se indicarán en el texto mediante un número en posición subíndice y sin paréntesis, debiendo recogerse debidamente ordenadas al final del texto.

Las citas se harán siguiendo los siguientes criterios:

- Cuando se trate de un libro, se indicarán en mayúsculas los apellidos del autor, seguidos de la inicial del nombre. A continuación el título de la obra en cursiva, seguido de la página y de la ilustración a la que se remite:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*, p. 123, fig. 45.

- En el caso de citar un artículo de revista, el autor se indicará en la misma forma que en el libro. A continuación el nombre del artículo entre comillas, seguido del nombre de la revista en cursiva y el número del volumen correspondiente, y por último la página e ilustración a la que se remite:

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII, p. 123, fig. 45.

5. En hoja aparte y en orden alfabético, se incluirá exclusivamente la bibliografía citada en el texto con los mismos criterios seguidos en las citas y añadiendo el año de edición del trabajo entre paréntesis tras el nombre del autor; y detrás del título, la institución editora o la editorial, seguido del lugar de edición:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. (1996). *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla.

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva. Huelva.

6. Los trabajos se enviarán a:

Huelva Arqueológica

Diputación Provincial de Huelva

Sección de Arqueología

Avda. Martín Alonso Pinzón, 9

21003 Huelva (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762

Correo electrónico: arqueologia@diphuelva.es

<http://www.diphuelva.es/arqueologia>



Diputación de Huelva

ÁREA DE CULTURA

Arqueología